



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

Proyecto de Tesis:

EXPERIENCIAS DE *NOVIAZGO* Y *FAJE* ENTRE ESTUDIANTES
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO:
¿"UN SIMPLE ESPEJO DE NECESIDADES PERSONALES"?

PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA
PRESENTA

LUIS FERNANDO GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ

TUTORA DE TESIS
M. A. ANTROPÓLOGA ANA MARÍA SALAZAR PERALTA



CIUDAD DE MÉXICO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	5
I. La sexualidad como objeto de conocimiento de la antropología	6
II. Motivos de la investigación	8
III. La pregunta generadora	11
IV. El problema de investigación	11
V. Objetivos	13
VI. Hipótesis	13
VII. Los sujetos empíricos	14
VIII. Metodología	15
IX. Exposición del capitulado	20
Deudas de gratitud y reconocimiento	23
Capítulo I	
La sexualidad: un producto histórico-social	25
I.1 Sexualidad.....	27
I.2 La sexualidad: ¿Objeto de conocimiento de la antropología?	32
I.3 Algunos acercamientos al estudio de la sexualidad en México.....	68
I.3.1 Sexualidad y subjetividad.....	70
I.3.2 Sexualidad, salud sexual y reproductiva, y subjetividad.....	73
I.3.3 Sexualidad y varones	82
I.4 El análisis de la sexualidad desde la óptica del género	91
Capítulo II	
Los sujetos y su entorno social.....	101
II.1 La juventud desde la óptica del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)	102
II.2 Presencia estudiantil en la UNAM	113
II.3 Estudiantes universitarios y jóvenes en otras latitudes.....	119
II.4 Caracterización de los sujetos de conocimiento.....	130
Capítulo III	
<i>Noviazgo</i> y <i>faje</i> : experiencias de sexualidad narradas, pensadas y vividas	147
III.1 Memoria, hitos y cuerpo: síntesis generizada de prácticas de sexualidad	149
III.2 Las experiencias vividas de <i>noviazgo</i> y <i>faje</i>	153
III.2.1 Narración de las experiencias de <i>noviazgo</i>	159

III.2.2 Narración de las experiencias de <i>faje</i>	161
III.3 Las experiencias racionalizadas del <i>noviazgo</i> y del <i>faje</i>	161
III.3.1 Definición de <i>noviazgo</i>	162
III.3.2 Definición de <i>faje</i>	171
III.4 Las prácticas subjetivadas del <i>noviazgo</i> y del <i>faje</i>	172
III.4.1 Cómo se vive el <i>noviazgo</i>	173
III.4.2 Cómo se vive el <i>faje</i>	183
III.5 Similitudes y diferencias entre <i>noviazgo</i> y <i>faje</i>	185
III.6 Postre de sustantivos para <i>noviazgo</i> y <i>faje</i>	189
Conclusión general.....	195
Anexos.....	211
1. Cuestionario “Prácticas sexuales de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México”	211
2. Guía de entrevista “Prácticas sexuales de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México”	223
3. Revisión bibliográfica y tesiográfica: investigaciones en la UNAM sobre sexualidad y jóvenes	229
Bibliografía.....	233

Introducción

Esta tesis centra su atención en el estudio de las experiencias y conceptos o representaciones que tienen sobre la sexualidad los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México. Me interesa conocer, describir, analizar y explicar la manera en que los jóvenes universitarios viven, y dan sentido a dos aspectos particulares de su sexualidad: el “noviazgo” y el “faje”.

Por “noviazgo”, entiendo una relación afectivo-erótica formal, normada socialmente por el grupo de pares y eventualmente por la familia de origen. Ésta se caracteriza por estar orientada a consolidar una relación de pareja que pudiera o no culminar en una unión conyugal. En cambio, el “faje” es el contacto físico-erótico despojado de la formalidad y que no necesariamente se hace del dominio público.

El *faje* puede ser una práctica sexual oculta tanto para el grupo de pares como para las familias de origen de los *fajadores*. Mientras que en el *faje* se moviliza el atractivo sexual-pasional, la *calentura*, según la jerga de los sujetos, sin que se comprometan sentimientos ni proyectos de futuro, el *noviazgo* se fundamenta en el amor romántico.

En este proceso investigativo, se privilegian dos dimensiones de acceso a tales experiencias: la adscripción de género y la orientación sexual. Estas dimensiones expresan diversas maneras de incorporar la sexualidad a partir de la auto-adscripción y heterodesignación de los sujetos como mujer, hombre, bisexual, heterosexual u homosexual.

Las experiencias de *noviazgo* y *faje*, de manera general, son aquellas relaciones afectivas en las que los sujetos reconocen y aceptan la posibilidad de incluir prácticas eróticas tales como las relaciones sexuales coitales, orales o de otro tipo. A diferencia de las relaciones cotidianas de amistad, en las relaciones de *noviazgo* y *faje*, la interacción es más restringida en el número de sujetos con quienes se da el intercambio. Asimismo, se distinguen de la amistad por la intensidad y la especificidad de los afectos y los intereses compartidos. Esto se debe a que las experiencias de *noviazgo* y *faje* se enmarcan en una especie de vínculo o pacto temporal de exclusividad y selectividad entre dos personas, que opera bajo cierto marco de privacidad e intimidad pero que, de manera simultánea, se somete a validación social. La participación o no en tales experiencias, otorga socialmente a los individuos reconocimientos y valoraciones diferenciales y plantea a los propios individuos escenarios a los que responden de manera diversa.

El *noviazgo* y el *faje* se constituyen en experiencias de sexualidad cualitativamente semejantes, porque en ellas se sintetizan representaciones de género que los individuos tienen sobre el *ser* y el *deber ser* de mujeres y hombres en el marco de las prácticas de cortejo y sexualidad.

Las prácticas sexuales de las mujeres y de los hombres universitarios se convierten en tema de interés para el estudio antropológico, debido a que en ellas se muestran elementos de la cultura que regulan, norman y sancionan la sexualidad juvenil, revelando ciertas tensiones entre el *corpus* del *deber ser* y las experiencias concretas cotidianas de las y los jóvenes estudiantes.

I. La sexualidad como objeto de conocimiento de la antropología

Desde finales del siglo XIX y en las primeras dos décadas del siglo XX, la antropología se interesó por el tema de la sexualidad; si bien lo hizo de manera tangencial, al centrar su atención en aspectos tales como las pautas de parentesco y matrimonio, de manera implícita reconoció en la división social por sexos, las variadas formas como las distintas civilizaciones han regulado y organizado su vida económica, política, religiosa a lo largo de la historia (reflexiones sobre el tema en general, pueden verse en Bachofen, Johann J., 1992; Frazer, James G., 1981; Kluckhohn, Clyde, 1967; Lubbock, John, 1943; Maine, Henry S., 2001; Mauss, Marcel, 2002; Morgan, Lewis H., 1980; entre otros)

Antes de culminar la primera mitad del siglo XX, Margaret Mead (1978, 1981) dio cuenta, con sus investigaciones de 1928 en Samoa y de 1935 en tres pueblos del pacífico del sur, que las pautas de comportamiento sexual entre adolescentes diferían de las que se tenían en las sociedades occidentales, particularmente en Estados Unidos. Más tarde, Lévi-Strauss (1981) mostraría en *Las estructuras elementales del parentesco*, escrito en 1949 que, independientemente de la diversidad cultural de la especie humana, todos los grupos compartían un elemento común: la prohibición del incesto.

A partir de la segunda mitad del siglo, la reflexión respecto a cómo las dimensiones económica, política y religiosa, en el marco de los intercambios matrimoniales y la sexualidad tienen repercusiones diferenciales en las personas según su sexo, cuya síntesis representa el concepto de género, condujo a la antropología a atender con mayor claridad el tema (Conway, Bourque y Scott, 2000; Rubin, Gayle, 2000; Hérítier, Françoise, 1992 y 1996; Ortner y Whitehead, 2000; entre otras).

Como consecuencia de los movimientos sociales del último tercio del siglo XX, entre ellos el de las mujeres y el de la liberación y la diversidad sexual, así como los cambios que éstos provocaron en la organización de la vida institucional e individual, actualmente puede considerarse a la sexualidad un tema de mayor interés y atractivo, en lo social, lo político y lo científico, que deja constancia de la pluralidad de sus expresiones y de la plasticidad humana en este ámbito.

En términos generales, las ciencias no antropológicas explicaron la sexualidad humana mediante el paradigma evolutivo, también denominado biomédico, consistente en la noción de convergencia y complementariedad entre dos especímenes con asignaciones reproductivas concretas, a partir de las cuales ha sido posible la perpetuación biológica de la especie, las formas de organización, así como la asignación de tareas a mujeres y hombres y la valoración y trascendencia de las mismas.

Este enfoque especular se naturalizó y normalizó a tal grado, que se daba por cierta la afirmación de que una parte de la especie contribuía con una serie de actividades que era retribuida de manera recíproca con otra serie de actividades por la parte complementaria. Asimismo, se veía como lógico y coherente que una parte de la especie se *quedara en casa* a esperar el regreso de la otra que salía en busca del aprovisionamiento. En esta explicación, existía un principio de continuidad de la especie humana basado en las capacidades reproductivas –biológicas- de cada uno de los especímenes¹.

Sin embargo, la aparición del *género* como categoría y dimensión de análisis, cuestionó la idea de que una contribución concreta a la reproducción biológica de la especie produzca transformación tal, que una mitad de ella –los hombres- ostente el poderío para someter socialmente a la otra –las mujeres-; y a partir de ello establecer como normal que la segunda sea incapaz de integrarse completamente a la vida social y ser valorada como humana a plenitud².

¹ Desde la óptica hegemónica de la antropología física, existen dos grandes versiones sobre el proceso evolutivo; uno que expresa lo social como mero receptáculo de lo biológico, es decir, la sociedad es un producto aún no acabado y desarrollado de las capacidades biológicas de la especie que requiere adaptarse a las mismas para establecer un entorno de vida más satisfactorio. El otro propone la interacción y retroalimentación continua y compleja entre ambas dimensiones, que supone un trayecto en el que progresivamente lo social comienza a cobrar mayor importancia en la determinación de lo que es biológico. Dos ejemplos de estas perspectivas, pueden ser revisadas en *El mono desnudo*, de Desmond Morris (2006) y en *El hombre como promesa* de Peter J. Wilson (1984).

² Más adelante, se discutirá el tema con mayor profundidad; baste señalar por el momento dos aspectos. Pierre Bourdieu (2007) analiza a profundidad el tema de la dominación masculina como un proceso de reproducción de la estructura social y de su orden dominante que trasciende la historia y se instala en el conocer y hacer cotidiano de los individuos como la realidad que siempre ha estado ahí de esa manera, y por ende, de dar la impresión de ser inmutable.

En concreto, en el último tercio del siglo XX, se produjeron una serie de movimientos políticos, económicos y sociales de dimensiones globales, que pusieron en cuestión la homogeneidad y el carácter monolítico del poder y su expresión en los diferentes campos de la vida, desembocando en una comprensión diferente de la organización social humana.

Es el caso particular de la sexualidad, fenómeno –cuyas explicaciones parten del cuerpo y de sus capacidades anatómico-fisiológicas como referencia empírica- que se ha transformado de uno en el que lo social refleja inequívoca y estrechamente las características biológicas de quienes integran la especie humana, a otro en el que esos rasgos desencadenan realidades diversas y heterogéneas que son producidas histórica, geográfica y socialmente.

Esta tesis es producto de un proyecto de investigación a largo plazo sobre sexualidad y erotismo entre estudiantes universitarios; busca hacer visibles las brechas simbólicas y empíricas entre mujeres y hombres en esta materia, al tiempo de contribuir al conocimiento de la ubicación diferencial que las categorías de género otorgan a mujeres y hombres y de la asimétrica valoración social de las mismas.

II. Motivos de la investigación

La presente investigación pretende aportar conocimientos sobre las prácticas sexuales del *noviazgo* y el *faje*, en tanto expresión de normatividades sociales, relaciones sociales, representaciones e identidades de género y concepciones de sexualidad. Las referencias analíticas fundamentales, se apoyan en lo narrado por los sujetos como el hilo que estructura y da sentido a la comprensión y al ejercicio de su sexualidad.

Considerar la sexualidad como un producto histórico-cultural, implica tomar en consideración la existencia de discursos hegemónicos sobre la misma basados en una concepción de “normalidad” (Weeks: 1998), siendo ésta heterosexual, monogámica, moralmente aséptica y orientada a la procreación. Ello conduce, a su vez, a visualizar el acceso a la experiencia sexual

Por su parte Françoise Héritier (1996) señala que en todas las sociedades, existen elementos invariables de representación y valoración social que ubican a los individuos en polos opuestos, que se traducen en desigualdad considerada como hecho derivado de la constitución natural de los cuerpos de mujeres y hombres, y que encuentran expresión real en lo femenino y lo masculino como diferencias significativas de valor.

por parte de los sujetos en un contexto marcado por la contradicción, la tensión, la resistencia y la ruptura con el modelo hegemónico.³

Presupongo la presencia del conflicto, en virtud del reconocimiento de dos dimensiones que se imbrican dinámicamente: a nivel macro una estructura social que define, establece y valida de modo previo y externo a los individuos las reglas del juego de la vida diaria y la manera de percibir las reglas y la vida, a corto, mediano y largo plazos. Y, a nivel micro, la presencia de individuos diversos, con el potencial para convertirse en sujetos sociales, a partir de dominar los códigos culturales y de la interacción con otros sujetos con capacidad para definir reglas alternativas, en este caso, construir sexualidades diversas y legítimas socialmente, aunque periféricas y no avaladas institucionalmente, es decir, contra-hegemónicas.⁴

La importancia social del tema se confirma en el marco de, por lo menos, tres hechos: primero, la reciente investidura del nuevo y máximo representante de la iglesia católica Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, en el año de 2005. La iglesia católica es la institución social con mayor capacidad de influencia en el tema de la moral y las buenas costumbres en México, tal vez, hoy por hoy con mayor intensidad que en los tiempos del pasado inmediato⁵. Esto sugiere, entre otras cosas, el reforzamiento, recrudescimiento y avance de la política conservadora en materia de sexualidad, expresada en un debilitamiento del Estado laico por el avance de lo religioso.⁶ Tomar consciencia de esta situación, nos conduce necesariamente a la sospecha de que al interior de la sociedad mexicana están ocurriendo manifestaciones retrógradas que afectarían directa e indirectamente la vida sexual de la población, circunstancia que contradice la serie de compromisos adquiridos por el Gobierno Federal ante las instancias internacionales, en materia de derechos sexuales y

³ Respecto al análisis de la sexualidad desde la subjetividad, ver *Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, de Ivonne Szasz Pianta y Susana Lerner (1996). En relación con el planteamiento de la sexualidad como un espacio conflictivo y en reconstrucción por los individuos que la viven, ver *Sexualidad*, de Jeffrey Weeks (1998).

⁴ Me refiero a las elaboraciones conceptuales contenidas en *Las reglas del método sociológico: Y otros escritos*, de Émile Durkheim (2002); y en *La sociedad de los individuos: Ensayos*, de Norbert Elias (2000).

⁵ Siendo presidente de México Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se llevó a cabo una reforma constitucional en materia de culto y asociación religiosa que ha otorgado progresivamente –y de nueva cuenta– mayor capacidad de injerencia a la iglesia católica en asuntos de política y gobierno, dentro de un estado que a nivel constitucional se asume como laico.

⁶ Esta es una situación más que evidente en las recientes presidencias de orientación ideológica derechista y conservadora de Vicente Fox Quesada (2000-2006) y la impugnada al grado de considerarla fraudulenta por un sector muy importante de ciudadanos mexicanos de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), las cuales en continuidad con la línea de intervención religiosa en materia de ejercicio político, han desbordado los límites que contenían a cada ámbito y ahora es bastante notoria la expresión pública que hacen los funcionarios del gobierno federal y también de los gobiernos estatales de sus inclinaciones religiosas como herramienta auxiliar en sus decisiones de gobierno; ejemplo de ello, son las recientes reformas estatales en materia de penalización del aborto.

reproductivos⁷. Así se contravienen los acuerdos de la *Conferencia de El Cairo* (Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de las Naciones Unidas, 1994), referida de manera breve a hacer efectivos derechos ciudadanos con equidad en materia de educación, salud reproductiva y sexual, prevención y atención del VIH, prevención y atención del aborto como problema de salud pública, evitación de muertes maternas, y empleo, entre otros.⁸

La segunda circunstancia ocurre con una serie de comportamientos contradictorios y erráticos por parte del Gobierno Federal con respecto a algunas políticas públicas, sea por las iniciativas en materia de sexualidad desde las secretarías de Salud, al mando de José Ángel Córdoba Villalobos y de Educación Pública encabezada inicialmente por Josefina Vázquez Mota y en la actualidad por Alonso Lujambio, en la promoción del conocimiento y uso de métodos anticonceptivos y el rechazo a la píldora del día siguiente, posturas ambiguas y opuestas entre la administración federal saliente conducida por Vicente Fox y la entrante, a cargo de Felipe Calderón. En ambos casos, se trata de políticas públicas que en buena medida fueron influenciadas por la prescripción papal y por el rechazo de las asociaciones religiosas de padres de familia para hacer efectivas reformas a la educación sexual en las escuelas públicas. Igualmente, el debate reciente en el ámbito de la educación sexual a nivel secundaria, que llevan adelante la Asociación Nacional de Padres de Familia y la jerarquía católica frente a sectores progresistas de la sociedad sobre la pertinencia del tipo y calidad de información y conocimiento para ser facilitada a sus estudiantes.⁹

Y la tercera circunstancia ocurre con las acciones de la Secretaría de Gobernación en el terreno político y electoral, donde se hace más que evidente el desprecio y el esfuerzo de anulación

⁷ Las recientes manifestaciones de violencia e intolerancia hacia la denominada *tribu urbana* de los *emos*, que se dice son promovidas por *El Yunque*, organización secreta de extrema derecha, si bien no están netamente relacionadas con el tema de la experiencia de sexualidad, sí contienen entre los argumentos de los agresores, disgusto y malestar ante expresiones y actitudes afeminadas de los varones *emos* que requieren ser erradicadas. Más allá de la cobertura mediática, fundamentalmente sensacionalista, que orienta su interpretación hacia una lucha simbólica y física por el territorio entre *tribus* opuestas, de fondo se pueden observar intenciones represivas a la manifestación de la diversidad social. Publicaciones periódicas nacionales han cubierto desde distintos ángulos estos hechos ocurridos durante las últimas semanas de marzo y la primera de abril de 2008. Asimismo, páginas electrónicas adjudicadas a algunas de tales tribus exhiben convocatorias para el ejercicio de violencia colectiva en contra de los *emos*.

⁸ La Conferencia de El Cairo: Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Organización de las Naciones Unidas. 1994. En: http://www.un.org/popin/icpd/newslett/94_19/icpd9419.sp/1lead.stx.html. Consultado el 30 de octubre de 2009. Asimismo, pueden consultarse precisiones sobre algunas de las implicaciones respecto a los derechos sexuales y reproductivos desde una óptica feminista en Harriet B. Presser & Gita Sen (2000).

⁹ Tampoco es asunto menor la ausencia de políticas públicas en materia de atención a la población adulta mayor con enfoque de género, en las que se contemple, de acuerdo con esta etapa del ciclo vital, las necesidades de atención específicas que articulen medidas que faciliten una calidad de vida digna para este sector demográfico. Una revisión sobre el tema de las políticas públicas respecto a la situación de la población adulta en México con enfoque de género, puede verse en *Decadencia o plenitud: una mirada de género sobre el envejecimiento*, de Ana María Salazar Peralta (2007).

institucional hacia aquellos individuos o grupos organizados insertos en procesos de adquisición, consumación, fortalecimiento y ejecución del status de ciudadano pleno.¹⁰

Lo anterior, es la coerción del ejercicio crítico del derecho de los individuos a disentir y formar su propio criterio sobre los acontecimientos de la vida pública; en el terreno de la sexualidad y la moral, esto se refleja en la no legitimación de las personas que deciden hacer públicas sus experiencias y orientaciones erótico-sexuales, por ejemplo, mediante las dificultades jurídicas interpuestas por el Estado mexicano para dar viabilidad al derecho de establecer uniones de convivencia entre personas del mismo sexo.

III. La pregunta generadora

Habiendo considerado lo anterior, el proyecto de investigación partió de dos preguntas, principalmente: ¿Cómo racionalizan, organizan y narran su experiencia de sexualidad los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México? ¿Cuáles son los aspectos materiales y subjetivos que dan significado a las prácticas sexuales de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México?

IV. El problema de investigación

El aspecto que subyace a la investigación, es conocer y analizar la sexualidad de los jóvenes universitarios, a partir de las representaciones de género y de orientación sexual, teniendo como telón de fondo experiencias de sexualidad específicas. Como parte de la reflexión teórica, está presente la inquietud por saber si su concepción de la sexualidad contiene un discurso que confronta al hegemónico o lo prolonga.

Al indagar sobre las experiencias de sexualidad como se hace en este trabajo, se reconoce que las identidades y prácticas de los sujetos con las que se vinculan, no pueden ser delimitadas de manera unívoca y lineal, como si fueran resultado de una adecuación monolítica sintetizada en la

¹⁰ Situaciones semejantes se han dado tanto con el inicial funcionario público encargado de la Secretaría de gobernación, Francisco Ramírez Acuña, a quien se asocia con sectores políticos de ultraderecha represores como con el fallecido Juan Camilo Mouriño Terrazo, impulsor de un esquema de gobierno basado en el modelo económico rapaz, ajeno e insensible a toda posibilidad de desarrollo social colectivo y su sustituto, Fernando Gómez Mont, cuestionado por su fuerte cercanía con el duopolio televisivo nacional.

ecuación mujer = femenino y hombre = masculino. También se busca reconocer el peso que estas representaciones hegemónicas tienen sobre la vida concreta de las personas.

Es por ello que un análisis de la sexualidad desde una perspectiva de género, es imprescindible. La categoría analítica de género favorece una mirada que reconoce y releva la tensión y el conflicto de la sexualidad fundada en la noción idealizada de la heterosexualidad como norma generalizada.

Concebir la sexualidad de manera monolítica, ha supuesto un marco natural para su expresión, el de la heterosexualidad asumida como *una relación entre personas de sexo opuesto, de la misma edad, que acuden a ella por consenso, que se da en el matrimonio, donde no hay presencia de fantasías sexuales, se practica en una posición misionera, se enfoca a la reproducción... y así sucesivamente.*¹¹

Sin embargo, en la realidad heterosexual también existen una gran cantidad de factores que la hacen expresarse de manera sumamente heterogénea y heterodoxa. Los conceptos de perversión, anomalía y desviación, han jugado un papel central en la construcción del discurso y la práctica “sanas de la sexualidad occidental heterosexual”, de ahí que la bisexualidad, la homosexualidad y el lesbianismo, entre otras, sean entendidas como prácticas anómalas y ajenas a la *constitución natural de la humanidad*.

En el trasfondo, alteridad y anomalía, exotismo y desviación, normalidad y perversión, cada uno a su modo y en condiciones históricas particulares, han sido los conceptos de trabajo propios de la tradición antropológica, a partir de los cuales se ha buscado establecer *los universales* de la cultura humana. Una nueva mirada antropológica nos diría que el otro exótico no existe más, en su defecto, el otro somos nosotros mismos, un desconocido de sí mismo, que vive a diario entre y dentro de cada quien, que necesita hurgar en su interior y decirse quién es.¹²

¹¹ Michel Foucault (1995) y Jeffrey Weeks (1998) aluden al tema de la normalidad y las prácticas de resistencia en que se confrontan instituciones sociales e individuos.

¹² Marc Augé (1996, 2000 y 2006) realiza una excelente reflexión de las implicaciones que el otro o los otros tienen en sociedades contemporáneas caracterizadas por un exceso de modernidad, es decir de fuertes conexiones sociales, económicas, políticas, económicas entre lo local y lo global. Asimismo, en relación estrecha con este proceso económico aparentemente unificador, da cuenta de las dificultades y tensiones implícitas que representan para los individuos la ubicación de lugares materiales y simbólicos de estancia y permanencia identitaria; en los intersticios de este entramado, enfatiza la importancia crucial del antropólogo como anfibio cultural capaz de hacer las veces de puente entre el adentro y el afuera, el yo y el otro.

V. Objetivos

De lo anterior, se derivan los siguientes objetivos de investigación:

Conocer y analizar las diferencias y semejanzas de los elementos empíricos y subjetivos desde los que se materializan, ordenan y adquieren significado las experiencias de *noviazgo* y *faje* de los estudiantes de la UNAM, a partir de la auto-adscripción y heterodesignación de género y de orientación sexual.

Tener en consideración lo que se ha dicho hasta el momento, implica el esfuerzo por disponer de aquellos elementos empíricos de valor explicativo que permitan acceder –como producto final- a un discurso cargado de significados, sentido y lógica.

En el marco de esta investigación, esquematicé la experiencia de la sexualidad en dos elementos y les otorgué contenidos distintivos a cada una de estas dimensiones, de suerte tal que pueden entenderse como a) elementos empíricos, aquellas prácticas de vida asociadas a manifestaciones específicas de la sexualidad; y b) elementos subjetivos, aquellas marcas individuales tales como la condición de género y la orientación sexual que, aunque mediadas socialmente e imbricadas profundamente con las dos anteriores, perfilan y sintetizan de manera precisa la experiencia personal de la sexualidad.

VI. Hipótesis

El proceso de investigación supone la integración de tres elementos centrales: un *corpus* de teoría que produce acercamiento, conocimiento e interpretación previos –y posteriores- de los hechos sociales, una metodología o manera particular de proceder para abordarlos y, por último un aspecto intermediario, una hipótesis o un conjunto de ellas, que conduce a la expectativa de un punto de llegada provisional; la expresión de estos supuestos se encamina a convertir los hechos sociales en hechos dotados de realidad antropológica.

La hipótesis que derivo de lo señalado, es la siguiente: No existe una distinción evidente entre los elementos empíricos y subjetivos que sintetizan las experiencias de sexualidad de los estudiantes de la UNAM. Las diferencias que se observen, se presentarán a partir de las marcas particulares

de género y de orientación sexual que conforman a los individuos. Estas diferencias se traducirán, en términos generales, en dos escenarios discretos:

- a) identidades de género que muestran un mayor grado de heterogeneidad al interior de los géneros y un mayor grado de homogeneidad entre los géneros; y
- b) mayor similitud entre individuos con orientación sexual semejante y menor similitud entre individuos con orientación sexual diferente.

La idea subyacente a estos supuestos deriva de la afirmación de que no hay asociación directa, inmediata, automática entre la constitución bio-corporal de las mujeres y los hombres con la constitución subjetivo-simbólica correspondiente a lo femenino y lo masculino; por el contrario, el vínculo que se establece entre ambas dimensiones es plurivalente y ambiguo, en él coexisten de manera simultánea aceptación y contradicción; y si bien, los individuos reconocen en el proceso de heterodesignación al referente social hegemónico para la constitución de sus identidades genéricas, al momento de centrarse en la tarea de auto-adscripción, el referente se transforma de modo tal que deja de expresarse explícita y mecánicamente.

VII. Los sujetos empíricos

El marco general de la investigación, ubica a los sujetos de conocimiento en la denominación genérica de jóvenes estudiantes universitarios. La de jóvenes, es una categoría social, económica, cultural y política no siempre transparente en la que se superponen esos dominios. En esta investigación, se hace referencia a los jóvenes, en particular a estudiantes de una universidad pública –la universidad pública más importante del país-, y se toman como punto de partida componentes de orden cronológico -18 a 24 años de edad- y educacional –nivel licenciatura- en los que están presentes las dimensiones mencionadas.

En el contexto de una sociedad como la mexicana, estratificada por pertenencias de clase, etnia, género y generación, donde lo económicamente productivo es altamente valorado, socialmente separada en términos de responsabilidad y dependencia, políticamente excluyente respecto a quienes toman decisiones y quienes las acatan, culturalmente escindida en lo masculino *versus* lo femenino, sexualmente ordenada por la presencia o ausencia de prerrogativas y derechos reproductivos en un entorno heterosexual, matrimonial y monogámico, es posible ver que este

sector demográfico, aunque minoritario se manifiesta como fuente privilegiada de conocimiento científico, debido a su situación de excepcionalidad respecto al resto de sus pares generacionales y de la generación hegemónica.

Es precisamente, en la condición social de estudiante universitario, donde se sintetizan tres circunstancias centrales que resaltan la importancia de esta investigación: por una parte, se expresa el estado de moratoria de las responsabilidades, o de preparación para incorporarse plenamente a la vida productiva, es decir, estos individuos se encuentran en la última y previa etapa de entrenamiento para la conformación de su identidad individual y profesional en el proceso de inserción a la vida social y económica plena (Cordera, 1993). Por la otra parte, disponer de la oportunidad de interactuar en el marco de prácticas, experiencias y concepciones del mundo diversas –como es el caso de la universidad y la vida universitaria- se convierte en aspecto que favorece el desarrollo de valoraciones e interpretaciones de las experiencias humanas, propias y de los pares. Y por último, asociada a la anterior, la pluralidad de individuos que convergen en un proceso de socialización que los unifica por el hecho de pertenecer a la misma universidad, pero que no necesariamente conduce a definirlos como un grupo homogéneo, a la manera de una clase económica con objetivos, metas y trayectorias históricas análogas, sino como un agregado de individuos.

En la conjunción de la tríada, se hace patente la trascendente oportunidad para observar la permanencia o la transformación de las prácticas de sexualidad y las representaciones de género asociadas a las mismas dentro de un sector que, paradójicamente, a pesar de ser diferente a otros sectores, a su interior también es plural y diverso.

VIII. Metodología

La metodología empleada consistió en realizar un primer acercamiento –por la vía de cuestionarios- a treinta estudiantes de licenciatura y de posgrado para conocer sus opiniones en torno a *noviazgo*, *virginidad*, *relaciones sexuales premaritales*, *anticoncepción*, *enfermedades de transmisión sexual*, *matrimonio*, *maternidad*, *paternidad* y *aborto*. Los cuestionarios sirvieron para tener un acercamiento general al tema de estudio de manera rápida y masiva, así como disponer de un marco de referencia general de la sexualidad de los estudiantes universitarios.

Posteriormente, mediante la aplicación de seis entrevistas a estudiantes de licenciatura, profundicé sobre los conceptos y las prácticas de los jóvenes en los temas de *noviazgo* y *faje*. Las entrevistas permitieron reflexionar con mayor detalle aspectos problemáticos relativos a ambas experiencias y dar cuenta de las mismas. En ambas fases, el espacio de trabajo se situó dentro del *campus* de Ciudad Universitaria de la UNAM.

La fase de cuestionarios contempló a mujeres y hombres estudiantes de licenciatura, inscritos en el *campus* de Ciudad Universitaria. Inicialmente, consideré la aplicación de cien cuestionarios, pues ello favorecería un manejo preciso numérico y porcentual. Sin embargo, la reticencia de los estudiantes para responder el tipo de preguntas por una parte, así como la disposición de uniformidad de información en las respuestas por la otra, dieron conclusión a esta fase con 36 cuestionarios (20 mujeres y 16 hombres) provenientes de las Facultades de Biología, Medicina, Ciencias Políticas y Sociales, y excepcionalmente, del Instituto de Investigaciones Antropológicas con sede del posgrado en Antropología¹³.

De los 36 cuestionarios, se invalidaron seis que presentaban deficiencias u omisiones, quedando treinta, distribuidos de manera equitativa entre mujeres y hombres. Además de los cuestionarios aplicados, se presentaron 18 rechazos en los que se observa de manera indudable la mayor indisposición de los hombres a emitir su punto de vista: 14 varones, 2 en Medicina, 5 en Biología y 7 en Antropológicas; y 4 mujeres, 2 en Medicina y 2 en Antropológicas. Los seis cuestionarios restantes quedaron en condición de control. Respecto al tema de los rechazos, hay dos aspectos que merecen ser mencionados: los argumentos esgrimidos por los estudiantes, así como los campos y niveles de conocimiento en los que se presentaron éstos.

En el primero de los casos, la negativa se asoció de modo recurrente a la no disponibilidad de tiempo. Este tipo de respuesta resultó ilustradora de una situación opuesta al momento de verificarla sobre el terreno: mientras me puse a la búsqueda de otros informantes y durante el tiempo que le tomó a éstos responder el cuestionario, los estudiantes declinantes no se involucraron en alguna actividad “importante”; en muy pocas ocasiones abandonaron el lugar, leyeron algún libro de *cultura general* o relacionado con su formación escolar, o establecieron grupos de estudio; en la mayoría de los casos permanecieron en el sitio junto con sus pares

¹³ Como parte de la estrategia de acceso a información rápida y masiva, así como para detectar matices a profundizar en la fase de entrevistas, en la cual únicamente participaron estudiantes de licenciatura, consulté a estudiantes de posgrado del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

escuchando música, platicando sobre eventos relacionados con personajes del espectáculo, charlando sobre sus propias experiencias relativas a eventos recientes, o divirtiéndose con la práctica informal de algún deporte.

En el segundo de los casos, la mitad de los rechazos se presentó entre los estudiantes del posgrado y la porción restante en escuelas cuyas temáticas curriculares están asociadas de manera importante con los temas indagados. Aparte del aspecto señalado en el párrafo anterior, resaltaron dos elementos que desde mi percepción –a partir de la interacción con los potenciales informantes- son de interés: con relación a los estudiantes del posgrado, el conocimiento mutuo de nuestra pertenencia a un círculo académico compartido, pareció influir de manera negativa en una especie de resistencia a que se pudieran divulgar públicamente sus saberes y prácticas en torno al tema, sobre todo, por alguien que forma parte de su propia comunidad.

En relación con los estudiantes de las disciplinas de la salud, la razón fue totalmente diferente: había una sensación de molestia entre los estudiantes respecto al hecho de que, desde su óptica, alguien proveniente de un campo disciplinario ajeno al tema de la sexualidad, asumiera tener poder para preguntar, cuestionar y posiblemente dejar constancia de su probable desconocimiento teórico y técnico de la sexualidad.

Corolario relevante: entre la no disponibilidad de tiempo, la pertenencia a una misma comunidad académica, así como la debatible apropiación de poder-conocimiento disciplinario sobre el tema, pudieran subyacer reservas de los informantes hombres a ser cuestionados por otro hombre sobre experiencias que, en un contexto diferente al de una investigación fuesen socializadas con mayor facilidad.

Sería interesante seguir estas vetas de análisis mediadas por el género para saber hasta dónde, como se apunta de manera general en las líneas previas, la pertenencia a una misma comunidad por parte del sujeto cognoscente y de los sujetos de conocimiento se convierte en un factor de resistencia o interferencia en la circulación de información relacionada con una serie de experiencias catalogadas socialmente como pertenecientes al mundo de la intimidad y que bajos escenarios muy particulares es posible hacer del dominio público. Asimismo, indagar qué ocurre cuando los sujetos de conocimiento y el sujeto cognoscente provienen de campos del saber científico, que históricamente han sido investidos de poder y autoridad diferenciales en la materia, que en este caso son representados por quien indaga y a quien se supondría ajeno al tema, y

quienes responden y a quienes se supondría con la autoridad para decidir establecer o no un diálogo.

La información proveniente de los cuestionarios, fue captada en una base de datos para su procesamiento informático¹⁴; dicha base de datos contiene 674 campos de información, a partir de los cuales he generado cuadros básicos de frecuencias para los temas abordados y a los que he aplicado asociaciones básicas a partir de las variables género, edad, estado civil y orientación sexual¹⁵.

La aplicación del cuestionario, mostró que un análisis profundo de los campos temáticos contenidos en él, rebasaban por mucho las expectativas temporales y académicas en las que se suscribe la investigación. La conclusión derivada de esta experiencia fue que con la información contenida en el cuestionario se disponía de un marco descriptivo general, a partir del cual se daba la posibilidad de establecer reflexiones de mayor alcance y profundidad, ahora mediante la aplicación de otro instrumento, la entrevista.

Una vez revisados los aspectos relevantes de las experiencias de *noviazgo* y *faje*, elaboré un guión que me permitió realizar seis entrevistas, en las que participaron tres mujeres y tres hombres de las licenciaturas de Diseño Gráfico, Filosofía, Historia, Literatura Dramática y Teatro. La manera de hacer contacto con estos estudiantes, se dio por selección al azar a partir de recorridos a pie en la zona de rectoría, particularmente el área verde conocida como *las islas*, al costado oriente de aquella; en todos los casos, la participación de los estudiantes se dio voluntariamente, previo conocimiento de la investigación y consenso respecto al anonimato de sus declaraciones. En esta fase de la investigación no se presentaron rechazos.

El punto de saturación ofrecido por el volumen y la calidad de la información recopilada en estas entrevistas, mostró la pertinencia de culminar esta etapa y pasar a otra de análisis. En esta fase, organicé la información resultante de las entrevistas bajo la consideración de sexo, género y

¹⁴ Realicé el procesamiento de la información en el programa de análisis estadístico "*Statistical Package for the Social Sciences*" (SPSS), por la facilidad que tiene para manejar grandes volúmenes de datos, así como por la rapidez para establecer gráficamente correlaciones básicas entre las variables centrales de la investigación y los aspectos particulares que construyen la expresión de sexualidad entre los estudiantes universitarios.

¹⁵ La facilidad y rapidez de entrega de información por parte del SPSS, requirió un trabajo previo de construcción de la base de datos, organizada a partir de la definición y especificación de los campos de información, las características de cada uno de ellos, y sobre todo, de un previo esfuerzo de codificación del tipo de respuestas diseñadas en el instrumento de acopio. Como es usual, la especificación de los campos de información, permite extraer mayor información de la inicialmente prevista en el diseño original del instrumento de captura, lo cual permite profundizar y problematizar aspectos no considerados en un principio, así como clarificar detalles a abordar en la fase cualitativa.

orientación sexual de los informantes; con ello pude establecer los puntos de vista semejantes, diferentes, así como las particularidades y matices que cada una de las experiencias implicó para los estudiantes.

Antes de concluir, señalo que esta investigación es de carácter cualitativo y transversal. El período de levantamiento de información en el trabajo de campo, se llevó a cabo durante los meses de febrero a abril de 2007 en la primera fase; mientras que la segunda fase se realizó en los meses de diciembre de 2007 y enero de 2008. En medio de ellas y posteriormente, se realizó el trabajo de gabinete: análisis, sistematización, explicación e interpretación de la información, y la escritura antropológica.

Para finalizar, quiero reflexionar sobre las implicaciones de este proceso de construcción de conocimiento. El trayecto de los cuestionarios a las entrevistas, me hizo tomar conciencia y afirmar que el conocimiento de *la realidad* siempre es fragmentario y está emplazado en un espacio singular a partir de la ubicación de quien lo produce; asimismo, que tal realidad es transformada continuamente en y con la interacción social y en el imaginario y subjetividad individuales¹⁶.

Como señalan Bourdieu *et al* (2004) en *El oficio de sociólogo*, acceder a la realidad empírica comienza con una especie de asimilación a la misma desde los juicios que los propios sujetos inmersos en un fenómeno particular elaboran; estas definiciones iniciales requieren un ejercicio de reelaboración que dé sentido lógico, coherente, dinámico, relacional, organizado a aquella. Más adelante, el establecimiento de un cuerpo discursivo, continente de categorías y conceptos descriptivos, analíticos y explicativos de la realidad empírica, sirve como punto de enlace para la elaboración de herramientas que interpelen a los sujetos de la investigación, retroalimenten el discurso teórico –mediante el cuestionamiento de su organización inicial- y precisen tales categorías y conceptos utilizados de inicio.

En este ejercicio de diálogo entre el discurso teórico y la realidad empírica, el registro sistemático de las acciones emprendidas durante el trabajo de campo es trascendente. El registro sistemático, se convierte en una especie de arena intelectual donde se inicia la confrontación entre la abstracción y lo concreto, donde se hacen evidentes las inquietudes teóricas y subjetivas de quien

¹⁶ Teresa del Valle (2000) propone un término relacionado con la ubicación espacio-temporal de los individuos cargada de contenido genérico: el *cronotopo* de género. En términos metodológicos, es relevante pues desde ahí es posible comprender al sujeto productor de conocimiento y a los sujetos de conocimiento.

investiga, donde se está en posibilidad de ver los alcances de la investigación y las distancias que separan a quien investiga de su objetivo, y sobre todo, donde se le da forma incipiente al discurso final sobre el problema investigado.

En este caso, el registro sistemático del proceso caminó a la par de la observación etnográfica, la cual tomó forma a partir de la disposición de una serie de herramientas: guía investigación, guía de observación de campo, diseño y aplicación del instrumento exploratorio, diseño y aplicación del instrumento a profundidad. El esfuerzo anterior, alimentó de modo paralelo la construcción del esquema capitular y el discurso que ahora se lee.

En síntesis: a) todo discurso teórico sobre la realidad empírica, por su característica de ser previo al contacto con ella, es incompleto e impreciso; b) tal condición no implica ausencia de conocimientos sobre la realidad, por el contrario, reconoce el camino recorrido por otros sujetos cognoscentes, sirve como referencia y no invalida el hecho de que todo discurso teórico se elabora desde un *cronotopo* único, nunca antes ni después llevado a cabo de manera semejante; y c) la aplicación de instrumentos para aprehender la realidad empírica, favorece y fortalece la construcción de un discurso teórico más completo y más cercano a ella, pero nunca acabado.¹⁷

IX. Exposición del capitulado

La investigación está organizada en cuatro capítulos, además de la presente introducción.

En el primer capítulo, *“La sexualidad: un producto histórico-social”*, se integran cuatro aspectos: 1) la definición de sexualidad cuya cualidad central es la de un concepto que se construye social e históricamente; 2) la descripción de la sexualidad como un objeto de investigación de la antropología; 3) algunas modalidades de indagatoria sobre sexualidad en México; y finalmente, 4) la importancia teórica de la categoría analítica de género para explicar la sexualidad desde la óptica antropológica.

El segundo capítulo, *“Los sujetos y su entorno social”*, está organizado por cuatro elementos: 1) una síntesis demográfica sobre rasgos generales y comportamiento sexual entre población juvenil del Distrito Federal y de la república mexicana a partir de un censo elaborado por el Instituto Mexicano de la Juventud; 2) un recuento estadístico sobre la composición estudiantil por sexo en

¹⁷ Bourdieu, Pierre *et al*, (2004)

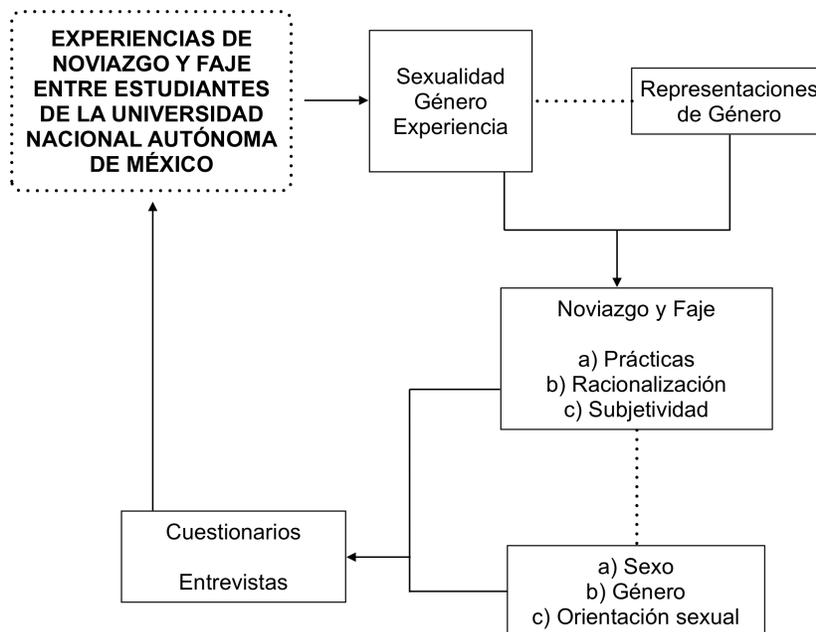
la UNAM a nivel licenciatura; 3) una revisión general a las prácticas sexuales de jóvenes universitarios mexicanos e internacionales; y c) una caracterización general y de las prácticas sexuales de la población informante que participó durante la fase de cuestionarios.

En el tercer capítulo, *“Noviazgo y faje: experiencias de sexualidad narradas, pensadas y vividas”*, se presenta la información de corte cualitativo producida por los estudiantes participante en la fase de entrevistas; aquí se despliegan los aspectos medulares de la investigación, relativos a los contenidos materiales y subjetivos de las experiencias de *noviazgo* y *faje*.

En el capítulo final, *“Conclusión general”*, expongo los resultados de la investigación.

Al final del *corpus* incluyo anexos en los que se pueden consultar documentos de apoyo para comprender algunas de las discusiones y reflexiones que se presentan a lo largo del texto, las herramientas metodológicas y los datos producidos en el proceso de investigación, además de la bibliografía básica y de apoyo para realizar la indagatoria.

En el siguiente gráfico se sintetiza visualmente el proceso de investigación.



Representación gráfica de la investigación

Deudas de gratitud y reconocimiento

Todos los días al despertar, se nos presentan nuevos y continuados retos: individuales, colectivos, sociales; de corto, mediano y largo plazos; existenciales, académicos, políticos; de la imaginación y de la realidad concreta. Sin importar su dimensión y complejidad, siempre hay personas de carne y hueso solidarias con el sufrimiento, amables ante el desaliento y alimentadoras sin desmayo del esfuerzo y del coraje —siempre necesarios— previos a la alegre oportunidad de su solución.

Es el caso con esta tesis que hoy presento, no exenta de dificultades, de traspiés, de sinsabores y sobre todo, de enseñanzas profundas sobre mí mismo. Agradezco a quienes estuvieron siempre allí muy cerca, en presencia y en esencia —en ocasiones a pesar de la distancia física imposible de superar. Gracias a su interés, atención, afecto y amor; de todas estas personas provino la fortaleza emocional para concluir este reto intelectual.

A María del Carmen por compartir la aventura de los dos años recientes en el Distrito Federal (llena de emociones más que gratas), los dos años más tensos e intensos de nuestras vidas; por amplificar la convicción de nuestro proyecto de vida común; por buscar ser una ciudadana — legítima, crítica y renegada— dispuesta a continuar en la resistencia pacífica activa.

A mis padres, Martha y Paco, por su coraje para continuar adelante pese a las adversidades (de pronóstico no muy alentador las últimas de ellas y ahora casi superadas); por resistirse a ver tristeza en la lejanía física y convertirla en alegría a la más mínima oportunidad; por su atinada puntería para transformar nuestro lazo en lealtad cálida, cordialidad, afecto y amor. ¡Han sido un excelente ejemplo!

A mis hiper-polarizados hermanos, por continuar en la pura, *total* y *absoluto* entropía: entre la bizarra e insospechada combinación de Frank Zappa, Eric Clapton, Pedro Infante y Klaus Schulze: Paco, hay un mundo allá afuera; Edmundo, nos quedan muchas marchas legítimas anti-espurias por caminar; Armando, el *tri* no es opción, ni el político ni el futbolero, ambos están de la patada.

Al equipo de trabajo del Programa de Investigación Feminista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, por incluirme en el proyecto colectivo de investigación; por compartir conocimientos, sensibilidades y expresiones prácticas hacia la

equidad; Olivia, Guadalupe, Hermelinda, Liliana, Rosa, Walys y Mariana; especialmente a Patricia Castañeda, Teresa Ordorika, Leonardo Olivos y Jahel López, con quienes he compartido y aprendido mucho más allá de lo académico.

A la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), mediante el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM, por el respaldo institucional a través del proyecto “Las investigadoras de la UNAM: Exigencias institucionales, tensión de logros y calidad de vida laboral” (Clave IN307407-3) para la conclusión de la tesis.

Al Seminario de Género y Procesos Socio-Culturales del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la BUAP, en particular a la Dra. María Eugenia D’Aubeterre Buznego, por el enorme respaldo y motivación intelectuales, la camaradería plena de humor y compromiso, así como por la fabulosa oportunidad de seguir aprendiendo de ella –y de su inagotable energía– desde el primer encuentro.

A mi tutora-directora, la maestra Ana María Salazar Peralta, por su paciencia y compostura permanentes; han sido dos años de trabajo esforzado.

Al grupo de lectoras de esta tesis:

la doctora Julieta Aréchiga Viramontes, por su amabilidad y buen trato siempre, así como por la crítica comprensiva a este esfuerzo;

la doctora Martha Lilia Mancilla Villa, por la sutileza de sus observaciones: unas cuantas palabras han servido para darle otro rostro a la investigación;

la doctora Cristina Oehmichen Bazán, por su crítica seria, rigurosa e incisiva, por no dejar pasar los más mínimos detalles, y principalmente por darle congruencia y consistencia a mi trabajo;

y la doctora Martha Patricia Castañeda Salgado, por los “regaños” atinados y bien intencionados en esta más de una década de amistad y solidaridad (lo cual mucho agradezco).

Por supuesto, las imprudencias –todavía– presentes en este trabajo son de mi responsabilidad absoluta.

Capítulo I

La sexualidad: un producto histórico-social

En el debate contemporáneo sobre la sexualidad, uno de los enfoques que releva la interacción sociedad, biología, individuo es el denominado construccionismo social; en él se reconoce la plasticidad y diversidad inherente a la experiencia humana, producto de procesos históricos y geográficos particulares¹⁸.

Observar la sexualidad como experiencia diversa, implica situarse en oposición a las nociones esencialistas que históricamente la han conceptualizado como expresión humana monolítica, transhistórica y transcultural, representada por prácticas hegemónicas como la monogamia, la reproducción y la heterosexualidad, y la han rodeado de discursos relativos a la normalidad sexual que descalifican las expresiones diferentes como marginales, periféricas, anormales, antinaturales.

La construcción social de la sexualidad, debe entenderse, entonces, como aquella en la que lo “simbólico” adquiere un poder bastante importante y se coloca por encima de lo “biológico”; se entiende por simbólico, en este caso, la capacidad humana histórica y social para construir creativa y colectivamente sentidos y significados de una experiencia que tradicionalmente se ha considerado reflejo de la configuración biológica de la humanidad, de la llamada naturaleza humana (Nieto, 2003).

Tales significados refieren un proceso que no opera en el vacío, se constituyen como tales en el marco de una serie de pautas que se aprenden y se llevan a la práctica en interacción social.

Para Joan Vendrell (2004b: 65 y ss.), el espacio-tiempo concreto de la sexualidad puede situarse en la modernidad occidental¹⁹. Analítica y teóricamente, es un objeto cultural que se distingue del proceso natural de la hominización, pero que discursivamente siempre converge con este último en la elaboración de un binomio opuesto: naturaleza-cultura, como sinónimo trasladable a las personas: mujeres-hombres.

¹⁸ Referencia clásica a esta discusión es *La construcción social de la realidad*, escrita en la década de 1960 por Berger y Luckmann.

¹⁹ Este autor define la modernidad como el período de tiempo transcurrido desde el siglo XVIII con la revolución francesa hasta nuestros días, incluyendo las expresiones de la postmodernidad o sobremodernidad.

La sexualidad debe entenderse como una categoría cultural que cobra existencia o vida propia a partir del siglo XIX; decir esto es válido solamente desde la consideración de la sexualidad como mecanismo analítico y explicativo desde la ciencia, pues empírica y etnográficamente puede afirmarse que siempre ha existido y ha estado cubierto por denominaciones múltiples, producto de las más variadas experiencias sociales a lo largo de la historia humana y, que es en la incorporación al mundo occidental racionalista moderno que adquiere peso y centralidad.

La constitución de lo que Peña y Vendrell (2005: 6) claman como antropología de la sexualidad o antropología sexual, ha requerido el establecimiento formal de conceptos, hipótesis, teorías, orientados al desarrollo de

...una esfera de la vida humana llamada sexualidad, que sería posible aislar y estudiar por separado, es decir, que poseería sentido por sí misma como objeto de estudio. Hubiera sido difícil que la antropología desarrollara algo parecido, de hecho, puesto que los pueblos estudiados por ella –que durante mucho tiempo fueron lo no-occidentales, circunscritos más tarde al ámbito todavía más reducido de los “primitivos”- carecían de cualquier cosa equiparable a la sexualidad como categoría cultural. La idea de que existe un ámbito de la vida humana con sentido propio llamado “sexualidad” es un invento occidental, y muy reciente además. Como objeto de estudio, es una creación de la biomedicina el siglo XIX. De ahí se extendió rápidamente absorbiendo aportaciones de otras disciplinas, hasta dar lugar a la aparición de un ámbito científico propio llamado “sexología”. No nos ocuparemos aquí de esta fascinante historia en todos sus aspectos; nos basta decir que la antropología tomará de la sexología médica y, muy especialmente, del psicoanálisis, el marco conceptual que le permitirá agrupar desde entonces sus datos referentes a los usos y costumbres sexuales de los pueblos primitivos, exóticos y extraños en general, y empezar a andar su propio camino por esa vía.

Los autores señalan que este *largo y sinuoso camino* transita un proceso del odio social y científico al amor por la sexualidad, dicho por ellos mismos “...desde la erotofobia” a la “erotofilia”, los cuales a su vez, de acuerdo con Vance²⁰ pueden ser esquematizados por “...una sucesión de paradigmas que irían desde la sujeción al biologicismo hasta el advenimiento del paradigma constructivista, pasando por el culturalismo.” (Peña y Vendrell, 2005: 7)

Organizo este capítulo a partir de cuatro elementos: a) el concepto de sexualidad como dimensión central en la que se asientan las prácticas analizadas; b) el desarrollo analítico de la noción de sexualidad desde el campo antropológico; c) algunas aproximaciones a la sexualidad en México; y d) por último, la reflexión antropológica sobre la sexualidad desde la óptica de género, eje

²⁰ Se refiere a la obra de Carole Vance, *La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico*, escrita en 1997.

transversal por el cual se evidencia la transformación de lo biológico en un producto social incorporado asimétrica y diferencialmente a la vida cotidiana de mujeres y de hombres.

Con la finalidad de facilitar la lectura de esta investigación, me parece importante señalar el modo de referir las obras de los autores consultadas, así como las mencionadas por ellos a lo largo de este trabajo. Para evitar confusiones al lector, todas las obras referidas contienen apellido del autor y año de publicación de la obra; cuando se introducen citas textuales se añade el número de página; si el texto es corto viene entre comillas, si es extenso viene en un párrafo aparte; asimismo, cuando es posible, se añade la fecha en que fue publicada por primera vez la obra referida.

I.1 Sexualidad

En la sexualidad, objeto central de esta investigación, se desdobra el complejo espectro de componentes de la biología y la historia sobre las trayectorias colectivas y particulares de las personas; con ellas, todos y cada uno de los individuos se hacen del equipaje, ligero o pesado, que los transportará durante décadas –aún antes de nacer, al vivir y también en la muerte- con una marca ¿indeleble? no siempre reconocible, en ocasiones esperada y, sobre todo, nunca del todo perfecta para ser aceptada a plenitud por sí mismos y por sus semejantes.

La sexualidad debe asumirse como una categoría analítica que en la vida real es experimentada, racionalizada y dotada de sentido por las personas como un todo, desde un *locus* y una ubicación concretos, representados por la biografía individual y aspectos del entorno societal, que están tanto al alcance como fuera del control de tales personas.

Señalo lo anterior, porque es a partir de su origen prístino, aparentemente anterior a la conformación plena de humanidad, que la sexualidad parece pertenecer al dominio de lo natural, de ahí que su expresión material y simbólica en el diario transcurrir de nuestras vidas llegue a verse como mero reflejo de aquel estadio instintivo, lleno de pulsiones, en el que hembra y macho de la especie se acoplaban entre sí para recrear la especie *ad infinitum*.

Observar la sexualidad desde esta perspectiva naturalista, implica pensar que está orientada de manera teleológica hacia la reproducción sexual y, con ello, pasar desapercibida la subsunción de

mujeres y a hombres a una serie de tareas valoradas socialmente de manera diferencial, sintetizadas en el trabajo productivo y reproductivo, biológico y social, político y económico, simbólico y real. Es, en otras palabras, una visión mutilada y mutilante de su rica expresión y significación.

Entiendo la sexualidad como una creación histórica, que se materializa en la vida de las personas mediante la tensión y el conflicto, y que en virtud de ello, a pesar de estar normada y regulada monolíticamente, es vivida de manera diversa por las personas. Bajo esa consideración, considero pertinente presentar la reflexión de Robert Padgug²¹, citado por Córdova (2003b: 346), para señalar en qué consiste la sexualidad:

relaciones y actividades sociales que engloban sujetos y objetos de deseo; pero también fantasías, identidades, creencias y normas, placeres y sentimientos, así como todo aquello que desde una perspectiva inmanente sea considerado como “sexual”, en virtud de que no tiene existencia fuera o al margen de las interacciones sociales.

El aspecto subyacente a la sexualidad es el de una realidad que se construye por la confluencia de dos elementos de distinto orden; por un lado, la estructura social, referencia a partir de la cual se perfilan una serie de rasgos simbólicos y sus concomitantes expresiones en prácticas sexuales concretas; y por el otro, la respuesta de los individuos, portadores de tales prácticas, como sujetos activos ante dicho ordenamiento estructural (Durkheim, 2002; Elias, 2000).

La sexualidad se incorpora a la vida de las personas a tal grado que ambas –personas y sexualidad- parecen indisociables; la sexualidad es la sombra invisible de los seres humanos que está presente de día y de noche, que se vierte dialécticamente entre lo externo y lo interno, entre lo privado y lo público, entre lo colectivo y lo individual, entre el pasado, el presente y el porvenir de las personas y las sociedades.

En *Los cautiverios de las mujeres*, Marcela Lagarde (2001: 184-185) da cuenta de la complejidad implícita en esta categoría:

...es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los particulares, y obliga su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas.

...está en la base del poder: tener una u otra definición genérica implica para los seres humanos, ocupar un lugar en el mundo y, aún ahora, tener un destino más o menos

²¹ La obra referida es *Sexual Matters: On Conceptualizing Sexuality in History*, escrita en 1999.

previsible. Independientemente de la voluntad, la adscripción genérica ubica: es una forma de integración en la jerarquía social, y es uno de sus criterios de reproducción; significa también, tener y ejercer poderes sobre otros, o no tener siquiera, poder sobre la propia existencia.

...es un complejo de fenómenos bio-socio-culturales que incluye a los individuos, a los grupos y a las relaciones sociales, a las instituciones, y a las concepciones del mundo – sistemas de representaciones, simbolismo, subjetividad, éticas diversas, lenguajes-, y desde luego al poder.

...es un atributo histórico de los sujetos, de la sociedad y de las culturas: de sus relaciones, sus estructuras, sus instituciones, y de sus esferas de vida.

Acertadamente, la antropología ha dado cuenta de la existencia de la noción de sexualidad como un producto de la cultura occidental moderna que la releva como hecho de la naturaleza humana –pese a la universalidad de su extensión en las agrupaciones humanas históricas y geográficas, presente con otras denominaciones e implicaciones.

Es precisamente su presencia en sociedades tan diversamente organizadas en lo político, lo económico o lo simbólico, como diferentes demográficamente constituidas, lo que ha facilitado la idea de la sexualidad como una dimensión perteneciente al reino de la naturaleza y, por ende, inherente a la conformación de patrones de comportamiento unívocos, sintetizables en la ecuación: sexo de hembra-rol femenino, + sexo de macho-rol masculino, = organización social en la que se reconoce como palmaria la primacía de los hombres sobre las mujeres, resultado a su vez de la capacidad reproductora de la especie incorporada en las mujeres –y de los cuidados y atención a los otros.

El aspecto profundo de esta representación de la sexualidad, que en el sentido común trasciende y da continuidad a la naturaleza para instalarse en el mundo social, es el poder, el ordenador de las posiciones espaciales, temporales, simbólicas, afectivas y fácticas que los individuos han de asumir por el hecho de ser mujeres u hombres; al respecto, Foucault²² señala, citado por Lagarde (2001: 181) en nota al pie de página:

El propio término de 'sexualidad' apareció tardíamente, a principios del siglo XIX... [su existencia se reconoce] ...en relación con otros fenómenos: el desarrollo de campos de conocimiento diversos (que cubren tanto los mecanismos biológicos de la reproducción como las variantes individuales o sociales de comportamiento); el establecimiento de un conjunto de reglas y normas, en parte tradicionales, en parte nuevas, que se apoyan en instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas, médicas; cambios también, en la manera en que los individuos se ven llevados a dar sentido y valor a su conducta, a sus deberes, a

²² La obra referida es *Historia de la sexualidad: 2. El uso de los placeres*.

sus placeres, a sus sentimientos y sensaciones, a sus sueños. Se trataba en suma de ver cómo, en las sociedades occidentales modernas, se había ido conformando una 'experiencia', por la que los individuos iban reconociéndose como sujetos de una sexualidad.

Lo anterior nos hace ver que todas las sociedades –incluidas las no occidentales, a pesar de que en ellas no se disponga del vocablo sexualidad- producen imaginaria y materialmente, estereotipos femeninos y masculinos como extensión del ser mujeres y del ser hombres, considerados resultado natural y lógico de los atributos sexuales o biológicos inherentes a su constitución anatómica-fisiológica. La posesión de órganos sexuales específicos, impone con rigor a hombres y mujeres tomar parte exclusiva y excluyente de una serie de acciones y responsabilidades en el proceso reproductivo.

La diferencia entre las sociedades de filiación occidental y no occidental es su caracterización de lo propiamente femenino *versus* lo apropiado para los hombres. La construcción de la noción de sexualidad pasa por la asimilación del referente material del sexo, sustento universal de las identidades y de las maneras como los individuos se han de relacionar socialmente: el papel potencial que ocupa cada individuo en la reproducción biológica de la especie es el punto de partida para ubicarlo en un *locus* concreto como hembra o macho.

Por otra parte, para Córdova (2003b), el concepto de sexualidad adquiere importancia en dos dimensiones fundamentales, como concepto netamente teórico y como herramienta metodológica vinculada estrechamente a las asimetrías expresadas en las relaciones sociales de género. En su revisión a Michel Foucault²³, Córdova (2003b) encuentra que la experiencia de la sexualidad puede ser vista en la confluencia en tensión entre dos esferas, la de la definición y las regulaciones sociales de la sexualidad –las tecnologías de poder- y las maneras como las personas concretas reconocen en sí mismas la existencia de ser sujetos de sexualidad –tecnologías del yo-.

De manera sucinta, y tomando como referencia los trabajos de Ross y Rapp (1981)²⁴ y de Weeks (1998)²⁵ Córdova (2003b: 347) plantea lo siguiente: En la esfera de las tecnologías del poder estamos frente a la institucionalización de la sexualidad reglamentada, compuesta por cuatro grandes referentes:

²³ Las obras referidas son *Historia de la sexualidad y Tecnologías del yo*.

²⁴ *Sex and Society: A Research Note from Social History and Anthropology*.

²⁵ *Sexualidad*.

a) sistemas de género, de parentesco y familiares; b) la organización social, económica y política; c) las normatividades sociales, tanto formales como informales; y d) las movilizaciones políticas y las “culturas de resistencia” que se oponen a los controles sociales y morales. Todos ellos dan forma a las posibilidades de las experiencias sexuales y funcionan como activadores del desarrollo de prácticas sociales e individuales.

En éstas se congregan una serie de ideas, categorizaciones y prescripciones orientadas hacia lo que se supone son rasgos atribuidos a la personas que se corresponden en razón de su sexo, de su edad y de su jerarquía en la estructura social, a partir de las cuales es posible establecer socialmente la certeza de que no pueden ni deben hacer uso de sí mismas de manera unilateral; el deseo de ser y hacer es canalizado hacia la deseabilidad social encontrando su aprobación en el ser y el hacer *normal*, normado.

Rodríguez (1999) añade algunas reflexiones sobre el pensamiento de Foucault²⁶ en torno a la sexualidad, y dice que este autor busca los orígenes de gestación del sujeto, la asimilación del yo como punto de partida para la elaboración y comprensión ética, no solamente del mundo, sino de la práctica diaria. De acuerdo con la autora referida, Foucault quiere encontrar a los sujetos deseantes, agentes capaces de construir la realidad mundana.

Como el mismo Foucault lo reconoce, esta moral del cuerpo y de la carne –la sexualidad– es elaborada en clave viril y dirigida al resto de los hombres. En ese sentido, Rodríguez (1999: 251) señala:

...no basta con constatar la ausencia de la mujer, evidentemente así Foucault evita exportar un modelo marcado según el género (masculino) como modelo universal, sin embargo a partir de ese momento, hecha la salvedad y cargado con la coartada histórica, pasa a desarrollar una historia de la sexualidad a partir de la experiencia de un solo sexo, minimizando e invisibilizando al otro, incluso en la función de contrapunto y racionalidad que como sexo sometido otorga al conjunto de las prácticas sexuales.

De todas formas, el trabajo de Foucault aporta elementos trascendentes en el orden referido a la constitución de dos tipo de moral; como se mencionó recientemente, el sujeto deseante, en el proceso de conformación, asimilación y respuesta ante la normativa del sexo, se ve en la

²⁶ Se refiere a una serie de obras relacionadas directamente con la sexualidad, como *Historia de la sexualidad* (tres volúmenes escritos entre 1976 y 1984); y de manera indirecta, vinculadas con la regulación del cuerpo, de la mente y del orden social, entre otras: *Historia de la locura* (tres volúmenes escritos en 1961); *Las palabras y las cosas* (1966); *El orden del discurso* (1970); *Vigilar y castigar* (1975); *Las tecnologías del yo* (artículos diversos de la década de 1980).

disyuntiva de configurar una moral hacia sí mismo (lo ético) y una moral hacia el entorno en el que interactúa (lo reglamentado).

Con la sexualidad, entonces, se producen concepciones del mundo que se llevan a la práctica mediante la conformación de identidades individuales y genéricas, las cuales son verificables en la serie de funciones y actividades económicas, políticas, culturales, artísticas, etcétera, valoradas diferencialmente a lo largo de la historia y a lo ancho de las culturas según se trate de hombres o de mujeres; asimismo, facultan o impiden a personas de carne y hueso por el hecho de ser hombres o mujeres, el acceso al conocimiento, al prestigio, y sobre todo, al poder, es decir, al lugar subordinado o superordinado de la ecuación humana omnipresente: las relaciones sociales.

1.2 La sexualidad: ¿Objeto de conocimiento de la antropología?

Desde los orígenes del pensamiento antropológico, sobre todo desde su conformación como disciplina científica y profesional, la antropología ha tenido una preocupación trascendente: distinguir el fenómeno humano como un hecho perteneciente al reino de lo natural o al mundo de lo cultural²⁷. El denominado debate naturaleza-cultura, se perfila desde la prehistoria antropológica. Peña y Vendrell (2005: 5) dicen:

La antropología se ocupó siempre, desde sus inicios precientíficos, de la descripción de costumbres y prácticas sexuales. También se encargó de valorar dichas costumbres y prácticas a partir de los presupuestos y prejuicios aplicados al tema por viajeros, exploradores, misioneros y administradores coloniales, los cuales constituyeron, como se sabe, las fuentes de la antropología de salón decimonónica. Dada la condición de ciencia de “lo extraño” o “lo otro” que arrastró la antropología desde el principio, no podía ser de otro modo. ¿Qué podía haber más extraño a los ojos de esos conspicuos representantes de la cultura occidental que las extrañas costumbres de los “exóticos” en lo referente al cuerpo, el apareamiento, el matrimonio o la descendencia, por no hablar de lo permitido y lo prohibido en la interacción entre hombres y mujeres, jóvenes entre sí, jóvenes y viejos, personas del mismo o distinto sexo, o la existencia de categorías de género y de sexo “supernumerarias”? Debido al exagerado papel otorgado en Occidente a la carne como marcador moral, todo aquello que se desviase de las rígidas normas establecidas al respecto en el mundo de la civilización burguesa no podía dejar de provocar el asombro, la curiosidad, el miedo o la repugnancia, una serie de sentimientos que suelen desembocar en la descalificación sin paliativos cuando se originan fuera de un marco estrictamente científico (y a veces, con infortunio, también en el seno de la ciencia).

²⁷ Lewis H. Morgan (1980) y Ángel Palerm (1967 y 2006), refieren a Herodoto como el primer etnógrafo-historiador preocupado por distinguir los aspectos que daban forma y certeza a lo humano; su método de aproximación consistió en la descripción y caracterización de las costumbres de los pueblos de su época, a partir de la cercanía o lejanía de rasgos con su propio; en esa medida, los grupos humanos pertenecían al mundo de la cultura o al mundo de la barbarie.

Dicha preocupación se vio confrontada con el psicoanálisis, cuando a principios del siglo XX, Sigmund Freud²⁸ argumentó (Malinowski, 2001; Vendrell, 2004b) que la sexualidad se construye en la etapa infantil en el marco de la familia como expresión universal –la confluencia de madre, padre, hija e hijo en un espacio compartido- y define la manera como ésta se expresa en la etapa adulta, pero sobre todo, cómo este proceso de canalización de los impulsos sexuales conforman la mentalidad humana; la característica de su explicación radica en la noción de que toda manifestación sexual expresa formas anómalas de sexualidad que requieren atención y reparación mediante psicoanálisis y vuelta memorable a la infancia de las personas.

Esta afirmación, según Freud, es una característica compartida por todas las sociedades, especialmente aquellas de filiación occidental. El planteamiento de Freud, no hará sino dar continuidad en el campo de la psicología, a la necesidad de resolver satisfactoriamente los desajustes que los individuos sufren cuando su forma de ser y actuar cotidianos no corresponden con su sexo biológico.

Visto de esta manera, el inicio del siglo XX, (Vendrell, 2004a) marcado por el planteamiento darviniano y las propuestas psicoanalíticas freudianas de la normalidad-anomalía, supuso para la antropología una ventana para iniciar un debate interdisciplinario y transdisciplinario y poner en interrogación el tema de la universalidad de la conducta humana, así como el relativo al determinismo de las conductas individuales a partir de cualidades o características corporales concretas.

En 1923, en su *Ensayo sobre el don*, Marcel Mauss (2002a) decantaría su explicación por la vía del ordenamiento social; a partir de estudiar, describir y analizar un conjunto de sociedades "primitivas" diversas –ubicadas en Polinesia, Melanesia y América del norte occidental, produjo una reflexión relacionada con una serie de intercambios, sintetizados en el concepto de *don* que, revestidos por un carácter individual, voluntario y simbólico, en realidad expresan un mecanismo económico, obligatorio y colectivo, en el que entran en juego un complejo sistema de regulaciones económicas, jurídicas, religiosas, políticas y simbólicas: "Se trata principalmente de cortesías, fiestas, ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas, festivales, ferias, donde el mercado sólo es uno de los momentos y donde la circulación de la riqueza es uno de los términos de un contrato mucho más amplio y más permanente." (Mauss: 2002a: 12)

²⁸ Se trata de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, dictadas entre 1915 y 1917.

El intercambio colectivo de presentes impone la obligatoriedad de actuar en reciprocidad para el grupo que los ha recibido; tal reciprocidad se expresa públicamente como cortesía y consideración, aunque puede estar –y generalmente lo está- motivada por intenciones de revancha, poder, prestigio, honor entre los grupos participantes. Este proceso se encuentra organizado por la idea compartida respecto a la obligación de dar y a la obligación de recibir, es decir, no hay manera de rechazar participar en el intercambio.

Uno de los elementos del intercambio obligado vinculados con la sexualidad, *el intercambio de útero de los hombres*, se manifiesta en el casamiento entre mujeres y hombres pertenecientes a dos grupos diferentes, al cual se encadenan una serie de eventos posteriores como el nacimiento de un hijo, la circuncisión, la pubertad de la hija, entre otros, todos ellos rodeados del compromiso de por vida por parte de los grupos de ambos esponsales para que uno de ellos *indemnice* al otro: mientras que uno de los grupos obtiene prestigio el otro obtiene propiedades materiales; en ese proceso, lo dado por cada uno de tales grupos y poseído por el otro, aún contiene cierto grado de presencia del poseedor original.

Más tarde, en *Las técnicas del cuerpo*, escrito en 1934, el propio Mauss menciona que biología, sociedad y psicología se conjugan para educar, para instruir, para inducir un *habitus* en los cuerpos, es decir, una conducta, una costumbre, una serie de acciones que de tan repetidas, pasan a formar parte de una especie de naturalidad inscrita en la memoria corporal. Es una "naturaleza social del habitus", cuyas expresiones "...no sólo varían con los individuos y sus imitaciones, sino que varían principalmente con las convenciones, la educación, la etiqueta, las maneras, el prestigio. Debemos ver en las técnicas y la estructura de la razón práctica colectiva e individual, el alma ordinaria y sus facultades de repetición." (Mauss, 2002b: 8).

El cuerpo, sus posibilidades, fortalezas, dificultades, debilidades, se construyen a partir de un proceso pedagógico, cuyo punto de referencia más alto es el prestigio; al cuerpo se le debe educar para que aprenda a ser y mostrarse como lo que le corresponde según las peculiaridades individuales y colectivas a las que está adscrito.

"El cuerpo es el primer y más natural instrumento del hombre. O más exactamente, para no hablar de instrumento, el cuerpo es el primero y más natural objeto técnico y al mismo tiempo, el medio técnico del hombre " (Mauss, 2002b: 10-11).

Uno de los hechos más sobresalientes del trabajo de Mauss es su capacidad para distinguir el proceso pedagógico del cuerpo de las personas en función del "género", la edad, el tipo de acción a desarrollar y la transmisión o enseñanza de modos de acción corporal en asociación con contextos específicos. En el caso de la dimensión de sexo, señala que esta habilidad corporal diferente se muestra no solamente en la división social del trabajo, sino que opera en función de una constitución fisiológica, psicológica y social diferente entre mujeres y hombres.

Los contextos de acción social donde se expresa la enseñanza y el aprendizaje del manejo corporal pueden verse en el nacimiento y la obstetricia; la infancia; el destete; la etapa posterior al destete; la adolescencia y los procesos de iniciación; la edad adulta y los estados de sueño, vigilia, descanso y actividad asociados a ella; el cuidado del cuerpo; lo que el cuerpo consume, sea comer o beber; la reproducción, centrada fundamentalmente en "las posiciones sexuales".

Para Mauss (2002b: 23) es importante dejar sentado el papel interactivo que juegan los "...montajes psico-físico-sociológicos de la serie de actos... más o menos habituales y más o menos antiguos en la vida del individuo, en la historia y la sociedad" que llevan a cabo los cuerpos; asimismo, que cada uno de estos actos adquiere sentido a partir de formar parte de un ordenamiento social: "En cualquier sociedad, todo el mundo sabe y debe saber y aprender lo que debe, en todas las circunstancias." (Mauss, 2002b: 24)

Franz Boas en su libro de 1938, *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*, busca sintetizar teóricamente las implicaciones de la relación sexo del individuo-perfil psicológico del individuo-cultura. Se pregunta si existen variaciones o continuidades culturales entre los comportamientos humanos, al interior y entre las diferentes sociedades a lo largo de la historia; su conclusión, frente a las tesis evolucionistas y psicoanalíticas, es que los individuos se configuran heterogéneamente como resultado de la interacción con el ambiente físico y social.

Bajo esa perspectiva, las relaciones sociales, entendidas por Boas (1964: 167) como "...las condiciones económicas generales, los derechos de propiedad, la actitud hacia las tribus foráneas en la guerra y en la paz, la posición del individuo en la tribu, la organización de la tribu, medios de comunicación, relaciones individuales de orden sexual y otras", tienen un sustrato estructural de orden social –los linajes familiares y las fraternidades– que son maneras de reglamentar el tipo de prácticas y vínculos, así como la posición desde la que se establecen éstos:

Las numerosas costumbres y restricciones que regulan las relaciones de los sexos pueden servir de ejemplo. La diferencia de impulsividad en una situación dada puede explicarse en forma cabal por el distinto peso de los motivos implicados. La perseverancia y la inhibición de los impulsos son exigidas al hombre primitivo tanto como al hombre civilizado, pero en distintas ocasiones. Si éstas no son tan frecuentes, la causa no debe buscarse en la incapacidad innata de producirlos, sino en la estructura social que no se los exige en la misma medida. (Boas, 1964: 142)

Con esas premisas en mente, Margaret Mead, alumna de Boas, viajó en 1928 a Samoa para interpretar la vida sexual indígena; concluyó que al interior de un complejo cultural, no existen semejanzas entre las manifestaciones individuales de la sexualidad; es decir, si bien es reconocible un esquema general de comprensión y expresión de la sexualidad, cada individuo la entiende y la plasma de manera específica, de acuerdo con experiencias de vida concretas.

En un segundo viaje, en 1935, motivada por estas conclusiones, se dirigió a la búsqueda del sustrato de las diferencias sexuales a partir del "...condicionamiento de las personalidades sociales en ambos sexos" (Mead, 1978: 9). Sin embargo, se encontró con lo que denominó las 'diferencias temperamentales', entendidas como "...las diferencias entre las cualidades individuales *innatas*, con independencia del sexo." (Mead, 1978: 9)

La tesis de Mead, a partir de ambas observaciones de campo, es que las culturas y sus respectivas agrupaciones sociales moldean de manera diversa a sus individuos; este trabajo de modelación incluye los temperamentos, así como las diferencias sexuales expresadas socialmente. Dicho de otra manera, cada civilización (construcción social en términos de Mead) expone de manera particular lo que considera apropiado a los individuos, y de esa manera orienta los temperamentos.

El subtexto de la propuesta de Mead (1978: 20), es la libre *traducción* que cada cultura hace al momento en que descifra el *código* del contenido biológico presente en las personas:

...cada cultura puede plegar a cada individuo nacido en su seno a un determinado tipo de conducta, prescindiendo de edad, sexo o disposiciones especiales como puntos de referencias para una elaboración diferencial. O bien puede apoderarse de los múltiples factores obvios de diferencias de edad, sexo, fortaleza, belleza o de variedades poco usuales como la propensión innata a ver visiones o a tener ensueños, y convertirlos en temas dominantes.

Esta capacidad societal de modelamiento de los individuos, no permite que tales individuos *sospechen* sobre la heterodoxa correlación biología-temperamento, de modo que conciben que

por las características de edad o de sexo, entre otras aunque fundamentalmente esas, los individuos que nacen con rasgos particulares se comportan de una manera diferente a como lo harían los individuos nacidos con otro tipo de características.

Lo que en principio Mead asumía como la correspondencia directa entre sexo y temperamento, a raíz de esta investigación, le supuso repensar en que el temperamento es innato, es natural pues, pero depende del tratamiento que le da cada cultura para ofrecer una serie de variantes que se combinan de distinta forma según se apliquen a mujeres o a hombres: de esta manera, el gradiente de temperamentos puede hacer coincidir lo rudo con los hombres y lo sensible con las mujeres, sin embargo, también puede hacer que se opongan tales rasgos o que tomen parte de ambos polos.

Con todo ello, el aspecto central que le interesó destacar, o al que llegó después de las investigaciones señaladas fue el siguiente (Mead, 1978: 345)

En la medida en que la abolición de las diferencias en las personalidades admitidas de hombres y mujeres significa abolir cualquier expresión del tipo de personalidad denominado, en su momento, exclusivamente femenino, o exclusivamente masculino, toda vía de este tipo implica una pérdida social.

Mead buscaba (porque ese es su punto de vista sobre la realidad social) concluir que las diferencias sexuales y sus concomitantes diferencias temperamentales, aunque artificiales y arbitrarias, son necesarias –más allá de cómo éstas se expresen socialmente: como desigualdad, como asimetría, etcétera- porque es en la variedad donde se encuentra la riqueza de la constitución humana:

Cuanto más insista una sociedad en las diferentes clases de personalidad, de modo que una generación o una clase o un sexo determinado puedan tener objetivos desaprobados o relegados por otros, más rico será cada individuo de esta sociedad. (Mead, 1978: 345)

Históricamente, nuestra cultura ha basado la creación de los numerosos y contradictorios valores en muchas distinciones artificiales, la más sorprendente de las cuales es el sexo. Con la mera abolición de estas distinciones no se conseguirá que la sociedad desarrolle unos modelos en los que tengan un puesto los dones individuales, en lugar de amasarlos un en molde desquiciado. Si tenemos que lograr una cultura más rica en valores contrapuestos, debemos ante todo admitir toda la gama de potencialidades humanas, y a partir de aquí, tramar un edificio social menos arbitrario, en el cual cada don humano disponga de un puesto adecuado. (Mead, 1978: 350-351)

Un año antes, en 1927, Bronislaw Malinowski (2001: xi), con su primera obra en el campo de la sexualidad, *Sexo y represión en la sociedad salvaje*, afrontará también el tema de la sexualidad como producto de la modelación cultural sobre la mente y el subconsciente primitivos: "...ni el matrimonio grupal, ni el totemismo, ni la evitación de las madrastras, ni la magia, ocurren en el 'inconsciente'; todos ellos son sólidos hechos sociológicos y culturales, de manera que tratar teóricamente con ellos, requiere un tipo de experiencia que no se adquiere en el consultorio."

Bajo ese tenor, este antropólogo señala la necesidad de reconocer en la creación de cultura el motor de la serie de transformaciones que actúan de manera anómala sobre la constitución biológica humana, teniendo como resultado que su mente se viera forzada a elaborar una serie de categorías que ahora se reconocen como el inconsciente y cuya expresión más connotada en cuanto a reglamentaciones, prohibiciones y prerrogativas es la sexualidad.

Malinowski recupera la idea de John Dewey²⁹, uno de sus guías teóricos en el tema de la naturaleza y la conducta humanas, respecto al lugar de la antropología y la psicología en el análisis del comportamiento social: antes de enfocarnos –como antropólogos- en la parte psicológica, "...debemos conocer las condiciones sociales que han dado forma a las actividades originales en disposiciones definitivas y significativas" (Malinowski, 2001: xv).

Así como Boas (1964), Malinowski también supuso un frente de debate frente al psicoanálisis: al analizar y comparar las denominadas sociedades de derecho materno y sociedades de derecho paterno, es decir, las maneras a partir de las cuales se ubica a las personas en términos de sus relaciones de parentesco y afiliación, y se les dota de mayor o menor poder en las diferentes áreas de la vida, en realidad cuestionaba, por un lado la universalidad de la familia propuesta por Freud³⁰ y, por el otro lado, su capacidad de afectación en la psique de mujeres y hombres en su vida diaria.

Como se verá más adelante, el tema de la familia resulta un aspecto decisivo en la distinción naturaleza-cultura para la antropología; es precisamente aquí donde Malinowski se distancia de Freud, al reconocer la diversidad de formas organizativas entre mujeres y hombres, al distinguir entre la manera como estas asociaciones se presentan entre los primates y los humanos, y sobre todo, al asumir que los impulsos, los instintos, ambos poderosos motores innatos son conducidos

²⁹ La obra de referencia, *Naturaleza humana y conducta. Introducción a la psicología social*, fue publicada en 1922.

³⁰ Se trata de las obras ya mencionadas: *Conferencias de introducción al psicoanálisis*.

cultural y socialmente, es decir, la sexualidad, la familia, la conciencia sobre la sexualidad y la familia surgen con la irrupción de la cultura y el *parricidio original* estaría fuera de lugar:

La vida en familia dentro de las especies animales superiores está cementada y gobernada por actitudes emocionales innatas. Donde surge la necesidad biológica también aparecen las respuestas mentales apropiadas. Donde cesa la necesidad desaparece la actitud emocional. Si definimos el instinto como un patrón de conducta en respuesta directa a una situación, una respuesta acompañada por sentimientos placenteros –podemos decir, entonces, que la familia animal está determinada por una cadena de instintos vinculados: cortejo, emparejamiento, vida común, ternura hacia los infantes y ayuda mutua entre los padres. Cada uno de estos lazos sigue al otro, liberándolo completamente, de modo que sea característico de cada concatenación de respuestas instintivas que cada nueva situación requiera un nuevo tipo de conducta y una nueva actitud emocional. Psicológicamente es muy importante percatarse que cada nueva respuesta reemplaza y borra la actitud emocional antigua; que no hay huellas de la emoción previa en la nueva. Mientras está gobernado por un nuevo instinto, el animal no se angustia por el previo. Remordimiento, conflicto mental, emoción ambivalente –son respuestas culturales, es decir humanas y no respuestas animales. La solución de los instintos, el desenvolvimiento de las secuencias instintivas, pueden ser más o menos exitosas, estar acompañadas de más o menos fricción, pero no deja espacio alguno para ‘tragedias endopsíquicas’. (Malinowski, 2001: 130)

De esta manera, Malinowski concluía que la sexualidad humana es un hecho global y permanente, práctica y expresión presentes en todos los ámbitos de la vida social de los individuos. Consideró que la sociedad está organizada sexualmente, y esta cualidad se expresa y es visible en aspectos como el trabajo, la producción, el uso del tiempo. Asimismo, la cultura también está organizada sexualmente, y es en el lenguaje donde ello se observa con mayor claridad.

Del mismo modo, en 1937 Peter Murdock³¹ coincide en que las diferencias se fundamentan en creaciones culturales de lo que se considera femenino o masculino, y no que el “temperamento” de los individuos determina qué tareas o actividades son apropiadas para mujeres o para hombres. Más tarde, en 1942 Ralph Linton³² con el concepto de *status*, apunta que “...todas las personas aprenden su status sexual y los comportamientos apropiados a ese status. [De esta manera] ...la masculinidad y ...la feminidad como status instituidos ...se vuelven identidades psicológicas para cada persona” (Lamas, 2000: 100).

A los ojos de Nieto (2003), Malinowski fue el último antropólogo clásico interesado explícitamente en la relación natural-simbólico de la sexualidad, aunque desde un enfoque complementario al

³¹ Se trata de la obra *Nuestros contemporáneos primitivos*.

³² Se trata de la obra *Estudio del hombre*.

paradigma biomédico, el “modelo de influjo cultural”, es decir, uno que considera lo biológico como punto de partida para las elaboraciones culturales de la sexualidad³³:

...la cultura frecuentemente queda desdibujada, constreñida o determinada por la biología. De manera que las diferencias culturales y la diversidad sexual quedan anuladas o registradas en un segundo plano. Ya que la sexualidad resulta inseparable de la biología, es inherente a ella, la cultura es el símbolo “inútil”, como la ganga de los minerales, que acompaña a la inmanencia biológica. Y, así, la sexualidad, como adherencia biológica, queda cegada para la antropología y, al igual que para la medicina, se inscribe en contenidos a los que se da proyección y alcance transcultural, universal. Objetivos imposibles de sostener, como desmiente la práctica etnográfica. (Nieto, 2003: 3-4)

Nieto (2003: 14-15) denomina la época entre las décadas de 1930 y 1970 como el período oscurantista de la antropología, y con excepción de Malinowski, dice de ella lo siguiente:

...la aproximación biológica a la sexualidad, no resultaba incompatible con la aproximación cultural, propia de la Antropología de esa denominación. Es más, no sólo no era incompatible, sino que, al ser las bases biológicas el fundamento de la sexualidad, la biología jugaba un papel predominante y hegemónico. Biología y cultura convergían desequilibradamente. Así, la interpretación de la sexualidad, por muchas capas superpuestas de variantes culturales que tuviera, en última instancia, venía dada en clave biológica... Lejos de esa nivelación que conduce a la consideración de las dos partes como iguales, la biología se comportaba con propiedades demiúrgicas y la antropología adoptaba características biofísicas, de “amor” a la biología.

En su interés por hallar pistas de la constitución de la sexualidad como objeto antropológico de conocimiento durante su *etapa negra*, Nieto refiere el trabajo de cuatro antropólogos: Clyde Kluckhohn, John J. Honigmann, George L. Trager y R. Weston La Barre³⁴. En el intermedio de esa revisión, en 1961 la Asociación Antropológica Americana introduce la sexualidad como tema de debate público. Llama la atención que en la búsqueda de la sexualidad como objeto antropológico, Nieto no menciona las aportaciones de la antropología francesa (algunas de las cuales ya referí y otras que mencionaré posteriormente).

En respuesta a la publicación del primer volumen de Kinsey sobre la sexualidad del varón norteamericano promedio³⁵, Clyde Kluckhohn afirma que la premisa sobre la que la antropología

³³ Posteriormente haré referencia a los paradigmas de análisis sobre la sexualidad.

³⁴ Las obras revisadas por Nieto son las siguientes: *La naturaleza, la sociedad y la cultura* de Clyde Kluckhohn; *Culture and Personality* de John J. Honigmann; *A scheme for the cultural analysis of sex* de George L. Trager; y *Muelos: A stone age superstition about sexuality* de R. Weston La Barre.

³⁵ El texto clásico referido es: *Sexual behavior in the Human Male*, escrito en 1948 por Alfred Kinsey, Wardell Pomeroy, Clyde Martin, y Paul Gebhard.

debe asentarse estriba en "...mostrar la variedad "biológica" y "cultural" de la vida humana." (Nieto, 2003: 8).

Tal afirmación supondría cuestionar la afirmación de Kinsey respecto a que la sexualidad se construye a partir de la observación de datos estadísticamente significativos, que a su vez, permiten formular parámetros de normalidad que sustentan la estructuración biológica del comportamiento sexual humano.

Para Kluckhohn (Nieto, 2003), no se trata de valores numéricos significativos, sino de la presencia de variaciones culturales que conforman de modo diverso las expresiones de la sexualidad, es decir, de la cultura como determinante o modeladora de la biología. Sin embargo, contradictoriamente, señala que dichas variaciones culturales son producto de la inquietud de las personas por llevar a su máxima expresión las capacidades que la biología les otorga para experimentar la sexualidad, es decir, la biología como el motor que conduce a la cultura, la cual se observa como entidad en el vacío aislada del contexto particular en que tales experiencias se producen.

Cierra su reflexión, señalando que no es interés de la antropología estudiar las conductas sexuales, puesto que en muchos de los casos, su presencia etnográfica da cuenta solamente de una especie de inclinación pornográfica carente de atractivo científico que no está validada por la presencia de relaciones estadísticamente significativas como medio para acceder a la objetividad: la sexualidad se convierte en un *oscuro objeto del deseo* antropológico que debe mantenerse oculto mientras no se disponga de datos duros (estadísticas comparables entre diferentes sociedades y culturas).

Más adelante, desde la escuela francesa, Lévi-Strauss, en su escrito seminal de 1949, *Las estructuras elementales del parentesco*, a partir de reflexionar sobre el núcleo analítico de nuestra disciplina, el de la distinción entre naturaleza y cultura, así como de recuperar las discusiones de la época respecto a la posibilidad de encontrar tales límites mediante la observación de las conductas humanas y de los antropoides en entornos *no controlados culturalmente*, es decir, alejados de la más *mínima* posibilidad de relaciones de enseñanza-aprendizaje, señala el defecto de la mirada científica del momento, pues considera que hay un traslape entre el aleatorio orden de la naturaleza –comúnmente asimilando el comportamiento sexual de emparejamiento de los primates y de los humanos- y la reglamentación social –las maneras de organizar los vínculos

entre los especímenes y las personas-, respectivamente, a partir del cual se pretende demostrar que la segunda deriva de la primera.

Esa confusión interpretativa, sin embargo, permite a Lévi-Strauss dar cuenta de una conclusión teórica impecable: todo aquello que se repite de manera semejante –como reacciones o gestos espontáneos- pertenece al reino de la naturaleza y es universal; por el contrario, todo aquello que pasa por el tamiz de una regla –la certeza de algo que se debe o no hacer bajo condiciones dadas- asume el carácter social y es relativo y particular. Tal afirmación se ve reflejada en la experiencia humana de la sexualidad y la manera como es organizada y ejercida a partir de la prohibición del incesto. De acuerdo con tal razonamiento lógico y como única excepción, respecto a la prohibición del incesto, Lévi-Strauss (1981: 41-42) afirma:

Nos encontramos entonces con un hecho, o más bien con un conjunto de hechos que —a la luz de las definiciones precedentes- no está lejos de presentarse como un escándalo: nos referimos a este conjunto complejo de creencias, costumbres, estipulaciones e instituciones; que se designa brevemente con el nombre de prohibición del incesto. La prohibición del incesto presenta, sin el menor equívoco y reunidos de modo indisoluble los dos caracteres en los que reconocimos los atributos contradictorios de dos órdenes excluyentes: constituye una regla, pero la única regla social que posee, a la vez, un carácter de universalidad.

El grado o nivel de universalidad de esta regla, según Lévi-Strauss, no se deriva del número de sociedades que establecen la prohibición, pues éste será relativo y particular a cada sociedad, sino de la no ausencia de prohibición para que las personas establezcan lazos sexuales con otras personas consideradas emparentadas; dicho de otra manera, independientemente de la forma particular que tome la prohibición respecto a qué tipo de pariente debe evitarse, en ninguna sociedad esta prohibición está exenta de ser enunciada y vigilada –implícita y explícitamente.

Sin embargo, el problema que representa la prohibición del incesto, se origina en la sexualidad como hecho perteneciente ambigua y simultáneamente al estado de naturaleza y al estado de cultura:

La vida sexual en sí es externa al grupo en un doble sentido. Expresa el grado máximo de la naturaleza animal del hombre y atestigua, en el seno de la humanidad, la supervivencia más característica de los instintos; en segundo lugar, y de nuevo en un doble sentido, sus fines son trascendentes: satisface sus deseos individuales que, como bien se sabe, se cuentan entre los menos respetuosos de las convenciones sociales, sea tendencias específicas que sobrepasan igualmente, aunque en otro sentido, los fines propios de la sociedad. Por otra parte, señalemos que si bien la reglamentación de las relaciones entre los sexos constituye un desborde de la cultura en el seno de la naturaleza, por su parte la vida sexual es, en el seno de la naturaleza,

un indicio de la vida social, ya que, de todos los instintos, el sexual es el único que para definirse necesita del estímulo de otro. (Lévi-Strauss, 1981: 45)

En suma, para Lévi-Strauss, se trata de responder por qué todas las sociedades a lo largo de la historia han buscado maneras de regular *las relaciones entre los sexos*. La respuesta, como se ha mencionado implícitamente líneas arriba, apunta a la siguiente afirmación: “La prohibición del incesto no tiene origen puramente cultural, ni puramente natural, y tampoco es un compuesto de elementos tomados en parte de la naturaleza y en parte de la cultura. Constituye el último movimiento fundamental gracias al cual, por el cual, pero sobre todo en el cual, se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura.” (1981: 58-59)

Posteriormente, en su trabajo de 1956, *La familia*, con el interés de profundizar sus observaciones en torno a la polémica respecto a la universalidad de esta institución, se referirá nuevamente a la sexualidad; señalará que el quehacer de las mujeres y de los hombres está determinado por el factor de la reproducción biológica de la especie; en particular, que las mujeres están determinadas biológicamente para la reproducción, y que el parentesco y la formación de familias (la relación madre, hijo y varón) expresan de manera patente la conformación de la estructura y organización social basadas en la sexualidad.

El parentesco se convierte en la estrategia mediante la cual, la capacidad sexual de las mujeres es apropiada por los hombres: no se sabe si los hijos son de los varones, lo que importa es el reconocimiento y aceptación social de ese lazo; las mujeres son intercambiadas por los varones y de esta manera, se establecen obligaciones sociales basadas en el sexo de los individuos. El parentesco, en síntesis, asegura la propiedad sexual de las mujeres por parte de los hombres, la apropiación de los hijos y la paternidad de los hombres.

¿Qué relevancia adquiere el tema del parentesco y la familia en una discusión sobre sexualidad? En realidad, Lévi-Strauss no piensa en la existencia de una naturaleza humana que impulse a las personas a comportarse de una manera particular, sino que las conductas y las costumbres, se erigen como tales a partir de un proceso de racionalización y distribución de los recursos de acuerdo con la satisfacción de una serie de necesidades.

Usualmente la distribución y racionalización de los recursos –entre ellos, las mujeres- ha quedado en manos de las minorías que detentan el poder, hecho que, sin embargo, no termina por impedir que las mayorías accedan a sus cuotas de sexo. “Salvo que se produzcan voluntaria o

involuntariamente condiciones especiales, por cada hombre no existe más que una mujer disponible.” (Lévi-Strauss, 1995: 19).

Esto que a primera vista pudiera entenderse como la oportunidad de decidir emparejarse con alguien, en realidad describe los arreglos de los grupos interesados a los que pertenecen tales individuos para establecer una serie de compromisos de beneficio mutuo.

El acceso al matrimonio perfila la disponibilidad de recursos humanos y económicos por parte de los integrantes del grupo con el que se establece la alianza. En términos de los recursos humanos, no es solamente la mano de obra y los productos derivados de ésta, es también, ante una situación especial, como la ausencia –física o simbólica- de la esposa o el esposo, el derecho a tomar como esposa (levirato) o esposo (sororato) equivalentes, a la hermana o el hermano, según el caso y mantener los derechos y obligaciones adquiridos con anterioridad.

“En el transcurso de varios cientos de años nos hemos acostumbrado a la moralidad cristiana que considera el matrimonio y el establecimiento de una familia como la única manera de prevenir que la gratificación sexual sea pecaminosa. Si bien esta asociación existe en algún que otro lugar, no es ni mucho menos frecuente. Entre la mayor parte de los pueblos, el matrimonio tiene poco que ver con la satisfacción del impulso sexual, dado que el ordenamiento social proporciona numerosas oportunidades para ello; dichas oportunidades no son sólo externas al matrimonio, sino que incluso en ocasiones en [sic] contradicción a él.” (Lévi-Strauss, 1995: 30)

Sin embargo, contrario a lo que pudiera pensarse, aunque el matrimonio en Occidente se constituye en el espacio sucedáneo para el despliegue de los intereses y necesidades sexuales de las personas, ello no significa que sea el único espacio en el que se desdoblán ambos; las necesidades y los intereses sexuales se encauzan por vías sancionadas y reconocidas por las sociedades que cobijan las prohibiciones y las prerrogativas.

La división sexual del trabajo se constituye en el punto de referencia por el cual las sociedades extraen recursos y organizan sus mecanismo de alianza; división sexual del trabajo no es sinónimo de asignación de tareas en función del sexo de las personas. Sin embargo, por qué en todas las sociedades se presentan la división sexual del trabajo y la asignación de tareas en función del sexo, de acuerdo con Lévi-Strauss se asocia con la necesidad creada artificialmente de dependencia recíproca entre los sexos.

Tal necesidad de dependencia recíproca se evidencia en la prohibición del incesto, que más allá de los efectos nocivos que pueda producir la interacción sexual entre individuos con la misma herencia genética, propulsa a los individuos a la formación de alianzas hacia el exterior, de manera que se minimicen una serie de riesgos, entre ellos la falta de recursos del entorno y la amenaza de violencia permanente; en suma, en el fondo del tabú de incesto subyace una lógica de orden económico y no natural.

A mediados de la década de 1950, en el entorno del debate que produce la conclusión de los dos tomos de Kinsey sobre la sexualidad norteamericana masculina y femenina promedio³⁶, Nieto (2003) señala que Honigmann cuestiona la posibilidad de construir la sexualidad a partir de datos estadísticos que intentan asociar información etnográfica sin considerar los marcos culturales particulares de los que se extraen dichos datos; asimismo, cuestiona la validez objetiva del informe Kinsey cuando remite sus esfuerzos comparativos a materiales de segunda mano que no son sometidos a crítica.

El argumento de Honigmann –en la obra referida por Nieto, *Culture and personality*- para combatir la noción de dato científico, válido, objetivo y confiable a partir de muestras estadísticas, es, precisamente que la carencia de etnografías al respecto no es motivo para afirmar tajantemente que prácticas norteamericanas de sexualidad como la masturbación, el coito dentro y fuera del matrimonio, relaciones homosexuales y la zoofilia, sean exclusivas de esa sociedad o estén ausentes o en mayor número en otro tipo de sociedades, contemporáneas o exóticas.

El aspecto sobresaliente que se rescata de la aportación de Honigmann, es su recordatorio respecto a la necesidad de situar la cultura y las diferencias culturales que producen la sexualidad de modos particulares; asimismo, que es a partir de ese lugar desde el que se puede reflexionar en el carácter universal de la sexualidad como expresión culturalmente humana.

Como ocurre con Kluckhohn, en el caso de Honigmann, el escenario problemático con el que se enfrenta es la perspectiva de *La Cultura* como especie de entidad suprema –universal en el sentido de que es y funciona de la misma manera en todas las sociedades sin distinción del tiempo y del espacio- que es capaz de resumir o sintetizar los productos de la biología –en este

³⁶ El segundo tomo, también clásico con el que se complementa el análisis de la sexualidad humana, y también publicado por Alfred Kinsey, Wardell Pomeroy, Clyde Martin, y Paul Gebhard, en 1953, se refiere a *Sexual behavior in the Human Female*.

caso la sexualidad- de manera semejante: el pensamiento de esa antropología quería señalar imperialistamente que existen "...leyes de una cultura sexual que refleja conductas universales." (Nieto, 2003: 10), es decir, que las pautas contabilizadas estadísticamente dentro de la población norteamericana, eran por sí mismos elementos suficientes para elaborar parámetros de comprensión y clasificación de las más diversas sociedades en los más disímiles contextos.

Nieto (2003) encuentra que a mediados del siglo XX, desde la psicología, Stocker³⁷ se percató que en su mayoría, los individuos no presentan coincidencia plena entre su característica sexual y su conducta; él acuña el término de orientación sexual a partir de reconocer el carácter interactivo de las dimensiones psíquicas y socioculturales en el proceso de conformación de las identidades genéricas; sin embargo, con ello, se fortalece el debate sobre la idea de normalidad sexual.

Bajo esas consideraciones, la antropología dirigió su atención a las formas en que social y culturalmente son construidas las diferencias sexuales; el papel de contraste de la psicología fue introducir la contraparte relativa al individuo, en particular los conceptos de *rol de género* e *identidad de género*, acuñados por John Money en 1955 y por Robert Stoller en 1968³⁸, respectivamente; las conclusiones que se derivaron de estos estudios a la luz de analizar los trastornos de la identidad sexual de las personas, llevaron a plantear que:

...lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género. [La] ...asignación y adquisición de una identidad es mayor que la carga genética, hormonal y biológica. (Lamas, 2000: 113)³⁹

A principios de la década siguiente, la de 1960, el entorno institucionalizado de la antropología mantiene a la sexualidad dentro del *closet*. Las referencias etnográficas siguen siendo escasas y la promoción o aceptación de investigaciones sobre el tema es casi nula; no es académicamente correcto para la antropología internarse en estos campos tan *psicologizados*. Sin embargo, no *psicologizar* la sexualidad, impide "...al antropólogo extraer de la lectura etnográfica datos de lo

³⁷ Se trata de la obra *Orientaciones actuales de la psicología*, escrita en 1960.

³⁸ Se trata de las obras *Desarrollo de la sexualidad humana: Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género desde la concepción hasta la madurez*, de John Money y *Sex and gender: The development of masculinity and femininity*, de Robert Stoller.

³⁹ Es interesante la veta que se abre sobre el tema del ordenamiento de la conducta sexual en normal y anormal a partir de enfoques científicos desde la psicología y la medicina, entre otras, que Foucault (1990) y Weeks (1998) denominan como procesos de clínica sexual.

que la gente hace en relación al sexo, lo que obtiene de esa situación y qué funciones cumple, en relación al conjunto de la cultura.” (Nieto, 2003: 12)

En ese momento histórico, Trager propone un modelo de análisis de la sexualidad siguiendo las pautas de la lingüística: partiendo de la noción de que todo sistema semiótico se hace inteligible a partir de conocer la fonología y la morfología de la lengua, es posible desarrollar un estudio comparativo de las lenguas y conocer los aspectos comunes a todas ellas⁴⁰. Bajo esa perspectiva, sugiere que para el caso de la sexualidad, hay tres elementos que pueden explicar de manera sistemática la diversidad de la experiencia sexual humana, éstos son el contexto cultural, el contenido del sistema cultural y el funcionamiento del sistema cultural; la confluencia de los tres ejes, permite la subdivisión de las mismas en nueve áreas o focos culturales, que a su vez se vuelven a dividir en veintisiete ámbitos culturales, que a su vez se transforman en ochenta y un sistemas culturales. La disposición de esta madeja, ayuda a sistematizar la experiencia de sexualidad y demostrar la existencia de su diversidad cultural.

Hasta aquí, parece que es un esquema en el cual la relación biología-cultura tiende a decantarse por el segundo elemento del binomio; sin embargo, tal perspectiva se rompe cuando Trager acude al modelo de influjo cultural y desarrolla uno de los focos culturales considerados por él como el determinante de la experiencia de sexualidad: la bisexualidad. Entendida no como orientación sexual individual, sino como dimorfismo sexual de la especie, el foco cultural de la bisexualidad sintetiza la constitución dimórfica que conduce a la distinción básica entre hombres y mujeres: “...la actividad cultural (de las actitudes y conductas sexuales, hay que deducir de sus palabras) de ambos, emerge de esos cimientos “físicos y fisiológicos” que procuran y modelan su existencia.” (Nieto, 2003: 13)

Al finalizar el siglo XX y comenzar el XXI, en el marco de los movimientos sociales y políticos de la década de 1970 y como consecuencia de ellos, la antropología ha ampliado su mirada y comprensión de la sexualidad; actualmente se reconoce la importancia de los componentes biológicos que distinguen a las personas, pero también el nivel de trascendencia que implican los modos como social, cultural e históricamente son conceptuados tales componentes, de manera

⁴⁰ Se trata de la obra *A scheme for the cultural analysis of sex*, escrita en 1962.

que la sexualidad no se circunscribe más a la distinción mujer-hombre basada en sus capacidades reproductivas⁴¹.

A diferencia de Trager, en la década de 1970 La Barre⁴² reconoce el importante papel que la biología puede llegar a jugar en la configuración social y simbólica de la sexualidad, sin embargo, no está de acuerdo en la biología como aspecto sobredimensionante de la cultura; en otras palabras, reconoce elementos “instintivos” en la experiencia de sexualidad humana, pero no al grado de controlar las maneras como socialmente es procesada.

La Barre sugiere que la sexualidad puede conocerse y explicarse a partir de organizarla en diez niveles insertos en tres grupos: la sexualidad primaria, la sexualidad secundaria y la sexualidad terciaria. Para el caso de la sexualidad primaria, considerada el basamento sobre el que se construye la experiencia humana en este campo, se encuentra compuesta por elementos de la morfología anatómica como “el sexo celular o cromosómico, el sexo gonadal, el sexo genital externo y las estructuras de reproducción accesorias internas...: el... útero y la próstata. Así, la sexualidad primaria, en sí misma, constituye una representación fuertemente biologizada, que predeterminará la representación cultural del individuo en sociedad.” (Nieto, 2003: 13).

La sexualidad primaria cede el paso a la sexualidad secundaria, coincidente con el ingreso a la adolescencia y la diferenciación más precisa entre mujeres y hombres: ampliación de las caderas en las mujeres y de los hombros en los hombres, distribución diferencial de la grasa en el cuerpo, surgimiento de vello, desarrollo de estatura; está ya sumergida en un proceso de aculturación de lo instintivo, es decir, donde las cualidades biológicas se confirman y se supone son trasladadas al entorno social en la forma de hombres y mujeres: lo biológico debiera complementarse con la adquisición de la identidad psicológica correspondiente, y en caso de no ocurrir ello, se da pie a la diversidad sexual. Aquí, el poder para producir la diversidad sexual recae en la biología, pues para La Barre cada sociedad hace una lectura diferente del dimorfismo sexual y de su expresión.

Es en este punto donde entra en juego la sexualidad terciaria y hace fuerte acto de presencia la parte cultural, pues “Por medio de la asignación de sexo, del rol de género y de la orientación de género, ...las diferencias culturales de masculinidad y feminidad [se hacen] significativas.” (Nieto,

⁴¹ Al final de este capítulo se presenta la reflexión que desde la antropología supuso la incorporación del género en el estudio de la sexualidad.

⁴² Se trata de la obra, *Muelos: A stone age superstition about sexuality*, escrita en 1971.

2003: 14). En el fondo, La Barre acude al establecimiento de estereotipos sexuales para señalar las diferentes maneras como las diferentes sociedades en diferentes épocas conciben las experiencias de sexualidad apropiadas para mujeres y para hombres: lo que en unas sociedades es valorado en otras no lo es, lo que unas sociedades permiten otras no. El molde sobre el que se construye la sexualidad como objeto de conocimiento, parte del reconocimiento de la constitución dimórfica de la especie como soporte para la expresión social de identidades sexuales.

En la década de 1980, Françoise Héritier reflexionó sobre la manera como se elabora la diferencia de los sexos en *sociedades primitivas contemporáneas*; de hecho, Héritier subraya la calificación de primitivas, pues aunque sus explicaciones sobre el origen de la sangre, la presencia de ésta en los cuerpos de hombres y mujeres, así como los procesos de fecundación, entre otros, no pueden enmarcarse de manera cabal en una teoría, al final, su "...penetración explicativa y sofisticación coincide ...con las aportaciones más modernas." (Héritier, 1992: 161)

El punto de partida es la constitución de las personas; los Samo le dicen que mujeres y hombres están compuestos de «agua de sexo» "...que se libera durante las relaciones sexuales, pero sólo la de los hombres es densa y está dotada de poder fecundante." (Héritier, 1992: 161). Es decir, la proveniente de los hombres tiene trascendencia biológica (y social), mientras que la de las mujeres adquiere importancia cuando es fortificada por la de aquellos.

Bajo esa percepción, el origen de la sangre está en los huesos y las articulaciones de los hombres, siendo la columna vertebral el recipiente de la misma. Dado que las mujeres pierden sangre regularmente, esta es repuesta por los hombres mediante las relaciones sexuales conyugales; tales relaciones son igualmente necesarias, al menos durante los primeros siete meses de embarazo, de manera que exista el aporte vital al producto del embarazo, aporte que se combina con la sangre que la mujer ya no pierde.

El fin del embarazo supone una transformación cualitativa en las mujeres: la sangre se transmuta en leche producida por los huesos; esta transformación se debe a la pérdida de calor por la expulsión del bebé; y es tal la pérdida de calor que por algún período de tiempo no seguirá perdiendo más calor, es decir, más sangre. Más aún, durante ese período se da la abstinencia de relaciones sexuales para evitar que el calor proveniente del esperma consuma la leche materna.

La representación y el tratamiento de la procreación (gestación, constitución del niño, lactancia...) en sociedades tradicionales, y su probable comparación con los efectos médico y jurídico de las técnicas de reproducción asistida en “sociedades modernas”, fueron el punto de partida para abordar lo masculino y lo femenino. Anteriormente, el antecedente que permitió observar la distinción/oposición masculino/femenino fueron algunos temas relacionados con el parentesco (sistemas semicomplejos de alianza en algunas sociedades de África negra).

En dichos estudios sobre el parentesco y las relaciones de alianza, encontró una alta correlación entre reglas de prohibición de alianza y concepciones relativas a la sangre (producción y transmisión); de ahí surgió el interés por conocer “la simbólica del cuerpo: nociones como la reproducción, la inscripción corporal, los componentes de la persona, los humores del cuerpo...” (Héritier, 1996: 16). Detrás de todo ello, encontró que los cuerpos son valorados socialmente de manera diferente.

“...la observación de la diferencia está en el fundamento de todo pensamiento, tanto tradicional como científico” (Héritier, 1996: 19). El cuerpo siempre ha sido el elemento de mayor cercanía para ser observado; más aun, los órganos que lo constituyen, las funciones elementales que lo conforman, los humores que despiden... tienen una inevitable asociación con la reproducción y el papel sexual diferencial que los individuos juegan en ella. Diferencia como principio de identidad.

A Héritier no le interesa discutir el tema de la construcción social del género a partir del fundamento biológico del sexo, sino como: a) artefacto general que resulta de la división sexual del trabajo cultural y se relaciona con la prohibición del incesto/obligación exogámica, así como con la instauración de una forma reconocida de unión; y b) como artefacto particular “...resultante de una serie de manipulaciones simbólicas y concretas que afectan a los individuos” (Héritier, 1996: 20).

No le interesa esa discusión porque en algunas sociedades africanas (neoguineanas o inuit) la asignación de género y la identidad no pasan por el tamiz del sexo anatómico, sino por el “...género del alma-nombre reencarnada” (Héritier, 1996: 20)

Un muchacho, en virtud de su alma-nombre femenina, puede ser educado y considerado como una muchacha hasta la pubertad, cumplir con su papel de hombre reproductor en la edad adulta, y luego dedicarse a tareas masculinas en el seno del grupo familiar o social, aunque conservando toda su vida su alma-nombre, es decir, su identidad femenina [Héritier, 1996: 21]

En síntesis, las categorías de género, persona sexuada y división del trabajo son universales en su existencia, más no en su aplicación; dicho en otras palabras, hay un alfabeto universal que se expresa en combinatorias diversas a partir de unidades básicas semejantes.

El discurso naturalista de la diferencia señala que hay un traslado universal de lo biológico hacia lo social; desde el análisis estructuralista se plantea una situación diferente; Hérítier recurre a la lingüística y la referencia al concepto de eje sintagmático para señalar que la construcción de las relaciones sociales de los sexos es múltiple y diversa, está asentada en la idea de las representaciones sociales y el ejemplo anterior es muestra de ello: por lo tanto, el paradigma sexual no es único.

...tanto para la construcción de los sistemas de parentesco (terminología, filiación, alianza) como para las representaciones del género, la persona y la procreación, todo parte del cuerpo, de unidades conceptuales inscritas en el cuerpo, en lo biológico y lo fisiológico, observables, reconocibles, identificables en todo tiempo y lugar: Estas unidades se ajustan y recomponen según diversas formas lógicas posibles, pero posibles también porque son pensables, según las culturas. La inscripción en la biología es necesaria, pero sin que haya una traducción única y universal de estos datos elementales. [Hérítier, 1996: 21-22]

Donde Hérítier reconoce la existencia de un universal es en la valoración diferencial de los sexos, que se traduce, usualmente, en una relación conceptual de jerarquía entre lo masculino y lo femenino, y que es atravesada por el “peso, [la] temporalidad (anterior/posterior) y [el] valor.” (Hérítier, 1996: 23).

El campo donde se enuncia esta tendencia hacia el dominio de lo masculino sobre lo femenino con respecto a la valoración diferencial de los sexos, es la reproducción, tendencia concebida como: “...expresión de una voluntad de control de la reproducción por parte de quienes no disponen de este poder tan particular. Lo cual nos lleva a hablar de la procreación” (Hérítier, 1996: 24)

Hablar de la procreación, asimismo, implica hablar del proceso mismo, que involucra: “...a la formación del embrión, a las aportaciones respectivas de los progenitores y, por tanto, a las representaciones de los humores del cuerpo: sangre, esperma, leche, saliva, linfa, lágrimas, sudor” (Hérítier, 1996: 25). De ahí a su relación con el parentesco y la alianza hay un trecho muy corto.

El concepto de pérdida (en este caso, de sangre, por parte de las mujeres) y su asociación con debilidad, inferioridad, proviene desde la Grecia de Aristóteles; por el contrario, los hombres nunca

pierden sangre, excepto por voluntad propia. Las mujeres son incontrolables y sufridas, mientras que los hombres son controlables y deseados. Esta consideración valorativa diferencial tiene como eje la observación del funcionamiento fisiológico de los cuerpos, es decir, lo anatómico y lo fisiológico como datos naturales incontrovertibles.

En la década de 1990 y desde el marxismo-estructuralista, Godelier regresó a la discusión *original* e interpeló a Freud respecto a la idea del control de la sexualidad como fundamento de la vida en sociedad libre de violencia, expuesta en *la muerte del padre en el origen de la sociedad*. Siguiendo a Freud, "...la sociedad tiene su origen en una manera propiamente humana de regir, colectiva e individualmente, la sexualidad, el deseo, excluyendo el recurso de la fuerza, de la violencia, para satisfacerlo." (Godelier, 1996: 2)

Godelier sugiere *el sacrificio del padre* como vía alterna a *la muerte del padre* y como fundamento de la regulación de la sexualidad individual y colectiva; por supuesto, hablar del padre que es sacrificado o muerto, debe entenderse como metáfora que explica la transformación en producto cultural de un hecho hasta entonces enmarcado en el reino de la naturaleza: la propia sexualidad.

El punto de desacuerdo de Godelier con Freud es la referencia societal para la explicación propuesta; Freud habla de hordas y Godelier de bandas. La horda "...es una familia extendida, no es verdaderamente una sociedad. ...Por el contrario, ...las bandas ...están integradas por numerosos machos y hembras con o sin crías." (Godelier, 1996: 3), en las que la unidad familiar se da entre la hembra y sus crías.

La modalidad de la banda, daría sentido a la necesidad de regular el acceso sexual de los hombres a las mujeres, no la horda, pues en ella el papel de la familia ya establecida sería el de asegurar que la descendencia tuviera a su alcance la posibilidad de la reproducción y no disputar en su interior el acceso a la reproducción; como lo señaló Lévi-Strauss, la instauración de prohibiciones sexuales tendría como finalidad asegurar la necesidad de reciprocidad entre los sexos.

Para Godelier, el esquema sería bidireccional, en tanto que la única manera de perpetuar la forma familiar más o menos estable sería el de la competencia y de la reconciliación continuas: competir por adquirir un sitio particular en la banda, según las circunstancias dentro del ciclo vital individual para acceder a la alimentación, al sexo y a la jerarquía, y colaborar con el resto para acceder a los

recursos que facilitarían la perpetuación de ese tipo de organización. El dato cualitativo que se introduce en este esquema con relación a la regulación de la sexualidad es la pérdida del estro en la mujer.

La no subordinación a períodos estacionales fijos para el intercambio sexual entre hembras y machos, conjugada con "...la cerebrización de todas las funciones corporales" (Godelier, 1996: 5) –la generación de representaciones como palanca para actuar y no el acto reflejo a partir de la observación de señales empíricas-, ocasionó la eclosión de su práctica de manera continua y diversa.

Godelier (1996: 5-6) refiere este proceso de sexualidad como el de una transformación de un orden mecánico a uno representacional, caracterizado por el polimorfismo y el politropismo:

En [el polimorfismo sexual] se han desarrollado las dimensiones homo y heterosexuales de la sexualidad, que pueden ser ellas mismas vacías y practicadas de una manera llamada «masculina» o de una manera llamada «femenina», sin consideración del sexo fisiológico del individuo que la práctica. [En el politropismo] ...el infante humano –en el momento en que su sexualidad se despierta y se desarrolla- no dispone de un mecanismo que le impida mecánicamente dirigir su deseo sobre tal o cual persona, de tal o cual sexo. Su deseo puede dirigirse hacia su madre, su hermana, su hermano...

La constitución polimórfica y politrópica de la sexualidad, facilitada por el proceso de cerebrización, adquiere una expresión contradictoria: es cuerpo y mente, aunque cada vez más separados entre sí y en ocasiones hasta contrapuestos; es decir, bajo esta óptica la sexualidad disocia lo genital –corpóreo- y lo sexual –representacional-, y, es precisamente, en este marco que la sexualidad requiere ser regulada pues, al desnaturalizarse, representa y se presenta como un problema serio para la reproducción biológica y social.

El desarrollo de la sexualidad, ahora desnaturalizada y convertida en "máquina ventrílocua de lo social" (Godelier, 1996: 7), debe ser sacrificada o domesticada para evitar que actúe en contra de la propia sociedad: paradoja de su propia evolución, la humanidad requiere actuar en contra de lo que la condujo a donde ha llegado para evitar ser desaparecida por sí misma.

¿Cuál es la porción a sacrificar de la sexualidad? Godelier está convencido que es la parte salvaje, aquella representada por el deseo –irracional- "...del Otro, de todos los Otros, del mismo sexo o de sexo diferente" (Godelier, 1996: 8). En otras palabras, es necesario negar a la sexualidad y, de nueva cuenta, paradójicamente negarse la humanidad a sí misma.

El mecanismo de *domesticación* toma forma concreta sobre la familia, aquella unidad económica y afectiva más o menos estable que permite el funcionamiento de la banda; más o menos estable, porque en términos evolutivos, a diferencia de lo que ocurre en otras especies, en la humana la maduración de la descendencia requiere mucho mayor tiempo y, por ende, mayor número y calidad de atenciones; el tabú del incesto –heterosexual y homosexual, así como de zoofilia- se convierte en ese sacrificio de la sexualidad que le da continuidad a la banda y a la sociedad.

El sustrato del tabú del incesto, se apoya en dos basamentos: la filiación y la descendencia; porque es en el reconocimiento de los idénticos a sí mismo, pasados y por venir, donde es aplicable la prohibición: “El eje de la filiación es aquel que define y memoriza de quien proviene el individuo, el eje de la alianza precisa con quien le está permitido unirse y, eventualmente, cuando el sistema de parentesco es prescriptivo, con quien debe unirse...” (Godelier, 1996: 11)

Dicho de otra manera, la sexualidad-deseo y la sexualidad-reproducción deben ser orientadas artificialmente hacia una deseabilidad social tal, que todas y cada una de las personas sepan a quién pueden y deben elegir para reproducir la sociedad, es decir, quiénes se confirman como personas convenientes o inconvenientes; este proceso de aprendizaje se da en la familia y desde ahí se proponen “implícita o explícitamente, las figuras ideales de hombre o de mujer convenientes a su deseo y a su status social.” (Godelier, 1996: 17)

En toda sociedad existe un *corpus* de representaciones más o menos fantasmales del cuerpo, que son conjuntos de ideas, de imágenes, de valores y de símbolos portados por los dos sexos que codifican el orden social e inscriben las normas en el cuerpo de cada uno. [...] Las mismas representaciones son compartidas por los dos sexos e interiorizadas en sus cuerpos, más allá del lenguaje, el pensamiento y la sociedad que convierte al cuerpo en evidencia social y cósmica. (Godelier, 1996: 20)

Para concluir, Godelier reconoce la intuición freudiana respecto a que algo muy importante debió ocurrir para que la sexualidad tenga la preponderancia que tiene en Occidente; lo que Freud llama muerte del Padre, Godelier lo denomina sacrificio del padre. La distinción cualitativa entre ambas posturas reside en el hecho de que sacrificio supone sufrimiento y transformación, mientras que muerte supone desaparición plena y culpa, una de las motivaciones torales de la cultura occidental.

Antes de referirme a la época más reciente, es importante destacar, cómo la sexualidad, desde la perspectiva de la diversidad sexual, entre la primera y la segunda mitad del siglo XX pasó de ser

un tema de morbo, de vergüenza, clandestino o silenciado, asociado a la homosexualidad, a otro de interés, motivado por los diversos movimientos sociales de la década de 1960, incluido el movimiento gay en Estados Unidos. (Hernández, 2005: 12-13)

Ese proceso supuso observar la homosexualidad como un producto cultural y no como una expresión biológica anómala. Hernández recupera a autores de la historia como D'Emilio, de la sociología como McIntosh y Weeks, y de la filosofía como Foucault⁴³, para afirmar: “son los contextos culturales específicos los que moldean las formas, interpretaciones y ocasiones de la conducta homosexual.” (Hernández, 2005: 13).

Actualmente, como ocurre también con los feminismos, la antropología sexual intenta construir su objeto a partir del entrecruzamiento de las diferentes orientaciones y ya no es tan evidente trazar las fronteras que en algún momento pudieron ser tan claras. Peña y Vendrell (2005: 7) acusan el hecho de que

Siguen publicándose trabajos biologicistas (ahora respaldados por las etiquetas de la sociobiología y la etología, que gozan de cierto prestigio cultural), al mismo tiempo que constructivistas “radicales”, pero en realidad la mayoría de los estudios todavía se mueven en las aguas intermedias del culturalismo.

Hernández insiste en construir la historia de la antropología de la sexualidad desde la diversidad sexual; enfatiza aquellas expresiones de la sexualidad socialmente ubicadas fuera de la normalidad, de lo convenido, sugiriendo que lo heterosexual, lo ‘normal’, está resuelto en el análisis teórico; pareciera como si por el hecho de pensar en sexualidad, automáticamente se entendiera, como cuestiona Weeks (1998), una sexualidad que todo mundo conoce y ejerce y piensa de la misma manera, y que no resulta problemática ni de interés analizar. Esta es la consecuencia extraordinaria en este entorno descrito por Hernández: ahora lo que aparece como ‘exótico’ es la sexualidad heterosexual.

Para Hernández, a principios de la década de 1980 inician formalmente los estudios sobre diversidad sexual; incluyen una amplia gama de investigaciones sobre heterosexualidad, homosexualidad, travestismo, comportamiento sexual y SIDA; conformación de las identidades y

⁴³ Las obras referidas de estos autores son las siguientes: *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970* escrito por John D'Emilio en 1981; *The homosexual role* escrito por Mary McIntosh en 1968; *El Malestar de la Sexualidad: Significados, Mitos y Sexualidades Modernas y Sexualidad* escritos por Jeffrey Weeks en 1985 y 1986, respectivamente; e *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault, tres volúmenes escritos en la década de 1970.

la socialidad homosexual; espacios físicos de manifestación de lo gay; articulación y activismo de los grupos de la diversidad sexual; historias orales de vida; prácticas homoeróticas urbanas; el papel de una iglesia alternativa en el cobijo a la formación de identidades homosexuales y lesbianas; formas de vida; prácticas bisexuales de trabajadores de la construcción; comercio sexual masculino; antropología física y polimorfismo sexual; homosexualidad rural; identidad gay como productora de categorías analíticas y teóricas que representan una alternativa y una crítica al modelo heterosexista dominante; homofobia contemporánea; activismo político orientado por la sexualidad; etnografías sobre los procesos de la constitución identitaria homosexual; constructivismo social como crítica a las visiones esencialistas de la sexualidad.

Para concluir, Hernández (2005: 25) apunta:

...es necesario que la antropología mexicana reconozca la trascendencia de los significados que los sujetos atribuyen a sus identidades y prácticas sexuales diversas, como otra dimensión cultural a través de la cual se organizan nuevas relaciones sociales que cuestionan no sólo las formas de organización social y cultural tradicional, sino también las maneras en que los científicos sociales, y en particular las y los antropólogos, interpretan la realidad social y formulan marcos explicativos para entenderla.

Las reflexiones teóricas señaladas, fueron cobijadas de manera paralela por *epistemologías sexuales*. De acuerdo con Nieto (1996: 357), hasta finales del siglo XIX la sexualidad se observa desde un modelo que él denomina moral, teológico, o del pecado, el cual progresivamente se transforma en otro de corte científico, médico, o de la enfermedad que se instala a plenitud hasta la mitad del siglo XX.

En el modelo religioso la fuente de conocimiento, control y regulación provenía de la voluntad de un ser supremo, a la cual las personas se sometían para que su conducta sexual y su integridad individual pudiera ser considerada moralmente correcta; en el caso del modelo médico, los datos aportados por la biología y la fisiología se consolidan como noción objetiva capaz de fijar los parámetros de conducta sexual que sancionarán socialmente a las personas como normales o desviadas.

Ambos modelos explicativos de la sexualidad, no solamente operan en el terreno de las ideas, donde se constituyen en patrimonio intelectual de elites ilustradas y dirigentes, también se reflejan en las concepciones y prácticas de la sociedad en general, así como de individuos concretos,

aunque el conocimiento que le da sustento a las mismas se manifieste mediante discursos aprendidos de oídas, alejados de su origen o tergiversados respecto a los que le dieron forma.

La sexología se configura como disciplina que ve la sexualidad en el marco del modelo médico de 'normalidad *versus* desviación', y se sustenta en el dato estadístico como sinónimo de objetividad científica; en este período, destaca la ausencia o escasa participación de las ciencias sociales en la producción de un discurso que conteste el de estas autoridades teóricas del sexo y del género.

A partir de la década de 1960, desde las ciencias sociales y humanísticas se "...han empezado a estudiar el sexo y el género desde puntos de vista radicalmente diferentes" (Nieto, 1996: 357): el sexo y el género no se consideran más un dato de la estadística que se agrega a las reflexiones de la biología, la fisiología y la medicina; en su conjunto, la sexualidad es percibida como un fenómeno que requiere ser abordado –paralelamente- desde múltiples disciplinas y dimensiones; en esta tarea se involucran la antropología, la filosofía, la historia, la literatura, la psicología, la sociología:

Alcanzando el punto de no retorno, el estudio de la sexualidad humana queda, a partir de ahora, fuera de reduccionismos biologistas. [...] la sexualidad de la biología de los seres humanos se transforma en lo que siempre ha sido –curiosa transformación-, sexualidad de la cultura. Porque las conductas y actitudes sexuales no es que sólo estén contextualizadas histórica y culturalmente, sino que también la ciencia sexual (no importa cuál sea su perspectiva y enfoque) que se aproxima al estudio de esas conductas y actitudes viene dada en contextos históricos sociales y culturales. (Nieto, 1996: 358)

Actualmente, según Nieto, puede hablarse de dos grandes líneas de análisis de la sexualidad: la médica, encabezada por la urología; y la multidisciplinar, en la que se inserta una parte de la antropología. Para efectos de esta investigación, me abocaré a la segunda, no sin antes mencionar que la postura médica aborda la sexualidad desde un enfoque aislacionista, donde cada hecho fisiológico y su padecimiento deben tratarse por sí mismos bajo un estándar de sexualidad joven y orientada a la penetración, mediante el auxilio de la investigación tecnológica y en el marco del modelo económico capitalista.

Dentro de la antropología, Nieto ubica tres aproximaciones: erotofóbica, erotofílica y erotoliminal. Aunque las tres han estado presentes en diferentes momentos históricos del quehacer antropológico, el autor le da mayor relevancia a la erotofílica, pues a partir de la década de 1970 se sistematiza su pensamiento y se presenta con mayor receptividad que las dos restantes. De

manera paralela, con cierto pesar, destaca como rasgo generalizado en el desarrollo tradicional de la disciplina antropológica su "...postura reticente y de evasiva sexual" (Nieto, 1996: 360).⁴⁴

Como sí lo hizo respecto a la economía, la religión, la política y la ecología, la línea del pensamiento antropológico hegemónico no integró a su quehacer la sexualidad como objeto pleno de conocimiento, sino hasta 1961⁴⁵. En realidad, lo anterior indica que muy pocos antropólogas y antropólogos rompieron con el *tabú del sexo* y trataron de materializar la expresión llena de buenas intenciones acuñada por Goldenweiser en 1929⁴⁶: «al principio fue el sexo y sexo será al final» (Nieto, 1996: 360).

Con Córdova (2003b: 340) estaríamos ante un panorama distinto al del *tabú del sexo* en la antropología:

Los esfuerzos dirigidos al registro etnográfico de los papeles femeninos y masculinos en las diferentes sociedades, a la descripción de formas institucionalizadas de regulación sexual o al inventario de comportamientos exóticos a los ojos de los estudiosos, ha tendido a la formulación de un análisis teórico que dé cuenta del papel decisivo que desempeñan las prácticas sexuales en la manera como las sociedades se organizan y otorgan significado a su entorno.

Donde coinciden ambos, es en el reconocimiento de la sexualidad como expresión de la plasticidad humana; la diversidad de prácticas sexuales se basa en una relación cualitativa entre lo simbólico y lo biológico, esto es, socialmente se elaboran una serie de explicaciones organizadas y orientadas a canalizar de manera correcta una serie de necesidades que se conciben ancladas en la naturaleza.

El aspecto problemático de esta relación, como se ha observado en la discusión sobre el tema, es que el componente biológico de la sexualidad está rebasado por el espectro de lecturas que diferentes sociedades han hecho respecto al uso de los cuerpos y la función de los mismos, así como por la consecuente evidencia de que los cuerpos no tienen como única finalidad perpetuar la especie, situación de la cual las personas tienen conciencia en su experiencia diaria.

⁴⁴ Los términos empleados por Nieto, se refieren al nivel de agrado o empatía –erotofilia-, así como el grado de repulsión, rechazo o miedo –erotofobia- par realizar investigaciones sobre la sexualidad y sus diversas expresiones; en el caso de las investigaciones que mostraban ambigüedad entre las posiciones anteriores, las denominó erotoliminales, en alusión al clásico trabajo de Arnold van Gennep sobre los rituales y la situación liminal de las personas que estaban a punto de abandonar un *status* social pero que aun no accedían a otro.

⁴⁵ En esta fecha, la Asociación Antropológica Americana debate de manera oficial en sesión plenaria y por primera vez, el comportamiento sexual y reconoce su manifestación de manera transcultural.

⁴⁶ Se trata de la obra *Sex and Primitive Society*.

A decir de Córdova (2003b: 340), y sin demérito de la clasificación de Nieto respecto a las orientaciones investigativas en la antropología sobre sexualidad, el punto que debe resaltarse es, precisamente, que el trabajo antropológico ha permitido observar la capacidad taxonómica que las sociedades exponen ante las demostraciones de los usos, funciones y significados del cuerpo, variables en términos de su expresión heterosexual, homosexual, autoerótica o bestial.

También ella distingue tres grandes aproximaciones explicativas a la sexualidad: la biologicista, la de matriz cultural y la construccionista. Los tres parten del análisis del deseo sexual como el impulsor de las prácticas sexuales particulares.

La visión biologicista, nativista o esencialista, parte de la idea de un sustrato humano innato, hormonal o evolutivo, a partir del cual se expresan específica e individualmente una serie de rasgos –confirmados como universales mediante comparaciones con especies diversas del reino animal- que se repiten diferencialmente según el dimorfismo de la especie; el énfasis en los aspectos mecánicos y estadísticos de la fisiología de tales rasgos, se erige como el parámetro de normalidad que se traslada al comportamiento físico, psicológico así como al establecimiento de la personalidad.

La aproximación de matriz cultural o de influencia cultural, dominante en gran parte del siglo XX dentro de la antropología, introdujo un giro en la explicación de la sexualidad como hecho que desde lo social domina al componente biológico⁴⁷. Tal giro consistió en que la condición biológica de la especie es universal pero se canaliza por la cultura hacia conductas socialmente deseables, que a su vez responden a un instinto básico: la expresión heterosexual orientada a la reproducción. Como consecuencia, se pensaba que el papel en la reproducción condicionaba las prácticas sexuales y los papeles de género de mujeres y hombres.

La vertiente construccionista. En las dos últimas décadas del siglo XX, convergen tres procesos –teóricos, políticos y de salud pública⁴⁸- que reorientan el análisis de la sexualidad. Desde esta óptica, es en el entorno cultural concreto donde se producen “...las normas y los comportamientos, ...los estímulos y los satisfactores. Esta corriente propone que la sexualidad

⁴⁷ Córdova señala que este enfoque ya se perfilaba desde finales del siglo XIX con la profesionalización de la antropología cuando se revisaban –evolutiva y comparativamente- las modalidades matrimoniales y familiares, el derecho natural y la regulación sexual. Bachofen, Maine, McLennan, Lubbock, Morgan y Engels se abocaron a estos esfuerzos (Maquieira, 2001).

⁴⁸ Corrientes teóricas en la antropología, la historia, la sociología y la teoría de género; los movimientos feministas y de la diversidad sexual; y el surgimiento a gran escala del VIH-SIDA.

no es ni una fuerza vital poderosa que se desborda sin importar los constreñimientos culturales, ni un impulso natural idéntico en todos los individuos que deba ser canalizado por la sociedad.” (Córdova, 2003b: 343)

El énfasis de este enfoque, subraya la noción de que la sociedad regula las prácticas sexuales como si éstas pertenecieran al dominio de la naturaleza y, por lo tanto, que su expresión individual debe ser coincidente con los principios de lo que es natural; “...lo “natural” más bien se debe entender como lo profundamente arraigado en convencionalismos sociales.” (Córdova, 2003b: 344), que desde el poder continuamente buscan legitimación.

A juicio de Nieto (1996), son dos los precursores de la sexualidad como objeto central de conocimiento para la antropología: Bronislaw Malinowski y Margaret Mead. Él orientó sus pesquisas hacia el sexo y el matrimonio, mientras que ella indagó en torno a los roles sexuales; en ambos casos, las reflexiones fueron situadas en sociedades primitivas contemporáneas.

¿A qué se debe que solamente dos profesionales orientaran su trabajo a este campo de estudio? Nieto (1996: 361) encuentra en el puritanismo sexual de las sociedades de las que provenían, a la cual no escapaban los propios antropólogos, el factor subyacente, que se mezclaba con aspectos de orden académico y profesional: “Al peligro real de ostracismo académico, que suponía para aquellos antropólogos que se aventuraban en el estudio de la sexualidad, optando la mayor parte de ellos por el silencio, habría que añadir el hecho de ver fantasmas y persecuciones en todos los rincones.”

Dicho de otra manera, estudiar la sexualidad llegó a suponer el reconocimiento público de perversidades y afectos ¡pornográficos! que no tenían justificación en un científico social. En dado caso, la censura propia o de la comunidad académica, no reflejaba sino la actitud prejuiciosa de una disciplina que se describía a sí misma dotada de apertura intelectual, y que de hecho edificó una erotofobia cultural. En palabras de Nieto (1996: 361): “En suma, la antropología académica, ante la sexualidad, se ha caracterizado, ...por practicar la «política del avestruz» ...Unas veces callando. Otras veces acallando.”

De manera paralela, y en ocasiones simultáneamente a la vertiente erotofóbica, se hace presente la erotoliminal. Aunque manifiesta una mayor disposición y apertura, pues introduce reflexiones

sobre conducta heterosexual, juegos sexuales, orgasmo y ocasionalmente homosexualidad, mantiene la tendencia de prestar atención a la reproducción.

Es una sexualidad fundamentalmente de sesgo sexista, masculinista, falocéntrica y coitocéntrica. Los estudios hacen hincapié en las pautas culturales, de socialización y de aprendizaje de la sexualidad y, consiguientemente, se alejan de predicados esencialistas de base biológica. Aunque, paradójica y contradictoriamente, se sigue admitiendo, a veces de forma literal, la fuerza biológica del impulso sexual. De igual forma contradictoria se impugnan los principios de universalizar las actitudes y conductas sexuales, y, sin embargo, el análisis de unas y otras, se hace desde una perspectiva etnocéntrica que hunde sus ejes en la visión occidental del momento, y que después se propaga en el tiempo. (Nieto, 1996: 362)

El enfoque erotoliminal se decantó por una orientación culturalista relativista, a pesar de la cual favoreció la comprensión de la sexualidad no sometida a determinantes biológicas inmutables. La ambigüedad y contradicción de esta visión no universalista, se daba a partir de reconocer la variabilidad de las expresiones sexuales pero explicándolas desde la lógica de las sociedades occidentales. Las prácticas quedaban subsumidas a la práctica misma y a su explicación desde marcos culturales ajenos: los individuos simplemente eran piezas que se acomodaban en compartimentos definidos de antemano por la cultura.

Un ejemplo de este tipo de análisis, estaría representado por la propuesta de Pasternak, Ember y Ember (1997: ix). Ellos asumen que, ante la posibilidad del debilitamiento de dos pilares sociales como el matrimonio y el parentesco, una de las preocupaciones recientes en la antropología norteamericana se relaciona con "...la naturaleza de la naturaleza humana". ¿Por qué la naturaleza de la naturaleza humana? Para este trío de autores, es inevitable reconocer que la transmisión de costumbres, valores, normas, pasa por un hecho adscrito al dominio biológico, la reproducción sexual.

Explican que a diferencia de otras especies, donde la perpetuación de su especie no requiere el acoplamiento de dos especímenes, en el caso humano tal efecto solamente es posible de esa manera, excepto cuando se da por las tecnologías de reproducción asistida en las épocas más recientes. Tomada como punto de partida, la reproducción sexual –y la reproducción simbólica– se hace efectiva cuando se inserta en marcos sociales de interacción apropiados, tales como la familia y el parentesco.

Para los autores, es importante, no distinguir si la biología es más importante que la cultura o viceversa, pues se reconoce que la parte biológica existe y toma formas concretas en cuanto está mediada y significada por una serie de elementos y procesos histórico-sociales. Lo que debe destacarse es que la organización social humana –con sus variaciones transculturales- ha sido resultado de la existencia de la reproducción sexual; sin la reproducción sexual, organizada a partir de la diferencia sexual, la historia de la humanidad sería diferente a la que conocemos.

¿Cómo sería la organización social humana sin la reproducción sexual?

De cualquier manera, estableceríamos complejos lazos, pero muchos de los elementos que vemos en las sociedades humanas, pasadas y presentes, no estarían. No habría mujeres y hombres. Sin dos sexos, no habría división del trabajo por género, expectativas diferentes para hombres y mujeres, cortejo y matrimonio entre ellas y ellos, términos de parentesco diferenciados por género, ni (como en muchas de las sociedades existentes) grupos de parientes organizados alrededor de las mujeres o de los hombres. (Pasternak, Ember y Ember, 1997: 13)

El argumento de los autores se orienta a la discusión del proceso fisiológico que da lugar a la reproducción biológica y, por extensión, a la continuidad social de la humanidad. Comparan los modos diferentes como proceden estructuras biológicas simples y complejas, desde los seres unicelulares hasta los primates inferiores y superiores, éstos últimos los más cercanos a los humanos, con quienes comparten la disposición de períodos específicos de receptividad a la reproducción que no necesariamente limitan la actividad sexual a los mismos.

La conclusión que presentan es que, al formar parte de las especies complejas, entre los humanos la relación heterosexual coital es fundamental para hacer efectivo el proceso de intercambio genético, indispensable en la transmisión de las características que facilitan la adaptación al entorno y su perpetuación en el mismo.

Bajo esta línea de argumentación, la distinción de individuos con características cromosómicas específicas impone a los mismos, costos diferenciales más notorios en la hembra de la especie:

...dedicación considerable de tiempo y energía al cuidado pre y postnatal de su descendencia. En todos los mamíferos placentarios, la descendencia crece por algún período dentro del útero, durante el cual la placenta proporciona nutrición y remueve desechos. Después del nacimiento, la madre continúa con la provisión de nutrientes (a través de su leche), así como protección y afecto. Quizá debido a que todos los mamíferos amamantan a sus crías, las hembras normalmente proveen más cuidado que los machos, particularmente a los infantes. (Pasternak, Ember y Ember, 1997: 15)

Si la relación heterosexual coital es el mecanismo de perpetuación de la especie, Pasternak, Ember y Ember se preguntan: ¿por qué la actividad sexual no siempre se orienta a ese propósito; por qué se tiene actividad sexual dentro y fuera del período de receptividad?

Se han planteado diferentes hipótesis al respecto; una de ellas, el sexo como pegamento, sugiere que la actividad sexual desarrolla lazos entre individuos de manera que se establecen vínculos grupales que hacen posible soportar los efectos del entorno y adaptarse a él. La comparación con primates superiores ha dejado evidencia de que grupos con lazos fuertes no requieren de actividad sexual continua.

Otra hipótesis interesada solamente en la especie humana –aunque remitida a la comparación con aves-, señala que el desarrollo de vínculos entre hembras y machos requiere su retroalimentación por la actividad sexual continua. Las conclusiones que arrojaron las observaciones indican lo contrario: la actividad sexual es menos continua cuando los lazos entre hembra y macho son más fuertes.

Una tercera hipótesis se relaciona con la capacidad humana para establecer lazos hembra-macho, sin perder por ello la capacidad para establecer vínculos grupales, los cuales se caracterizan por la presencia simultánea de múltiples machos o hembras, a su vez potenciales fuentes de actividad sexual no necesariamente orientada a la reproducción.

Finalmente, la hipótesis del placer como motor de la actividad sexual continua, no parece plausible para estos autores; afirman esto a partir de considerar que las conductas sexuales humanas, como en muchas otras especies, están sujetas a procesos de aprendizaje mediados por el control y el condicionamiento que motivan o desmotivan a los individuos a llevarlas a cabo:

...mientras que las personas de todo el mundo tienen la capacidad para el sexo frecuente, muchas sociedades prohíben o evitan el sexo durante un año o más después del nacimiento de un bebé, antes y durante ciertas actividades tales como la guerra o durante ciertas épocas. Tampoco nuestro potencial biológico para el sexo frecuente, impide que la gente de algunas sociedades ...crea que el sexo es peligroso para la salud. De hecho, cada sociedad impone restricciones sobre el sexo. [Pasternak, Ember y Ember, 1997: 18]

Decir lo anterior, permite a los autores orientar la discusión a la parte no biológica de la sexualidad. La premisa fundamental de la que parten es que la cultura canaliza la sexualidad; de hecho, la noción subyacente de estos autores, es que las culturas canalizan las sexualidades: en cada

cultura se definen y determinan las costumbres apropiadas, lo que se permite, lo que se tolera, lo que se reprime y, sobre todo, la manera como se valora cada una de las expresiones sexuales.

Un dato sobresaliente de las referencias etnográficas a las que aluden, es que, la mayor parte de las sociedades –en pro o en contra de restricciones del sexo infantil, adolescente o adulto y sus combinaciones posibles- controlan con mayor ahínco la sexualidad de las mujeres; remiten a Frayser⁴⁹ para la respuesta a este hecho: las mujeres tienen un contacto directo con la descendencia y las acciones concomitantes al cuidado de la misma.

En ese sentido, la garantía de los hombres sobre la paternidad de la descendencia, se finiquita mediante el sólido establecimiento de lazos sociales con una mujer, que tienden a pasar por el control de su sexualidad, sobre todo cuando las líneas de parentesco se establecen por la vía del padre; cuando las líneas del parentesco se dan por la vía de la materna, la progenitura masculina deja de tener relevancia y la paternidad se centra en la parte social y económica.

En conclusión, la sexualidad es un rasgo proveniente de la biología con el potencial para expresarse de múltiples maneras, que se sustenta en la capacidad de perpetuación de la especie mediante la reproducción sexual; la disposición de ese potencial expresivo, es lo que favorece que reproducción y actividad sexual no siempre estén unidas y se dé lugar a prácticas que social y culturalmente son valoradas de modos distintos, de suerte tal que, mediante el parentesco y la familia se canalicen formas de organización social que regulan la vida y las relaciones entre mujeres y hombres.

La puesta implícita en escena de la relación cultura-individuo, ofrece un nuevo enfoque de la sexualidad. La vertiente erotofílica hará explícita tal relación para postular que la sexualidad es una construcción social, es decir, que está dotada como todas las expresiones humanas, de circunstancias temporales y espaciales a partir de las cuales adquiere significados precisos y diversos; señalar esto, permite incorporar un *plus* a este enfoque: son las personas, mediante sus acciones, las encargadas de configurar y dotar de sentido a las prácticas en las que se involucran.

En el último tercio del siglo XX, esta visión se hace efectiva: con la introducción del sistema sexo-género, Gayle Rubin muestra categóricamente que "...tal sistema se caracteriza por un conjunto

⁴⁹ La obra referida es *Varieties of Sexual Experience: An Anthropological Perspective on Human Sexuality*, escrita en 1985.

de negociaciones mediante las cuales la sexualidad biológica se transforma, en sociedad, en productos de actividad humana.” (Nieto, 1996: 364)

Considerar a los individuos como una parte importante en la trama de prácticas y significados sexuales, es un hecho trascendente, pues a partir de ello se hace posible distinguir las prácticas de los significados: mientras que las prácticas muestran una aparente homogeneidad, los significados son tan diversos como las personas que los experimentan y los racionalizan:

Son, pues, significados sociales e individuales los que cuentan. De forma tal que un mismo acto sexual tiene diferentes lecturas, significación diversa, cambiantes significados, interpretaciones varias para las sociedades e individuos en función del contexto en que se producen, en relación a factores espacio-temporales precisos y concretos. (Nieto, 1996: 364)

La inserción de los individuos en la producción de sentido de las prácticas sexuales, ha abierto los ojos al reconocimiento de que los deseos y las necesidades individuales, juegan un papel de primer orden en la comprensión de la sexualidad.

Como producción humana y construcción social, se entiende que no solamente la heterosexualidad es diversa, sino que las múltiples manifestaciones de la sexualidad lo son como resultado de entornos espacio-temporales plurales en los que los individuos manifiestan prácticas en apariencia homogéneas, pero cuyos significados son totalmente heterogéneos.

En el período mencionado se da un salto cualitativo: el paradigma de la sexualidad como objeto construido socialmente, ofrece dos elementos sustantivamente diferentes que se alejan del paradigma biomédico y del modelo de influjo cultural: a) la sexualidad no puede ser entendida, analizada, explicada, o construida si no es en el contexto de la realidad social que la produce; b) la sexualidad no puede ser comprendida como expresión uniforme y universal, sino como resultado de expresiones particulares y concretas.

Dicho de otra manera, los aspectos biológicos de la sexualidad (que existen como datos materiales concretos) son elaborados y significados socialmente y, a partir de ello, adquieren importancia relativa para el grupo social que los produce, de acuerdo con su circunstancia histórica específica.

Más allá de las adjetivaciones empleadas a este proceso de transformación de los paradigmas sobre sexualidad –erotofóbico, erotoliminal, erotofílico-, coincidentes en cierto sentido por Peña y Vendrell (2005), así como por Hernández (2005), lo destacable es el tránsito del énfasis en la biología como determinante de lo cultural, la mediación e inherencia entre biología y cultura, a lo social como factor de producción histórica y particular de los significados de la sexualidad.

No es gratuito el hecho de que en la década de 1980, con el afincamiento del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), se promuevan desde distintas instancias institucionales internacionales el conocimiento del fenómeno asociado a la diversidad sexual como expresión anómala vinculada con la propagación del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH). Como tampoco resulta sorprendente que sea hasta la década de 1990 que surjan publicaciones académicas norteamericanas especializadas en la sexualidad como objeto central de investigaciones, por ejemplo la *Journal of the History of Sexuality*, que da inicio en esa época, y la cual tiene como característica primordial recuperar los procesos históricos y sociales que conforman el objeto de conocimiento referido.

En el caso de la antropología, el énfasis supone una liberación de los campos tradicionales de ordenamiento de la sexualidad, para plantear que la sexualidad puede ser entendida a condición de que se le sitúe en marcos de producción mediados por lenguajes, discursos y códigos sociales, es decir, para utilizar una metáfora de la biología, en una especie de simbiosis en la que una coexiste por la presencia de la otra.

Antropológicamente entendidas, todas las culturas instituyen, con el fin de modelar la organización social, procesos políticos formales e informales que troquelan el alcance de lo permitido y, por ende, el ámbito de lo que se acopla a lo pautado; la diversidad. De ahí que lo pautado sea lo hegemónico. (Nieto, 2003: 5)

Este proceso de modelación es variable en el espacio y en el tiempo; sin embargo, mantiene dos elementos que son constantes a la ecuación de la sexualidad y se relacionan de manera dinámica: la sociedad y los individuos: a) desde la sociedad se fijan los límites y las reglas de expresión de la sexualidad, mediante la encarnación de reglas formales e informales sobre el deseo, el control del cuerpo y el significado de ambos; y b) desde los individuos se construyen a partir de tales límites y reglas su propia perspectiva de reglas y límites; la participación de los individuos supone la existencia de procesos de reacción a las regulaciones, es decir, la presencia de aceptación, rechazo o contradicción.

Plantear lo anterior, implica el reconocimiento de dos posibilidades de solución a las reglas de sexualidad: la continuidad o el conflicto. Desde la reflexión que se ha venido desarrollando, la confluencia de ambos elementos, conduce a: a) la presencia de un estado de equilibrio, propuesta que se enmarca en los enfoques biomédico o de influjo cultural: "...sin obviar el componente de cultura adherido a la sexualidad, opta por hacerlo descansar en bases biológicas universalizantes." (Nieto, 2003: 6); y b) la existencia de un estado precario de equilibrio, el cual siempre se pone a prueba y está sujeto a transformaciones, que está situado en el contexto del modelo de construcción social o sociocultural de la sexualidad.

El panorama presentado por Nieto, consistente en un vaivén entre lo biológico y lo cultural, con predominio de lo primero mostrando a lo segundo como reflejo, sirve de preámbulo para incorporar una reflexión crítica central desde la que el paradigma del construccionismo social en materia de sexualidad se ha constituido, a saber: la sobredeterminación instintiva en la conformación de las identidades genéricas impide el reconocimiento de la diversidad social de la sexualidad.

Desde la antropología orientada por la visión construccionista, la sexualidad es, como en sentido marxista, producción humana; la sexualidad pasa por un proceso cualitativo de transformación que la hace llegar a ser, significar y tener sentido cuando se encuentra en el marco del intercambio social; deja de ser meramente hecho reproductivo de la materia, para ser objeto de producción y reproducción significativo.

No se niega la participación de la biología en la modelación social de la sexualidad, lo que se plantea es su construcción dialéctica; y es precisamente esa la diferencia cualitativa que se introduce en la sexualidad como objeto de conocimiento antropológico: "La sexualidad, como el trabajo y el ocio, como la gastronomía y las composiciones musicales, y, en general, como todo lo que acaece en sociedad, forma parte de un repertorio que surge como producto del quehacer polivalente humano." (Nieto, 1996: 15)

Si logramos entender la sexualidad como un proceso de producción cargado de sentidos, significados y expresiones, el elemento esencial al que tradicionalmente fue asociada en los modelos binarios comentados arriba, la reproducción de la especie por dos especímenes complementarios a tal fin, se abren las posibilidades para la diversidad, a nivel tanto analítico como

expresivo: cómo se entiende, cómo se vive y cómo se describe la sexualidad es asunto que debe entenderse en el contexto social e histórico de su producción.

El subtexto de la sexualidad como objeto antropológico de conocimiento, ha sido no considerarla objeto de conocimiento; a lo más, ha sido un dato etnográfico folclórico o libidinoso que sirve de bufón a los *hechos trascendentes* en el análisis etnológico; puede decirse también que los antropólogos al estar adscritos a la regulación social de la sexualidad, así como a la normatividad profesional de la disciplina, se han visto inmersos en una situación que ha terminado por encarnarse en su identidad personal y profesional, reflejando en mayor o menor medida, las filias y fobias sociales hacia ese *oscuro objeto del deseo*.

I.3 Algunos acercamientos al estudio de la sexualidad en México

En el contexto contemporáneo mexicano, algunas de las investigaciones científicas referidas a la sexualidad, han definido problemáticas de análisis de orden académico y demográfico, vinculadas a la salud pública, a la observación de fenómenos desde la experiencia de los sujetos participantes, así como a la combinación de ambas dimensiones (Pick, 1994; PSRS-COLMEX, 1994; Rodríguez, 1994; Stern, 1994; Amuchástegui, 1996; Figueroa, 1998; Szasz, 1998; Careaga y Cruz, 2004; Lagarde, 2005; Peña Sánchez y Vendrell Ferré, 2005).

Tales acercamientos se han producido desde la antropología, la biología, la psicología y la sociología, principalmente. Las principales distinciones y semejanzas entre ellos, remiten a la preeminencia que le dan a los individuos, a los grupos sociales, al entorno social, a la interacción entre entorno social e individuos, así como a los componentes de orden natural que son considerados productores de una serie de conductas socialmente sancionadas.

En ellos, la sexualidad es vista desde dos ángulos, principalmente. Como un producto de la biología cuya expresión en la vida social de los individuos se presenta como intercambio complementario y en igualdad de condiciones entre hombres y mujeres; es decir, las relaciones sociales de desigualdad y de asimetría no son visibles y lo que se presenta es un continuo de lo natural a lo cultural. En el segundo, los factores de la biología son significativos en las diferencias entre mujeres y hombres en el plano reproductivo, pero la consecuente inequidad e invisibilización de las mujeres respecto de los hombres, no es consecuencia lógica o inmanente de la primera,

sino de una construcción simbólica con repercusión concreta en la experiencia vital de las personas.

A continuación, menciono someramente tres aproximaciones a la sexualidad que sintetizan lo recién señalado: la que releva la experiencia y subjetividad individuales; una que resulta de la combinación de la experiencia y subjetividad individuales con la salud sexual y reproductiva; finalmente, otra que condensa las aproximaciones anteriores e introduce a los varones como sujetos de conocimiento.

Es importante señalar que en las tres aproximaciones, se encuentran –con mayor o menor énfasis– elementos de análisis de tipo demográfico, orientados a dar respuesta a preocupaciones relacionadas con políticas de salud pública como el crecimiento poblacional, procesos de fecundidad, prácticas sexuales de alto riesgo, entre otras. En esta mirada se reconoce la importancia de dimensiones sociales como la desigualdad económica, las diferencias culturales y la perspectiva de género a nivel individual y familiar; asimismo se incorporan de manera relacional datos cuantitativos y cualitativos⁵⁰.

Respecto a las investigaciones de corte cualitativo, al tiempo que los problemas asociados a las pautas reproductivas están presentes, emergen los sujetos como centro de las indagatorias; lo trascendente son las prácticas, las percepciones, las experiencias y la manera de entender la sexualidad desde los propios sujetos, y cómo estos fenómenos repercuten en la constitución de las identidades de los sujetos diversos. A la par, el contexto social y cultural del que forman parte también es referencia fundamental para comprender la experiencia de sexualidad.

La tendencia que busca integrar las dimensiones subjetiva y social para constituir a la sexualidad como un fenómeno complejo, se interesa por comprender el entramado en el que ambas dimensiones interactúan y confluyen, así como aquellos aspectos estructurales que facilitan u obstaculizan la coincidencia y la confluencia de prácticas y experiencias orientadas al establecimiento de una sociedad mejor.

Al final, la presencia de los varones conocida como estudios de las masculinidades, recoge las pretensiones de las anteriores aproximaciones; se alimenta de la idea del feminismo respecto a la constitución relacional de las identidades genéricas, de modo que, conocer las expresiones de

⁵⁰ Programa Salud Reproductiva y Sociedad del Colegio de México, 1994.

sexualidad entre la diversidad de la población masculina, es un punto de continuidad con la tarea largamente llevada a cabo por los feminismos respecto a la condición y situación de las mujeres.

I.3.1 Sexualidad y subjetividad

Algunos estudios sobre la subjetividad en torno a la sexualidad (Amuchástegui, 1996), se han referido a esta última como una práctica sustentada en la coitalidad; es decir, toman como punto de arranque la inmersión de los individuos en la vida sexual a partir de sus relaciones sexuales coitales, en particular de la primera relación sexual. Esto es así, a partir de la consideración de que la iniciación sexual es una de las prácticas y momentos significativos en el proceso de adquisición de la identidad, así como socialmente en el traslado de la etapa infantil o juvenil a la de adulto; en ese marco, los significados que le son atribuidos a este proceso y a esta experiencia, dan luz sobre los valores y las creencias de individuos concretos respecto a la sexualidad, y en sentido ampliado, de una sociedad particular.

Así, por ejemplo, la sexualidad en general, y la virginidad, tema particular que ocupa a Amuchástegui (1996: 138):

...se encuentran fuertemente cargadas de significaciones morales y religiosas, diferentes para cada género pero complementarias entre sí, que han sido construidas durante un largo período de relaciones sociales y políticas. [En México, el] ...choque entre dos culturas durante la época colonial ha dado a la sexualidad y a las premisas de género características especiales, provenientes de creencias, mitos y prácticas tanto europeas como indígenas, que se han combinado para formar ciertas configuraciones culturales. Algunos elementos de tales formaciones simbólicas permanecen hasta nuestros días.⁵¹

A este respecto, las configuraciones culturales en las que se sostienen tales significaciones morales y religiosas diferenciadas genéricamente, suponen, de acuerdo con Pierre Bourdieu en *La dominación masculina* (2007), la apariencia espontánea y natural de las mismas en las que mujeres y hombres ocupan lugares distintos pero asimétricos y se conectan con la idea por ambos compartida de que las prácticas reflejan con claridad tales configuraciones: las mujeres producen y reproducen una autoimagen negativa que impide darle un vuelco a la eficacia simbólica y práctica de la dominación masculina.

⁵¹ En la *Historia de la sexualidad en México*, Trueba (2007) describe este proceso de sincretismo moral sobre la conducta sexual en el que se impone la visión española sobre la autóctona.

Si bien se reconoce la permanencia y presencia de resabios culturales respecto a la concepción y percepción de los géneros –y de sus respectivas identidades genéricas-, la dinámica social contemporánea, caracterizada por el proceso económico integrador de la globalización, ha producido a su vez, un entorno de resistencia, de luchas y contradicciones de la propia estructura social, así como de las prácticas en las que participan los diferentes individuos y grupos de individuos.

En el caso de la sociedad mexicana, como ya se apuntó en algún momento en este trabajo, contiene una dinámica social y cultural compleja y contradictoria en el sentido de que incorpora elementos de la modernidad y de lo tradicional –lo liberal y lo conservador-, cuyo impacto en las concepciones del mundo y las formas prácticas de expresarlas entre la población, se caracterizan por la ambigüedad, la indefinición, la conflictividad, pero sobre todo, como diría Bourdieu en *La dominación masculina*, en un predominio naturalizado de lo masculino por encima de lo femenino cuyos efectos sociales son el dominio de los hombres sobre las mujeres.

Actualmente, la difusión de la cultura moderna por la vía del crecimiento urbano y la comunicación masiva parece estar provocando una serie de procesos de transformación y resistencia de tales formas culturales dominantes. El encuentro entre los valores tradicionales y modernos genera una interacción compleja y aparentemente dilemática entre diferentes concepciones y valores de la sexualidad. (Amuchástegui, 1996: 138)

La plurivalencia de las estructuras cognitivas y las estructuras prácticas de la sexualidad en las que se insertan individuos concretos, no es sino reflejo de ese mismo proceso inacabado de constitución de la sociedad mexicana. Mientras que emergen discursos recubiertos de un tono democrático y de equidad, las referencias discursivas de tales prácticas evidencian un proceso de asimilación que contradice lo dicho por tales individuos.

Por lo tanto, en la cultura mexicana actual, la construcción social de la sexualidad, y en especial de la virginidad y la primera relación sexual, no es monolítica ni históricamente lineal. Los significados atribuidos a tales procesos tienen su origen en sistemas morales, religiosos y seculares pertenecientes a diversas culturas y momentos históricos, que parecen mezclarse en diversos grados y configuraciones. (Amuchástegui, 1996: 138)

Independientemente de la consideración de la sexualidad como una práctica cuyo referente concreto es la coitalidad, el punto de coincidencia entre las posturas revisadas al respecto, remite a la necesidad de constituir el trabajo reflexivo y explicativo desde el análisis de género, particularmente desde la óptica de la relación de los sujetos de conocimiento tienen con su ser y

deber, el ser y deber de los otros, así como el tipo de vínculos susceptibles de establecerse entre esas circunstancias y los sujetos portadores de las mismas.

Es así, sobre todo, a partir de considerar la presencia en confluencia y coexistencia de ambigüedad y conflicto, es decir, de manifestaciones sutiles y fehacientes de relaciones de género asimétricas entre mujeres y hombres en general, pero también entre hombres y entre mujeres. Y es importante no perder de vista, en este entorno, el lugar trascendente que juega la premisa de género, en términos de Amuchástegui (1996: 139): "...una relación en la que cada miembro de la pareja defiende su identidad así como la del otro".

La investigación de cuestiones relacionadas con la sexualidad implica un análisis de género como estrategia fundamental, ya que es mediante los significados y prácticas sexuales que las premisas atribuidas a la feminidad y masculinidad son establecidas y difundidas, pero también cuestionadas, en una interminable relación de poder entre definiciones dominantes y subyugadas. Las premisas de género y de sexualidad se encuentran intrincadamente ligadas en virtud de que nuestras sociedades han construido identidades con base en las diferencias biológicas, combinadas con significaciones y prescripciones sociales y culturales. (Amuchástegui, 1996: 139)

En el terreno metodológico, si bien en ocasiones el análisis de género se hace presentar como uno aséptico, un trabajo serio en esa materia, implica e impone reconocer y hacer evidente la presencia aplastante del poder, las relaciones sociales de él derivadas, así como las diferenciales ubicaciones simbólica, física, conceptual a las que los individuos por su adscripción a alguna etiqueta genérica son condenados.

Empleo este término no gratuitamente, porque también es de asumirse la idea de que no solamente las mujeres se ven sujetas, sometidas, impelidas, empujadas a incorporar una consciencia negativa de sí mismas y tolerarla; en el caso de los hombres hay una tensión constante por tener que cumplir en la práctica con un ejercicio caracterizado como deseable y socialmente valorado en alta estima, tanto por los propios hombres como por las mujeres, que no siempre es concretado a plenitud en las prácticas sociales diarias.

Obviamente, la dimensión del poder aparece en estas ideas, en términos de que el sujeto se constituye mediante los discursos culturales dominantes, calificados por el grupo social como 'verdades', relacionadas con diferentes temáticas; en nuestro caso, la sexualidad. Por lo tanto, se pretende analizar qué discursos dominantes se encuentran entretejidos en las narrativas que los informantes construyeron ...y también mostrar conocimientos o discursos alternativos que expresen una resistencia a los primeros. (Amuchástegui, 1996: 147)

De nueva cuenta en el terreno metodológico, la construcción del dato, en este caso antropológico, pasa por una serie de etapas que implican dejar al descubierto la trama de poder que rodea a los sujetos de conocimiento; es esta precisamente la dirección que sigue el trabajo orientado a establecer contacto con la subjetividad individual:

El reconocimiento de ser sujetos de sexualidad varía entre los hombres y las mujeres... En general, la mayoría de los informantes dan por hecho que los varones son sujetos de sexualidad, casi de una manera 'natural'. En cambio, las mujeres no lo son. El deseo posee género y es masculino. (Amuchástegui, 1996: 155)

La investigación sobre sexualidad, especialmente si se realiza con instrumentos que promueven la apertura de relatos personales y movilizan recuerdos, sentimientos y experiencias subjetivamente relevantes para los entrevistados, produce un efecto sobre ellos, generalmente abriendo la posibilidad de expresar ciertas demandas o procesos relacionados con la frustración, el dolor o la falta de información. La ideología de la neutralidad tendría aquí consecuencias negativas. Al contrario, el investigador interviene de manera más o menos intrusiva en la vida cotidiana y en la subjetividad de los entrevistados, y por ello es fundamental que esté preparado para responder a las necesidades que esta relación genera. (Amuchástegui, 1996: 150)

I.3.2 Sexualidad, salud sexual y reproductiva, y subjetividad

Dentro del terreno de la salud reproductiva con énfasis en la subjetividad, Rodríguez (1994: 6) reflexiona respecto a cómo se sienten, cómo entienden y cómo llevan a la práctica la sexualidad los jóvenes con edades de 15 a 19 años. Ella parte de la idea de que la sexualidad es, antes que todo, incertidumbre:

El vínculo entre la sexualidad y la potencialidad reproductiva, hace que las prácticas sexuales cubran un conjunto de significaciones sociales que muestran expectativas inconsistentes y un campo poco alentador de las contradicciones en que se mueven los jóvenes de hoy: confirmar una identidad femenina y masculina dentro de un plan de vida; hacer congruentes los valores heredados y los nuevos; articular el erotismo con sus deseos de maternidad o paternidad. Esta situación tiene que ver con el significado de la juventud, con la pobreza y con algunos de los problemas actuales relacionados: embarazos tempranos, epidemia del SIDA, deficiente comunicación con la familia y en general, falta de responsabilidad de las instituciones.

La autora provee una reflexión sobre los jóvenes y su definición. Alude a la constitución del estado moderno y a la moratoria de responsabilidad, o a un estado de preparación para asumir una serie de tareas productivas y reproductivas como el momento histórico en el que nacen los jóvenes; atribuye su nacimiento a la idea de moralistas y educadores jesuitas que tienen la certeza de que el adiestramiento para la vida es necesario, de ahí este espacio de moratoria; por supuesto, la

postergación de entrada a la vida productiva y reproductiva es diferenciada de acuerdo con el estrato social y económico al que pertenecen los individuos que toman decisiones y los individuos sujetos al adiestramiento. Como es de suponerse, en la actualidad la mayoría de los jóvenes son desplazados de esta posibilidad y no tienen opción:

Las jóvenes y los jóvenes más pobres, aquellos que no pueden postergar el trabajo ni tienen acceso real a estudios superiores, reciben por generalización las mismas expectativas de vida, sin percibir mayores beneficios que justifiquen el retraso de su vida sexual y reproductiva. De hecho, en términos generales, la siguen iniciando antes que los grupos que tienen acceso a la escuela superior.

La lucha por la subsistencia y el creciente desempleo explican, la imposibilidad de independizarse y la desconfianza generalizada entre los jóvenes de hoy de obtener satisfactores. Este hecho se ve acentuado en las mujeres; la pobreza, la falta de instrucción de los padres y las dificultades lingüísticas llevan a los jóvenes a vivir la experiencia escolar como un rechazo de sí mismos y de sus esperanzas. Las mujeres tienen menor acceso a la educación superior, ingresan más tempranamente al mercado de trabajo que los varones y salen de él cuando se unen en pareja o cuando nace su primer hijo. (Rodríguez, 1994: 6-7)

Son dos los aspectos de la sexualidad que interesan a Rodríguez en este artículo, el embarazo y el VIH-SIDA. Como puede verse, es el tema de la sexualidad coital reproductiva. Respecto al embarazo, destaca que en términos socioeconómicos, comparativamente los jóvenes alejados del acceso a educación presentan una mayor proporción de ejercicio de la sexualidad caracterizada por el bajo uso de métodos anticonceptivos, considerados “asunto de mujeres”; de esta manera, bajo nivel educativo, se combina con la variable ruralidad para mostrar en ese sector el menor número de uso y acceso a métodos anticonceptivos. La relación bajo nivel de escolaridad y contexto rural, expresa lo siguiente: “El inicio de la maternidad ocurre ante de los 20 años en madres sin escolaridad en 60% de los casos y en 50% en madres que pertenecen a comunidades de menos de 2500 habitantes.” (Rodríguez, 1994: 7)

En el caso de estudiantes de educación media superior, Rodríguez refiere información de una encuesta sobre sexualidad y reproducción realizada por el Consejo Nacional de Población en 1988; encuentra que la virginidad es una condición fundamental previa al matrimonio entre el 52% de los varones y el 71% de las mujeres. Tal respuesta no invalida el ejercicio de relaciones sexuales premaritales, siempre y cuando estén mediadas por el amor entre el 56% de los hombres y el 32% de las mujeres.

En esta encuesta los estudiantes dijeron que el tipo de pareja en la primera relación sexual ha sido alguien a quien consideran una amiga (55%), después sigue la novia (22%) y, finalmente, la prostituta en 21% de los casos. Ellas se inician con el novio en 76% de los

casos y en 10% con un amigo. A diferencia del dato nacional, en otra encuesta del área metropolitana de la ciudad de México, solamente 6% de esos jóvenes dijeron haberse iniciado con una prostituta. Es comprensible que a mayor exigencia para postergar el debut sexual de las estudiantes, se propicie que los jóvenes recurran más a las prostitutas. (Rodríguez, 1994: 8)

Con relación al VIH-SIDA, a pesar de ser una enfermedad asociada fuertemente a las relaciones sexuales coitales, proporciones importantes de estudiantes declaran desconocimiento absoluto respecto al tema, y sobre todo, a las condiciones que favorecen su propagación. La consideración más profunda sobre esta situación, se debe al traslape de valoraciones y pseudo definiciones del tema de índole familiar, religioso, educativo, fundamentalmente, que se expresan en confusión y mitología al respecto, asimismo, reflejan la duda y la contradicción en la cual los jóvenes crecen respecto al ejercicio de la sexualidad, los aspectos eróticos y afectivos que la rodean, así como la percepción social respecto de sus identidades genéricas, carentes o prepotentes. Valga al respecto la siguiente y extensa cita, con la que Rodríguez (1994: pp. 8-9) muestra contundentemente esta situación de alto riesgo:

Para las muchachas, el placer es una búsqueda negativa (como en la inmaculada concepción), el erotismo femenino sólo está ligado al acto reproductivo. Ellas consideran una gran transgresión utilizar algún método contra el embarazo, un elemento físico ajeno a su cuerpo y que va contra la vida. “Ante todo son mujeres”, y la maternidad como valor femenino último hace más valiosa a una madre soltera que a una joven que se atreve a prevenir el embarazo en sus encuentros sexuales, una mujer que asume su capacidad sexual como placer.

La identidad femenina de las jóvenes se define como la dedicación al cuidado de los demás, pero cuidarse a sí misma y atender a sus deseos y necesidades se interpreta como egoísmo y traición a los padres. Si el novio les propone utilizar un condón, él en cierta manera les demuestra atención y cuidado, pero al mismo tiempo, él queda como un irresponsable que no quiere cargar con un posible embarazo y que no la toma en serio pues sólo quiere “satisfacer su placer”.

Por su lado, los muchachos con un discurso mucho más reivindicador del placer “masculino”, depositan en ellas la responsabilidad de embarazarse o prevenirse, y en cuanto a los métodos también los consideran contra natura y perjudiciales al acto de la reproducción. En especial el condón recibe significaciones que amenazan la virilidad y la potencia masculina, y ponen en entredicho la fecundación y la supremacía del varón.

Usar el condón puede, además, degradar a su compañera al negarle la oportunidad de su confirmación maternal y permitiéndole expresar su sensualidad. Su identidad masculina está muy ligada a la valentía, la fuerza y la seguridad, NO usar condón es prueba de que no se tiene miedo, arriesgar la vida es muestra de virilidad. Así como pueden acelerar la motocicleta hasta 200 km/h y sin casco, pueden también tener relaciones sexuales “como va”, sin condón. Por ningún motivo sería aceptable que ellas propusieran el uso del condón, eso les quita a ellos su papel seductor y pone en evidencia “absoluta” el desprestigio de la muchacha, su promiscuidad, aunque podrían tener con ella un encuentro sexual, del cual no hay que comprometerse para nada.

La contradicción en que se mueven los jóvenes es irresoluble: si se acuestan se embarazan o infectan y si se cuidan, son poco hombres o poco mujeres. El gran número de casos de embarazo y SIDA demuestran que los jóvenes huyen de esos dilemas en momentos de desesperación. Como decía un par de jóvenes:

Él: "A la hora de la calentura quién va a pensar en esas cosas".

Ella: "Cuando una pareja se ama, se pierde todo el control".

Así que en la actualidad, los jóvenes están reproduciendo el discurso de los adultos y en cada actos sexual están arriesgando la integridad, el futuro y hasta la vida.

Por su parte, Figueroa (1998: 163) apunta que un tema de trascendencia en el análisis de la sexualidad desde la óptica de la salud reproductiva, en particular la fecundidad, es el papel de la masculinidad, es decir, el significado social que se le atribuye al involucramiento de los hombres en estos procesos. Sobre todo, se considera como eje central el lugar de los hombres en cuanto a la parte objetiva y subjetiva de dicha experiencia. Para el autor es trascendente colocar a los hombres como sujetos explícitos de la indagatoria, en el marco de la definición de salud reproductiva propuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS); y sobre todo, bajo la consideración del reconocimiento de las personas como sujetos capaces de tomar decisiones que se expresen en su bienestar individual y social, síntesis de los principios promulgados por la Conferencia sobre Población y Desarrollo de 1994 en El Cairo.

El aporte y el aspecto interesante que Figueroa rescata de la lectura de la Conferencia de El Cairo, reside en la incorporación que la definición de salud reproductiva hace más allá de lo meramente coital (Figueroa, 1998: 164):

Las características incorporadas en la definición de esta nueva categoría analítica se refieren a aspectos de carácter ético, jurídico y político subyacentes a las relaciones sociales y no únicamente a la tradicional relación entre fecundidad y salud, asociada al ámbito médico y retomada en la investigación demográfica, en donde se analizan atributos individuales como variables atomizadas, muchas veces sin referente relacional con el contexto social. En su sentido más amplio, la reproducción se relaciona con la organización genérica, las identidades masculinas y femenina y el ejercicio de la sexualidad, por lo que un proceso reduccionista deja de lado elementos centrales en la interpretación de los procesos reproductivos.

La reflexión de Figueroa gira en torno al análisis crítico respecto al modo en que se analizan el lugar, las responsabilidades y las significaciones sociales de los hombres en el proceso reproductivo desde la óptica demográfica. En tal óptica, existe una visión sumamente generizada del proceso reproductivo, los hombres están desligados de todo vínculo y la responsabilidad del

cuidado del cuerpo, de la fecundidad, así como de la educación de la descendencia recae en las mujeres.

Asimismo, los temas abordados, al colocar como centro a las mujeres, impiden *medir* con eficiencia la participación y el nivel importancia de los hombres en tales procesos; es el caso de la anticoncepción, analizada en función del nivel de obstáculo que representa para la fecundidad de las mujeres y no como mecanismo de regulación de la misma, los tópicos en que aparecen demográfica y estadísticamente los hombres, se observan en términos del número de parejas sexuales, el tipo de anticonceptivos usados, la situación laboral y económica de los varones. La parte oculta por no ser considerada en los sondeos, es el establecimiento de relaciones de poder mediadas por la adscripción de género de los participantes en la toma de decisiones respecto al móvil de la anticoncepción, es decir, aquella parte relacionada con el imaginario de las personas, sus expectativas y necesidades, así como las formas concretas por las que son logradas o son impedidas de conseguirse.

El sustrato a esta crítica, se refiere a la ausencia de comprensión de que la salud sexual y reproductiva, en particular en el tema de la fecundidad y la reproducción, está sujeta teórica y metodológicamente a una concepción relacional; es decir, estos temas de lo reproductivo no pueden ser entendidos cuando se ‘midan’ datos parciales que privilegian solamente el punto de vista de una de las partes. Lo que Figueroa plantea es, a partir de reconocer que las personas y su ideología, su práctica, así como su concepción del mundo, están mediadas por marcas de género y, usualmente estas marcas de género expresan relaciones asimétricas de poder, el análisis de la salud sexual y reproductiva debe pasar por considerar el punto de vista de ambas partes, y cómo las peculiaridades de cada visión reflejan la estructura social de la que provienen; con ello, se allanaría el camino para la elaboración de propuestas de análisis y de acción que permitieran la toma de decisiones favorable para ambas partes, y, sobre todo, se podría dejar de lado la asociación entre sexualidad y reproducción.

Recientemente se han incorporado al discurso nociones de salud y derechos reproductivos, las cuales sugieren, entre otras condiciones, el replanteamiento de las relaciones de poder entre las personas que se reproducen, así como los vínculos entre sexualidad y reproducción. Además, pretenden desmitificar las instancias sociales que han definido, vigilado y promovido la normatividad vigente en el espacio de la reproducción, lo que implica reconocer que las personas cuyo proceso reproductivo les interesa, tienen elementos que aportar para construir y transformar dicho entorno. Para ello se demandan cambios radicales en la realidad más cercana a la reproducción humana, como lo es la relación con su cuerpo, su sexualidad y su condición de hombre o de mujer, así como con

el contexto social, institucional y familiar de su proceso reproductivo, entre otros elementos relevantes. (Figuroa, 1998: 168)

En el párrafo anterior, Figuroa deja entrever que la consulta a ambas partes a partir de criterios establecidos con firmeza, permitirá entender las diferencias de opinión entre mujeres y hombres sobre un mismo aspecto de la salud reproductiva, es decir, por qué los hombres aseguran tener una disposición al diálogo y a la negociación con las mujeres en materia de anticoncepción y por qué, al validar con las mujeres dicha situación su opinión es contrapuesta a la de ellos. Y aquellos aspectos demográficos de la reproducción social que permiten empezar a entender el valor y la importancia de tales diferencias, puede verse en las condicionantes de escolaridad y de empleo, que en términos generales representan mayores desventajas para las mujeres debido a la estructura social de género en la que vivimos.

En el ámbito de la reproducción biológica y social se reconoce que los varones son quienes deben decidir en mayor medida cuándo tener relaciones coitales y cuántos hijos tener; mientras que la mujer debe hacer algo para regular la fecundidad, no obstante que una razón importante para no hacerlo sea la oposición de la pareja. Otro elemento importante se refiere al valor que puede tener la relación sexual para la mujer, más en función de satisfacer a su pareja que de una opción personal e, incluso, reconociendo que esa satisfacción es “para evitar que el varón la abandone o para evitar que se vaya con otra mujer” y no tanto una satisfacción más gratificante para ella o, en su defecto, menos conflictiva y tensionante. (Figuroa, 1998: 170)

La visión de los hombres sobre aspectos semejantes, presentan una gran coincidencia en el sentido que hacen complemento en la mayoría de las ocasiones con los puntos de vista de las mujeres. Sin embargo, en los hombres aparece un dato de significativa importancia: a pesar de recurrir a un discurso que los posiciona públicamente como dispuestos a la negociación y a la toma de decisiones compartidas en materia de salud sexual y reproductiva, paralelamente no reconocen estar dispuestos a compartir decisiones y acciones con alguien a quien simbólicamente y concretamente no le reconocen el mismo *status*.

Los datos⁵² muestran importantes coincidencias, pero también desfases en cuanto a las declaraciones de varones y mujeres, que pudieran parecer contradictorios, ya que muestran a los varones más participativos a través de sus declaraciones que lo que admiten las mujeres, lo que

⁵² Los trabajos a partir de los cuales Figuroa elabora sus conclusiones son: Determinantes de la práctica anticonceptiva en México: Documento metodológico; y Informe de la Encuesta sobre conocimiento, actitud y práctica en el uso de métodos anticonceptivos de la población masculina obrera del área metropolitana de la Ciudad de México, ambos escritos en 1998 por la Secretaría de Salud.

por una parte reflejaría un proceso de autojustificación; pero, por otra, que existe una percepción diferencial de lo que ocurre con las decisiones reproductivas. (Figuerola, 1998: 174)

La parte que sigue, es trascendente respecto a cómo defino ideas, prácticas, concepciones, racionalización... Figuerola (1998: 174) recuerda el trabajo de Ortega y Gasset, *Ideas y creencias*, para decir lo siguiente:

Ortega y Gasset (1968) distingue las ideas y las creencias en tanto dos referentes con los que podemos interpretar nuestra realidad; define las ideas como los conocimientos racionales que nos permiten interpretar el entorno en el que nos movemos, mientras que a las creencias les da una connotación equivalente a los supuestos mínimos que tenemos para enfrentarnos, interpretar y darle sentido a dicha realidad, al margen de su carácter racional: por lo mismo, tratar de cambiarlas no pasa simplemente por la razón, sino que puede ser un proceso doloroso. Ambivalente y contradictorio, ya que implica transformarse uno mismo.

Lo que está en juego para Figuerola es la retroalimentación mutua entre investigaciones de corte demográfico y la reflexión respecto a la relación entre género y reproducción social. A partir de ahí, será posible entender de modo más amplio el proceso mismo y las condicionantes sociales que intervienen directa e indirectamente, en el conocimiento de lo reproductivo sexual y social, sobre todo, dejar constancia del lugar y el papel que juegan los hombres; para este autor, es imprescindible la articulación de lo biológico, lo social, lo psicológico y lo cultural en la definición del comportamiento reproductivo; asimismo, al comportamiento reproductivo asocia experiencias tales como "...el cortejo, el apareamiento sexual, la unión en pareja, las expectativas e ideales en cuanto a familia, la planeación del número y espaciamiento de los hijos, la actitud y la relación con la pareja durante el embarazo y el parto, el cuidado y crianza de los hijos y el apoyo económico, educativo y emocional hacia ellos", que caben en las dimensiones más amplias de salud y derechos reproductivos de las personas. (Figuerola, 1998: 175)

En este momento, cabe acotar que respecto a la presente investigación, las dimensiones de la sexualidad representadas por el *noviazgo* y el *faje*, aunque suponen la existencia probable y potencial del escenario reproductivo, así como del de la salud, no son precisamente el centro de atención de la misma; lo que se busca es el acercamiento a la parte subjetiva y racional de los sujetos de la investigación en torno a la construcción de las identidades genéricas, así como la manera en que tales sujetos resuelven las diferentes situaciones problemáticas derivadas de la

posición singular que cada uno de ellos ocupa respecto al modelo de identidad genérica dominante.

Un concepto que resulta interesante dentro del proceso de análisis de la sexualidad a partir de la subjetividad, es el que el autor refiere como “especializaciones genéricas”: una significación

“...que va más allá de la mera responsabilidad [de reproductoras] asignada a las mujeres: es algo que las constituye como especialistas en el ámbito de la reproducción, y que tiene una serie de variaciones históricas y culturales, pero también ciertas constantes que refuerzan los espacios reconocidos como naturales por los miembros de ambos sexos. Esa connotación de un orden natural dificulta en gran medida su transformación, ya que el proceso de toma de conciencia es altamente complejo cuando una conducta se ha incorporado a una costumbre, a una concepción del mundo y a una división incuestionable de la asignación de responsabilidades entre los géneros. Ahora bien, la propuesta reconoce que se trata de construcciones sociales y, por ende, con opciones de transformación.” (Figueroa, 1998b: 176-177)

Es, en palabras de Bourdieu (2007), la estructura cognitiva cuya ascendencia sobre la estructura de las prácticas sociales crea la ilusión de naturalidad y atemporalidad, es decir, de lo que siempre ha sido y lo siempre será de esa misma forma.

En este entramado, se entrelazan de manera dinámica y compleja aquellos aspectos vinculados con lo reproductivo, pero también con lo simbólico. “En el espacio de la sexualidad, la separación entre el erotismo y reproducción, de manera diferencial para los varones y las mujeres, genera una codificación del cuerpo femenino y lo convierte en un objeto de dominio y control por parte de los varones, pero también es un recurso para acceder a privilegios por parte de las mujeres. Es compleja la lectura de la reproducción como un espacio de derechos y responsabilidades, cuando ha sido un espacio de sometimiento y expropiación de los varones, pero también de obtención de ciertas prerrogativas por parte de las mujeres.” (Figueroa, 1998b: 177)

Dicho de otra manera, los sujetos mujeres y hombres no actúan como entes abstraídos del entorno; como diría Carlos Marx, las condiciones históricas de producción de la sexualidad determinan las condiciones subjetivas de significación de la misma: los individuos están cargados ideológicamente respecto a lo que creen que pueden, deben y están obligados a hacer y a no hacer también.

Desde ese mismo ángulo, al finalizar la década de 1980, la sexualidad era concebida y enfocada desde el tema de la salud reproductiva, en particular en poblaciones juveniles de manera que se

previniera el embarazo adolescente; la discusión en aquel entonces giraba en torno a los enfoques y metodologías a emplear (Stern, 1994: 3). Este autor centraba la discusión en una circunstancia paradójica: el surgimiento de investigaciones sobre sexualidad reproductiva juvenil se presentaba en momentos en los cuales la tasa de crecimiento demográfico en este sector iba a la baja, es decir a partir de la década de 1980, los embarazos adolescentes en mujeres de 15 a 19 años de edad se redujeron significativamente. (Por cierto, el autor no menciona cuál es ese dato estadístico significativo).

La indagatoria histórica evidenciaba tal aseveración, sin embargo, sin dejar de reconocer a ese factor como importante, las políticas en materia de fecundidad a nivel nacional e internacional, eran la clave para comprender por qué el embarazo adolescente se convertía en situación problemática. Sobre todo, a la luz del Programa Nacional de Población de 1974, cuyo foco de atención no fue precisamente la población juvenil y, para la fecha de publicación del artículo de Stern, ese sector social se perfilaba como el de mayor presencia demográfica.

Tales factores de orden político-demográfico, se combinaron con otros de orden cultural y biológico, como la liberalización sexual y cambios en el desarrollo anticipado en la fisiología reproductiva de las mujeres, entre otros; el autor señala que en las personas de las clases medias, cuyas expectativas de vida se transforman a partir del acceso a la educación media y superior, y las 'necesidades' de contraer matrimonio se postergan, extiende los riesgos de embarazos no planeados que no son acompañados "...por el desarrollo de una cultura y educación enfocados hacia un control responsable de la reproducción." (Stern, 1994: 3). Un aspecto paralelo, pero opuesto por las condiciones económicas en las que ocurre, es el mayor acceso a servicios de salud entre la población de escasos recursos, caracterizada por bajos niveles nutricionales que va acompañada por la capacidad insuficiente de las instituciones de salud para dar seguimiento a los procesos de embarazo a edades tempranas.

En síntesis, el tema emergente fue el de la sexualidad adolescente reproductiva como problema con efectos diferenciales según el vínculo con el sujeto o agente del que se hablara, las jóvenes o el gobierno. En ese sentido, para Stern (1994: 4), se perfilaban dos temas de investigación:

"a) la relación existente entre los procesos de cambio social (económico, demográfico, cultural, relaciones sociales) y el embarazo adolescente; y

b) el papel de las instituciones en la sexualidad y la reproducción en la población joven.”

Ahora bien, abordar como temas de investigación los mencionados, suponía prestar atención a la parte cualitativa de los mismos, es decir, las percepciones, los significados, las implicaciones, las afectaciones sociales, culturales, económicas, políticas y la manera como todas ellas se articulaban para reflejarse en la diversa sociedad mexicana, desde el embarazo como estrategia de sobrevivencia, como mecanismo de afirmación de la identidad genérica, como ejercicio de la violencia de género, hasta la obstaculización de los estudios y del posible ascenso social y económico.

Finalmente, un ejemplo de la imbricación entre subjetividad, salud sexual y reproductiva, y enfoque demográfico se manifiesta en el trabajo de Susan Pick (1994: 10) con una población juvenil; ella indaga la manera como los jóvenes inician su sexualidad coital; en términos generales, ésta se caracteriza por la carencia de conocimientos en torno a educación sexual y anticoncepción. A estos factores, se suman otros relacionados con el papel que el estado en materia de asistencia de salud deja de brindar a tal población, cuyos efectos más notorios son las altas tasas de mortalidad infantil y de incidencia de VIH. Ambas circunstancias, se hacen más complejas ante el entramado de organizaciones de ciudadanos con fundamentos morales de índole religiosa (como la Asociación Nacional de Padres de Familia), que rivalizan y contrarrestan los esfuerzos gubernamentales en la materia. De esta manera, el panorama no es optimista, pues a los padecimientos señalados, se añaden embarazos no deseados, abortos practicados en condiciones de clandestinidad, así como enfermedades de transmisión sexual.

La autora, quien recomienda la aplicación efectiva de programas de educación sexual; comenta al respecto:

La instrumentación de educación sexual y para la vida familiar es una forma de confrontar algunos de estos problemas. Se ha encontrado, por ejemplo, que si el programa de educación sexual y para la vida familiar “Planeando tu vida” se proporciona antes de que los adolescentes tengan su primera relación sexual, aumenta significativamente la probabilidad de que se realice de manera protegida. (Pick, 1994: 10-11)

I.3.3 Sexualidad y varones

El desarrollo del análisis de género y sexualidad desde una perspectiva relacional, ha incidido en la necesidad de emprender investigaciones que consideren, precisamente, el papel de los varones

en los diferentes procesos asociados a la construcción de las identidades genéricas, así como a las diversas experiencias asociadas a la sexualidad, situación que se ha entrevisto en las menciones de Figueroa, líneas arriba. Es el caso de lo que se ha denominado estudios de masculinidad, en particular la construcción social de la masculinidad incluyendo las relaciones entre lo masculino y lo femenino, cuyos inicios se registran en la década de 1980. Los estudios sobre masculinidad, de acuerdo con Ivonne Szasz (1998: 144), pueden ser considerados parte de los acercamientos de corte feminista.

Diversos autores han propuesto la existencia de ciertas características de la masculinidad dominante: la masculinidad de los hombres blancos, heterosexuales y de clase media de las sociedades occidentales protestantes y modernas. Se definen básicamente por conductas que se separan de la femineidad, que establecen distancia de lo emocional y afectivo –para que se pueda depender de ellos- y requieren de demostrar permanentemente su hombría ante otros hombres. En esta demostración el desempeño sexual es clave.

La importancia de los estudios sobre masculinidad se evidenció en la demostración, o más bien, en la ampliación de la mirada y la comprensión respecto a los lugares, espacios, significaciones, sentidos que hasta el momento les había otorgado el pensamiento feminista a mujeres y a hombres; es decir, de ahí en adelante se echó abajo la idea de una relación estrecha y mecánica entre las identidades genéricas y las prerrogativas o incentivos, así como las prescripciones o dificultades que enfrentaban mujeres y hombres que colocaba siempre a las primeras como subordinadas indefensas y a los segundos como opresores satisfechos.

Por el contrario, Szasz (1998: 144) menciona que “...los estudios de género, y en particular ...los estudios de masculinidad, (han) permitido pensar que existe una permanente tensión y confusión en los varones, entre sus deseos sexuales y los imperativos de dominación, que genera fantasías y formas de conducta opresivas para las mujeres.”

De esa manera, el dato fundamental que desdobra la masculinidad, independiente del tipo de expresiones fácticas a partir de las diferentes condiciones socioculturales (religión, moral, costumbre, parentesco, actividades...), es el de la necesidad impuesta a los varones por demostrar públicamente su virilidad como sinónimo de superioridad moral, física, intelectual, respecto al resto de los individuos, sean éstos también otros varones y por supuesto, mujeres,

adultos o infantes, urbanos o rurales. En ese sentido, Szasz incorpora la propuesta de Seidler⁵³ respecto al tema de la tensión entre los deseos masculinos, la expectativa de la sociedad (occidental) respecto al modelo de hombre y la expresión simbólica y práctica de la sexualidad; establece, en consonancia con lo dicho, la coexistencia de una serie de valoraciones sobre la sexualidad –en este caso en particular, relativa a los hombres- productoras de tal condición de tensión (Szasz, 1998: 144):

Junto con la noción de la sexualidad como una “necesidad irresistible”, que es expresión de la “naturaleza animal” de los humanos, la modernidad occidental protestante proclama el dualismo cartesiano entre mente y cuerpo e identifica la masculinidad con la racionalidad, situando al cuerpo como una entidad separada, que necesita ser controlada por la mente, entrenada y disciplinada.

Antes de continuar con la lectura de Szasz de *La presencia de los varones en los procesos reproductivos*, es pertinente destacar el énfasis puesto respecto al tipo de sociedad que produce este modelo de masculinidad: moderna, occidental y protestante. Y es importante la acotación, dado que en algún momento podría pensarse que en sociedades como la mexicana –visualizada como una bajo la influencia de la modernidad occidental pero no del protestantismo- este tipo de procesos psico-socio-culturales no se dan de la misma manera; ello seguramente es así, sin embargo, las líneas generales de reflexión se constituyen en punto de partida para elaborar la reflexión teórica y crítica del caso de hombres mexicanos particulares.

De nueva cuenta (Szasz, 1998: 145), valga la cita completa para dar cuenta del proceso de tensión y conflicto que se establece entre la parte ideal, la normativa y la ‘operativa’:

Al mismo tiempo, los varones insertos en esta masculinidad dominante crecen con la idea de la sexualidad en términos de conquista y rendimiento como una manera de probar su masculinidad frente a los pares, y no en relación con sus deseos y emociones. De esta forma, los varones se sienten acosados por el temor a la intimidad y al rechazo y tienden a separar la sexualidad del contacto y las emociones.

La contradicción resultante es: una aparente libertad masculina que en realidad es sometimiento al control de sí mismo; un control que fáctica y simbólicamente mantiene en orden el aspecto natural –léase femenino, irracional- también presente en los varones y eleva su *status* de racionalidad al primer plano de la interacción social, sexual y erótica con los pares. Viene una extensa cita que Szasz recupera de Víctor Seidler (Szasz, 1998: 145):

⁵³ La obra referida de Victor Seidler es *Los hombres heterosexuales y su vida emocional*.

Para demostrarse a sí mismos y a sus iguales que son hombres, los varones usan el lenguaje para defender su imagen y no para expresar sus necesidades emocionales, por lo que resulta difícil conciliar la forma en que necesitan comportarse con otros varones y la forma en que quieren comportarse con una mujer en una relación íntima. Sienten que hablar de sexo es la manera más segura de matar sus sentimientos, y se muestran poco inclinados a hablar de sus necesidades y vulnerabilidades. La ruptura entre sexo e intimidad y la relación externa y posesiva de la mente con el propio cuerpo convierte al sexo en un asunto de rendimiento. La inestabilidad de la identidad masculina, la necesidad permanente de demostrar y afirmar que se es hombre, genera una presión interna para tener relaciones sexuales –independientemente de un reconocimiento íntimo de deseos- y transforma el rendimiento sexual en una meta, un medio para demostrar y afirmar masculinidades.

En su lectura a Horowitz y Kaufman⁵⁴, Szasz encuentra que esta situación de tensión, contradicción, miedo, incertidumbre, se acentúa con el modelo económico capitalista, promotor y estimulante de la competencia por llegar más alto y más rápido que los demás, produciendo como resultado conductas de tipo agresivo y posesivo, que evidentemente, deben contraponerse y buscan sepultar la más mínima manifestación de sus opuestos: pasividad, emociones, deseos personales. En ese sentido, Szasz reconstruye la definición de sexualidad de estos autores como sigue: “...un sistema socialmente construido de conflicto y tensión interna.” (Szasz, 1998: 145-146), conflicto y tensión acentuados por la simbolización de los genitales masculinos como fuente de poder, que castra (y aquí lo castrado se entiende como sinónimo de lo femenino) la posibilidad del surgimiento de lo pasivo, lo sensible. El marco que define este proceso es reflejo de las sociedades (modernas, occidentales y protestantes) que construyen sus relaciones a partir del establecimiento de dualismos compuestos por un elemento altamente valorado y por otro altamente despreciado.

Como se mencionó anteriormente, Ivonne Szasz señala que la inclusión de los hombres como sujetos de conocimiento y la masculinidad como objeto de investigación, han sido parte del proceso de crecimiento de las investigaciones en materia de sexualidad; sobre todo, ha sido resultado del impulso del pensamiento crítico feminista.

Los aspectos de la salud sexual y reproductiva que se abordan, considerando la participación de los hombres, han estado orientados por “...las dimensiones de la cultura sexual que facilitan o dificultan las conductas preventivas de embarazos no buscados y contagios de enfermedades de transmisión sexual, así como la participación responsable de los varones en la reproducción.” (Szasz, 1998: 137)

⁵⁴ Se trata de la obra *Sexualidad masculina: Hacia una teoría de la liberación*, escrita en 1995.

El tema de la sexualidad se ha abordado de manera tangencial por investigaciones de corte demográfico; a ellas se han sumado recientemente algunas de índole cualitativa que buscan comprender el significado de la misma en las prácticas de las personas. La combinación de ambas, ha llevado a pensar teóricamente la existencia de una cultura sexual a la mexicana, que sin estar bien definida y delimitada, es posible situarla en el marco de "...diversas expresiones de la sexualidad en el mundo contemporáneo." (Szasz, 1998: 147)

Szasz sugiere revisar el modelo que Pat Caplan propone en *The Cultural Construction of Sexuality* respecto a la existencia de tres grandes matrices socioculturales de sexualidad: la occidental; la del África subsahariana y su área de influencia; y la mediterránea, latina y oriental como un solo bloque. A grandes rasgos, menciona los componentes de cada una y señala lo siguiente:

a) Matriz occidental: la sexualidad y la procreación están claramente diferenciadas, de modo tal que su impacto en la identidad genérica no está mediada por el proceso reproductivo. La virginidad de las mujeres no es valorada ni controlada.

b) Matriz africana: de manera opuesta, la sexualidad y la procreación se encuentran totalmente imbricadas, no se presenta una diferenciación sensible y la identidad genérica se construye a partir del referente reproductivo. La virginidad femenina no está sujeta a control ni se manifiesta como factor de incidencia en la identidad de género de las mujeres.

c) Matriz mediterránea, latina y oriental:

...el deseo de procreación se vincula con procreación legítima y los niños son deseados como reforzadores de alianzas e intercambios. En estas sociedades se desean los hijos siempre y cuando sean de la pareja adecuada. Existen estrictos controles sobre la sexualidad femenina y la génesis de la progenie, los cuales se ejercen a través del culto a la virginidad y los castigos al adulterio femenino. El rango y prestigio social y la polaridad "mujeres buenas"/"mujeres malas" cobran tanta importancia social como las divisiones sexo/género. En estas sociedades, el control de la reproducción femenina es inseparable del control de la sexualidad (Caplan, 1987). Con toda su diversidad interna, América Latina y México se sitúan principalmente en esta última vertiente cultural en la construcción de sus sexualidad. [Szasz, 1998: 148]

Para el caso de la sociedad mexicana, Szasz advierte la diversidad y complejidad social, cultural, económica, étnica e histórica con la que aportan los diferentes sectores a la nación; situación que implica un mosaico de expresiones de no fácil definición por razón de la desigualdad, sobre todo económica y cultural, que se deriva de tal diversidad; asimismo, la característica de la sociedad

mexicana es su capacidad de sincretismo acelerado: del mundo rural al mundo moderno, de valores orientados por la tradición a valores dirigidos por la modernidad... en el medio del proceso, algunos elementos de alguna de las dimensiones mencionadas se traslapan, se sobreponen, se imponen, pero ninguna de ellas termina por ser plenamente dominante de las restantes.

Respecto al comentario inicial sobre los estudios de corte demográfico, ellos se han abocado de manera central a poblaciones jóvenes y urbanas, con quienes se intenta conocer las características del comportamiento masculino asociado a la salud sexual y reproductiva; si bien con este tipo de acercamientos no se puede ahondar con certeza y a plenitud aspectos subjetivos, sí se puede esbozar la pauta de normatividad que se instala en ese sector de población.

De esta manera, a nivel general, se observan comportamientos sexuales diferenciados para mujeres y para hombres: Edad de inicio a la sexualidad coital; tipo de pareja durante la primera experiencia coital; tipo de prácticas eróticas; número de parejas coitales; intervalo entre el inicio de la experiencia coital y la experiencia conyugal y número de parejas en el lapso; experiencias coitales con pares del mismo sexo; uso de anticonceptivos; tipo de asociación entre vida sexual, procreación y experiencia conyugal.

Mientras que por el lado de los estudios orientados de manera cualitativa (etnografías, historias de vida, entrevistas individuales y grupales) hacia el significado de la sexualidad, "...se refieren a un universo más heterogéneo, aunque numéricamente reducido. Algunos se refieren a jóvenes de grupos populares urbanos, otros a trabajadores urbanos, rurales y migratorios, otros a jóvenes rurales e indígenas, otros a migrantes en los lugares de origen y en Estados Unidos, y otros a varones que frecuentan lugares de encuentro homosexual. Los resultados de estos estudios no pueden ser generalizados a conjuntos amplios de la población mexicana, pero permiten conocer y profundizar en los significados de los comportamientos y normas referidos por las encuestas sociodemográficas, de salud y psicológicas que han abordado el tema." (Szasz, 1998: 149-150).

Los estudios cualitativos revisados coinciden en interpretar que los principales reguladores de la actividad sexual para los varones mexicanos no son las intenciones personales ni la información, sino los valores culturales, la simbolización del género, los discursos sociales sobre la masculinidad, las presiones de sus grupos de sustentación y apoyo –familia, grupos de amigos- y las experiencias socioeconómicas opresivas de dominación étnica, desigualdad de clase, pobreza, desempleo, migración y cuestionamiento del rol proveedor.

A diferencia de los estudios realizados en las sociedades occidentales protestantes, éstos sugieren que en México, como en otros contextos católicos y no anglosajones, el control de la sexualidad no se ejerce principalmente en forma íntima, desde la racionalidad de la mente hacia el cuerpo o la propia “naturaleza”, sino principalmente a través de la cultura –los tabúes, los silencios, la escisión entre el ser y lo corpóreo- la organización social y los controles comunitarios y familiares.

Los estudios cualitativos señalan que las demostraciones de desempeño sexual desempeñan [sic] un papel central en la afirmación de la identidad masculina en los grupos de hombres mexicanos que fueron estudiados. La sexualidad no aparece únicamente como expresión del erotismo, sino como una de las principales formas de representación y reafirmación de la masculinidad. Por medio de la sexualidad, entre otros atributos, se expresa y se mide el poder masculino y se marcan sus límites.

Estos estudios sobre grupos de la población mexicana plantean que la masculinidad de los hombres estudiados requiere de ser reafirmada y demostrada constantemente porque desde su nacimiento los varones están sometidos a un doble mensaje. Por una parte, aprenden que ser hombre es una gran ventaja, asociada con características socialmente valoradas como fuerza, protección, valor, asertividad y poder. Por otra parte, reciben el mensaje de que no se es hombre mientras no se prueba serlo. La cultura provee caminos específicos para probar la masculinidad, entre los cuales las proezas sexuales ocupan un lugar preponderante. (Szasz, 1998: 150-155)

La idea central que extraigo de Szasz en este apartado, que sitúa a la sexualidad como referencia de las normas de género y de masculinidad en el entorno de la pubertad hacia la juventud y la etapa adulta, es la siguiente: no es el erotismo como dimensión afectiva y simbólica lo que constituye la prioridad de la sexualidad masculina, sino el desempeño sexual, explícitamente el sexo coital, que se transforma social y simbólicamente como demostración de eficacia, capacidad y potencia sexual masculina. Esta necesidad y búsqueda personal, está mediada por un mensaje sociocultural ambiguo, dualista, contrapuesto y contradictorio que impone a los hombres la percepción de que ser hombre es la aspiración máxima de la humanidad entera, sin embargo, solamente se puede ser y dar demostración de que se es hombre hasta que se evidencia concretamente. La eficacia coital es la medida de tal demostración. En la medida que se goza de los beneficios de ser hombre, en esa misma medida se sufre.

El desempeño sexual, por otra parte, se manifiesta de dos maneras fundamentales: mediante la acción coital (erección, penetración y manifestación de conocimientos como ejemplo de superioridad) y mediante la habilidad lingüística del dominio del albur. En el caso de los genitales, desbordan la imaginación y cobran vida por sí mismos como hito aspiracional: grandeza, dureza, resistencia, constancia (en esta línea argumental, el *faje* no sería considerado como relación sexual, aunque sí como una manifestación de la capacidad de acceso múltiple a los cuerpos de diferentes mujeres). Sin embargo, esos mismos hitos se encargan de producir duda, temor e

incertidumbre entre los varones respecto a la respuesta que pueden tener en interacción con las mujeres.

Esta conexión entre masculinidad y penetración es la que conduce a una construcción de la sexualidad como locus favorito para restaurar el ego masculino, frecuentemente herido, y es la que traslada la ansiedad por afirmar la hombría hacia una ansiedad por mantener la erección y por penetrar, temiendo ser rechazado o “fallar” (Szasz, 1998: 151)

Respecto al tema del albur, se constituye como un segundo lenguaje que requiere habilidades precisas; asimismo, se entiende implícitamente como uno que se utiliza entre los pares masculinos, de manera informal y, sobre todo, adolece de seriedad. Sin embargo, *entre líneas* fluye y surge la idea y la intención de demostrar la hombría frente a la debilidad o incapacidad del interlocutor o de los interlocutores; las alusiones son claramente sexistas y siempre la posición de perdedor es ocupada lingüísticamente y simbólicamente por un personaje femenino; el perdedor, en ese juego verbal, representa esa parte femenina usualmente vejada: es un juego que se trata de quién penetra y quién es penetrado; al final, se traduce en ofensa y humillación al perdedor, usualmente el interlocutor.

En el albur, la identificación viril de uno se construye a través de la negación de la masculinidad del otro. En este contexto cultural, la agresión fálica siempre significa masculinidad. Es el papel activo, simbolizado como dureza, agresión, fuerza, firmeza, erección, penetración –no el sexo de la pareja– lo que define la masculinidad. Aparece como atributo esencial del macho la capacidad de penetrar a otro, humillándolo. A la inversa, son las atribuciones pasivas las que definen al ofendido. La voz pasiva indica movimiento hacia una posición más baja, falta de poder. El miedo a la pasividad es sobre todo miedo a una pérdida de poder. (Szasz, 1998: 152)

Como mencioné anteriormente, el albur implica habilidades verbales y conocimiento del contexto cultural que se traducen en distinciones a partir del saber y del ignorar; quien conoce tiene poder, quien ignora carece del mismo; y ahí (sobre todo, en contextos populares) esa distinción emerge como amenaza a la constitución de la masculinidad. También, sugiere Szasz, el albur surge en contextos de fuerte represión de la sexualidad, de modo que a partir de él son asequibles normas de género y de sexualidad. Paradójicamente, ese saber y ese ignorar, se confrontan en el terreno verbal y no el del saber hacer, el de la experiencia práctica y concreta.

El albur, invierte simbólicamente y simétricamente el orden real respecto al lugar ocupado por cada uno de los individuos que interactúan; en la medida de la pertenencia de clase, étnica, económica, política consideradas inferiores, en esa medida el albur se convierte en medio de alteración y

subversión del ordenamiento social; como ocurre con el carnaval, con el albur se tiene licencia –si las habilidades individuales conducen a ese escenario- para humillar al superordinado.

Junto con la sexualidad coital y el albur, aparecen algunas manifestaciones importantes asociadas a la constitución de la sexualidad masculina; son los juegos eróticos masculinos colectivos, en los que se producen tocamientos, comentarios sobre las proezas de la penetración y competencias respecto a capacidades eyaculatorias o de expulsión de orina. Estas prácticas reflejan la manera como se concibe y representa su opuesto, las mujeres y la feminidad; Szasz sugiere el término escisión de las mujeres para referirse a la construcción de género que los hombres hacen de sí mismos respecto de las mujeres:

“...la figura femenina aparece dividida en dos tipos excluyentes, las mujeres decentes (tiernas, comprensivas, tranquilas, serias, que refrenan los impulsos masculinos) y las mujeres erotizadas (promiscuas, no confiables, que incitan al hombre, toman la iniciativa, expresan deseos e impulsos). Con las primeras no se puede tener una relación eróticamente significativa. Es posible tener relaciones sexuales con ellas y sentir amor si se trata de la novia o la esposa, pero estas relaciones no se aluden con otros varones, y al menos en algunos grupos se limitan al coito vaginal en posición misionera, donde generalmente se excluye el deseo, la iniciativa y el disfrute por parte de la mujer. El segundo tipo de mujeres es incompatible con el matrimonio y la maternidad, no tiene valor como persona y no se establecen relaciones con ellas. Ocupan un lugar simbólico semejante al de los hombres con los que se tiene contacto erótico ocasional”. (Szasz, 1998: 154-155)

Puesto que es imposible articular ambas características en una sola, en estas dos figuras irreconciliables de las mujeres para los hombres, se fortalecen tanto las capacidades como las debilidades masculinas, los saberes como los desconocimientos, las certezas y los miedos... el aprecio y el desprecio, el deseo y el desinterés, la seguridad y la amenaza... la dificultad estriba en la manera como interactúan hombres con mujeres: las primeras ofrecen la plena certidumbre de la pasividad; en el caso de las segundas, representan un desafío por cuanto también se enfrentan a sujetos de sexualidad y ello sí que es generador de preocupación masculina ante el escenario posible de incompetencia sexual.

En cualquiera de los casos, desde la percepción masculina, la mujer es considerada objeto de deseo sexual, y es, sobre todo, ente a ser penetrado; de ahí la asociación negativa que con el albur se plantea respecto a quienes son vencidos lingüísticamente y también simbólicamente: de ahí a la sospecha sobre la verdadera masculinidad no hay gran distancia. Y esta construcción es la que media las relaciones entre varones, es la que perfila la distinción entre los hombres *de verdad* y quienes no lo son, es la que hace evidentes los comportamientos de los afeminados y de los

homosexuales como carentes, como susceptibles del escarnio: un hombre de verdad no teme a la relación homosexual, siempre y cuando sea él quien penetre, es decir, quien domine y dirija la interacción, sea ésta por consenso, por pago o por imposición: "...la actividad penetrativa, real o simbólica, con un hombre o con una mujer, siempre aparece como confirmadora de la masculinidad. La penetración es una forma de dominar al otro, al punto de tratarlo como mujer, por lo que con esto afirma la masculinidad." (Szasz, 1998: 155)

Lo que está implícito en la parte final del apartado anterior, es la existencia del ejercicio de la sexualidad real, bastante diferente del que se reconoce pública y discursivamente, no solamente en cuanto a la interacción con una sola pareja de manera relativamente estable, sino también en cuanto a la recurrencia de prácticas ocasionales heterosexuales y homosexuales; éstas últimas, resultan ser las más silenciadas y mantenidas en el secreto, y sobre todo, cuando se mencionan eluden señalar las dimensiones afectivas y conscientes como componentes de la interacción, de manera que es permitido justificar su acceso en condiciones de ingestión de alcohol.

El sustrato que organiza este aspecto de la negación, del ocultamiento, y de la necesidad, así como del reconocimiento de estas interacciones como los espacios donde se conjugan el placer, el deseo y la satisfacción se plantea como biológico:

Los estudios de caso analizados señalan que la creencia en un imperativo biológico masculino en una necesidad fisiológica de desahogo sexual es lo que permite realizar estas prácticas en un contexto social de prohibición, represión y silencio sobre el deseo y el placer erótico. Es lo que permite escindir estas prácticas sexuales ocultas, furtivas y vergonzantes de la conciencia, el control personal y la responsabilidad familiar y social.

Las prohibiciones no han eliminado las manifestaciones de la sexualidad masculina, sino que la han empobrecido. En las investigaciones, las formas de expresión de la sexualidad de los varones que aparecen con frecuencia, son múltiples y diversas, pero restringidas en los sentimientos, sensaciones y prácticas posibles, vergonzantes, cruzadas por los temores y pobres en el disfrute, en un caso porque se reprime a la pareja y en el otro porque se le niega. (Szasz, 1998: 156-158)

I.4 El análisis de la sexualidad desde la óptica del género

Desde diversas disciplinas se ha posibilitado la construcción de la categoría analítica de género, clave en la comprensión crítica de que las prácticas sexuales y sociales son aprendidas por los individuos en el marco de sociedades que configuran a las mujeres y a los hombres bajo el amparo de normas y regulaciones, en apariencia congruentes con las cualidades biológicas que los constituyen.

En síntesis, a partir de la diferente constitución biológica de mujeres y hombres, la reflexión sobre el género se ha ocupado de analizar y explicar por qué tales diferencias se plasman en una serie de desventajas sociales para aquellas. El aspecto subyacente a la noción de diferencia social entre mujeres y hombres, es la idea dominante de prolongación entre lo innato y lo aprendido inscrita en la maternidad.

A partir de reconocer que mujeres y hombres juegan un papel diferencial en el proceso de perpetuación de la especie, la meta es desvelar los mecanismos que permiten traducir ese papel diferente como signo de inferioridad social de las mujeres respecto de los hombres. La atención al proceso reproductivo, releva la importancia de los aspectos relacionados con el cuerpo y la sexualidad y cómo éstos expresan relaciones de poder.

En *El concepto de género*, Jill K. Conway, Susan C. Bourque y Joan W. Scott (2000), someten a reflexión la narración, que desde la sociología funcionalista de Parsons se elabora en torno a la concepción de complementariedad de los roles jugados por mujeres y hombres en el devenir social; asimismo hacen evidente que el sustrato lógico que ordena la visión funcionalista respecto a tales roles, es mantenido por una relación mecánica, unidireccional, que inicia en la dimensión sexual y culmina en la dimensión económica.

La aportación de Gayle Rubin, como se mencionó anteriormente, resulta trascendente para comprender que el análisis de la sexualidad está incompleto si no se incorpora la dimensión de género. En la década de 1970, propuso el uso del concepto género –denominado por ella sistema sexo/género–, para explicar la coexistencia de formas diversas de dominación definidas a partir de una base social y cultural, no individual:

“la perspectiva de género asume que hay variaciones históricas, generacionales, étnicas y de clase, que hay diversos tipos de relaciones hombre-mujer, y que también hay relaciones de poder entre hombres y entre mujeres” (Szasz, 1998: 139). Asimismo, pone énfasis en la perspectiva del sujeto y de la acción social.

Hasta antes de la propuesta del sistema sexo/género, se daba por implícita la existencia de características intrínsecas a la sexualidad masculina orientadas a la agresión y, por ende, a la dominación de las mujeres, visualizadas como “objetos de la sexualidad masculina” (Szasz, 1998:

139). Es decir, se decía que era la voluntad de los individuos lo que llevaba a relaciones de opresión entre hombres y mujeres.

La introducción del concepto sistema sexo-género aportó una sutil pero profunda y compleja distinción: la estructura de significación y de las prácticas sociales entre los sexos, no está mediada por aspectos de orden volitivo; en ese sentido, se quiere decir que también los hombres están subordinados a dicha estructura, aunque en sus efectos prácticos muestra que son las mujeres quienes son situadas en el terreno de la subordinación:

...toda sociedad tiene un sistema, de sexo-género –un conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humanas son conformadas por la intervención humana y social y satisfechas en una forma convencional, por extrañas que sean algunas de las convenciones. (Rubin, 2000: 44)

Asimismo, esta aportación se convierte en parteaguas para negar rotundamente la creencia de que lo social es un mero reflejo de la constitución natural del ser hombre y del ser mujer, es decir, “...la idea de que las mujeres siempre son subordinadas en un proceso de dominación unilineal y vertical, la reducción del concepto de género a las mujeres, o la creencia en el carácter éticamente correcto de las visiones femeninas por el solo hecho de proceder de mujeres.” (Szasz, 1998: 139)

Rubin (2000) propuso que la sexualidad y el matrimonio se fundamentan en la organización genérica. Señaló que los sistemas de parentesco constituyen la base organizativa en las sociedades previas a la formación de los Estados modernos. En ellas, la organización genérica tiene por objeto asegurar la reproducción biológica del grupo, mediante una rígida división de tareas por sexo, la heterosexualidad obligatoria y el control de la sexualidad femenina. Los hombres adquieren derechos sobre sus parientes mujeres, que ellas no tienen sobre los hombres ni sobre sí mismas.

El rasgo que se extrae de la propuesta de Rubin, es en el sentido de que tanto hombres como mujeres están sometidos a una estructura rígida de control de la sexualidad que les impide el desdoblamiento integral de su personalidad, es decir, que requiere de la neutralización o, mejor dicho, de la supresión de rasgos socialmente considerados no apropiados para cada uno de los sexos; esta situación debe entenderse en el marco de las sociedades ‘pre-modernas’, pues en las sociedades contemporáneas, si bien el parentesco ha perdido esa capacidad de imposición,

organización y dirección, se mantiene la organización genérica y heterosexual como rasgo hegemónico de la sociedad.

Los espacios de la reproducción, el acceso al cuerpo, la seducción y las identidades sexuales son contradictorios, inseguros y están en permanente tensión, por lo que el sistema de género necesita ser muy estructurado y supone la cooperación y el desarrollo afectivo de las capacidades relacionales (Szasz, 1998: 142)

Asimismo, el sistema de género está tan bien estructurado que, como lo sugiere Pierre Bourdieu en *La dominación masculina*, (2007), genera la ilusión social de la naturalidad con que la realidad humana está constituida y, sobre todo, de la normalidad que implica y que sugiere que mujeres y hombres ocupen lugares sociales diferentes, que se valore a mujeres y hombres de manera diferencial y que mujeres y hombres estén capacitados para desempeñar solamente unas y no otras actividades. De esta manera, en la siguiente cita, puede verse como Szasz (1998: 142-143) apela a este esquema explicativo de la organización genérica:

Las formas de controlar la sexualidad varían históricamente y se componen de ideas, representaciones colectivas, normas, mediaciones institucionales y políticas sobre el cuerpo, las relaciones sexuales y la fecundación, así como de sentimientos y de controles ejercidos por unos individuos sobre otros.

Al definirse un sexo en contraposición con el otro se inicia la simbolización de la diferencia sexual, que deriva en una regulación diferenciada de la sexualidad y en una doble moral sexual. La construcción psíquica de la identidad genérica en sociedades que simbolizan lo genérico como bipolar y lo masculino como dotado de mayor valor, resulta en una represión del polimorfismo y la pasividad en la sexualidad. Quien se asume como hombre apunta a la mujer como objeto de su deseo, mientras que la mujer tiene que renunciar a lo que aparece definitorio de su feminidad –la pasividad- para acceder a su placer y su deseo.

Hasta antes del género, la división sexual y social del trabajo derivada de estas distinciones, suponía expresar tales diferencias de manera congruente: las mujeres, a partir de su capacidad reproductiva, solamente parecían capaces de realizar ciertas tareas, las cuales en realidad las desplazaban de las esferas de decisión política y económica.

“¿Cómo actúa el género en las relaciones sociales humanas?” (Scott, 2000: 269). ¿Por qué las mujeres –aun en sociedades formalmente igualitarias- están ausentes de la toma de decisiones, es decir, no figuran en el mapa del poder político? ¿había sociedades en las que las mujeres sí tuvieran la posibilidad y la capacidad real de ejercer el poder político?

Algunas respuestas apuntaron a la valoración social insuficiente de los roles femeninos; a la existencia de estructuras sociales que dificultaban la posibilidad de valorar en un sentido igualitario los roles femeninos y alterar el *status* social de las mujeres; así como al involucramiento de las mujeres en “estrategias” insuficientes como el matrimonio, el trabajo y la escuela. Estas circunstancias verificaban “...la subordinación política de las mujeres como grupo (como género) a los hombres.” (Lamas, 2000: 105).

En la década de 1980, aparecen los hombres en el estudio del género; a partir de ahí se reconfigura la noción de género como una categoría relacional, soporte social de todas las actividades humanas que separa a un sexo del otro, en las tareas que desempeñan, en las esferas de acción en que pueden participar, así como en la valoración otorgada a las mismas.

Considerar al género como categoría relacional, a decir de Scott, amplía la base para la comprensión de las relaciones entre los sexos y no situar su discusión en los marcos de “... la familia y ... la experiencia doméstica, [sino trascender marcos más amplios vinculados] ...con otros sistemas sociales de economía, política o poder.” (Scott, 2000: 281)

Al añadir la propuesta de Lacan, de prestar “...atención a los sistemas simbólicos, esto es, a las formas en que las sociedades representan el género, hacen uso de éste para enunciar las normas de las relaciones sociales o para construir el significado de la experiencia” (Scott, 2000: 282), es posible comenzar a darle un carácter construccionista a los estudios de género.

Percatarse del carácter relacional de la categoría, consolidó las investigaciones sobre masculinidad y las relacionadas con otros sujetos fuera de las categorías tradicionales de hombre y mujer. Se hizo patente la tensión y el conflicto al que se enfrentan tanto heterosexuales y homosexuales, mujeres y hombres, como las personas en que sus identidades de género no coinciden con los estereotipos fijados de modo tradicional.

Desde la antropología, Michelle Rosaldo propuso tomar en cuenta las particularidades de los contextos y las situaciones que se buscan investigar:

...el lugar de la mujer en la vida social humana no es producto, en sentido directo, de las cosas que hace, sino del significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta. Para alcanzar el significado, necesitamos considerar tanto los sujetos individuales como la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interrelaciones, porque todo ello es crucial para comprender cómo actúa el género, cómo tiene lugar el cambio. (Scott, 2000: 288)

Justamente, “que la diferencia biológica cualquiera que esta sea (anat6mica, bioqu6mica, etc.) se interprete culturalmente como una diferencia sustantiva que marcar6 el destino de las personas... es el problema pol6tico que subyace a toda la discusi6n acad6mica sobre las diferencias entre hombres y mujeres.” (Lamas, 2000: 102), y da lugar a la aparici6n formal del g6nero.

Parafraseando a Rosaldo, la caracter6stica que se encuentra presente en todas y cada una de las sociedades para que estas produzcan y reproduzcan un orden sexual desigual, es lo que se cataloga o considera femenino o masculino, es decir, lo que se ve como “propio” de las mujeres y “propio” de los hombres.

Sin embargo, ocurre que la asignaci6n social de las personas, no necesariamente ni siempre, se corresponde con su composici6n biol6gica; dicho de otra manera: nacer con rasgos biol6gicos determinados, orientados en principio a ocupar un lugar discreto y potencial en el proceso de reproducci6n de la especie, no es condici6n necesaria para construir y producir una identidad determinada a modo de un programa biol6gico.

Aun cuando puedan identificarse genitalmente s6lo dos categor6as, hembra y macho, el proceso de expresi6n de las mismas no conduce necesariamente a la conceptualizaci6n de dos categor6as sociales, mujer y hombre. La raz6n por la que no se da este acoplamiento perfecto entre las categor6as biol6gicas y sociales se debe a la existencia de cinco grandes 6reas que conforman el sexo biol6gico de las personas: genes, hormonas, g6nadas, 6rganos reproductivos internos y 6rganos reproductivos externos (genitales).

La dicotom6a mujer/hombre, va mucho m6s all6 de la realidad biol6gica para insertarse en el campo de lo producido socialmente, cuya trascendencia es inteligible cuando se sit6a en el marco de los procesos simb6licos de diferenciaci6n de unos individuos respecto de otros.

Pierre Bourdieu (2007) se refiere a la estructura cognitiva y a la estructura pr6ctica imbricadas, como el mecanismo de reproducci6n de la percepci6n, el conocimiento y las pr6cticas cotidianas de lo considerado propio de las mujeres y propio de los hombres; el 6xito de esta estructura del g6nero reside en la ilusi6n de que el lugar y la preponderancia de los hombres frente a las mujeres siempre se ha manifestado de la misma manera, independientemente de las condiciones concretas de vida y de organizaci6n social.

Como la diferencia sexual y el proceso natural de la reproducción son los mecanismos que consolidan la agrupación de mujeres y hombres en espacios separados y contrapuestos, lo que marca el distinto sitio jerárquico en que se ubican hombres y mujeres, estriba en la importancia atribuida a cada papel dentro de dicho proceso. En síntesis, Lamas (2000a) plantea que las concepciones sociales y culturales de la masculinidad y la feminidad, son el resultado de la diferencia sexual simbolizada, en cuyo trayecto es asumida por el sujeto para ampliarse al nivel de lo imaginario colectivo y visualizarse como un hecho dado, inmutable: la lógica del género.

El aparentemente perfecto funcionamiento de este esquema, se debe a que está arraigado en la parte inconsciente de las personas, de tal manera que se hace casi imposible ver el hecho social y sí, en cambio, asumirlo como algo natural, innato a la constitución de las personas y de sus relaciones sociales. Asimismo, su acción es diferenciada y diferenciadora. Este esquema de dominio se asienta en lo que Bourdieu denomina encarcelamiento por medio del cuerpo (*contrainte par corps*), el cual no es sino, la

...somatización progresiva de las relaciones de dominación de género a través de una operación doble: ...mediante la construcción social de la visión del sexo biológico; [y] ... a través de la inculcación de una *hexis* corporal que constituye una verdadera política encarnada. (Lamas, 2000a: 346)

Una vez instituida esta lógica del género, se convierte casi automáticamente en ley social, es decir en aquellos valores e ideas producto del sistema arbitrario de oposición binaria; un ejemplo de ello es que, mientras que la heterosexualidad aparece como 'natural' la homosexualidad se define como 'ilegal' o inmoral.

Joan W. Scott (2000: 289-292) resume la importancia de la categoría de género al definirla como sigue:

el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. [En su primera proposición] ...comprende cuatro elementos interrelacionados: primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (y a menudo contradictorias)... Segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino... nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, tercer aspecto de las relaciones de género... El cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva. [En su segunda proposición] ...el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder.

“Desde la antropología, la definición de género o de perspectiva de género alude al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual y se expresa en los individuos y en los grupos sociales.” (Lamas, 2003: 332)

El género se construye y se expresa a partir de lo que en cada cultura y en cada sociedad se considera lo propio de ser mujer, ser hombre o cualquiera otra clasificación aplicada a una persona; lo que para una cultura es propio de los hombres, para otra no lo es. Suele tener un fundamento biológico relacionado con el papel potencial que cada uno de nosotros tenemos en la reproducción de la especie, lo cual da lugar a que comúnmente se piense en que somos hombres o somos mujeres y estamos obligados a tomar parte efectiva en dicho proceso.

A modo de corolario, es necesario “Reconocer la «generización» de nuestra mirada y [el hecho de que] la «generización» del conocimiento implica un escrutinio continuo de las relaciones de nuestra vida cotidiana.” (Lamas, 2003: 328). En esta afirmación resalta la importancia del género en el estudio de la sexualidad –y de las diversas expresiones humanas-; por una parte, porque amplía la perspectiva de entendimiento de que lo social no es simple reflejo de lo biológico y fisiológico de la especie; por la otra parte, porque incorporado el género en las personas y en las sociedades, orienta formas de ver, pensar y sentir cuya manifestación se hace evidente en la vida diaria y en el trabajo científico.

Tener presente esta circunstancia, es punto de partida para aceptar que la tradicional distinción y oposición entre mujeres-femenino y hombres-masculino como sinónimo de lo que significa el género, resulta insuficiente; aunque se asume la existencia de identidades de género hegemónicas, es insuficiente porque la confluencia de las dimensiones mencionadas en la locación y en la locución,⁵⁵ sitúan de modos múltiples a las personas en circunstancias diferentes.

Reconocer la generización en nuestra vida, supone, desde el trabajo científico, disponer de un punto de vista epistemológico que distingue dos aspectos trascendentes: el lugar y el habla. Referido por Lamas (2003), Homi Bhabha (2002) menciona que en la etapa liminal de los siglos XX y XXI, han emergido de maneras novedosas y vigorosas una serie de dimensiones vitales –la raza, la clase, la etnia, la orientación sexual, la edad, la afiliación religiosa, el origen- que se sintetizan en la posición social del individuo y en el potencial que ésta le otorga a las personas para decir algo y

⁵⁵ *Location* y *Locution* son los términos empleados por Homi Bhabha para referirse al lugar y al habla, a la locación y la locución. La obra de la que provienen estos conceptos es *El lugar de la cultura*, escrita en 1994.

para hacer algo desde un espacio particular; en términos del estudio de la sexualidad y las prácticas sociales derivadas de ella, significa que ser mujeres y hombres, no expresa una síntesis mecánica y monolítica, sino una pluralidad del ser y del hacer.

Hasta aquí en cuanto a la reflexión teórica sobre el objeto de conocimiento sexualidad y los elementos analíticos relacionados con ella; en el capítulo siguiente presentaré un breve panorama de los rasgos demográficos y de algunas prácticas sexuales entre la población que por condición de edad se asemeja a los sujetos de esta investigación: la población nacional, la población del Distrito Federal y la población estudiantil de la UNAM; documentaré resultados de algunas investigaciones sobre estudiantes universitarios y jóvenes en México y en otros países; y para finalizar presentaré una caracterización de los estudiantes que participaron en la fase de cuestionarios, así como de sus puntos de vista sobre *noviazgo* y *faje*.

El objetivo del siguiente capítulo busca ser un puente de enlace entre la exposición teórica recién iniciada y las experiencias de los estudiantes universitarios participantes en esta investigación; al trazar un perfil de las condiciones demográficas y de algunas prácticas sexuales de la población nacional y local en que se enmarcan estos estudiantes, así como hacer visibles las impresiones generales sobre la sexualidad de los estudiantes participantes en los cuestionarios, se abren vías para comprender –en el capítulo subsiguiente– cómo los estudiantes participantes en las entrevistas experimentan y racionalizan las prácticas sexuales de *noviazgo* y *faje*.

Capítulo II

Los sujetos y su entorno social

La reflexión sobre la sexualidad iniciada en el capítulo anterior, permite dar cuenta de la manera compleja como se involucran aspectos de orden biológico, social y psicológico en su constitución como objeto de conocimiento, las dificultades que se derivan de ello para establecer una aproximación conceptual definitiva, así como la influencia de los valores sociales y científicos de la época a la que pertenecen quienes se dedican a su conocimiento desde los que se intenta explicarla.

En esas circunstancias, se observa un proceso de transformación de los elementos explicativos de la sexualidad que pueden situarse desde un marco moral a finales del siglo XIX hasta otro científico en el inicio del siglo XX a la fecha; paralelamente, dicho proceso se conforma por el afán antropológico de dar respuesta al carácter universal o específico, natural o social de esta experiencia humana, y los mecanismos de prohibición o prescriptivos desde los que es posible documentar su presencia como regulador social a partir de la reproducción biológica diferencial de los sexos.

Dentro de esta fase científica, pueden distinguirse tres modelos de acercamiento a la sexualidad: el modelo biomédico, biologicista o erotofóbico en el que factores de la biología expresan comportamientos diferentes entre las personas al integrarse en sociedad; el modelo de influjo cultural, matriz cultural o erotoliminal para el que los comportamientos sociales de mujeres y hombres son complementarios entre sí y se reproducen en consonancia con el orden natural; y el modelo de construcción social o erotofílico que afirma que las cualidades reproductivas de los individuos son plasmadas en un ordenamiento social específico que es elaborado históricamente.

En este último, la introducción de la categoría género permitió comprender que las diferencias biológicas, psíquicas y sociales entre mujeres y hombres, como espacios en constante y compleja interacción, producen –en términos genéricos- la subordinación de las mujeres a los hombres, resultado de un proceso de simbolización de lo femenino como inferior a lo masculino, simbolización que por ser histórica, es susceptible de transformación.

A continuación, a partir de datos demográficos oficiales para el país y para el Distrito Federal, describo de manera sucinta las características socio-demográficas generales del sector de

población en el que se encuentran integrados los sujetos de esta investigación; posteriormente, expongo de manera breve datos estadísticos referidos a la composición de la población estudiantil de la UNAM; más adelante recupero algunos esfuerzos de investigación que sobre jóvenes y estudiantes universitarios se han realizado dentro y fuera de México con enfoques disciplinarios diversos; finalmente, presento los rasgos generales de los estudiantes participantes en la fase de cuestionarios.

II.1 La juventud desde la óptica del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

El panorama general para comprender a los sujetos de investigación que tomo como punto de partida, es la información ofrecida por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ); me refiero fundamentalmente a la Encuesta Nacional de Juventud (*Enjuve*), en su edición correspondiente al año 2005⁵⁶. Estos trabajos abordan grandes áreas temáticas vinculadas con la vida cotidiana de la juventud mexicana: salud, educación, empleo, entretenimiento, sexualidad.

Para los intereses de la presente investigación, haré referencia a los acontecimientos que ocurren en las condiciones generales de vida de los jóvenes, y en particular en el campo de la sexualidad en los entornos del Distrito Federal y de la República Mexicana.

Es necesario precisar que los sujetos de interés referidos son los jóvenes, una categoría que no se utiliza explícitamente en esta investigación por los problemas que involucra conceptual y teóricamente su abordaje, pero que para la institución gubernamental remite a una serie de elementos en los que destaca el criterio biológico o cronológico: 12-29 años de edad que a su vez, es un rango de edad organizado en cuatro niveles de especificación: 12-14 años, 15-19 años, 20-24 años y 25-29 años.

Como puede verse en la *Tabla 1: Rasgos generales de la población juvenil en la República Mexicana (RM) y el Distrito Federal (DF)*, la heterosexualidad es la orientación sexual dominante; en las poblaciones de ambos contextos la mención al lesbianismo no aparece. En el entorno nacional 96% se denomina heterosexual, 2% omite mencionar orientación, y 1% se asume homosexual y bisexual, respectivamente; 96% de las mujeres y de los hombres se identifican como heterosexuales, 2% de los hombres y de las mujeres omiten mencionar orientación, 2% de los

⁵⁶ Instituto Mexicano de la Juventud. 2006. Encuesta Nacional de Juventud 2005. Jóvenes mexicanos: Legitimidad. Formalidad. Legalidad. Membresía. México.

hombres y 1% de las mujeres se asumen homosexuales, y 1% de las mujeres y de los hombres se consideran bisexuales. En el contexto del DF, 97% se manifiesta heterosexual, y 1% se declaran homosexual, bisexual y omiten mencionar orientación, respectivamente; 97% de mujeres y de hombres se dicen heterosexuales, 1% bisexuales, respectivamente, 1% de hombres se asumen homosexuales, y 1% de mujeres omiten hablar al respecto.

<i>Tabla 1. Rasgos generales de la población juvenil en la República Mexicana (RM) y el Distrito Federal (DF)</i>		RM		DF	
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Orientación sexual	Heterosexual	97%	95%	97%	97%
	Homosexual		1%		1%
	Bisexual	1%	1%	1%	1%
	Lesbiana				
	NC	2%	2%	1%	2%
Estado civil	Vive con pareja	30%	11%	26%	9%
	Vive sola(o)	70%	89%	74%	91%
Afiliación religiosa	Católica(o)	86%	81%	81%	76%
	No católica(o)	7%	8%	9%	8%
	Sin afiliación	3%	6%	6%	10%
	NS	1%	1%	1%	1%
	NC	2%	4%	3%	6%
Ocupación actual	Sólo estudio	46%	56%	47%	57%
	Sólo trabajo	17%	31%	18%	28%
	Estudio y trabajo	3%	6%	5%	8%
	No estudio, ni trabajo	33%	7%	30%	7%
Escolaridad	Técnica o comercial	9%	9%	13%	7%
	Licenciatura	13%	14%	15%	15%
	Maestría		1%		1%
	Otro nivel	77%	77%	77%	72%
Situación escolar actual	Sí	50%	62%	52%	65%
	No	50%	38%	48%	35%

En cuanto al estado civil, entre un tercio y un cuarto de la población vive con una pareja estable (matrimonio o unión libre), estableciendo una razón casi de dos a uno entre mujeres y hombres en esta situación. A nivel nacional 68% vive en soltería frente al 32% que lo hace con una pareja estable; 75% de los hombres y 60% de las mujeres viven solos y solas, por 40% de las mujeres y 25% de los hombres que viven en pareja. por su parte, la juventud en el DF declara que en 76% de los casos vive sola y en el 25% restante vive en pareja; en soltería viven el 84% de los hombres

y el 67% de las mujeres, mientras que en pareja se encuentran 33% de las mujeres y 16% de los hombres.

En el tema de la afiliación religiosa, la adscripción católica –practicante y no practicante- tiene una posición dominante de casi cuatro quintas partes frente al resto de las adscripciones: protestantes, pentecostales no católicos, testigos de Jehová, adventistas del séptimo día, mormones, cristianos, judíos, “indiferentes” y no creyentes. En términos descriptivos, integro en un mismo conjunto a ambos tipos de católicos, en otro a aquellos no católicos y en un tercero a quienes se declaran sin afiliación. La afiliación católica está presente en el 84% de la población juvenil nacional, seguida por la afiliación no católica con 6%, por ninguna afiliación con 4%, por 5% que omite dar a conocer afiliación, y por 1% que desconoce el dato; de estos grupos, 85% de mujeres y 83% de hombres se declaran católicos, 6% de mujeres y 5% no católicos, 6% de hombres y 3% de mujeres sin afiliación, 6% de hombres y 5% de mujeres omiten hacer mención al respecto, y 1% de hombre y de mujeres que desconocen esta información. Estos datos se conforman de manera diferente en el DF, si bien la adscripción católica se mantiene en la punta con 77%, seguida por la adscripción no católica con 9%, por ninguna adscripción con 8%, por 5% que omite hacer mención, y por 1% que desconoce su adscripción; 79% de las mujeres y 74% de los hombres declaran adscripción católica, 9% de las mujeres y 8% de los hombres adscripción no católica, 10% de los hombres y 7% de las mujeres ninguna adscripción, 7% de los hombres y 4% de las mujeres omiten hablar de su adscripción, y 2% de los hombres y 1% de las mujeres que desconocen su adscripción religiosa.

Las y los jóvenes de la ciudad de México, son fundamentalmente estudiantes de tiempo completo (36%) o personas que incorporan estudio y trabajo (33%); en menor medida son personas que no estudian ni trabajan (22%), y en una mucho menor proporción únicamente trabajan (9%). Sin embargo, al desagregar la información por sexo, podemos ver que los hombres (44%) concentran el mayor porcentaje de respuesta respecto a estudiar y trabajar, mientras que en las mujeres ocurre lo mismo en el extremo opuesto: 36% no estudia ni trabaja. Estos mismos datos para el conjunto de la población en la república mexicana, muestran que el 37% estudia y trabaja, 31% se declara estudiante de tiempo completo, 26% no estudia ni trabaja y 6% solamente trabaja. En el desagregado por sexos, se observa una relación a la alza en relación con lo ocurrido en el DF: mientras el 52% de los hombres manifiesta estudiar y trabajar de manera paralela, el 43% de las mujeres señala que no estudia ni trabaja; en ambos escenarios los porcentajes más altos de

ausencia de ocupación se presentan en mujeres y los más altos de estudio y trabajo se presentan en hombres.

En cuanto al nivel académico de esta población, considerando solamente las edades de quienes se encuentran en edades para cursar la licenciatura, puede observarse a nivel nacional que el 64% responde tener otro nivel académico (no especificado por el IMJ), 22% encontrarse en nivel licenciatura y 1% en nivel maestría; estas proporciones ofrecen algunas distinciones en el desglose por sexos: 65% de hombres y 64% de mujeres tienen otro nivel académico, 25% de hombres y 20% de mujeres se encuentran en nivel licenciatura, y 1% de mujeres y de hombres cuentan con nivel de maestría, respectivamente. Por su parte, en el DF la información muestra cambios interesantes respecto a la tendencia anterior: 69% de la población juvenil cuenta con otro nivel académico, 19% con licenciatura y 1% con maestría; de estas proporciones, el 73% de las mujeres y el 65% de los hombres se encuentran en otro nivel académico; 23% de los hombres y 15% de las mujeres en licenciatura y 1% de los hombres en maestría. En el DF las distancias entre mayor nivel académico asociado en hombres y menor nivel académico asociado con las mujeres se amplían.

En el momento en que se levantó la encuesta, más de la mitad de esta población nacional no estudiaba (55%) y el 45% restante declaró estar estudiando. Nuevamente, las distancias parecen “favorecer” a la población masculina: 58% de las mujeres frente 51% de los hombres no estudian; y 49% de los hombre frente a 42% de las mujeres sí lo hacen; en ambos casos, distancias porcentuales cercanas al decil. Estos datos relevan un mayor déficit de estancia en la escuela para la población juvenil del DF: 63% no estudia actualmente frente al 37% restante que se encuentra en condición de estudiante activo, no así en cuanto al reparto de estas condiciones por sexo, cuyas proporciones se encuentran más cercanas: 64% de las mujeres y 64% de los hombres no estudian actualmente, frente al 39% de los hombres y 36% de las mujeres que sí lo hacen.

Asimismo, respecto a la condición laboral en su trayectoria de vida, el 61% de la población juvenil nacional mencionó haber trabajado al menos en una ocasión, frente al 39% que no la hecho. Más hombres (71%) que mujeres (51%) reportan haber trabajado, en contraparte con un mayor número de mujeres (49%) frente a hombres (29%) que declaran no haber trabajado. Es notoria la diferencia que se establece en las respuestas afirmativa y negativa entre la población masculina. En tanto, en el DF se observan variaciones a este respecto: 63% ha trabajado en alguna ocasión de su vida frente al 37% que no lo ha hecho; por sexo, el 69% de los hombres y el 58% de las mujeres han

trabajado, mientras que el 42% de las mujeres y el 31% de los hombres no la han hecho. Mientras que las distancias entre hombres en las respuestas afirmativa y negativa se mantienen, en el caso de las mujeres se incrementan. En suma, mientras los porcentajes de hombres que han trabajado son menores en el DF respecto a la república mexicana, los porcentajes de mujeres en esa circunstancia se incrementan.

<i>Tabla 2. Rasgos laborales y de salud de la población juvenil en la República Mexicana (RM) y el Distrito Federal (DF)</i>		RM		DF	
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Trayectoria laboral	Sí	40%	47%	47%	50%
	No	59%	53%	53%	50%
Experiencia laboral	Antes de los 14 años	12%	18%	11%	21%
	Entre 14 y 20 años	75%	72%	77%	71%
	Después de los 20 años	11%	8%	11%	7%
	NS	1%	1%	1%	1%
	NC	1%	1%		
Situación laboral actual	Sí	20%	36%	23%	36%
	No	79%	64%	76%	64%
Servicios de salud	Sí	53%	54%	48%	49%
	No	47%	45%	52%	50%
	NS		1%		1%
Actividad física	Sí	30%	54%	34%	59%
	No	70%	46%	66%	40%

La Tabla 2: Rasgos laborales y de salud de la población juvenil en la República Mexicana (RM) y el Distrito Federal (DF), indica que la población que ha trabajado al menos en una ocasión a lo largo de su vida, expone momentos cronológicos muy concretos en ese sentido: a nivel nacional el 61% manifiesta haber tenido su primera experiencia laboral antes de los 14 años de edad, el 32% después de los 20 años de edad, el 2% no sabe a qué edad incorporó tal experiencia y el 5% no contestó. En el DF, el 61% inició su experiencia laboral antes de los 14 años de edad, 34% después de los 20 años de edad, el 4% no sabe y el 1% no contestó. A diferencia de lo que ocurre en el DF, en la república mexicana las mujeres (65%) representan una proporción mayor que los hombres (58%) que tienen su primera experiencia laboral antes de los 14 años de edad, situación que se invierte en el DF respecto a la población nacional cuando la primera experiencia laboral se presenta posterior a los 20 años de edad: las mujeres aparecen con 41% mientras que los hombres con 28%.

Estos jóvenes que en algún momento han incorporado a su vida tener una actividad laboral, al momento de la encuesta responde de la siguiente manera: 44% declara tener un empleo y 56% manifiesta en contrario. Por sexo, se observa que 61% de los hombres y 28% de las mujeres están trabajando, mientras que 72% de las mujeres y 39% de los hombres no lo están haciendo. Para el caso del DF, la información muestra valores que pueden ser leídos de distinta manera, como mayor desempleo o como mayor asistencia a la escuela: 42% se encuentra trabajando, 58% que no lo hace y 1% que omitió dar su opinión. En el dato desagregado por sexo, 52% de los hombres y 31% de las mujeres trabajan, 68% de las mujeres y 48% de los hombres no trabajan y 1% de las mujeres omitió opinión de algún tipo.

La práctica de actividades físicas, no puede considerarse de alta presencia entre la juventud; a nivel nacional 64% manifiesta no realizar actividades físicas por 36% que sí las lleva a cabo; esta expresión es aún más alta en mujeres (75% que no realizan actividad física frente a 25% que sí lo hacen) que en hombres (54% por la parte ausente frente a 46% por la parte presente). Tratándose del DF, los porcentajes generales cambian, aunque predomina la ausencia de actividad física: 56% no las realiza por 44% que sí lo hace; en el desglose por sexo, 70% de las mujeres y 42% de los hombres no realizan actividad física, por 58% de los hombres y 30% de las mujeres que la llevan a cabo.

Respecto a la experiencia del *noviazgo*, la *Tabla 3: Noviazgo y relaciones sexuales entre la población juvenil en la República Mexicana (RM) y el Distrito Federal (DF)* (ver siguiente página), evidencia que está presente en tres cuartas partes de la población juvenil y en la orientación heterosexual; de manera paralela al *noviazgo*, la práctica de relaciones sexuales muestra una tendencia ligeramente superior a la ausencia de las mismas; la edad a la que los jóvenes de ambos contextos demográficos inician sus relaciones sexuales se concentra entre los 16 y los 20 años y el tipo de pareja mencionado durante la primera relación sexual es el novio o la novia.

La experiencia del *noviazgo* se presenta en el 75% de los casos frente al 24% en que se expresa su ausencia; estas proporciones son semejantes para el desagregado por sexos. En cuanto al DF, la experiencia del *noviazgo* sube dos puntos y se sitúa en 84% frente al 16% que declara no haber tenido tal; 79% de las mujeres y 78% de los hombres se encuentran en situación de experiencia presente, así como 11% de mujeres y 12% de hombres cuya experiencia está ausente.

Tabla 3. Noviazgo y relaciones sexuales entre la población juvenil en la República Mexicana (RM) y el Distrito Federal (DF)

		RM		DF	
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
¿Has tenido novio(a)?	Sí	78%	73%	84%	84%
	No	22%	26%	15%	16%
¿Te has enamorado de alguien de tu mismo sexo?	Nunca	6%	8%	4%	6%
	Sí	12%	11%	17%	15%
	No	81%	80%	78%	78%
	NC	1%	1%	1%	2%
¿Has tenido relaciones sexuales?	Sí	44%	42%	46%	47%
	No	55%	58%	53%	53%
Edad primera relación sexual	Antes de los 12 años				1%
	Entre 12 y 15 años	13%	20%	19%	27%
	Entre 16 y 20 años	67%	69%	66%	65%
	Después de los 20 años	13%	4%	10%	3%
	NS	1%	2%	1%	1%
	NC	5%	5%	3%	2%
Pareja primera relación sexual	Amigo(a)	6%	34%	7%	33%
	Novio(a)	52%	53%	65%	60%
	Esposo(a)	37%	6%	26%	2%
	Sexo servidora		3%		2%
	Otro	1%	2%	1%	2%
	NS			1%	1%
	NC	2%	2%		

Sobre la experiencia del enamoramiento, los jóvenes declaran que no se han enamorado de una persona del mismo sexo en 81%, 12% manifiestan haber tenido esa experiencia, 7% señala que nunca le ha ocurrido y 1% omite hacer comentario; por sexo, 81% de las mujeres y 80% de los hombres no han tenido esa experiencia, 12% de las mujeres y 11% de los hombres sí, 8% de los hombres y 6% de las mujeres nunca, y 1% de hombres y de mujeres no dan cuenta de esta experiencia.

Para el ámbito del DF, los valores se modifican ligeramente hacia la aceptación de esta experiencia: 78% declara no haberse enamorado de alguien de su mismo sexo, 16% manifiesta que sí, 5% asegura que nunca le la ocurrido, y 2% omite hacer algún señalamiento; por sexo, 78% de mujeres y de hombres afirman no haber pasado por la experiencia de enamorarse de alguien de su mismo sexo, 17% de las mujeres y 15% de los hombres sí les ha pasado, al 6% de los hombres y 4% de las mujeres nunca les ha ocurrido, y 2% de las mujeres y 1% de los hombres omiten declarar al respecto.

En el campo de las relaciones sexuales, a nivel nacional y del Distrito Federal, es mayor la población que declara no haberlas llevado a la práctica, 55% frente a 45%; estas distancias son mayores entre la población nacional y destaca ligeramente como práctica positiva en mayor número de mujeres que de hombres.

En el rango de 16 a 20 años de edad, se concentran las proporciones más altas de la primera relación sexual: a nivel nacional es el 68%, seguido por el rango de 12 a 15 años de edad con 18% y el rango de 20 años y más con 8%; mientras que los hombres están presentes en proporciones mínimamente más altas que las mujeres entre 16 y 20 años de edad (69% frente 67%), tal proporción se incrementa en el rango de 12 a 15 años (20% frente a 13%), y se reduce después de los 20 años de edad (4% frente a 13%).

Esta situación, que a nivel general es parecida a lo que ocurre en el DF, donde el rango de 15 a 20 años de edad es de 65%, el rango de 12 a 15 años de edad es de 22% y el rango de 20 años de edad y más es de 6%, desagregada por sexo, muestra lo siguiente: la primera relación sexual se da en el rango de 16 a 20 años de edad en el 66% de las mujeres frente al 65% de los hombres; se da en el rango de 12 a 15 años de edad en el 27% de los hombres y en el 19% de las mujeres; y a los 20 años y más se da en el 10% de las mujeres y en el 3% de los hombres.

El tipo de pareja que tuvieron este grupo de jóvenes durante su primera relación sexual, se distribuye como sigue: novia o novio aparecen con 58% de las menciones, y le siguen amiga o amigo con 20%, esposa o esposo con 18%, sexo servidora con 1%, otra persona con 1%, omitió nombrar a la pareja con 1%, y no sabe con menos de 1%. Los datos nacionales desagregados por sexo, muestran en orden descendente: novia con 53%, novio con 52%, esposo con 37%, amiga con 34%, amigo con 6%, esposa con 6%, sexo servidora con 3%, no contestó con 2%, otra persona con 2% entre hombres y 1% entre mujeres.

En el contexto del DF, las tendencias se incrementan con el novio o la novia como parejas de la primera relación sexual: novio con 65%, novia con 60%, amiga con 33%, esposo con 26%, amigo con 7%, con 2% esposa, sexo servidora y otra persona entre los hombres, y con 1% otra persona entre las mujeres y no sabe con quién.

El entorno de la primera y las subsecuentes relaciones sexuales se da por la voluntad propia de los involucrados, con predominio casi total de relaciones heterosexuales mediadas por el

conocimiento de métodos anticonceptivos, así como una distribución diferencial por sexo en el uso de los mismos, en las que el condón se reconoce como el método dominante, cuyo impacto se muestra en proporciones pequeñas pero significativas de embarazos, así como en alto conocimiento de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y casi nulos diagnósticos de las mismas entre esta población.

Tabla 4. Relaciones sexuales, anticoncepción y embarazo entre la población juvenil en la República Mexicana (RM) y el Distrito Federal (DF)		RM		DF	
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Decisión primera relación sexual	Por propia voluntad	97%	98%	98%	98%
	Contra tu voluntad	1%	1%	1%	1%
	NC	2%	1%	2%	
Relaciones sexuales con alguien del mismo sexo	Sí	2%	6%	2%	2%
	No	96%	93%	97%	97%
	NC	1%	1%	1%	
Conocimiento de métodos anticonceptivos	Sí	94%	95%	96%	96%
	No	6%	4%	3%	4%
	NC	1%	1%		
Métodos anticonceptivos en primera relación sexual	Sí	39%	59%	43%	61%
	No	59%	39%	55%	38%
	NC	2%	2%	2%	1%
Método usado en primera relación sexual	Condón	74%	95%	80%	93%
	Píldoras	12%	1%	9%	1%
	Otro	10%	3%	9%	4%
	NS			1%	1%
	NC	3%	1%	1%	1%
Conocimiento de ETS	Sí	84%	83%	91%	91%
	No	16%	16%	9%	9%
Diagnosticada(o) con ETS	Sí	1%	1%	1%	1%
	No	99%	99%	99%	99%
¿Has quedado embarazada? ¿Has embarazado?	Sí	29%	10%	29%	10%
	No	70%	89%	71%	90%

La Tabla 4: *Relaciones sexuales, anticoncepción y embarazo entre la población juvenil en la República Mexicana (RM) y el Distrito Federal (DF)*, describe que en casi la totalidad de las ocasiones, la primera relación sexual se concretó en ausencia de imposición, situación que se comprende cuando se asocia al tipo de pareja en esta primera experiencia; como se vio, la pareja usualmente fue alguien con quien se presuponen vínculos afectivos bastante fuertes.

La práctica de relaciones sexuales con personas del mismo sexo, es una experiencia no reconocida de modo abrumador por la población juvenil de este país; así, 4% en el entorno nacional y 2% en el marco del DF, manifiesta haber participado en alguna ocasión de una relación homosexual y lesbiana; asimismo, 1% de la población nacional y la mitad de ese porcentaje en el DF omitió comentar esta situación; 95% en el contexto nacional y 97% en el contexto del DF declara nunca haber participado en una relación sexual con personas del mismo sexo.

En relación con la práctica segura de relaciones sexuales, destaca el hecho de que casi todos los jóvenes declaran conocer métodos anticonceptivos, el cual va acompañado de una notoria diferencia entre quienes los usan –las mujeres en proporciones menores que los hombres-: a nivel nacional 59% de hombres frente a 39% de mujeres, y en el DF 61% de hombres frente a 43% de mujeres.

A su vez, esta medida de protección actual da cuenta de la situación de riesgo generalizado al momento en que se tiene la primera relación sexual: la información provista a nivel nacional indica proporciones altas en que no se utilizó algún método anticonceptivo durante la primera relación sexual (49%), mientras que 2% omite hacer comentario a este respecto; como en el párrafo anterior, los hombres (59%) aparecen en mayor proporción que las mujeres (39%) utilizando algún método y en contraparte, más mujeres (59%) que hombres (39%) no tuvieron acceso a protección en esa ocasión; por último, omiten dar respuesta el 24% de los hombres y de las mujeres. Por su parte, en el DF la proporción de jóvenes que se protegió durante la primera relación se incrementa ligeramente a 52%, frente al 47% que no lo hizo.

De cualquier manera, las mujeres se ven más expuestas a riesgos, pues solamente en 43% de los casos se protegieron frente al 61% de los hombres. El método predominante entre los jóvenes de ambos contextos es el condón, con proporciones que van de 74% entre mujeres y 95% entre hombres a nivel nacional, y de 80% entre ellas y 93% entre ellos a nivel local; vale la pena señalar que la menor proporción de mujeres que declararon usar condón en su primera relación sexual, se ve compensada con una proporción de uso de píldoras no declarada por los hombres.

Bajo estas condiciones de acceso a la sexualidad coital, el tema del riesgo a enfermedades de transmisión sexual (ETS) se supondría muy alto; sin embargo, la información aportada por la población encuestada es consistente en los dos contextos y apunta al conocimiento de las mismas que se refleja en la ausencia prácticamente total de enfermedades diagnosticadas.

Situación semejante se presenta frente a las posibilidades de embarazar o quedar embarazada durante una relación sexual, y que en este caso muestra datos bastante diferentes. En el contexto nacional, 20% de la población juvenil acepta haber embarazado o haber quedado embarazada, frente al 79% que declara en contrario; las mujeres han resultado embarazadas en 29%, mientras los hombres han embarazado en 10%. La población joven del DF expresa los mismos valores respecto al tema.

De acuerdo con lo dicho en este apartado, en términos generales dentro del escenario mayoritariamente heterosexual, se presenta una aparente igualdad en la distribución de las respuestas de mujeres y hombres para los contextos nacional y del Distrito Federal; las diferencias muestran tendencias ligeramente superiores para las mujeres en el ámbito nacional cuando se trata de eventos como haber tenido al menos una relación sexual al momento de la encuesta, situación que se invierte en el entorno del DF hacia los hombres; tendencias ligeramente superiores para los hombres en el ámbito nacional cuando se trata de la edad más temprana a la primera relación sexual –entre 15 y 20 años-, situación que se invierte en el entorno del DF hacia las mujeres –entre 16 y 20 años.

Dentro de las limitaciones que esta información estadística ofrece, estas diferencias adquieren relevancia cuando se consideran cualitativamente los elementos asociados a la relación sexual y la edad en que se tuvo experiencia por primera vez. El tipo de pareja con quien se tiene la primera relación sexual marca algunas distinciones: aunque las proporciones entre mujeres y hombres que tuvieron su primera relación sexual son parecidas en la mención de novio o novia, la siguiente mención en orden de representación fue el esposo para las mujeres y una amiga para los hombres.

Una de las ideas que se puede colegir de lo anterior, es que las representaciones de la sexualidad van asociadas con estereotipos de género –idea consistente con alguna de las reflexiones que se verán más adelante en el penúltimo apartado de este capítulo- de manera que entre las mujeres la práctica de relaciones sexuales se vincula en mayor medida de manera estrecha con el sentimiento de amor por la pareja o el miedo a la pérdida de la pareja; mientras que entre los hombres se tiene la percepción –reconocida y aceptada también por las mujeres- de que la sexualidad canaliza la necesidad física de experimentar o la curiosidad natural de los varones por conocer, circunstancias en las que no necesariamente está presente la noción del amor.

Otro elemento que se suma para romper con ese aparente equilibrio es el uso del método de prevención y los resultados de la relación sexual cuando el método falló o no fue utilizado. Aunque hay una declaratoria mutua respecto a que la primera relación sexual se da de manera consensual, con conocimientos de ambos sobre métodos anticonceptivos, declaración por parte de los hombres en mayor medida que las mujeres de conocimientos sobre enfermedades de transmisión sexual, manifestación de ausencia casi total de contagio de alguna de esas enfermedades, el uso del condón como el método contraceptivo con mayor presencia en los hombres respecto a las mujeres –situación que parece compensarse con el uso de píldoras entre las mujeres como el segundo método más utilizado-, estos elementos se combinan para conducir al hecho de que hasta un tercio de las mujeres ha quedado embarazada en alguna de esas relaciones sexuales y solamente una décima parte de los hombres declare haber embarazado a alguna mujer.

Sin emitir una generalización al respecto, a partir de datos que en principio se presentan como insignificantes por ser similares, parece existir una suerte de *continuidad* entre los estereotipos de género, los factores asociados a la práctica de relaciones sexuales y los resultados de las mismas, es decir, la aparente semejanza entre las posiciones, las prácticas y los discursos que ocupan, llevan a cabo y producen mujeres y hombres, donde cuya distinción se hace visible al momento en que se observan las consecuencias de las posiciones, las prácticas y los discursos: los hombres terminan siendo afectados en menor medida que las mujeres por un hecho material y concreto, el embarazo.

II.2 Presencia estudiantil en la UNAM

La reducción de escala que describo a continuación, tiene como finalidad establecer un punto de mediación entre la dimensión macro, aquella representada por la caracterización demográfica nacional desde la visión institucional del gobierno federal, tarea asignada al Instituto Mexicano de la Juventud, y la población sujeto de conocimiento que en el último apartado de este capítulo se presenta. Este punto medio, como se verá, contiene data de mayor precisión, y es uno de los documentos seminales producidos por la propia UNAM, *Presencia de Mujeres y Hombres en la UNAM: Una Radiografía*⁵⁷, con una visión que busca presentar “...un panorama estadístico

⁵⁷ En este documento, se comenta que es producto del interés de la “Comisión de Seguimiento a las Reformas de la Equidad de Género en la UNAM y el Programa Universitario de Estudios de Género... [con él, se] permitirá continuar la

minucioso de las diferencias entre mujeres y hombres de las cuatro poblaciones de nuestra universidad: personal académico, estudiantes, funcionarios y personal administrativo.” (Buquet, *et. al.*, 2006: 7)

En ese sentido, es importante recuperar y tener presente, de manera textual, la filosofía y la motivación que da origen a la *Radiografía*:

La comprensión y reflexión de nuestra comunidad en torno a la importancia de conseguir la equidad con calidad académica entre mujeres y hombres, es uno de nuestros retos más complejos que implica diversos cuestionamientos:

¿Por qué es importante para el desarrollo del conocimiento crítico, científico, artístico y social que disminuyamos las brechas entre hombres y mujeres? ¿Cuál es la relación de la equidad con la competencia, profundidad y capacidad crítica del conocimiento que generamos en nuestra universidad?

Una comunidad que produce saber en condiciones de inequidad no ha incorporado uno de los efectos más importantes del conocimiento: aplicarlo para favorecer a los propios individuos o grupos marginados de los beneficios que conlleva el saber, el aprender, a tiempo y con tiempo, el efecto reparador y alentador obtenido cuando el trabajo realizado se traduce en remuneraciones y reconocimientos justos y equitativos. Una comunidad de excelencia es también aquella capaz de volver la mirada hacia su interior y aplicar los beneficios del saber acumulado al crecimiento equitativo de los grupos e individuos que la componen. El saber, producto de la competencia científica, humanística y artística de alto nivel, multiplica y profundiza su creatividad cuando sus poblaciones, en particular sus hombres y mujeres, lo producen sin diferencias, que son efecto de consideraciones culturales históricamente desfavorables para las mujeres. (Buquet, *et. al.*, 2006: 7-8)

La radiografía de la población estudiantil muestra los diferentes factores que determinan la composición del estudiantado y permiten vislumbrar una institución universitaria con fuertes tensiones entre procesos tradicionales y modernos. (Buquet, *et. al.*, 2006: 14)

Así, pues, en la *Tabla 5: Población estudiantil en la UNAM, período 2006-1*, se observan algunas características de la población estudiantil universitaria de la UNAM, las cuales toman punto de referencia el año de 2006.

Tabla 5. Población estudiantil en la UNAM, período 2006-1

	Mujeres		Hombres		Total
Estudiantes	153,263	50.4%	150,967	49.6%	304,230
Licenciatura	85,966	51.3%	81,618	48.7%	167,584
Campus C. U.	50,429	51.0%	48,413	48.9%	98,842

tarea de impulsar medidas de equidad con la ventaja de que su reflexión y concreción se sustentan en una base sólida cuantitativa que disminuye considerablemente las especulaciones sobre las condiciones de equidad o inequidad en las que se encuentra nuestra universidad.” (Buquet *et. al.*, 2006: 7)

Para el período lectivo 2006-I (Buquet, *et. al.*, 2006: 105), la población estudiantil total de la UNAM estaba integrada por 304,230 estudiantes; en ella se consideraba el alumnado de nuevo ingreso y reingreso en los niveles medio-superior, licenciatura y postgrado; los datos globales desagregados por sexo indicaban una distribución paritaria: 153,263 mujeres (50.4%) y 150,967 hombres (49.6%). La población de nivel licenciatura, poco más de la mitad de la matrícula total, con sus 167,584 estudiantes representaba el 55% del total, y su constitución interior por sexo, también relativamente equitativa, quedaba representada de la manera siguiente: 81,618 hombres (48.7%) y 85,966 mujeres (51.3%)⁵⁸.

La relativa igualdad en el número de mujeres y hombres inscritos en este nivel respecto a los dos restantes –bachillerato y postgrado–, también queda expresada en ese sentido cuando se observa la distribución porcentual vertical (al interior de cada sexo): las mujeres con 56.1% y los hombres con 54.1% de la representación. Finalmente, la población registrada en el *campus* de Ciudad Universitaria (Buquet, *et. al.*, 2006: 140), representaba con sus 98,842 estudiantes el 58.9% del sector poblacional en este nivel académico: 50,429 mujeres (51.02%) y 48,413 hombres (48.98%).

Respecto a los datos demográficos provistos por el *Imjuve2005*, la población estudiantil de nivel licenciatura⁵⁹ en la UNAM representa el 0.2% de la juventud mexicana y el 18% con relación a la población dentro de este grupo edad que se encontraba estudiando al momento del levantamiento de información. En términos de la población económicamente activa (PEA), la *Radiografía* establece un comparativo para el año 2004 entre la población femenina y masculina de 15 a 24 años de edad en el Distrito Federal (31.8% y 52.9%, respectivamente) y la república mexicana (32.7% y 64.7%, respectivamente) (p. 132). En términos del índice de feminidad (IF) –el producto de la relación entre el número de mujeres por cada 100 hombres– en relación con la población en edad de estudiar la licenciatura era de 52.5% (Buquet, *et. al.*, 2006: 140.)

La evolución de la matrícula (Buquet, *et. al.*, 2006: 127-128) en este nivel en los últimos 25 años (1980-2005), ha evidenciado el motivo de la paridad entre mujeres y hombres: el descenso en la

⁵⁸ Mientras que en el nivel de bachillerato, las proporciones por sexo se mantienen muy cercanas: 115,899 estudiantes, distribuidos entre 57,799 mujeres (49.9%) y 58,100 hombres (50.1%), a nivel postgrado, las distancias se amplían por casi un decil a favor de los hombres: 20,747 estudiantes, agrupados en 11,249 hombres (54.2%) y 9,498 mujeres (45.8%).

⁵⁹ Para el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la población en edad de estudiar la licenciatura se encuentra en el rango de 19 a 23 años (*Radiografía*: 140). Para construir el dato numérico, se toma como base el número cerrado de 103 millones como población total del país (“Estadísticas a propósito del día internacional De la juventud”. Datos nacionales. www.inegi.gob.mx), de la cual 27.1 millones son jóvenes (26.3%) entre 15 y 29 años de edad, 14.1 millones de mujeres (14%) y 13 millones de hombres (13%).

población masculina –de 65% a 48% para el período referido- y su correlato en el incremento en la población femenina, en proporciones semejantes pero inversas, de 35% a 52%. En la medida en que la población estudiantil no crezca, indica la *Radiografía*, este fenómeno de mayor representación por parte de las mujeres se incrementará⁶⁰. Dicho de otra manera, el IF en la matrícula de licenciatura ha crecido de 54 en 1980 a 108 en 2005.

El aparente proceso de feminización de la matrícula de licenciatura (Buquet, *et. al.*, 2006: 134), se relativiza a partir del momento en que se ubica la manera como se distribuyen las mujeres en la estructura de la oferta profesional⁶¹.

Los cambios en la concentración de la matrícula por plantel y sexo entre 1995 y 2005 indican que la Escuela Nacional de Música y las facultades de Ciencias y de Economía se volvieron más masculinas;* las facultades de Arquitectura y de Ingeniería, así como la FES Acatlán, se convirtieron en menos masculinas; las escuelas Nacional de Artes Plásticas, de Enfermería, de Trabajo Social, las facultades de Ciencias Políticas y Sociales, de Derecho, de Medicina, de Medicina Veterinaria y Zootecnia, de Odontología y la de Química, así como las FES Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza se hicieron más femeninas; por último, las facultades de Contaduría y Administración, de Filosofía y Letras y la de Psicología se hicieron menos femeninas. Si se observa el proceso de feminización por carrera y no por plantel, las diez carreras más pobladas muestran variantes importantes, cuatro de las diez carreras se volvieron más femeninas (Contaduría, Médico Cirujano, Psicología y Medicina Veterinaria y Zootecnia); dos aumentaron la participación de las mujeres, pero continuaron en la condición de carreras masculinas (Arquitectura y Economía); mientras que cuatro se volvieron menos femeninas (Derecho, Administración, Cirujano Dentista y QFB.

* En este documento se define un plantel o carrera como “femenina” cuando la participación horizontal de las mujeres es mayor a 60%; “mixta” cuando esta participación se encuentra en el rango de 40 a 60%, y “masculina” cuando la participación horizontal de los hombres es mayor a 60%.

Lo anterior, indicaría que los procesos de reconstitución de las facultades –un universo bastante amplio y diverso- sobre la base de la representación numérica de la matrícula por sexo, requieren

⁶⁰ No es casual la relación inversamente proporcional expresada en el crecimiento y decrecimiento de la población estudiantil femenina y masculina, respectivamente, –que también puede observarse en el campo de la economía y su expresión en la redistribución de las actividades y posibilidades de inserción laboral por sexo- a partir de la década de 1980, período caracterizado por el predominio de las denominadas políticas económicas de ajuste estructural cuyas consecuencias, entre otras, se han concretado en la feminización de áreas de la vida social tradicionalmente consideradas propias de los hombres y ahora asignadas a las mujeres, con efectos no solamente en la valoración devaluada de tales actividades, sino con repercusiones conflictivas en las relaciones de género entre hombres y mujeres y en la reconfiguración de sus identidades. Pueden consultarse las siguientes referencias: Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres, de Mariza Ariza y Orlandina de Oliveira (2002); Género, pobreza y movimientos sociales, de Sylvia Chant y Nikki Craske (2003); Reestructuración económica, trabajo y autonomía femenina en México, de Brígida García (2002); El feminismo: alternativa al estado patriarcal mexicano, de Marcela Lagarde (1992).

⁶¹ La UNAM reconoce la existencia de dos grandes subsistemas del conocimiento científico, la Coordinación de la Investigación Científica y la Coordinación de Humanidades, en los que se establecen los lineamientos de acción para el trabajo de investigación, docencia y extensión, y por ende, a partir de los que se clasifican las carreras profesionales. Fuente: <http://www.unam.mx/interna.html?n=a&m=7>

lecturas y análisis muy cuidadosos, de modo que no se pueden establecer afirmaciones contundentes sobre la evolución creciente de la matrícula femenina como sinónimo o reflejo de la equidad de género. Como referencia para este estudio, la distribución porcentual de mujeres y hombres en las facultades en que se aplicó el cuestionario y las entrevistas, se muestra en la *Tabla 6: Distribución de la población estudiantil en planteles de licenciatura:*

Tabla 6. Distribución de la población estudiantil en planteles de licenciatura

	Mujeres	Hombres
Facultad de Arquitectura	33%	67%
Facultad de Ciencias	41%	59%
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	57%	43%
Facultad de Filosofía y Letras	59%	41%
Facultad e Medicina	65%	35%

Fuente: Buquet Corleto, Ana, *et al.* 2006. Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: una radiografía. P. 143

Con base a los criterios de la *Radiografía* (Buquet, *et. al.*, 2006: 145), puede derivarse la idea de que la participación de estudiantes en esta investigación, se dio en el marco de facultades marcadamente femeninas –Medicina; Filosofía y Letras; y Ciencias Políticas y Sociales- y masculinas –Arquitectura y Ciencias.

Respecto a los indicadores anteriores, resulta interesante el siguiente comentario: entendido el género como un sistema de prestigio (Del Valle *et. al.*, 2002) o como una estructura de poder (Connell, 2006) que se organiza dinámicamente a partir de relaciones sociales que favorecen la ubicación, la práctica social y la valoración mayor o menor de los individuos insertos en tal sistema o estructura, pudiera considerarse que los procesos de feminización o masculinización de las carreras mencionadas, corren a la par de los cambios históricos en las valoraciones que las disciplinas y los profesionales que allí se forman experimentan, y que la generización de las carreras las dota o restringe de poder y prestigio y, por ende, tiende a representarlas como socialmente trascendentes o no, como asociadas a un sexo, al otro o a ambos, y por lo tanto atractivas para un sexo, el otro o ambos y el conjunto de valores que ellos representan.

Dicha situación plantea la posibilidad de vincular Índice de feminidad y campo de conocimiento científico con la construcción de imaginarios sociales que se expresen de dos maneras: por su carácter generizado, en las carreras profesionales se configuran nociones y concepciones del

mundo con prevalencia de lo masculino, de lo femenino o una mezcla de ambos⁶²; y como consecuencia de ello, el campo de la sexualidad sea construido por opiniones, puntos de vista, percepciones y prácticas reflejo del predominio de tales imaginarios⁶³.

*Tabla 7. Índice de feminidad en las carreras de los estudiantes sujetos de la investigación*⁶⁴

Categoría	Carrera	Mujeres	%	Hombres	%	Total	IF
F	Literatura Dramática y Teatro	391	71	159	29	405	246
F	Medicina	5,837	65	3,088	35	8,925	189
F	Maestría en Antropología	41	65	22	38	63	186
FM	Biología	2,428	58	1,748	42	4,176	139
FM	Diseño Gráfico	662	57	493	43	1,155	134
FM	Doctorado en Antropología	35	48	38	52	73	92
FM	Historia	793	46	914	53	1,707	87
FM	Ciencias Políticas y Administración Pública	1,272	40	1,884	60	3,156	68
M	Filosofía	443	34	838	65	1,281	53

Fuente: Buquet Corleto, Ana, *et al.* 2006. Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: una radiografía. Pp. 147-149

Las carreras que conforman la población sujeto de estudio, se muestran en la *Tabla 7: Índice de feminidad en las carreras de los estudiantes sujetos de la investigación*. Dentro del nivel licenciatura, Literatura Dramática y Teatro es la de menor matrícula y se presenta como la carrera más femenina; en contraste, Filosofía, la carrera con la quinta matrícula de importancia, está caracterizada como la más masculina. Medicina, la escuela con la mayor matrícula también se encuentra del lado de las carreras femeninas, en segunda posición; es seguida por Antropología

⁶² El Currículum oculto da cuenta de esa mirada inducida sobre la vida que se aprende en la escuela. Juan del Val (1995) y Susana García Salord y Liliana Vanella (1998) reflexionan sobre el tema de los valores transmitidos desde la escuela.

⁶³ Se dice en la Radiografía: “El análisis de la composición por sexo de las diferentes carreras vuelve visibles algunos factores que intervienen en el proceso de distribución. Entre ellos se considera condicionantes culturales estereotípicas de género, la demanda del mercado, el imaginario de las salidas laborales y las profesiones ligadas a la identidad de género, entre otros.

“Hay carreras que se han configurado como mixtas, gracias a la interacción de los distintos factores antes mencionados (cambios en lo sociocultural, en la demanda del mercado laboral, en las expectativas de salida laboral y en las profesiones vinculadas a lo femenino y masculino), lo cual ha puesto en tensión el ordenamiento de género. Esta recomposición indica la transformación en la construcción de la feminidad y la masculinidad, así como del cruce de fronteras entre ambas. Las carreras mixtas permiten advertir que están en curso procesos de reacomodo de los componentes que configuran los sistemas de género. (p. 146)

⁶⁴ Nota aclaratoria: “F” debe entenderse como carrera femenina; “M” como carrera masculina; y “FM” como carrera mixta, según el IF y la relación porcentual entre mujeres y hombres en la matrícula. Asimismo, en el caso de Antropología, aparece mencionada en dos ocasiones, debido a que en la fase de cuestionarios, participaron estudiantes de los niveles de maestría y doctorado; el caso de Antropología, es un buen ejemplo de la dificultad para establecer parámetros contundentes respecto a los procesos de reconstitución de las matrículas hacia la igualdad entre los sexos; es evidente la enorme distancia –más del doble- que existe en el IF de maestría y doctorado, cuando nominalmente están separadas por una graduación “F” y “FM”, respectivamente.

(maestría). A excepción de Antropología (doctorado), las carreras de Biología, Ciencias Políticas y Administración Pública, Diseño Gráfico, Historia, son de las matrículas más importantes; todas estas son categorizadas como mixtas.

II.3 Estudiantes universitarios y jóvenes en otras latitudes

El correlato de las descripciones demográficas y estadísticas presentadas en los dos apartados anteriores, puede verse a continuación con la revisión de una serie de trabajos académicos realizados prácticamente a inicios del presente siglo sobre poblaciones juveniles y universitarias, mexicanas y de otras partes del mundo, y las maneras como estos sectores de población viven su sexualidad. Aunque no se trata de un escrutinio exhaustivo, sirve para tener presente los distintos énfasis disciplinares y temáticos, así como las cercanías o lejanías de sus resultados con los reflejados por esta investigación.

Los trabajos aludidos provienen de acercamientos desde la antropología, la psicología, la pedagogía, la sociología y la enfermería, llevados a cabo de manera unidisciplinaria o interdisciplinaria, individualmente o por grupos de trabajo. Para el caso mexicano están situados en el estado de Jalisco y en el Distrito Federal; a nivel internacional refieren a estudios realizados en América Latina, en particular Argentina, Colombia y Puerto Rico; el continente asiático, el continente africano y países de Europa y Medio Oriente como España y Líbano, respectivamente.

En términos generales, los acercamientos al tema de las prácticas sexuales entre estudiantes universitarios y jóvenes adolescentes, recorre un espectro que va desde sondeos estadísticos, representados por encuestas de opinión hasta entrevistas cualitativas en pequeña escala a jóvenes; a partir de indagar condiciones individuales como edad, sexo, orientación sexual, afiliación religiosa, entre otras, buscan trazar la trayectoria histórica de los jóvenes en el campo de la sexualidad, conocer el influjo escolar, familiar o de pares en el acercamiento a mitos y conocimientos sobre la sexualidad, dar cuenta de los mecanismos empleados para la prevención de enfermedades de transmisión sexual y la evitación de embarazos no planeados, indagar sobre las circunstancias que dan lugar al inicio a la vida sexual activa, así como dilucidar las distinciones de estas prácticas en virtud de la adscripción de género de los participantes, hecho que no todos los estudios hacen efectivo.

A continuación presento algunos de los hallazgos que encuentran vínculo con esta investigación; expongo cada uno de los estudios por separado y en orden cronológico de publicación.

El más temprano de los estudios revisados, se llevó a cabo en Colombia en 1996 por Doralba Rosales Campuzano y Clara Victoria Giraldo Mora, *La sexualidad en los jóvenes: Un mundo disonante, problemático y conflictivo*. Propone desde la perspectiva de género, dar cuenta de las representaciones sociales de la sexualidad que tienen los jóvenes de 14 años de edad o más a partir de su experiencia cotidiana de vida; las autoras destacan el hecho de que la sexualidad es considerada una experiencia mediada por el conflicto y el peligro, de ahí su afirmación al respecto:

"Vivir o no vivir la sexualidad, tomar el riesgo del embarazo, de enfermarse, de desprestigiarse, de embalsarse, de ser descubierto por la familia, de la insatisfacción, de la desilusión, del desengaño o sentirse culpable, parece demasiado agobiante para el joven, de un lado están todas las exigencias de ese ideal social y de otro todos los cuestionamientos de referente grupal experiencial." (CORRALES y GIRALDO, 1996: s/p)

Reconociendo que la sexualidad va más allá de los aspectos vinculados con la reproducción, entre ellos el acto sexual, la anticoncepción, las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo y el parto, y que en ese sentido, está necesariamente vinculada con los procesos sociales y culturales de simbolización, ambas autoras deciden abocarse al campo "orgánico", es decir, a las capacidades reproductoras que del cuerpo se derivan, pues consideran que desde ahí es posible captar la emergencia de las representaciones sobre la sexualidad, que corresponden a la esfera no orgánica.

Los hallazgos ofrecen una visión juvenil de la sexualidad marcada por el miedo, la inseguridad y la incertidumbre; estas constantes se derivan de las prescripciones del mundo adulto y la percepción concomitante que de la sexualidad se impone a la juventud: discursos no explícitos, subtextos ininteligibles o silencios orientados a la conformación del *deber ser* y *de lo que no es*, que los jóvenes deben aprender a descifrar y sobre todo, que están enfocados al proceso reproductivo y los riesgos derivados de una *práctica incorrecta*. Mientras que los jóvenes quieren aprender, los adultos (por las vías formales e informales, instituidas o no) dan por sentado que son cosas que no requieren enseñanza o que los jóvenes las aprenderán tarde o temprano.

Las autoras resaltan la dificultad para los jóvenes de distinguir entre sexualidad como relación social y genitalidad como relación sexual; asimismo, la vinculación ambigua entre sexualidad y amor que, bajo ciertas consideraciones las presenta como excluyentes pero bajo otras como

incluyentes: una relación sexual contingente no impone sentimientos de afecto por la pareja sexual, mientras que el amor por una persona –usualmente la pareja- es una vía altamente conducente a las relaciones sexuales. A pesar del esfuerzo de estos jóvenes por ofrecer un discurso que expositivamente da cuenta de las diferentes dimensiones que componen a estas representaciones de la sexualidad, no logran traducir a sus experiencias en qué consisten tales diferencias y particularidades.

Otro de los elementos que hacen presencia en la experiencia de sexualidad de estos jóvenes colombianos es el control; por control entienden no solamente la vigilancia física de adultos como de pares, sino la vigilancia social y subjetiva que pasa a formar de las conductas y percepciones: los rumores y la costumbre sobre la manera como *deben* comportarse las mujeres y los hombres y lo que *no son* las mujeres y los hombres en materia de interacciones personales, actúa eficazmente en la conformación de estereotipos de género, que tienen como expresión concreta dos aspectos: las mujeres tienden a reprimir sus expectativas y deseos en materia de sexualidad, mientras que los hombres no ponen en cuestión ni obstaculizan su comportamiento de afección sexual.

En 2001, un grupo de investigación coordinado por AnnDenisse Brown, Shireen J. Jejeebhoy, Iqbal Shah y Kathryn M. Yount, bajo la coordinación de la Organización Mundial de la Salud (OMS), compiló en *Sexual relations among young people in developing countries: Evidence from WHO case studies*, un conjunto de investigaciones regionales en América Latina, África y Asia realizadas entre 1992 y 1996, orientadas por el interés de conocer aspectos vinculados con la salud sexual y reproductiva de las poblaciones juveniles.

Destacan menciones relativas a que el ejercicio de la vida sexual inicia en la adolescencia en ausencia de una práctica preventiva de enfermedades de transmisión sexual y de embarazos no planeados, que a su vez conducen a conductas sexuales de alto riesgo que son reforzados por estereotipos, creencias, costumbres y tradiciones de género que colocan en inequidad y desigualdad a las mujeres frente a los hombres.

En este conjunto de investigaciones, se reconoce el carácter parcial de los resultados ofrecidos por las mismas, de modo que en ningún momento se proponen sus conclusiones como representativas de las poblaciones nacionales a las que están adscritos los jóvenes participantes.

Los países en que se llevaron a cabo las investigaciones fueron: Botswana, Nigeria, China, República de Corea, Nepal, Filipinas, Tailandia, Vietnam, Argentina y Perú.

Los rasgos generales de la vida sexual activa de estas poblaciones, se asocia con una temprana edad de inicio, marcada por ausencia en el uso de métodos preventivos, por relaciones sexuales con parejas múltiples, con trabajadores sexuales y en entornos donde el consenso no está presente. Asimismo, se observa con mayor evidencia que los hombres presentan proporciones más altas de relaciones sexuales premaritales que las mujeres, situación que resalta para los contextos asiático y latinoamericano:

"Las disparidades de género –quizá sobrestimadas como resultado de las normas culturales– son más amplias en Asia donde las proporciones reportadas son al menos cinco veces más altas entre los hombres que entre las mujeres. Lo mismo ocurre en los estudios de caso latinoamericanos, donde las proporciones son hasta del doble entre los hombres que entre las mujeres." (Brown, *et. al.*, 2001: 7)

De manera interesante, en América Latina se observa que las mujeres inician su vida sexual a más temprana edad que los hombres

Los estereotipos de género imponen modos diferenciales y asimétricos en la experiencia de la sexualidad entre mujeres y hombres, es decir, lo que el grupo de investigación denomina como patrones de incorporación a la experiencia coital de sexualidad: a) patrón femenino: el acceso a la sexualidad va mediado por una percepción de compromiso con la relación, de manera que la relación sexual sirve para fortalecer la relación afectiva; b) patrón masculino impulsivo: se caracteriza por apelar a la búsqueda de la experiencia sexual como resultado de una necesidad física, de la curiosidad o de la presión por parte de los pares; usualmente, este tipo de inicio a la vida sexual se dio con sexo servidoras y mediante el uso del condón; y c) patrón masculino ocasional, se presentó de manera espontánea con alguna persona conocida, usualmente con experiencia sexual previa y no involucró generalmente uso del algún método de prevención.

Asimismo, al tiempo que más hombres que mujeres tienden a ver positivamente las relaciones sexuales premaritales, mujeres y hombres coinciden en que esta es una práctica más aceptable cuando le ocurre a los hombres.

Entre las mujeres es predominante la noción del ejercicio de la sexualidad asociado con perspectivas de amor y compromiso hacia/de la pareja. Simultáneamente, una sensación

compartida por mujeres respecto a la posibilidad de la pérdida de la pareja, como motivadores para acceder a la vida sexual activa.

El grupo de investigación sugiere no dejar de lado el hecho de que en estos contextos, se están presentando percepciones y prácticas emergentes que ponen en tensión los modelos descritos; en suma, las maneras como estos jóvenes ejercen su sexualidad, se mueve en un dominio caracterizado por la contradicción, la ambigüedad y el reforzamiento o desdibujamiento de los estereotipos de género.

Investigaciones realizadas en el contexto mexicano, dan cuenta del complejo panorama descrito por la OMS; en ese sentido, el trabajo de 2001 de Osmar Matsuí, Jazmine Modad, Martha Villaseñor y Patricia Mendoza, *La educación sexual y las experiencias de los jóvenes universitarios*, al ubicar como referencia temporal mediados de la década de 1990, momento en el que se impulsa una reforma educativa que, desde la escuela primaria busca promover educación sexual con un enfoque integral (que contemple lo físico, lo emocional y lo social) entre la población estudiantil. Es enfatizada esta visión política por el efecto potencial del VIH/SIDA, el incremento en el número de embarazos adolescentes, así como de la pornografía y la prostitución infantil.

La propuesta del grupo de investigación es aplicar una encuesta a estudiantes universitarios que no pasaron por esta reforma educativa, para conocer, entre otras, "...tipo de prácticas sexuales, condiciones y características del primer coito, actitudes hacia la fidelidad... género, orientación sexual, historia reproductiva... fuentes de información y educación sexual, aspectos sociodemográficos generales como edad, sexo, carrera, semestre, escolaridad de los padres" (Matsuí, *et. al.*, 2001: s/p)

Las carreras profesionales en las que se levantó la encuesta fueron medicina, enfermería, psicología, nutrición, y cultura física y deporte. Los resultados destacaron lo siguiente: 57% de los hombres y 40% de las mujeres declararon haber tenido al menos una relación sexual, y la primera vez ocurrió entre los 16 y 17 años de edad. El 72% del grupo encuestado considera como "correctas" las relaciones sexuales previas al matrimonio, aunque resaltan las respuestas de mujeres solteras con experiencia sexual que las consideran incorrectas. Asimismo, se percibe que los hombres asumen una mayor necesidad de contacto sexual que las mujeres, de ahí que se plantee como lógico el hecho de que ellos hayan iniciado su vida sexual a más temprana edad que las mujeres.

Respecto a las fuentes de información sobre sexualidad, las mujeres ubican a sus padres, maestros y amigos, mientras que los hombres mencionan a los amigos, sus padres y profesores.

Al suponer que los hijos de profesionistas pudieran tener un mejor acceso a la educación sexual, analizamos a los estudiantes cuyos padres (ambos) tenían una escolaridad de licenciatura o posgrado y la comparamos con el grupo cuyos padres tenían menor escolaridad; encontramos que la frecuencia de relaciones sexuales coitales fue igual en toda la muestra, sin importar la escolaridad de los padres. Aquí nos damos cuenta que no importa el nivel educativo de los padres y las madres, sino que en general fue poca la información que dieron a estos jóvenes, al parecer existía un miedo de educar en sexualidad a los niños y adolescentes. (Matsuí, *et. al.*, 2001: s/p)

Por último, en cuanto a las acciones de prevención de enfermedades de transmisión sexual o evitación de embarazos no planeados, el 16% de esta población declara utilizar algún método; bajo ese escenario, los autores dan cuenta de prácticas sexuales de alto riesgo sobre todo porque mujeres y hombres afirman mantener relaciones sexuales con diferentes parejas. El argumento para no usar protección es el conocimiento y confianza en la pareja sexual.

En ese mismo entorno geográfico, Alma Vallejo Casarín, Rosa María Rey Juárez y Francisco X. López Uriarte, con su estudio de 2001, *Conocimientos de estudiantes universitarios sobre mitos de la sexualidad*, cuestionan la afirmación institucional universitaria respecto a que sus estudiantes han recibido información y formación en el área de la sexualidad previamente, de manera que no es necesaria su enseñanza en este nivel. La conclusión de los autores es la contraria: los estudiantes universitarios tienen un conocimiento de la sexualidad, en particular de los "aspectos anatómicos y fisiológicos de los aparatos reproductores masculino y femenino" (Vallejo, Rey y López, 2001: s/p) basado en mitos.

Toman como referencia una investigación por ellos realizada en 1996 a estudiantes de Psicología, Pedagogía (sin especificar de qué universidad) y de la Universidad Pedagógica Nacional, donde resalta el desconocimiento de las estructuras anatómica y fisiológica de los cuerpos en mayor medida entre estudiantes mujeres, así como en otra investigación (tampoco mencionada) de ese mismo año, que da cuenta de un cambio en la percepción de los estereotipos femenino y masculino, a los que se atribuyen cualidades tradicionalmente vinculadas con el género opuesto.

En la investigación referida aquí, incorporan a estudiantes de primer semestre de las escuelas de psicología, odontología, pedagogía y medicina de *una universidad pública del país*. Encuentran que excepto en la carrera de medicina, en el resto de las escuelas los hombres demuestran tener

un conocimiento más preciso sobre el tema que las mujeres; asimismo, en la carrera de psicología mujeres y hombres –aunque aquellas en mayor proporción que estos- obtienen calificaciones reprobatorias. A partir de estos datos, el mito recurrente en las poblaciones de ambos sexos es que la primera relación sexual es dolorosa para las mujeres, así como el hecho de que "los conocimientos sobre los mitos no son iguales entre hombres y mujeres; los datos encontrados sugieren que éstos son más parecidos entre las personas del mismo género y en menor grado entre estudiantes de una misma carrera." (Vallejo, Rey y López, 2001: s/p)

Por su parte, el trabajo de Elsa Guevara del año 2001, *Relaciones amorosas y vida sexual en universitarios: Proyecto de paternidad y unión de pareja*, busca dar cuenta de la sexualidad vivida por los jóvenes varones en un marco de contradicción: liberalización económica, negociación de los lazos efectivos, permanencia de altas valoraciones sobre la virginidad femenina, violencia de género, multiplicación de las cargas de trabajo en las mujeres, presencia sin mucha alteración de las desigualdades entre hombres y mujeres. Los ejes analíticos considerados por ella son "la relación amorosa, así como... su proyecto de paternidad y vida conyugal". (Guevara, 2001: 56)

Asume al mismo tiempo, que los jóvenes del *último cuatro del siglo XX*, son un 'producto cultural' complejo que puede ser caracterizado a partir de la apertura intelectual a prácticas equitativas y la ruptura con las costumbres tradicionales de ordenamiento moral y ético de los géneros. En ese sentido, sugiere que los hombres en mayor medida que las mujeres, se ven enfrentados a un replanteamiento de sus identidades, de sus concepciones y de sus prácticas sociales.

El tema de la complejidad y la contradicción permea este estudio, pues señala que los cambios que se observan conviven o coexisten con rasgos del pasado que apelan a la superioridad masculina:

La identidad masculina todavía tiene un fuerte vínculo con la procreación, para muchos hombres embarazar a una mujer es signo de virilidad y en los adolescentes tener hijos es parte de su proyecto de vida. Pero al mismo tiempo, la paternidad se encuentra asociada a la responsabilidad, el compromiso y al establecimiento de lazos permanentes con las mujeres con quienes procrean. (Guevara, 2001: 56)

Respecto a la vida amorosa de estos jóvenes universitarios de las carreras de psicología, economía, arquitectura, ingeniería, administración de empresas, contaduría y química, de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma Metropolitana, Guevara

señala que se trata de jóvenes entre 21 y 25 años de edad, casi en su totalidad solteros, dos tercios de ellos sin afiliación religiosa y viviendo con ambos padres.

Los rasgos generales de los jóvenes entrevistados pueden resumirse en la constante contradicción entre el discurso y la práctica, que articula conceptualmente de manera diversa amor y sexo, afecto y erotismo, derechos y obligaciones, igualdad y equidad, convicción personal y reconocimiento público a sus discursos y prácticas, donde la idealización del vínculo ausente de conflictos se contrapone y se reconfigura con la experiencia real mediada por los conflictos, las negociaciones y también la violencia.

No conciben una relación de pareja por un vínculo obligado entre amor y sexo, sin embargo, coinciden "en que el amor requiere del sexo, aunque no es precisamente lo más importante... la relación sexual es un complemento, una forma de hacer más íntima la relación, un mecanismo para reforzar el pacto de amor y una forma de compartir placer." (Guevara, 2001: 60) En consonancia con ese punto de vista, se pueden llegar a sentir afectos por una persona con quien solamente se tiene relaciones sexuales.

Por último, se le reconoce *status* de sujetos de sexualidad a las mujeres, de manera que afirman estar de acuerdo con que ellas decidan el número de parejas sexuales que quieran tener, que ellos no se oponen a que sus parejas salgan solas, con amigos o con otras personas.

En el entorno internacional, el trabajo de Francisco García Alcaraz y Antonia Alfaro Espín, *Sexualidad y anticoncepción en jóvenes universitarios de Albacete*, realizado entre los años de 1999 y 2000, se centra en los riesgos que tienen estudiantes universitarios mujeres y hombres de la carrera de enfermería en Albacete, España, de contraer enfermedades de transmisión sexual e involucrarse en situaciones de embarazo no planeado; se ha verificado que la mayoría de los jóvenes mantienen vida sexual activa y desconocen los mecanismos contraceptivos y de prevención. La conclusión de este estudio evidencia que los estudiantes tienen una percepción sesgada sobre el tema, pues consideran que disponen de conocimientos suficientes sobre sexualidad y prevención a partir del hecho que la información relativa al tema la han adquirido en la escuela, aunque la información por ellos aportada, indica que los amigos es la principal fuente de información.

En este estudio, se define cronológica y moralmente a los universitarios como personas jóvenes ubicadas entre 15 y 24 años de edad, carentes de la capacidad para tomar decisiones responsables cuya consecuencias pudieran verse en el fracaso respecto al logro de sus proyectos de vida personal y profesional. Algunas de las consecuencias de esta 'falta de maduración' se expresan en el incremento de abortos, "toxicomanías", enfermedades infecciosas, accidentes de tráfico, promiscuidad, uso irregular de métodos preventivos.

El porcentaje de estudiantes que declara mantener vida sexual activa al momento de la encuesta es del 45%; de esta población, se extraen datos cualitativos que indican mayor promiscuidad sexual y primer orgasmo por masturbación entre hombres; así como mayor reconocimiento de experiencias homosexuales, primer orgasmo por coito e insatisfacción en las relaciones sexuales entre mujeres. El condón es el método contraceptivo y de prevención de mayor uso.

Estos estudiantes indican que su conocimiento sobre sexualidad y sobre métodos anticonceptivos es suficiente, en 65% y 57%, respectivamente; que en materia de sexualidad, los amigos (60%), los profesores (44%) y los libros (40%) son las principales fuentes de información, mientras que respecto a la anticoncepción son los profesores (48%), los amigos (45%) y los libros (45%); el promedio de edad a la primera relación sexual es de 18 años y en el 60% de los casos quienes tuvieron la experiencia no fueron influidos por sus amigos; al momento del estudio 45% mantenía vida sexual activa. En cuanto a prevención, el método de mayor uso es el condón (90%), y va seguido por el coito interrumpido (28%) y métodos orales (20%). La información presentada por los investigadores no da cuenta de las diferencias por sexo.

Como ocurre con el estudio colombiano, el realizado en 2002 en Argentina por Mabel Grimberg, *Iniciación sexual, prácticas sexuales y prevención al VIH/SIDA en jóvenes de sectores populares: Un análisis antropológico de género*, también apunta, desde la perspectiva de género, a la manera como los jóvenes a partir de su vida cotidiana construyen la sexualidad y se vinculan con temas de riesgo como la posibilidad de contraer VIH/SIDA.

El elemento que juega un papel trascendente en la determinación de las prácticas sexuales de los jóvenes de sectores populares de 15 a 28 años de edad, es aquel que enfatiza el poder y la asimetría de género como elementos definitorios del acceso a mecanismos y recursos, tanto materiales como simbólicos, de decisión y control sobre el cuerpo y el ejercicio de la sexualidad.

Es notorio el énfasis que la autora pone en los sujetos de conocimiento: jóvenes de la periferia urbana en situación de vulnerabilidad económica, social, cultural, educativa con desconocimiento y carencia de acceso a servicios de salud y políticas públicas de atención integral que puedan mejorar sus condiciones generales de vida.

El estudio destaca que uno de los principales problemas respecto a la sexualidad juvenil, es la noción adulta e institucionalizada sobre las implicaciones de ser joven (no solamente de los adultos cronológicos, sino de las instituciones de gobierno que ven en los jóvenes a un sector potencialmente riesgoso y peligroso para la sociedad entera debido a que su proceso de desarrollo personal es incompleto): la autora critica que en estas maneras de conceptualizar a la población juvenil:

...no [se] reconocen las variabilidades históricas, sociales y culturales que moldean las prácticas de los jóvenes; las especificidades de género, de clase o étnicas según contextos regionales o locales, y, en particular, el proceso de construcción intersubjetiva y simbólica activa que los jóvenes realizan en sus particulares contextos de vida. (Grimberg, 2002: 49)

Señala que las edades al momento de la primera relación sexual se ubican entre los 15 y 17 años para mujeres y entre los 15 y 16 para los hombres; la mayoría de las mujeres tuvo su primera relación sexual con quien en ese momento era su novio; por su parte, los hombres en su mayoría declararon haberse iniciado a la vida sexual con mujeres mayores o prostitutas. En ambos casos, mujeres y hombres mencionaron la no disposición de espacios y tiempos propios y *adecuados* para tener su primera experiencia; el entorno fue de inseguridad, miedo, incertidumbre y estuvo marcado para las mujeres por aspectos de orden normativo y valorativo como el amor y la sensación de no tener bajo control la situación, situación que parecía favorecer el desempeño de los hombres y de sus expectativas en términos de constatar la adquisición y demostración de su identidad con la 'necesidad' de saber y hacer.

Respecto a la edad, entre mujeres y hombres menores de 25 años, se manifiestan de modo abierto expresiones vinculadas con el deseo de conocer la sexualidad con parejas diferentes y no remitir la experiencia de la sexualidad coital al amor si se trata de mujeres, o de respeto y formalidad si se trata de hombres. La diferencia entre la forma práctica como se desarrolla la búsqueda de la sexualidad entre mujeres y hombres, estriba en los estereotipos de género que ambos asumen como incontestables y que conducen a las mujeres a una situación de desventaja y asimetría respecto de los hombres:

el peso de un “deber ser como mujer”, por ejemplo el expresar desconocimiento e inexperiencia sexual, “el tener que esperar”, “hacerse la difícil”, “poner resistencia”, etc., instituidos como “comportamientos esperados” y necesarios para el desempeño de los roles masculinos, limitan la iniciativa y capacidad de negociación de las mujeres, ya sea como componentes del imaginario o como experiencias concretamente vividas. (Grimberg, 2002: 67)

La revisión del trabajo de Joseph Agüero de 2003 en Puerto Rico, *Resultados de una encuesta sobre la conducta sexual de estudiantes universitarios en una universidad del oeste de Puerto Rico*, indica un acercamiento al tema de las prácticas sexuales entre estudiantes universitarios mediante la aplicación de encuestas a estudiantes de 17 a 25 años de edad adscritos a la carrera de psicología. La orientación sexual más representada es la heterosexual en 89% de los casos, seguida por homosexual y bisexual en proporciones casi idénticas. En términos de afiliación religiosa, 69% se declaran católicos, 15% sin afiliación y el resto se distribuyen entre diversas denominaciones de protestantes.

Estos estudiantes, en el 60% de los casos declaran haber tenido al menos una relación sexual al momento del estudio e iniciado su primera relación sexual entre los 10 y los 22 años, ubicando el promedio a los 17 años de edad. Al momento de la encuesta, se menciona que 82% de los estudiantes son activos sexualmente, de los cuales 16% declara nunca utilizar algún método contraceptivo, 4% casi nunca, 6% a veces, 29% casi siempre y 46% siempre. En cuanto a la evitación de enfermedades de transmisión sexual, 20% nunca se protege, 7% casi nunca, 7% a veces, 27% casi siempre y 39% siempre. Se señala también que durante la última relación sexual, 53% utilizó condón.

Cabe destacar que los resultados de esta investigación no se muestran desglosados por sexo.

En noviembre de 2003, en el estudio *Outing the sexual taboo: Unveiling issues of sexuality among university students in Lebanon, 2003*, la asociación Información Internacional para la Universidad Americana del Centro Médico de Beirut, realizó una encuesta entre población universitaria del Líbano para conocer cuestiones relacionadas con "actitudes sexuales, conductas y virginidad" (Information International SAL, 2003: 2).

Los resultados arrojaron que en proporciones por más del doble los hombres toleran las relaciones sexuales antes del matrimonio de lo que lo hacen las mujeres. Además del sesgo de sexo, la afiliación religiosa se hizo muy evidente entre las mujeres cristianas y musulmanas, donde

las primera mostraban una mayor apertura al tema. Con todo ello, en términos generales, 64% de los estudiantes mujeres y hombres no aprobaban las relaciones sexuales previas al matrimonio.

Las razones por las que las mujeres aprueban las relaciones sexuales premaritales son: 87% por amor, 50% por una necesidad física y por necesidad de compañía, respectivamente; en el caso de los hombres, 81% por amor, 71% por una necesidad física y 65% por necesidad de compañía. En cuanto a las razones por las que los hombres desaprueban las relaciones sexuales premaritales son: 86% por convicción personal, 82% por razones religiosas y 53% por miedo a enfermedades de transmisión sexual; en el caso de las mujeres: 86% por convicción personal, 71% por razones religiosas y 50% por miedo a enfermedades de transmisión sexual.

Estos datos son contrastados de manera interesante con las actitudes de mujeres y hombres que desaprueban las relaciones sexuales premaritales en general hacia la conducta sexual: al 56% no les representa incomodidad o disgusto el flirteo, así como el 18% aprueba el sexo anal, mientras para el 67% de los hombres el flirteo está bien, así como el sexo anal en 33%.

Mientras que la ausencia de virginidad femenina no parece ser un tema que impida un probable matrimonio entre los hombres cristianos en 72%, esta misma situación sí representa un problema de confianza hacia la mujer no virgen entre los hombres musulmanes en 75%

A lo largo de este breve recorrido, se pudo observar que el rasgo común de las prácticas, las representaciones sociales y las experiencias de sexualidad entre estudiante universitarios y jóvenes de distintas latitudes del país y del mundo, se encuentran mediadas por complejos, contradictorios y ambiguos procesos de articulación social y subjetiva; en tales procesos, se observan simultáneamente conductas, percepciones y discursos que perpetúan y cuestionan estereotipos y asimetrías de género, que mantienen o que buscan transformarlos, así como que no siempre es posible hacer coincidir discurso y práctica. Es hora de observar qué pasa por las mentes de los estudiantes universitarios de esta investigación.

II.4 Caracterización de los sujetos de conocimiento

Para finalizar el capítulo, en este apartado presento la información proveniente del levantamiento del "Cuestionario sobre prácticas sexuales entre estudiantes de la UNAM" entre 30 estudiantes.

El escenario que se presenta a continuación, es considerado como un punto de enlace entre el marco demográfico de la juventud mexicana y los sujetos que participaron en la indagatoria cualitativa durante la aplicación de entrevistas, a presentarse en el siguiente capítulo. En este caso, los datos producidos por la estadística descriptiva básica, permiten caracterizar, *grosso modo*, las peculiaridades sociales de estos estudiantes, así como aquellas vinculadas con sus experiencias respecto del *noviazgo* y del *faje*.

En primera instancia, muestro un conjunto de aspectos que constituyen sus marcas de identidad específicas: Edad, lugar de nacimiento, lugar de residencia, nombre y nivel académico de la carrera que cursa; estructura del grupo de residencia (tipo de familia; número de hermanas(os) y lugar que ocupa dentro de éstas(os); jefatura del hogar y actividades domésticas; escolaridad, ocupación, afiliación religiosa y edad de integrantes del grupo de residencia); actividades extra-escolares; sexo; estado civil; afiliación religiosa; y orientación sexual.

Posteriormente, describo los contenidos fundamentales de once preguntas sobre las experiencias de *noviazgo* y *faje*: definición de la experiencia; experiencia vivida; edad a la primera experiencia; número de experiencias; diferencias y semejanzas entre ambas; formas diversas de adjetivarlas; demarcación temporal, afectiva, sexual y social; coexistencia –presencia o ausencia- de la sexualidad coital. El relato de estos contenidos, se encuentra inscrito en y mediado por una serie de variables estructurantes, que perfilan la especificidad y complejidad con que se manifiesta la experiencia de sexualidad entre los estudiantes: sexo, afiliación religiosa y orientación sexual.

Con la descripción del grupo de estudiantes que tomo como referencia y a partir de la cual se elabora un marco de respuestas a las preguntas ya mencionadas, no busco afirmar que lo expuesto, se constituya en una generalización al resto de los estudiantes de la UNAM, mucho menos al resto de los estudiantes o de individuos asimilados con estas cualidades en el país; es un esfuerzo por caracterizar las especificidades y el sentido de los puntos de vista de quienes participaron en esta investigación.

La caracterización que se presenta a continuación, es resultado conjunto de las respuestas en la fase de cuestionarios, así como de observación etnográfica en algunos espacios del *campus* de Ciudad Universitaria, fundamentalmente las llamadas *Islas* y la serie de edificaciones que rodean a

tal área. En el caso del grupo de estudiantes que participaron en la fase de entrevistas, se presentan sus semblanzas biográficas en el siguiente capítulo.

La *Tabla 8: Rasgos generales de los estudiantes de licenciatura participantes en el Cuestionario sobre prácticas sexuales*, da cuenta que este conjunto de estudiantes, compuesto por 15 mujeres y 15 hombres, se sitúa en un rango de 18 a 38 años de edad; a su vez, se subdivide en dos grupos según el grado académico en curso, es decir, para el nivel licenciatura las edades van de 18 a 25 años, mientras que a nivel posgrado de 27 a 38. La información presentada en la siguiente caracterización, corresponde a los estudiantes de nivel licenciatura, y se compone de 11 mujeres y 11 hombres. El agregado de estudiantes es soltero, heterosexual fundamentalmente y sin predominancia de afiliación o no afiliación religiosa.

Tabla 8. Rasgos generales de los estudiantes de licenciatura participantes en el Cuestionario sobre prácticas sexuales

		Mujeres	Hombres
Grupos de edad	18 a 25 años	73%	73%
	27 a 38 años	27%	27%
Orientación sexual	Bisexual	9%	
	Heterosexual	73%	82%
	Homosexual		9%
	No respondió	18%	9%
Afiliación religiosa	Ninguna	36%	45%
	Católica	27%	18%
	No respondió	36%	36%
Estado civil	Soltera(o)	100%	100%
Carrera en curso	Medicina	18%	27%
	Biología	55%	18%
	Ciencias políticas y Administración	27%	55%

Respecto a su orientación sexual, las mujeres no reconocen la homosexualidad, mientras que lo mismo ocurre con hombres en el caso de la bisexualidad. La heterosexualidad, es la única orientación sexual que recorre el espectro total de edad. El rubro de afiliación religiosa, está distribuido de manera relativamente proporcional: poco mayor a un tercio de mujeres y de hombres omiten mencionar afiliación, así como una relación inversamente proporcional entre afiliación católica y ninguna afiliación en mujeres respecto a hombres. Al igual que en el caso de la

orientación sexual, la no afiliación religiosa cruza el espectro completo del rango de edad.

El marco familiar en el que interactúan los estudiantes, corresponde a uno compuesto por familias nucleares, integrado por ambos padres, al menos un(a) hermano(a), donde la jefatura de las mismas está representada por ambos padres y las tareas domésticas recaen en la madre.

Tabla 9. Entorno familiar de los estudiantes participantes en el Cuestionario sobre prácticas sexuales

		Mujeres	Hombres
Tiene hermanas/os	No	9%	9%
	Si	91%	91%
Posición de informante	Hija(o) ?nica(o)	9%	9%
	Mayor	54%	54%
	Menor	36%	36%
Con quién reside actualmente	Ambos padres	64%	45%
	Madre	36%	27%
	Padre		18%
	Abuela		9%
Jefatura del hogar	Madre	45%	18%
	Padre	36%	27%
	Abuela		9%
	Madre y Padre		9%
	No respondió		9%
	Otra persona	18%	18%
Tareas domésticas	Informante		9%
	Madre	27%	27%
	Hermano		9%
	Abuela		9%
	Empleada	9%	27%
	Abuela y madre	18%	
	Madre y otras personas	47%	9%
Vive la madre	Sí	100%	100%
Vive el padre	No		9%
	Sí	91%	91%
	No sabe	9%	

En la Tabla 9: *Entorno familiar de los estudiantes participantes en el Cuestionario sobre prácticas sexuales*, se percibe que una proporción pequeña de estudiantes se declara hija(o) única(o), y en la

mayoría de los casos son ubicadas(os) como hermanas(os) mayores. Igualmente, aunque en ambos padres se sintetizan la mayor proporción de personas con quienes residen los estudiantes, se observa que las mujeres reflejan esta proporción más alta, como también ocurre en el caso de residencia materna; parece presentarse un entorno predominante de familia nuclear tradicional, en el que progresivamente las mujeres se convierten en la fuente primaria de sustentación de la familia y ésta se transforma en familia monoparental.

La presuposición anterior estaría indicada por la bajísima proporción en que ambos padres aparecen como jefes del hogar frente a las presencias por separado de madres y padres, así como de otras personas; asimismo, pareciera que en el caso de las estudiantes mujeres es más notoria la jefatura femenina del hogar, hecho que también puede deberse al hecho de que una proporción de los padres ya no vive o no se sabe si viven todavía.

El mantenimiento de la vivienda como soporte para las tareas productivas y reproductivas recae, de manera notoria en la madre y en la ausencia por parte del padre; en el caso de la madre, ésta aparece sola o recibiendo el apoyo de la empleada del hogar, la abuela y otras personas. Sobresale la alta proporción con que se menciona a la empleada del hogar (al parejo de la madre) entre estudiantes varones, así como la mención a sí mismos en estas tareas frente a la ausencia de las estudiantes mujeres.

Los rasgos generales del entorno parental de los estudiantes, muestran en la *Tabla 10: Rasgos generales de los padres de los estudiantes*, que la mayoría de sus madres y padres nacieron en el Distrito Federal, son adultos jóvenes entre 40 y 56 años de edad, y católicos casi en su totalidad.

El Distrito Federal concentra el 55% del lugar de nacimiento de madres y padres, seguido por el 36% de estados de la república como México, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Veracruz y Zacatecas; solamente la madre de un estudiante es extranjera, originaria de Argentina.

Los rangos de edad van de 36 a 60 años para las madres y de 40 a 60 años para los padres; en ambos casos, las proporciones de madres y padres se concentran en edades menores a 50 años de edad. En cuanto a su afiliación religiosa, la gran mayoría de madres y padres –73%– son caracterizados como católicos.

Tabla 10. Rasgos generales de los padres de los estudiantes

		Madre		Padre	
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Lugar nacimiento	Distrito Federal	55%	64%	36%	64%
	Estados	36%	27%	45%	36%
	Argentina		9%		
	No respondió	9%		9%	
	No aplica			9%	
Edad	36/40 a 49 años	74%	54%	54%	36%
	51 a 56 años	27%	18%	36%	36%
	60 años		9%		9%
	No sabe		9%		
	No respondió		9%		9%
	No aplica			9%	9%
Religión	Católica	73%	73%	82%	64%
	Atea(o)	9%	9%		18%
	Judía		9%		
	No respondió	18%	9%	9%	9%
	No aplica			9%	9%

La *Tabla 11: Rasgos generales de los padres de los estudiantes* (ver página siguiente), muestra que Licenciatura y Carrera técnica son los grados de escolaridad de madres y padres más referidos por los estudiantes; en ambos casos, las estudiantes mujeres reportan mayor nivel escolar de ambos padres respecto a lo reportado por los estudiantes hombres.

El grado de escolaridad se refleja en el tipo de ocupación. Las ocupaciones de las madres se presentan principalmente como actividades relacionadas con alguna profesión (Psicología, Contaduría, Profesora, Administración, Antropología), seguidas por trabajo doméstico y actividades comerciales; mientras que las ocupaciones de los padres se presentan fundamentalmente como actividades de comercio, seguidas por las relacionadas con alguna profesión (Contaduría, Administración y Abogacía). En casi el doble de las ocasiones que los hombres, las mujeres tienen una ocupación vinculada con su formación profesional.

Tabla 11. Rasgos generales de los padres de los estudiantes

		Madre		Padre	
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Grado escolar	Primaria	9%	9%		9%
	Secundaria		18%	9%	9%
	Preparatoria	9%		27%	9%
	Licenciatura	55%	18%	54%	27%
	Maestría		18%		9%
	Carrera técnica	27%	27%		
	No respondió		9%		18%
	No aplica			9%	
Ocupación	Psicología	9%			
	Trabajo doméstico	18%	9%		
	Contaduría	9%			9%
	Comercio		18%	36%	18%
	Vendedora		9%		
	Profesora	18%	18%		
	Administración	27%	27%	18%	18%
	Costura	9%			
	Antropología	9%			
	Abogacía				9%
	Servicios			18%	18%
	No respondió		18%	18%	
	No aplica			9%	9%

Los estudiantes declaran realizar una serie de actividades que complementan su condición estudiantil (ver *Tabla 12: Actividades extraescolares*); mencionadas por separado o en combinación con otras, son las siguientes: Leer, realizar actividades físicas, escuchar música, salir con amigas y amigos; ir a fiestas; ver televisión; navegar en la *web*; ir al cine; viajar; asistir a actividades académicas; escribir literatura; hacer música; salir a bailar; ser madre; omitió mencionar alguna actividad. De estas actividades paralelas a la actividad escolar, las que se mencionan como única actividad complementaria son las siguientes: realizar actividades físicas; hacer música; e ir a fiestas.

Realizar actividades físicas, se constituye en la más importante actividad reportada por los hombres, así como la que aparece con mayor representación dentro del grupo total de informantes; para las mujeres representa la segunda actividad más importante. Mientras que leer es la más importante actividad reportada por las mujeres y aparece como la segunda con mayor

representación dentro del grupo total de informantes; para los hombres representa la segunda actividad más importante.

Tabla 12. Actividades extra escolares

		Mujeres	Hombres
Actividades aparte de estudiar	Actividad física	9%	18%
	Ir a fiestas	9%	9%
	Actividad física. Leer	9%	18%
	Navegar WEB. Actividad física		9%
	Escuchar música. Leer	9%	
	Escuchar música. Navegar WEB		9%
	Salir con amigas(os). Leer	9%	
	No respondió	9%	
	Salir a bailar, escuchar música	9%	
	Navegar WEB. Actividad física. Leer		9%
	Escuchar música. Ver TV. Leer	9%	
	Escuchar música. Actividad física. Leer	9%	
	Ir a fiestas. Actividad física. Leer		9%
	Ir al cine. Salir con amigas(os). Leer		9%
	Viajar. Salir con amigas(os). Leer	9%	
	Escribir literatura. Navegar WEB. Ver TV	9%	
	Salir con amigas(os). Ir a fiestas. Escuchar música. Ver TV		9%

La experiencia de *noviazgo* está presente en todos los estudiantes. La *Tabla 13: Experiencias de noviazgo* (ver página siguiente), muestra que las diferencias se hacen notorias al momento en que entran en juego circunstancias como el número de experiencias, la edad al momento de la primera experiencia, la presencia o ausencia actual de la experiencia, la manera como son percibidas, los adjetivos empleados, así como las delimitaciones para definirla, que cada una y cada uno de los informantes ha tenido en su trayectoria sexual.

El número mínimo de experiencias declarado es 1 y el máximo es 20. Tres y seis son los mayores números de experiencias para las mujeres, así como cuatro y seis para los hombres. Respecto de la edad, el rango inicia a los 9 años y culmina a los 21 años de edad. Las mujeres se inician en la experiencia del *noviazgo* a más temprana edad que los hombres, la cual se concentra entre los 13 y los 15 años de edad, mientras que en el caso de los hombres se dispersa entre los 12 y los 18 años de edad.

Tabla 13. Experiencias de noviazgo

		Mujeres	Hombres
Experiencia de <i>noviazgo</i>	Sí	100%	100%
Cuántas(os) novias(os) ha tenido	1	7%	7%
	2	13%	7%
	3	27%	7%
	4		20%
	5	7%	7%
	6	20%	20%
	7	13%	7%
	9	7%	
	10		7%
	14	7%	
	15		7%
	20		7%
	Edad al primer <i>noviazgo</i>	9	7%
12		7%	13%
13		27%	13%
14		20%	13%
15		33%	20%
16			13%
17			7%
18			13%
20		7%	
21			7%
Tiene novio(a) actualmente	No	45%	55%
	Sí	55%	45%

Número y edad de las experiencias del *noviazgo*, no son referentes decisivos respecto a la presencia o ausencia actual de *noviazgo* entre los estudiantes; además, puede verse que las proporciones son directamente inversas entre mujeres que actualmente tienen novio y hombres que actualmente no tienen novia, 55% y viceversa, mujeres que actualmente no tienen novio y hombres que actualmente tienen novia, 45%.

La proporción ligeramente superior de mujeres que actualmente experimentan una relación de *noviazgo*, es un indicador que alerta a entender este hecho en el marco de prácticas sexuales marcadas por especificidades de género; me refiero a que por sí mismas, las cifras recién

señaladas no dan cuenta cualitativamente de las distinciones entre la manera como mujeres y hombres llevan a cabo esta práctica; para ello, es necesario preguntarse cuáles son los elementos significativos entre hombres y mujeres que los conducen a la búsqueda de una relación de *noviazgo* en el momento presente. En ese sentido, les pregunté ¿cuáles son los motivos para experimentar o no el *noviazgo* en el momento actual?

Los motivos que se exponen para experimentar actualmente el *noviazgo*, son los siguientes: conocer más a otras personas; es natural; es lo normal; evitar presión social; me gusta estar acompañada(o). Y respecto a la ausencia de la experiencia, me gusta estar sola(o); no me interesa; es para pasar el rato; requiere mucho esfuerzo y compromiso; falta de dinero; acabo de terminar una relación; no he encontrado a alguien de interés; compartir un proyecto de vida. Llama la atención que los motivos expuestos, no están asociados de manera directa a la experiencia actual de *noviazgo* o ausencia de la misma, es decir se mezclan entre estudiantes que actualmente tienen y no tienen novio(a).

<i>Tabla 14. Motivos para (no) tener novio(a) actualmente</i>	No tiene novio(a) actualmente		Tiene novio(a) actualmente	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Valoración positiva de motivos				
Conocer más a otras personas	80%	83%	67%	60%
Es natural			67%	60%
Me gusta estar acompañada(o)		83%	100%	60%
Me gusta estar sola(o)	60%			
Valoración negativa de motivos				
Es lo normal	80%		100%	
Me gusta estar sola(o)		83%	100%	
No me interesa		83%		
Es para pasar el rato				100%

Los motivos más mencionados para experimentar actualmente el *noviazgo* (ver *Tabla 14: Motivos para (no) tener novio(a) actualmente*) son: conocer más a otras personas y me gusta estar acompañada o acompañado (67%), es natural* y requiere mucho esfuerzo (47%), es lo normal* (33%), evitar presión social (27%), me gusta estar sola o solo y es para pasar el rato (20%). Por el contrario, los motivos que justifican no experimentar actualmente el *noviazgo*, en orden de mayor a menor proporción son los siguientes: vivir con mi pareja (80%), estar casada o casado, me gusta

estar sola o solo, no me interesa y es para pasar el rato (73%), es lo normal* y evitar la presión social (60%), es natural* y requiere mucho esfuerzo y compromiso (47%), conocer más a otras personas y me gusta estar acompañada o acompañado (27%)⁶⁵.

Para concluir esta parte, los motivos que exponen mujeres como motivadores para la ausencia o presencia actual de la experiencia de *noviazgo* son los siguientes: en el caso de las mujeres, los motivos para asumir una relación de *noviazgo* son: conocer más a otras personas (73%); mientras que los que no la favorecen son: evitar la presión social (93%). En el caso de los hombres los motivos para experimentar una relación de *noviazgo* son: conocer más a otras personas y me gusta estar acompañado (67%); mientras que los motivos para no experimentarla son: no me interesa y es para pasar el rato (73%).⁶⁶

Así como hay una serie de motivos cualitativos expresados cuantitativamente de manera diferencial por mujeres y hombres, también pueden encontrarse visiones plurales respecto a las implicaciones del *noviazgo* para hombres y mujeres, de las cuales emergen las siguientes: el *noviazgo* es confirmación de la identidad de género; es una experiencia para crecer como persona; es una imposición del grupo social; es un proceso de aprendizaje de roles sociales; es una relación afectiva entre dos personas; es compartir roles y expectativas sociales; es una relación afectiva y social entre dos personas y sus grupos de origen.

En relación con lo que implica y representa la experiencia del *noviazgo*, en el 90% de los casos se considera que es una relación afectiva entre dos personas, en el 73% se dice que es una experiencia para crecer como persona; con respecto a la situación opuesta, el grupo de estudiantes (73%) considera que con el *noviazgo* no se confirma la identidad de género de las personas y tampoco se instituye una experiencia impuesta por el grupo social al que se pertenece. Desagregada por sexo, la información señala lo siguiente: el 93% de las mujeres y el 87% de los hombres consideran que es una relación afectiva entre dos personas; 80% de las mujeres declara que el *noviazgo* es una experiencia para crecer como persona, que no confirma la identidad de

⁶⁵ En el caso de los motivos acompañados por el símbolo [*], son expresiones que polarizan la opinión del grupo de estudiantes, pues contradictoriamente una parte afirma estar de acuerdo en que el *noviazgo* es inherente a la condición juvenil y la otra declara lo contrario a pesar de reconocerlo como elemento importante de la condición juvenil.

⁶⁶ Con todo y que las proporciones en que lo manifiestan difieren, en el caso de mujeres y hombres que están casados o viven con una pareja estable, se omitió incorporar sus puntos de vista, pues sus respuestas están orientadas por esa condición como factor que imposibilita pensar en una relación extra a la que experimentan actualmente: dicho por ellas y ellos, estar casada o casado, o vivir en pareja, dificulta la posibilidad de pensar en una relación de *noviazgo*, en proporciones respectivas de 93% y 77%.

género de las personas y que tampoco es una imposición del grupo social, respectivamente; por su parte, los hombres en el 67% de los casos manifiesta que es una experiencia para crecer como persona, en el 53% dice que se trata de un proceso de aprendizaje de roles sociales y en el 47% señala que no es una imposición del grupo social. Es evidente en el grupo de estudiantes la percepción sobre la experiencia del *noviazgo* como una a la que se accede por iniciativa individual, ajena al ordenamiento social y que no responde en modo alguno a la configuración genérica de las personas. Como se ha mencionado, es en la heterosexualidad donde se concentran este tipo de presupuestos; asimismo, respecto a las diferentes manifestaciones de afiliación y no afiliación religiosa, los valores porcentuales respectivos, no muestran variaciones que sugieran una tendencia diferente. Llama la atención –no por su frecuencia- la declaración hecha por un hombre de postgrado, quien menciona al *noviazgo* como intercambio entre dos individuos y sus respectivos grupos de origen, mención que le concede a esta experiencia un papel de trascendencia no reconocido por el resto del grupo.

Todo lo anterior también puede observarse en la manera como el grupo de estudiantes delimita temporalmente la experiencia del *noviazgo*. El *noviazgo* fue percibido en relación con criterios mínimos de tiempo que transcurren o no, o que debieran transcurrir o no en la interacción entre dos personas, por ejemplo si es pasajero (menor a 3 meses), si es de corta duración (de 3 a 6 meses), si es de mediana duración (de 6 a 12 meses), si es de larga duración (de 1 año en adelante), o si no debe mediar lapso de tiempo para que se le considere como tal. Dentro del grupo de estudiantes que reconoce criterios cuantitativos, la mención que se presentó con mayor proporción para definir temporalmente el *noviazgo* fue larga duración con 60%, y su contraparte, la temporalidad que menor define al *noviazgo* fue corta duración con 53%. En menor proporción, y desde otra parte del grupo que asume al *noviazgo* cruzado por aspectos de índole cualitativo, se mencionaron el *noviazgo* como experiencia en la que el tiempo no tiene duración específica y está mediado por el afecto y la diversión (23%), así como asociado a procesos vitales y negociación entre las personas involucradas (3%).

El desagregado por sexos, muestra dentro del primer grupo de estudiantes que el 80% de los hombres considera al *noviazgo* como una experiencia de larga duración, mientras que en las mujeres la proporción más alta (40%) se refiere a mediana y larga duración, respectivamente; con relación a la temporalidad que menos define al *noviazgo*, el 53% las mujeres señala que es de corta duración, mientras que ese mismo porcentaje de hombres remite a relaciones pasajeras y de

corta duración. Dentro del segundo grupo, 27% de las mujeres y 20% de los hombres señalan que para el *noviazgo* no hay criterio temporal, y 7% de los hombres afirman que el *noviazgo* se dirime por el ciclo vital de los individuos y su capacidad para negociar con la pareja.

La percepción entre los estudiantes sobre la experiencia del *noviazgo* conjuga elementos en tensión, contradicción y ambigüedad. En torno a su definición, se vuelcan elementos de diversa naturaleza, desde concebirla como una experiencia inherente a la condición juvenil hasta ubicarla determinada por ordenamientos sociales que involucran aceptación o negación individual; el toque de complejidad es acompañado por la serie de rasgos compartidos entre estudiantes que actualmente viven y no la experiencia y cuyas valoraciones sobre el *noviazgo* son positivas y negativas, simultánea y respectivamente. Parece presentarse un proceso de redefinición de las identidades de género, que genera como consecuencia percepciones muy similares entre sí.

Respecto a su temporalidad, predomina la noción que da cuenta de la seriedad y formalidad, del *trabajo* que va aparejado a la construcción de la relación afectiva; a diferencia de lo planteado en el párrafo anterior, aquí se manifiestan diferencias notables entre las valoraciones de hombres y mujeres: en la misma proporción para ambos sexos cuando refieren una corta duración, pero en una relación de dos a uno en los hombres respecto a las mujeres cuando refieren una larga duración. Podría suponerse que las mujeres se resisten a los mandatos de género y buscan convertirse en sujetos activos de sexualidad, mientras que los hombres no encuentran los mecanismos para que no cambien; también podría especularse que las semejanzas y diferencias entre mujeres y hombres manifiestan incipientes procesos de negociación del ejercicio de la sexualidad.

Si la temporalidad, la presión del entorno social, la imposición externa, o la interacción afectiva entre dos personas no siempre son rasgos importantes y definitorios del *noviazgo* entre los estudiantes y en ocasiones cuenta más la decisión personal, ¿cómo se entiende su particularidad y diferencia respecto de una experiencia paralela, simultánea o alterna, presente en la trayectoria sexual del grupo como el *faje*; son experiencias semejantes; cuáles son sus diferencias? Para empezar, de manera contundente 97% del grupo declara que sí hay diferencias entre ambas experiencias por 3% que piensa lo contrario; de estos subgrupos, 100% de las mujeres y 93% de los hombres considera efectivas dichas diferencias, mientras que 7% de los hombres reconoce que no existen. Para responder la pregunta, veamos los aspectos en que concentra su atención el grupo de estudiantes.

Las respuestas de los estudiantes muestran que los afectos remiten al *noviazgo* en 63% (67% de las mujeres y 60% de los hombres), están presentes en ambas experiencias en 30% (33% de las mujeres y 27% de los hombres), y no forman parte de ninguna (7% de los hombres) o se omite dar respuesta en 3% (7% de los hombres), respectivamente. La atracción física, por su parte, juega un papel importante asociado al *noviazgo* y al *faje* en el 63% (67% de las mujeres y 60% de los hombres), en el caso del *faje* aparece en el 20% (27% de los hombres y 13% de las mujeres), en cuanto al *noviazgo* en el 10% (13% de las mujeres y 7% de los hombres), en el 3% (7% de las mujeres) no asocia a alguna de las dos experiencias, y en el 3% (7% de los hombres) se omite la opinión al respecto.

Como paréntesis, si bien una proporción pequeña vincula la atracción física como mediación del *noviazgo*, el 100% del grupo de estudiantes acepta las relaciones sexuales coitales como un aspecto no contradictorio del mismo, ya que su práctica se concibe como demostración de cariño, no expresa presión de los hombres sobre las mujeres, se conoce más a la pareja, se fortalece el *noviazgo*, no se olvida lo afectivo y tampoco conduce a la terminación del *noviazgo*.

Nuevamente el campo temporal, como relación de larga duración, muestra que 63% (67% de los hombres y 60% de las mujeres) la considera asociada al *noviazgo*, 23% (27% de las mujeres y 20% de los hombres) presente en ambas experiencias, 7% (13% de las mujeres) sin vínculo con alguna de las dos, y 7% (13% de los hombres) que omiten opinión al respecto; y como relación que se da de manera espontánea, 60% (73% de los hombres y 47% de las mujeres) considera que es expresión del *faje*, 33% (47% de las mujeres y 20% de los hombres) asocia a ambas experiencias, 3% (7% de las mujeres) la vincula al *noviazgo* y 3% (7%) de los hombres omite mencionar opinión.

Por último, en cuanto a la cualidad de contingentes o construidas, las experiencias del *noviazgo* y *faje* son percibidas como sigue: su contingencia en el 47% (53% de las mujeres y 40% de los hombres) está asociada con ambas experiencias, en el 37% (40% de los hombres y 33% de las mujeres) con el *faje*, en el 10% (20% de los hombres) se omite opinión al respecto, y en el 7% (13% de las mujeres) con ninguna. Por el otro lado, su formalidad se expresa en 90% (el 100% de las mujeres y el 80% de los hombres) vinculada con el *noviazgo*, en 7% (13% de los hombres) sin vínculo con alguna de las dos, y en 3% (7% de los hombres) se omite dar opinión.

De lo anterior, puede señalarse que lo formal –entendido en este caso como la relación entre dos

personas que se construye con dedicación, que requiere de paciencia y se manifiesta por los afectos- se convierte –bajo consenso generalizado- en el aspecto de distinción y especificidad de la experiencia del *noviazgo*; asociadas a lo formal, como ya se dijo, cualidades como lo afectivo y mantener una relación de larga duración contribuyen a dar la connotación de *noviazgo* a dicha experiencia. El lado opuesto queda expresado por el *faje*, con aspectos asociadas a una interacción de corta duración, que se presenta de modo imprevisible y se concreta por la atracción física. En medio –cuantitativa como cualitativamente, literal como figuradamente-, se presenta una combinación de factores que dan pie a la dificultad o ambigüedad para reconocer con precisión cuándo se trata de una experiencia de *noviazgo* o de *faje*; así, es posible señalar que la cualidad de imprevisible, aunada a una relación de corta duración mediada por la atracción física, son aspectos con la capacidad para configurar una relación de *noviazgo* o de *faje*.

En las maneras como se adjetivan estas experiencias, pudiera pensarse que se muestra de manera fehaciente y tajante la separación y la percepción que se hace de las mismas. Para el caso del *noviazgo*, se emplean 21 términos: *amada, buen amigo, canchanchán, chava, chavo, chica, compañero, cómplice, forro, güey, leva, morro, mujer, niño, pareja, partner, peor es nada, pollo, socia amorosa, vieja, viejo*. En el caso del *faje* se manifiestan 20 términos: *amiga con derechos, amiguita, atasque, boo, caldo, calentura, cana al aire, cosas que pasan, encarrete, fax, free, historia, lobita, palo, petting, quelle, rapidín, salida, tentempié, toqueteo*.

Más allá de la cantidad de adjetivos aplicados a las experiencias de *noviazgo* y *faje*, destacan algunos de ellos, compartidos por mujeres y hombres, en los que la pareja es asimilada de modo violento y agresivo a la categoría de objeto o de animal que no las hace ni los hace merecedores de un reconocimiento como pares; sobre todo, de acuerdo con la separación hecha por los propios estudiantes entre una y otra experiencia, en términos de la formalidad, la duración y la mediación afectiva, parece ser que tal distinción es meramente de forma y responde, no necesariamente a la decisión y convicción personal, sino al entorno que condiciona una manera de ver y hablar respecto a la otra o al otro, y que en términos individuales, como rechazo o como aceptación, se retrata en una representación plurivalente y ambigua de dos experiencias aparentemente divergentes. Este carácter plurivalente, ambiguo y contradictorio se podrá ver en el capítulo siguiente en la tímida e incongruente crítica de algunos estudiantes, así como en el dar por sentado de otros ante tales adjetivos.

El sentido ambiguo de las adjetivaciones de *noviazgo* y *faje* quedan representadas por expresiones como *buen amigo*, *cómplice*, *canchanchán*, *partner*, *socia amorosa*, *amiga con derechos*, pues a partir de ellas no es posible ubicar la experiencia según la manera como fue definida, y tampoco acceder al nivel de formalidad o informalidad declarado por los estudiantes para cada experiencia. Por otra parte, pudiera considerarse que en tal ambigüedad se incorpora una concepción no dogmática de las experiencias que es compartida por hombres y mujeres, de manera que las fronteras entre ambas no son tan precisas en la práctica como en el discurso, lo cual a su vez, pudiera indicar que mediante el discurso se construyen formas de negociación individual con las maneras de adjetivar las experiencias de sexualidad asociadas a estereotipos de género.

A la ambigüedad para distinguir ambas experiencias, sobresale el carácter violento que las acompaña; es el caso de expresiones como *güey*, *peor es nada*, *pollo*, *vieja*, *viejo*, *atasque*, *calentura*, *cana al aire*, *cosas que pasan*, *palo*, *petting*. En estas puede observarse un gradiente de menor a mayor rudeza, que en esa medida podría suponer la presencia entre los estudiantes de representaciones del vínculo con el otro o la otra organizados por un menor o mayor nivel de igualdad. Destaco de este conjunto de expresiones para el caso de *noviazgo* *güey* y *peor es nada*, y para *faje* *petting* y *cosas que pasan*. Las restantes, caben y se ejemplifican con las señaladas.

En cuanto a *güey* y *petting*, a pesar de la normalización del uso de la primera expresión entre pares generacionales, se trasluce una representación animalizada o degradada del otro que se hace más clara y agresiva en la segunda expresión, pues alude a la representación de la pareja como una mascota doméstica manipulable –posiblemente hasta el dolor y el sufrimiento. Respecto a *peor es nada* y *cosas que pasan*, se reitera la representación del vínculo con el otro o la otra como una experiencia que no trasciende a la persona en lo afectivo o lo sexual, los dos campos a los que los estudiantes asocian *noviazgo* y *faje*. Mención singular adquiere la expresión *palo*, metáfora fálica del miembro masculino y de su condición erecta, firme y sólida, a partir de la que es capaz de introducirse físicamente en los espacios corporales femeninos, y simbólicamente hacer extensiva su capacidad de dominio, control y poder sobre quienes no disponen anatómica ni conceptualmente del miembro bajo esa circunstancias.

Como se ha mencionado, estas expresiones no son atribuibles de manera ortodoxa a alguno de los sexos; en ellas participan mujeres y hombres y esto indica, siguiendo a Virginia Maquieira (2001: 173) que "...la mayoría de las personas no encuentran sus asignaciones de género particularmente fluidas ni abiertas a la libre elección, y esto se aplica tanto a aquellas personas que

parecen estar resistiendo las normas de género como a aquellas que aparentemente las aceptan.” En suma, que los procesos individuales y colectivos de negociación con las normas de género, así como los propios estereotipos de género no son monolíticos, y dan margen tanto al cambio y la transformación, como a la reproducción y la reelaboración de los mismos.

El esfuerzo por perfilar en el presente capítulo una series de rasgos y condiciones heterogéneos de los sujetos de la investigación culmina en este punto. En el capítulo siguiente intentaré continuar y hacer más profunda la información y el conocimiento sobre el tema con una población actual que ofrece semejanzas pero también diferencias respecto de las descritas en el este capítulo; trataré de dar cuenta de la dificultad y la complejidad en que se mueven los análisis que contienen en su centro la perspectiva de género, como ha sido evidente ya.

El objetivo del próximo capítulo, es dejar constancia de la riqueza, y la elasticidad del género incorporado a las experiencias individuales a la luz de su imbricación con otros determinantes sociales en la conformación de concepciones del mundo y prácticas cotidianas; asimismo, preparar el terreno para presentar las consideraciones finales del trabajo de investigación.

Capítulo III

Noviazgo y faje: experiencias de sexualidad narradas, pensadas y vividas

La descripción mostrada en el capítulo precedente de la población en la que se enmarcan los sujetos de conocimiento de esta investigación: datos demográficos provistos por el gobierno mexicano que buscan proyectar rasgos generales de comportamiento, relaciones estadísticas a partir de estudios sobre distribución por sexo de estudiantes y en carreras profesionales para conocer los niveles de igualdad o desigualdad en el acceso a condiciones de estudio en la UNAM, y reflexiones académicas desde distintas ópticas disciplinares en contextos diversos sobre experiencias concretas de sexualidad vinculadas con conocimientos, percepciones, prácticas, medidas de prevención, entre otras, dan cuenta, junto con la caracterización de estudiantes universitarios aportada por esta investigación, de las diferentes perspectivas desde las cuales es posible abordar a estos sujetos para analizar su condición social.

Lo anterior, dirige la reflexión respecto a la presencia de procesos de continuidad, negociación y conflicto con la norma de género entre los estudiantes, que para el análisis teórico dificultan situar con transparencia los linderos entre lo que piensan y hacen los hombres respecto de lo hacen y piensan las mujeres: en algunos casos se observa un *traslape* entre los puntos de vista femeninos y los masculinos, en otros son precisas las demarcaciones entre unas y otros, y en otros más no se sabe con exactitud quién dice y hace qué.

En síntesis, se pone en evidencia la heterogeneidad de las prácticas sexuales entre estudiantes universitarios, en términos de la simultaneidad de manifestaciones en las que concurren y se contraponen los estereotipos y las representaciones de género con el *ser* y *deber ser* de mujeres y hombres; sin embargo, dentro de este grado de heterogeneidad en las representaciones sobre el quehacer sexual de los estudiantes, lo femenino sigue siendo visto en relación de dependencia con lo masculino y lo masculino en tensión con la emergencia de un *nuevo* femenino.

En seguida, presento los contenidos provenientes de la segunda fase de la investigación, la realización de entrevistas; los testimonios ofrecidos por las y los estudiantes, van antecedidos por algunas líneas introductorias a los aspectos que se abordan. Los elementos que conforman esta sección son seis y dan continuidad a los objetivos y a las hipótesis de la investigación; en ese sentido, el orden de los mismos se presenta como sigue: a) reflexión sobre los hitos como

categoría analítica que sintetiza las prácticas de sexualidad; b) experiencias empíricas de *noviazgo* y *faje*; c) conceptos organizadores de las experiencias de *noviazgo* y *faje*; d) subjetividad, orden y sentido de las experiencias de *noviazgo* y *faje*; e) similitudes y diferencias entre las experiencias de *noviazgo* y *faje*; y f) comentarios sobre las expresiones léxicas referidas a las experiencias de *noviazgo* y de *faje*⁶⁷.

Desde la óptica de esta investigación, la dimensión de género sintetiza de modos particulares, para mujeres y hombres, a partir de las diferentes mediaciones sociales –edad, estado civil, afiliación religiosa, orientación sexual, etcétera- la serie de prácticas por las que transita su sexualidad en el proceso de adquisición de las identidades genéricas respectivas; tales modalidades de acercamiento, experimentación y expresión de la sexualidad, encuentran su lógica en la estructura androcéntrica del poder, es decir, en la manera como socialmente son valorados hombres y mujeres a partir de ser reconocidos como tales y adjudicar niveles de importancia a sus respectivas masculinidades y feminidades. Esto que a simple vista puede entenderse como un planteamiento esquemático monolítico, en realidad no lo es. Detrás de tal estructura, se verifican identidades de género femeninas y masculinas que difieren entre sí y dentro de sí; sin embargo, en medio de esa diferencia y diversidad, pueden ser corroborados modelos que tienen asociación con lo que tradicionalmente y en el sentido común se entiende como masculino o como femenino.

Para el caso que nos ocupa en este capítulo, las experiencias de *noviazgo* y *faje* permiten configurar la narración, la racionalización y la organización de la sexualidad entre el grupo de estudiantes.

En términos narrativos, lo empírico se refiere al hecho de haber pasado por las experiencias del *noviazgo* y del *faje*, manifestar el número y la duración de las mismas, señalar la edad al momento en que dichas experiencias se presentaron por primera ocasión, y dar cuenta, durante su participación en la entrevista, de la presencia o ausencia de ellas⁶⁸. Con relación a la racionalización, las descripciones realizadas se constituyen en el punto de partida para dar cuenta de aproximaciones a posibles definiciones de las experiencias, que transitan por referencias

⁶⁷ Dejo para el capítulo final la reflexión teórica, donde además recogeré los comentarios vertidos en el capítulo anterior.

⁶⁸ Para efectos de continuidad en la exposición, todas las referencias relativas a la información provista por el grupo de estudiantes, se presentan en presente etnográfico; asimismo, cuando se afirma, por ejemplo, que todo mundo ha pasado por la experiencia de *noviazgo*, se reconoce que tal afirmación proviene del sentir general expresado por el grupo de estudiantes participantes en la entrevista, es decir, no implica la generalización al resto de la población estudiantil.

temporales, de formalidad o ausencia de la misma, de normativas sociales o valoraciones individuales, hasta la ubicación simbólica entre los pares y dentro del entorno social, así como las prescripciones y prerrogativas asociadas a cada una de ellas. Respecto del *locus* que este par de experiencias suponen en las vidas de mujeres y hombres, es la exposición del sentido que para el grupo de estudiantes tienen ambas experiencias, cómo las enfrentan, las valoran y el impacto diferencial o compartido a partir de su reconocimiento como mujeres, hombres, y en relación con su autoadscripción sexual como heterosexuales, bisexuales y en la omisión de la misma.

La exploración de las semejanzas, las diferencias y las ambigüedades contenidas en cada una de las experiencias para delimitarlas con precisión o reconocer la imposibilidad de tales límites, es una prolongación de la percepción que como sujetos de experiencia genéricos tienen individuos diversos. Finalmente, como corolario del capítulo, además de incorporar las maneras de nombrar las experiencias de *noviazgo* y *faje* por el grupo de estudiantes participante en el cuestionario, se introduce una serie de reflexiones referida a tal variedad terminológica, que se añade a la empleada por parte del grupo de estudiantes participante en las entrevistas; nuevamente, el lugar genérico desde el que se producen estos sustantivos no es inocente, está cargado de intenciones, significados y posiciones respecto al propio sujeto que los emite y a los sujetos a quienes los dirige.

III.1 Memoria, hitos y cuerpo: síntesis generizada de prácticas de sexualidad

En un primer momento, consideré utilizar la noción ya clásica de ritual propuesta por Arnold van Gennep (2008); bajo esa consideración, los rituales de *noviazgo* y *faje* serían entendidos en su sentido más lato, en un contexto contemporáneo y urbano, distinto al que refiere originalmente el autor como: las experiencias por las que transitan las personas cuando llevan a cabo una acción o un conjunto de acciones, conscientes o no, que se constituyen en referencia para la conformación gradual de sus identidades individual y colectiva, que dan pie a su concepción del mundo y conducen al establecimiento de un tipo particular de relaciones con otras personas. Desde esa misma perspectiva, se considera que los rituales no operan en el vacío histórico, social y simbólico, son origen y resultado de formas específicas de organización social que encauzan a los individuos a reconocer o desconocer su pertenencia a la comunidad a partir de transitar por una serie de etapas definitorias y constitutivas de su persona.

Sin perder de vista las anteriores consideraciones, la uniformidad cultural para la que está pensada originalmente la noción de rito, resulta insuficiente en contextos como al que hace alusión la presente indagatoria.

Es el caso de dimensiones de socialización tales como género, etnia, religión, origen, clase, que suponen un proceso de diferente complejidad, en el que la uniformidad u homogeneidad cultural no está presente de manera monolítica. Es decir, tales dimensiones posibilitan u obstaculizan de manera dinámica la adquisición políticamente correcta o no de tales identidades –genéricamente correcta o no en el caso que nos ocupa- y, sobre todo, facilitan la capacidad de observar con mayor intensidad las formas particulares con que los individuos sintetizan cada una de estas dimensiones en la conformación identitaria.

En ese orden de ideas, en lugar de *rito*, utilizar la noción de *hito* como la categoría que condensa las prácticas de sexualidad entre un grupo de estudiantes universitarios, resulta de particular relevancia; y es así, a partir de que en tal categoría convergen dialécticamente procesos sociales de carácter macro-micro, cuya expresión material se concreta en las vidas particulares de las personas, a través de vías como la memoria, el olvido, la experiencia vivida y simbolizada, todas ellas modeladas culturalmente, cuyo vehículo principal de transmisión es el cuerpo, cuerpo generizado que orienta visiones del mundo, de la vida, de sí mismo y de los otros y que, bajo lo observado en el capítulo anterior, se inserta en procesos de negociación con la norma que pueden ser coherentes, ambiguos o contradictorios.

Teresa del Valle, ha desarrollado una profunda reflexión (1995a, 1995b, 1996, 1997, 2000) sobre los modos en que se instala el ser y estar de las personas en el mundo; a partir de una especie de *top ten* de *ítems* culturales, cuya calificación lleva etiquetas de género, las personas aprenden, piensan y se conducen; hay artículos para caballeros y artículos para damas; por supuesto, el valor de estos artículos es diferencial hacia la asimetría, de manera que –en esta analogía de tienda departamental y para finalizar con ella- mientras algunos productos nunca pasan de moda y permanecen en el gusto del consumidor, valorizándose a la alza, otros están destinados a la intrascendencia o al olvido. Eso ocurre genéricamente con los modos de ser y estar de las personas en el mundo: mientras que las experiencias y visiones del mundo de las mujeres y de lo femenino se encuentran sumamente atenuadas, las visiones y experiencias de los hombres y de lo masculino sobre el mundo son connotadas como la síntesis de la experiencia y la visión del mundo de la humanidad.

El punto de partida desde el que del Valle deesteje la circunstancia contemporánea de ser y estar generizados en el mundo, es la memoria; de ella, distingue tres componentes: memoria social, memoria individual o personal, y memoria tangencial.

La última sería la de los grupos alternativos y marginales. La mayor parte de lo que abarca la existencia de las mujeres se insertaría en ella. La más amplia sería la memoria social que recoge la elaboración del recuerdo de la humanidad y que en la mayor parte de los casos se identifica con los grupos de poder. La aspiración sería que fuera incorporando los relatos de la tangencial de forma que fuera representativa de la diversidad y riqueza que encierra la experiencia humana. (Del Valle, 1995a: 20)

La memoria constituye un proceso complejo que se consolida de maneras en las que pasado y presente parecen unirse indisolublemente, ofrecen el aspecto de algo inamovible, algo que siempre ha estado ahí, algo con lo que se ha convivido siempre, antes de la propia existencia. El dato cualitativo que le da un carácter extraordinario a dicho proceso, es su necesidad de transmisión social: sin ella, no hay sentido, orden, significado, trascendencia.

Entendida como el flujo del pasado-presente, no representa ni contiene solamente el caudal de experiencias y circunstancias individuales, también da cuenta de experiencias y circunstancias colectivas micro o macro, retroalimentadas "...por la historia familiar, la de su pueblo, barrio, ciudad, del grupo étnico al que pertenezca, de su comunidad política, religiosa y de la cultura más amplia que haya ido asimilando." (Del Valle, 1995b: 283).

¿Por qué la anterior reflexión sobre la memoria? Porque es el punto de inflexión entre nuestro origen colectivo y nuestra prospectiva individual; a partir de su selectividad experimentamos, vivimos, pensamos, sentimos, organizamos nuestra vida diaria, nos relaciones con los otros; porque en la memoria individual se proyectan los procesos sociales que ubican diferencialmente a las personas; asimismo, porque la memoria no se produce en el vacío.

Siguiendo a Edward Shils (1981) la memoria es el vaso que retiene en el presente el archivo de las experiencias habidas en el pasado y el conocimiento adquirido a través de las experiencias de otras personas vivas y muertas (1981: 50). Defino la memoria social como el corpus de saberes que la sociedad considera importante para transmitir a las generaciones siguientes. (Del Valle, 1996: 145)

Así como la memoria no se produce en el vacío, tampoco es una sola y para siempre; pasa por un continuo proceso de reelaboración en el que intervienen factores tales como la clase, la ideología política, las creencias religiosas, el sistema de género. Son cuatro los elementos en los que se

concreta la memoria: los hitos, las intersecciones, las articulaciones y los intersticios. Es necesario ofrecer la siguiente y extensa cita textual:

Hitos: aquellas decisiones, vivencias, que al recordarlas se constituyen en una referencia significativa. [...] En general se reconocen los hitos cuando se toma una mirada longitudinal ya que existe una relación entre lo acaecido antes y después. [Sin embargo) los hitos pueden aparecer sin que tengan relación con la cronología ya que la persona puede seleccionar como un hito algo acaecido en la edad adulta sin que reconozca como hito nada de su vida anterior...

Intersecciones: momentos en los que la persona tuvo que enfrentarse con una elección que ha afectado el curso de su vida de una manera significativa. Lo definitorio es la sensación de duda en la que no está claro el camino a seguir. Y ante ello las personas tienen reacciones distintas...

Articulaciones: Se trata de los procesos de ajuste, encaje o enlace de las distintas partes de un todo. Es un proceso dinámico, complicado y que puede ser conflictivo. [...] En el recuerdo del pasado comprendería la identificación de situaciones, momentos asociados con los procesos de cambio sin importar que el cambio haya sido buscado, deseado o por el contrario haya sido impuesto...

Intersticios: espacios pequeños que median entre dos cuerpos o entre las partes de un todo y que son amplificadores ya que encierran en sí perspectivas más amplias de lo que en un principio se podría percibir. Se trata de momentos clarividentes en los que se empieza a ver algo que anteriormente se desconocía; se asemejan a ranuras por las que entra algo de luz, de ahí su posible carácter innovador. En general, son precursores de cambios, de nuevas tomas de postura. En procesos de oscuridad, de dolor corresponderían a aquellas sensaciones en que la persona siente que empieza a salir del agujero negro. (Del Valle, 1995b: 285-287)

En el cuerpo, se acumulan las cuatro dimensiones de la memoria que dan continuidad al flujo pasado-presente; son los que permiten realizar el recuerdo, darle o negarle significación o trascendencia, ubicarlos en perspectiva y situar a la persona en un lugar social concreto. Solamente habría que añadir la nula homogeneidad de estos ejes en cuanto a la inflexión que ellos implican para las vidas de las personas; es decir, los ejes no afectan de igual manera a los individuos ni son leídos del mismo modo por personas diferentes, de ahí que la trascendencia de los mismos, debe ser entendida en el marco concreto que ha producido al individuo de referencia.

Por otra parte, la memoria debe ser comprendida como aquello que se incorpora desde las experiencias y se convierte en parte vital de la existencia. La memoria no debe entenderse como reconstrucción del pasado, sino como expresión "incorporada" al presente de experiencias que se muestran de manera concreta en la imbricación de lo corporal, lo individual, lo emocional y lo simbólico, lo social y lo histórico, lo subjetivo y lo concreto.

En ese sentido, es trascendente la reflexión sobre la noción de *embodiment*. Antes de citar a del Valle, es importante recalcar el valor y el carácter de producción social-simbólica de este concepto, es decir, de ser un concepto que se crea (se hace posible su existencia) como resultado de la imbricación histórica de fuerzas que se ciñen sobre los individuos y que le dan un aspecto de inmanencia a la existencia humana. Dejar en claro esta idea, permite romper con la ilusión de que lo corporal es aparte o independiente de lo simbólico, Dicho por del Valle:

Se refiere a la acción de dar cuerpo, de sumergir en la corporeidad algo, a alguien. Es a su vez el estado de haber sido incorporado. Otro término que puede utilizarse es el de la encarnación o el estado de haber sido encarnado. Se trata de una acción imbuida de humanidad, ya que combina dimensiones varias de la existencia tales como sentimientos, emociones, placeres, rechazos, sexualidad. Es a mi entender un concepto que unifica binarismos propios del pensamiento occidental como el de cuerpo-espíritu, cuerpo-alma. (Del Valle, 2000: 245)

Las imágenes y las prácticas se convierten en los recursos de verbalización del recuerdo; y para que el círculo metodológico se complete, es necesario recurrir a los *cronotopos* como indicadores de esa memoria incorporada o encarnada. De manera mucho más precisa, el término cronotopo genérico conjuga de manera dinámica tiempo y espacio dotados de género, de poder. Tiempo y espacio no dados como inmutables y monolíticos, sino todo lo contrario, como dinámicos, cambiantes, contradictorios, que suponen e involucran la negociación para el establecimiento de identidades. “Los cronotopos... pudieran actuar dentro de la estructura social, como sintetizadores y catalizadores de realidades y significados más amplios.” (Del Valle, 2000: 246)

Para concluir, las prácticas de sexualidad abordadas por esta investigación, son evidencia de cómo la memoria generizada se encarna en las personas para conformar su experiencia vital y exponerla a los otros mediante la interacción material y simbólica en condiciones de desigualdad; asimismo, en ese proceso de conformación de la experiencia de vida y de las prácticas sociales concomitantes a ella, esta memoria encarnada expresa también las dificultades que supone para tales personas insertarse en un mundo aparentemente construido a plenitud, el cual no siempre es fácil de aceptar sin más.

III.2 Las experiencias vividas de *noviazgo* y *faje*

Todas y todos los informantes han pasado por la experiencia del *noviazgo* en una ocasión. Es importante esta consideración inicial, pues de lo contrario podría suponerse que, a diferencia de lo

señalado en los capítulos precedentes, las mediaciones sociales como el sexo, la afiliación religiosa, la orientación sexual, adheridas a las experiencias rituales de sexualidad no implican condicionantes específicas en los individuos que participan de estas últimas. Por otra parte, hacer este señalamiento, podría ser un indicador de la condición general que define a esta población, ser jóvenes, más aún, como jóvenes que son, evidenciar la diversidad de puntos de vista y de experiencias de sexualidad que constituyen a esta población plural.

Los testimonios siguientes dan cuenta de tal plurivalencia y diversidad con la que los individuos se acercan a las experiencias de *noviazgo* y *faje*⁶⁹. Aunque son presentados en un capítulo diferente a la información aportada por el grupo de estudiantes participante en los cuestionarios, la intención es dar continuidad al discurso elaborado por tal grupo, así como profundizar y enriquecer lo referido anteriormente. En esta serie de narraciones, se incorpora un trabajo de síntesis que intenta posicionar, a manera de conversación colectiva, el *noviazgo* y el *faje* como hitos de sexualidad de los estudiantes participantes en las entrevistas; bajo esa consideración, cuando se requieren precisiones para dar contexto a tales participaciones, se insertan las preguntas específicas realizadas durante cada una de las entrevistas; en ocasiones han sido editadas para aclarar el sentido de la interrogación y en otras han sido eliminadas para evitar reiteración; los testimonios, por otra parte, no han sido editados de manera que puede contarse con un mayor acercamiento a la producción de las ideas en el grupo de estudiantes. En la sección anexa, se incluye la guía de entrevista de la que proviene esta información⁷⁰.

Como sucedió con las mujeres y hombres participantes en el cuestionario, el grupo de hombres y mujeres participantes en la entrevista también ha pasado en su totalidad por la experiencia del *noviazgo* y del *faje*. La distinción se establece a partir del número de experiencias que declaran, la edad y las condiciones en qué estas se presentan. El rango de experiencias es una como mínimo

⁶⁹ Los testimonios de referencia, corresponden al grupo de estudiantes participantes en la fase de entrevistas. Para efectos de respeto y protección de su privacidad, son presentados con nombres ficticios: en la entrevista 1 participó *Sofía*, en la entrevista 2 *Horacio*, en la entrevista 3 *Angélica* y *Dulce*, en la entrevista 4 *Raúl* y *Carlos*. Cuando aparecen las iniciales "LF" remiten al conductor de las entrevistas.

⁷⁰ La guía de entrevista, permitió tener una preparación previa al contacto con las y los informantes respecto a los requerimientos de información básica, del panorama general de los temas a abordar, así como de aspectos particulares y problemáticos a reflexionar; en ese entendimiento, la trayectoria y secuencia temática de la entrevista se dio de acuerdo con las condiciones y características concretas del momento y del sujeto de entrevista. La duración de las entrevistas fue entre 49 minutos y 63 minutos. Asimismo, respecto a la forma de los testimonios, se ofrece la transcripción más cercana posible a lo literal, de manera que pueda observarse el proceso de reflexión por el que transitan las y los estudiantes durante la interacción.

y “más de diez” como máximo; en medio de esos extremos, está presente el desconocimiento con precisión del número de experiencias, tanto en mujeres como en hombres.

Antes de mostrar los testimonios correspondientes, la que sigue es una presentación breve de las mujeres y los hombres que participaron en la fase de entrevista:

Sofía

Mujer de 25 años de edad, nació en agosto de 1982 en el Distrito Federal, lugar en el que siempre ha vivido. Actualmente estudia de tiempo completo la licenciatura en historia. Le gusta dibujar; salir con amigas, amigos y familia y con el novio. Es Soltera, heterosexual y sin afiliación religiosa. Vive con su mamá, una tía y una hermana. Es una persona accesible, con disposición a la charla; le gusta exponer y debatir sus puntos de vista, asimismo siempre tiene disposición a escuchar a sus interlocutores y busca llegar a conclusiones constructivas sobre las charlas en las que participa. Le parece importante que se discutan temas como los vinculados a la sexualidad, sobre todo porque considera que actualmente, sigue viéndose a las mujeres como objeto erótico a moldearse según necesidades mediáticas y económicas. Le disgusta ver en muchos espacios de la ciudad la representación de mujeres con atributos físicos excesivos (usualmente en lencería) o reducidos (*top models*) que configuran la manera como muchas personas evalúan a las mujeres reales y cotidianas.

Su madre es pasante de antropología social, soltera de 55 años de edad y sin afiliación religiosa. Es la jefa del hogar, trabaja fuera de casa como directora de una escuela Telesecundaria y contribuye con las actividades de mantenimiento del hogar. Su tía es psicóloga, soltera de 53 años de edad y sin afiliación religiosa. También trabaja fuera de casa en un consultorio y contribuye con las actividades de mantenimiento del hogar. Su hermana tiene 23 años de edad, es soltera y sin afiliación religiosa, estudiante de tiempo completo de la licenciatura en Letras; también contribuye con las actividades para el mantenimiento del hogar.

Datos técnicos: Entrevista individual, realizada el jueves 22 de noviembre de 2007 en las islas de Ciudad Universitaria, frente a la facultad de Derecho. Inicio: 15:15 horas. Conclusión: 16:14 horas. Duración: 58'29''

Angélica

Mujer nacida en septiembre de 1988 en la ciudad de México; sus 19 años los ha vivido en esta ciudad; es soltera, heterosexual y sin afiliación religiosa; actualmente cursa la licenciatura en teatro. Tiene cinco hermanas y es la tercera entre las seis. Le gusta ir al teatro, leer y asistir a espectáculos de danza; es estudiante de tiempo completo. Es una persona que pone reservas para interactuar abiertamente con las personas que conoce por primera vez; parece tomar partido por una actitud de escucha en lugar de ser la oradora principal; en términos de la sexualidad, está a la búsqueda de experimentar inquietudes diferentes a la orientación heterosexual, de ahí que en ocasiones, esta circunstancia parece hacerle complicado externar opiniones al respecto y dé la impresión de evadir las mismas. No mostró entusiasmo respecto a qué tan importante pueda ser para ella discutir el tema de la sexualidad entre la población universitaria, en dado caso, le parece de atender en cuanto a que su experiencia personal le resulte problemática o difícil de entender.

Vive con su abuela, mujer católica de 64 años de edad, nacida en el Distrito Federal, jefa del hogar y encargada de las tareas de mantenimiento del mismo. Trabaja fuera de casa en una escuela de la SEP sin describir tipo de actividad.*

Dulce

Mujer soltera, bisexual, no creyente, de 19 años de edad, nacida en mayo de 1988 en Valle de los Reyes, estado de México; siempre ha vivido en la ciudad de México; actualmente cursa la licenciatura en literatura. Tiene una hermana y un hermano y es la segunda entre los tres. Le gusta leer, ver teatro, ver cine e ir a conciertos; actualmente está desempleada y es estudiante de tiempo completo. A diferencia de Angélica, Dulce es sumamente extrovertida, de inmediato sintoniza con las personas que conoce y le gusta tomar la iniciativa en las conversaciones; no se pone límites al momento de emitir sus puntos de vista sobre los temas a comentar, aunque en los mismos busca tener una actitud reflexiva y crítica. Cree que a la gente de su edad la televisión y la escuela le provocan dificultades para reflexionar sobre la realidad cotidiana, así como tener una actitud de cambio. En estos momentos, por lo observado durante la entrevista, parece ser tutora sexual de Angélica.

“Se puede decir” que vive con su familia: “es que vivo, entre sola y con mi familia”. Su madre tiene 45 años de edad, nacida en el DF y desconoce su nivel de instrucción escolar; actualmente no

trabaja y es católica. Su hermano tiene 18 años de edad, también nació en el DF y “sigue estudiando”.*

* Datos técnicos: Entrevista colectiva, realizada a Angélica y Dulce el jueves 22 de noviembre de 2007 en las islas de Ciudad Universitaria, frente al edificio de rectoría. Inicio: 17:28 horas. Conclusión: 18:32 horas. Duración: 1:03'06''. Nota: la dinámica de la entrevista, fue dejar abiertas las preguntas a la participación de las informantes de manera libre, de modo que quien se sintiera con el interés de expresar alguna opinión lo hiciera, sin esperar que se le hiciera la pregunta directamente. Asimismo, se les hizo saber que la intención con la entrevista era que ellas entraran en un diálogo en el que apoyaran, reforzaran o debatieran sus posiciones, fueran éstas semejantes o diferentes, respectivamente. Al final, no siempre se consiguió tal objetivo pues una de las informantes fue más extrovertida que la otra.

Horacio

Hombre soltero, católico y heterosexual de 21 años de edad nacido en mayo de 1986 en el Distrito Federal; siempre ha vivido en esta ciudad; actualmente cursa la licenciatura en diseño gráfico. Además de estudiar le gusta escuchar música y leer; es estudiante de tiempo completo. Tiene un hermano menor de 14 años de edad. Para Horacio, lo importante de la vida está asociado solamente con lo que le ocurre a él; fuera de ello, supone que no hay aspectos de interés que le afecten positiva o negativamente; se mantiene o busca mantenerse al margen de lo que ocurre afuera, tanto en lo social, lo político, lo económico, como en lo familiar. Hasta antes de la entrevista no había reflexionado en los temas de la sexualidad abordados, sin embargo, al finalizar la misma no se mostró demasiado interesado o motivado por saber cómo es la sexualidad para sus pares mujeres y hombres.

Actualmente vive con sus padres; su padre es mayor de 40 años y tiene estudios de nivel licenciatura; nació en el Distrito Federal, actualmente es jubilado y no profesa religión alguna. Su madre es ama de casa y no reporta edad; también nació en el Distrito Federal y no profesa religión alguna. Ambos padres ejercen la jefatura del hogar y “por lo general” la madre realiza las actividades de mantenimiento del mismo.

Datos técnicos: Entrevista individual realizada el jueves 22 de noviembre de 2007 en las islas de Ciudad Universitaria, frente al edificio de rectoría. Inicio: 16:33 horas. Conclusión: 17:23 horas. Duración: 49'29''.

Raúl

Hombre de 21 años de edad, soltero, sin afiliación religiosa, nacido en diciembre de 1986, omitió declarar orientación sexual. Nacido en el Distrito Federal siempre ha vivido en esta ciudad; actualmente cursa la licenciatura en filosofía de la que es estudiante de tiempo completo. Muy introvertido, durante la entrevista participó en pocas ocasiones (la parte inicial solamente, a pesar de estar presente en gran parte de la misma); parece estar a la expectativa de lo que ocurre en el entorno general o en el de la persona con quien interactúa en ese momento para llevar a cabo algunas acciones.

Vive con ambos padres y una hermana mayor, de 24 años de edad. Su padre tiene 45 años de edad, tiene un grado de licenciatura y es “muy cristiano”; trabaja fuera de la casa como chofer. Su madre tiene 48 años de edad, estudió la licenciatura en psicología y es “católica a medias”; trabaja fuera de la casa como ejecutiva de ventas.**

Carlos

Hombre de 20 años de edad, soltero, no creyente, omitió declarar su orientación sexual, nació en octubre de 1987 en el Distrito Federal donde siempre ha vivido. Actualmente cursa la licenciatura en historia a la cual se dedica de tiempo completo. Es hijo único y le gusta ver películas, nadar y tomar fotografías. Aunque no es extrovertido a plenitud, manifiesta mucho interés y disposición por atender la conversación y participar en ella; asimismo, sus opiniones son reflexivas y están dirigidas a buscar respuestas y sugerir nuevas preguntas a los temas de discusión en que se involucra; tiene inclinación por prestar atención a cómo el entorno social genera presión sobre los individuos para realizar o evitar realizar algunas acciones, y al mismo tiempo señala que las personas deben tener la capacidad para sopesarlas y tomar sus propias decisiones. Omitió declarar su orientación sexual, porque considera que ello no es definitorio de la integridad moral y las capacidades de una persona. Aunque hasta antes de la entrevista no había pensado con dedicación el tema de la sexualidad, considera que debe difundirse entre sus pares.

Vive con ambos padres: él tiene 47 años de edad, católico y abogado de profesión; ella también tiene 47 años de edad, es pedagoga y sin afiliación religiosa, en estos momentos conduce económicamente el hogar; las actividades para el mantenimiento del mismo las realiza una empleada con la ayuda de ego y su familia.**

** Datos técnicos: Entrevista colectiva realizada el lunes 3 de diciembre de 2007 en las islas de Ciudad Universitaria, frente al edificio de la Biblioteca Central. Inicio: 12:40 horas. Conclusión: 13:40 horas. Duración: 56'40". Nota: la dinámica de la entrevista, fue dejar abiertas las preguntas a la participación de los informantes de manera libre, de modo que quien se sintiera con el interés de expresar alguna opinión lo hiciera, sin esperar que se le hiciera la pregunta directamente. Asimismo, se les hizo saber que la intención con la entrevista era que ellos entraran en un diálogo en el que apoyaran, reforzaran o debatieran sus posiciones, fueran éstas semejantes o diferentes, respectivamente. Al final, no siempre se consiguió tal objetivo pues uno de las informantes decidió no participar tan activamente como el otro.

III.2.1 Narración de las experiencias de *noviazgo*

La experiencia de *noviazgo* es recurrente entre los entrevistados; las distinciones entre hombres y mujeres se dan en términos del número y la edad al momento en que ésta se presentó por primera vez, así como el entorno que la propició, éste último, referente importante para las mujeres e invisible para los hombres.

En el caso de Sofía, la única entrevistada que precisa el dato, comenta, de manera muy segura: He tenido uno. LF: ¿Cuántos años cumplidos tenías cuando se dio esta experiencia? SOFÍA: Diecinueve. LF: Esa persona con la que tuviste tu primera experiencia, ¿es la persona con quien estás ahora? SOFÍA: Mj.

Por su parte, Carlos, también con la misma seguridad que Sofía aunque sin su precisión, señala: Cuatro. Sí, como cuatro. LF: ¿A qué edad fue tu primera experiencia? CARLOS: Eh... a los... doce. LF: Actualmente ¿estás en una relación de *noviazgo*? CARLOS: Sí.

A lo anterior, Raúl, en una actitud un tanto reservada, complementa: ...como seis o siete. LF: ¿A qué edad o cuántos años cumplidos tenías cuando se dio esa experiencia? RAÚL: Trece. LF: Actualmente ¿estás en una relación de *noviazgo*? RAÚL: Sí.

Mientras tanto, Angélica, con una especie de timidez y desconfianza, señala: ...no sé... LF: Una, dos, diez, veinte... ANGÉLICA: ... LF: ¿A qué edad, de lo que recuerdan, tuvieron su primera experiencia de *noviazgo*?

ANGÉLICA: Eh... once... once años... Ji, ji, ji... LF: Actualmente, ¿tienen novio, novia? ANGÉLICA: ...yo no, ja, ja, ja.

En contraste, con una actitud de cierto desdén –o de “*relax*” como él mismo adjetiva su actitud a lo largo de la entrevista ante la sexualidad y el entorno social que lo rodea- Horacio dice al respecto: ...pues ¿se puede decir que más de diez? LF: Más de diez. ¿A qué edad tuviste tu primera relación de *noviazgo*? HORACIO: A los... como a los trece. LF: En este momento, ¿tienes novia? HORACIO: No.

De manera vivaz –reflejo de su personalidad- Dulce añade: Sí. LF: ¿Cuántas experiencias de *noviazgo* han tenido? DULCE: Ja, ja, ja... Ja, ja, ja... más de cinco, ja, ja, ja... Más de diez, podría decir. LF: ¿A qué edad, de lo que recuerdan, tuvieron su primera experiencia de *noviazgo*? DULCE: Sí, como a los once, je, je... LF: Actualmente, ¿tienen novio, novia? DULCE: ...

En este momento, Angélica, Dulce y Sofía, reflexionan respecto al entorno familiar y social en que se presenta su primera experiencia de *noviazgo*. ANGÉLICA: Ji, ji... pues mi familia, digamos, no es... sí es católica, pero no tan católica, ¿no?; de vez en cuando van y hacen cosas, pero no. Y pues no sé, mi mamá/o bueno, mi abuela... que me han dado esa... una gran libertad, ¿no?, de decir: “mira, haz lo que quieras, siempre y cuando con responsabilidad”; es algo que yo agradezco mucho, porque... pues es difícil que alguien te diga eso, ¿no?; más la edad que tiene y todo lo que ha vivido, ¿no?.

DULCE: Eh... bueno, en mi caso, de por sí, ¿no?, desde/mi familia sí es muy católica, yo no, pero... pero sí fue... yo creo que, más que eso, fue/fueron muchos factores, de decir, eh... “no se metan conmigo”; me costó trabajo... ¿no?, deshacerme de todo lo que me habían... venido... así como educando en cuanto al rollo religioso y social, porque para mí no tenía bases fundamentadas y aparte, la escuela es algo que te cambia fundamentalmente y te destruye tus ideologías, o sea, de lo que vienes de tu casa con... tres cuartas partes, te deshaces de eso, ¿no?. Y para mí no fue difícil en mi casa. porque, no sé, pero tal vez siento que yo porque nunca he aceptado que, lo que me dicen o quedarme con lo que me dicen, ¿no?, sino siempre fue así de: “ah, sí”, ¿no?, como ignorar a la demás gente y hacer lo que yo quería. Entonces, no fue complicado.

LF: ...¿esta presión (para tener novio) era de adultos, era de tu familia...? SOFÍA: Principalmente, amigas. Y amigos, más o menos, que decían: “ay, pobrecita, no tiene novio, y demás”, y yo: “no me muero”. LF: ¿Cómo sentías esta presión de tus amigos, como una manifestación oculta de querer acercarse a ti, o simplemente era “oye: tienes que ser como nosotros, ser del grupo”? SOFÍA: Más bien, yo lo veía como lo segundo. Sí, o sea, no lo veía propiamente como un coqueteo o algo así; no, para nada. LF: ¿Llegó un momento en el que tú pudiste percibir algo así, no de tus amigos pero sí de algunos hombres? SOFÍA: Es que... ¡nunca me doy cuenta!. Entonces, es complicado; y normalmente, si salgo con alguien –por ejemplo- es de conocerlo, no sé... desde que entro a la escuela, dos tres años. Son amistades. No sé, yo tengo muchos amigos que en el metro, ¿no?, contactan a alguien y ya: salen con esa persona.

III.2.2 Narración de las experiencias de *faje*

Respecto al *faje*, las menciones son bastante escuetas; las distinciones de número se establecen en función de la edad a la que se presentó por primera vez, que a su vez se ven asociadas con el número de *fajes* y de *noviazgos*.

Con el transcurrir de la entrevista, la disposición de participar se incrementa y la actitud de Sofía adquiere más firmeza. LF: Así como ya te pregunté si hasta antes de esta entrevista habías tenido la experiencia del *noviazgo*, ahora te pregunto: ¿has tenido la experiencia del *faje*? SOFÍA: Pues como se conoce, como tal, pues sí, je. LF: ¿Cuántas veces has pasado por esta experiencia? SOFÍA: Una vez. LF: ¿A qué edad fue? SOFÍA: Veintitrés.

La participación de Carlos, en un tenor de sinceridad, apunta: Sí ...mmm... a ver... tres, cuatro. A los... ah, pues fue mi primer *noviazgo* que -después se hizo *noviazgo*-, pero en principio fue... LF: *Faje*. En los tiempos recientes, digamos los últimos seis meses, ¿has pasado por alguna experiencia de *faje*? CARLOS: Eh... no. Bueno, o sea, *faje*... así como yo lo definiría, como algo... desinteresado, que no vas a volver a ver a la persona o que... no.

Divertida y más animada, Dulce aporta: Ja, ja, ja. Sí. ¿De *fajes*?, quién sabe... ji, ji, ji. Eh... sí, como a los doce años, ja, ja. LF: ...más o menos, simultáneo a la primera experiencia de *noviazgo*. DULCE: Eh... Igual.

Nuevamente, Angélica, parece no tomar la confianza suficiente para expresar abiertamente sus puntos de vista; por momentos, algunas de sus opiniones se presentan como reflejo de lo comentado por Dulce, quien en apariencia tiene la suficiente ascendencia en ella para encaminar sus puntos de vista. Ante las mismas preguntas, dice lo siguiente: ANGÉLICA: Sí. Ja, ja, ja. En mi caso, más de cinco, ja, ja, ja. (El primer *faje* fue a los) Once, doce años. LF: ...más o menos, simultáneo a la primera experiencia de *noviazgo*. ANGÉLICA: Más o menos; bueno, en mi caso sí, más o menos.

En sentido contrario a la de Sofía y Carlos, la actitud inicial de Horacio también se incrementa: Sí. Ay, quién sabe. Más de quince. (El primer *faje* fue) Como a los catorce. LF: Esta experiencia de *faje* ¿se da después de tener tu primera novia? HORACIO: Sí. LF: En los últimos tiempos, o recientemente, ¿has pasado por una experiencia de *faje*? HORACIO: Eh...

III.3 Las experiencias racionalizadas del *noviazgo* y del *faje*

El aprendizaje de la realidad mediante el proceso de socialización en los diferentes ámbitos societales –la familia y la escuela, fundamentalmente, así como los medios masivos de comunicación–, el tránsito efectivo por las experiencias de sexualidad, la interacción con pares, la

observación del comportamiento de adultos, en conjunto, perfilan en los individuos maneras de concebir qué es, cómo es, y problematizar por qué es una práctica de esa y no de otra forma, o por qué no debiera ser así y debiera ser de otra manera. En ese sentido, la racionalización de una experiencia, se constituye por la existencia de un esquema susceptible de reelaboración continua, sea para perfeccionarlo, para replantearlo, para aceptarlo tal cual está; es diferencial, asimétrica y desigual la manera como se aprende tal esquema, aunque en lo general se muestra como uno aparentemente complementario y continuo; de ello, dan cuenta tanto las posiciones firmes como las dubitativas o confusas de algunas y algunos de los estudiantes.

A partir de este punto de la entrevista, las y los participantes comienzan a profundizar en una serie de aspectos que consideran pertinentes a la discusión; en la medida de lo posible y para no perder la continuidad narrativa, los comentarios de los entrevistados se muestran íntegros.

III.3.1 Definición de *noviazgo*

Los elementos que construyen la definición de *noviazgo* entre los entrevistados, ubican cinco aspectos: a) una descripción general, b) la posibilidad de acotamiento temporal, c) el papel de lo formal frente a lo contingente, d) la importancia de lo afectivo, y e) las prerrogativas frente a las restricciones sociales. En suma, el *noviazgo* se entiende como una relación interpersonal especial que se concreta como resultado de condicionamientos sociales y se expresa en la medida que tiempo, afectos y prerrogativas se profundizan, garantizando un nivel de exclusividad con la pareja que no se tiene con interlocutores cotidianos; la respuesta a los condicionamientos parece mostrar una especie de continuidad entre los hombres, mientras que a las mujeres les supone mayor esfuerzo, complicación y resistencia.

LF: Desde su óptica, ¿cómo se entendería el *noviazgo*?

SOFÍA: El *noviazgo*, no sé, es que... no estudié sociología. Pero sí, como una especie de norma social que todo mundo tiene, por la cual todo mundo tiene que pasar antes de lo que sería el matrimonio; y es una relación de dependencia de las personas, en donde –si bien– sí influye el cariño hacia esa persona, influye también una cuestión que es muy, muy controlada en este planeta que es el sexo, ¿no?. Entonces, es una manera en donde se tolera que las gentes tengan relaciones, pero en... pero... es una forma de control del sexo –yo creo– y de –también– las personas, en tanto que es una forma de evitar que, no sé, tengan muchas parejas, aparentemente, ¿no?, cuando sucede muchas veces, ¿no? [sucede el hecho de tener más de una pareja].

Es que, pues, para mucha gente es más fácil decirle: “sí, tengo un novio”; o sea, para mucha gente que uno conoce. Bueno, pero en este caso me consta, no es para mí... no es propiamente un *noviazgo*, porque no tengo todas, o sea, a pesar de... no planeo vivir con esa persona, no planeo casarme, por ejemplo, y no planeo, este... no sé, que me esté informando: “no, estoy aquí en... me estoy moviendo en tal cuadrante de la ciudad y salí con estos amigos” y que no pueda salir con alguien más; no es mi idea. LF: De acuerdo con lo que dices, el *noviazgo* supone una serie de –más que de arreglos o de negociación- ¿una serie de imposiciones? SOFÍA: Eh, sí. Sí, una serie de imposiciones y de control sobre las mismas personas.

CARLOS: ...mmm... yo creo que el *noviazgo* sí existe. Eh... y... y, y, y, ¿y qué es?, me preguntabas. Bueno, pues un poco más o menos, la relación con la pregunta que me habías hecho anteriormente, pues eso, o sea, que... yo, al menos, lo defino por el trato, ¿no?, por, eh... la interacción que se da, este... te digo: contacto, sí también confianza, eh... ¿qué será?... y hay/bueno, hay distintos grados, ¿no?; o sea, a lo mejor cuando eres más *chavito*, pues como que te impone menos cosas, a lo mejor; eh... pero... a lo mejor, yo, yo, yo ahora más grande, pues lo definiría más como... una integración como parte de tu vida también, ¿no?

DULCE: ...yo creo que, en sí, la palabra “novios”, era... ya... no sé, así de... ver el comportamiento que tenía la gente entre ellos y... que así le dijeran: “ah, es su novio”; entonces ya era una etiqueta, y a ese comportamiento le ponías esa etiqueta de, de novios ...es que la palabra *noviazgo* es como un convencionalismo, no sé, de decir... “sí, ahorita ya, eh... frente a... la sociedad, por así decirlo... eh... tú y yo ya no somos amigos, sino ya formamos otra categoría los dos juntos”. Y obviamente, la relación ya no es la misma como con otra persona, ¿no?, sino... sí en un... en una declaración o en un... digamos, en un... hecho... en un hecho de un mero formalismo de decir, eh...: “¿quieres ser mi novia o quieres ser mi novio?”; se convierte en... pues sí, un... un formalismo es como ya... también abrir otras cosas, posibilidades de comportamiento; porque es como... yo quiero... no sé... “comportarme contigo de esa manera y por eso te pido que seas mi novia”. Y es como también derecho de exclusividad, ja, ja, ja, o algo así, yo lo veo; y... y ya. Y en cuanto a... a... lo otro que decías de la individualidad, pues yo creo que eso muy complicado; o sea, igual y... muchas/es que ahí entramos en un parámetro de una diversidad de mundos y de cabezas pero inmenso, inmenso, inmenso, que si explicáramos las formas posibles no acabaríamos nunca, ¿no?; pero siento que es así de... no sé, eh... alguien que si es co-dependiente totalmente de una persona y que se hacen novios, obviamente pierde su individualidad, pero siempre que estar aprensada [sic; ¿será subordinada?] a esa otra persona; y sin ella no/se siente vacía, confinada, ¿no?. Y... una persona que es totalmente individual y no quiere perder su individualidad, así las relaciones de así: “no, no, no”. ... o sea, poner una barrera y... y, este... “y me cago en las muletilas”, je, pero bueno... este... poner una barrera y no, no dejar que el otro trasgreda o entre en... tu cuestión individual, ¿no?. Pero yo siento, o al menos en mi caso personal, que, por ejemplo, cuando pierdes la identidad o la individualidad de un modo, porque sí modificas, ¿no?, tu forma de ser en cuanto estás con otra persona; se modifica.

Entonces, cuando pierdes esa individualidad por otra persona, yo creo que ahí ya no funciona, o al menos a mí no me funciona de: “sí, somos dos, somos tú y yo, formando algo, un proyecto; pero también soy yo sola, formando mi proyecto de vida, donde tú estás incluido, a lo mejor”. Bueno, yo así lo veo, ¿no? Yo siento que... más bien, el *cliché* iría en el nombre, ¿no?; o sea, la etiqueta de *noviazgo*, yo creo que ese sería más... el *cliché* que nada; pero en sí, el concepto. Yo creo que cada *noviazgo* es muy distinto, dependiendo de las personas, ¿no?. Hay diversidades... a pesar de que muchos seamos muy similares, no sé, siento que... cambia, ¿no?, todos los *noviazgos* son distintos y cada quien los vive de forma distinta. Y siento que si no existiera la etiqueta de *noviazgo*, existiría otra etiqueta, ¿no?, porque yo sí siento que sí hay como una necesidad primitiva de, de estar con alguien, ¿no?; o, igual y ahorita ya se ha desarrollado más el lado de los sentimientos, pero antes sí, la necesidad sexual de estar con alguien y, llámese *noviazgo* o llámese matrimonio, o llámese otra etiqueta, hay; siento que es más bien... Yo creo que sí, mucho de... de... que esto... que es así de, de... idealizar el amor, ponerle ya lo que quieres; yo creo que tus necesidades, así todas, todo, todo lo que necesitas como persona y como individuo, se las pones al amor ideal para que te complemente; y sí es un error, ¿no?, porque... sí es como idealizarlo todo: perfecto, bonito, cuando la vida no es tan sencilla, ¿no?; y no es perfecta, ni bonita, ni siempre es feliz, ni siempre estás en el estado catártico de la, del amor, ¿no?, ni...

HORACIO: Pues, una responsabilidad muy grande y un compromiso para las personas, para con la persona, porque ya, a esta edad, no sólo es “agarrados de la mano, manita dudada”, sino que también, pues comienzas a sentir algo por la persona, ya te adentras más, ya la quieres, te puedes hasta enamorar de la persona [!:] y... pues en un descuido, puedes hasta quedarte con ella [!:], ¿no?; o sea, sí pueden tener relaciones sexuales y todo, pero... soy consciente de que te puedes cuidar, ambos se pueden cuidar y no hay problema sobre eso; más bien, porque tienes que darle tiempo a la persona, porque tienes que ponerle atención, su lugar y... como todo, ¿no?, así como el estudio, su familia y también una cosa más, la novia [!:]. Entonces, por eso. LF: ¿Cuáles serían los motivos o las circunstancias por las cuales en este momento no tienes novia? HORACIO: No tengo tiempo.

ANGÉLICA: Es que el concepto de *noviazgo* va, va a cambiar; o sea, durante toda tu vida, desde chiquito va a estar cambiando, ¿no?, y... nunca vas a/siento que no vas a tener la misma idea de, de que siempre para mí va a ser esto. Es que... yo te/es como te dije: no me siento preparada porque... no, bueno, no es que no me sienta preparada; tal vez porque no me... no me... no sé, quizá no me he puesto así: “quiero esto ahorita”, ¿no?; eh... pero... ay, se me fue... ji, ji... Ya, ya, ya. Es que ya me acordé. Es que... bueno, yo no... no me siento bien, o no me sentiría bien exigiendo algo que yo no puedo dar, ¿no?; yo no puedo exigir a alguien, eh... su cien por ciento si yo no estoy dispuesta a dar el cien por ciento, ¿no?; o si voy a estar de: “¿sabes qué?, este... pues si voy a estar contigo, pero -por poner un ejemplo- de tales a tales horas, ¿no?, y después ya no te veo y hasta mañana otra vez es nuestra hora de novios”. O sea, no es... no es algo que, digamos, no me sienta así, de... no puedo/más bien, incomodidad de exigir algo que, tal vez yo no podré

dar, ¿no?. Bueno, ahí va. Y... pues... sí... bueno... ja, ja, ja... Es que ahí ya/bueno, pienso que ya... bueno, ya lo comentábamos: el, el, el amor es cuando tú dices: “acepto a esa persona a pesar de todos sus, sus, defectos que tiene”, ¿no?; cuando tú dices, a pesar de que es... no sé... mujeriego [i!], borracho [i!], qué sé yo, y dices: “es que a pesar de todo, hay algo que me une a esa persona” y la quieres, y es cuando ya existe ese sentimiento del amor, porque no puedes decir: “amo a esa persona, pero es que es así; o es que no me gusta que sea así; o es que yo quiero que sea así”, ¿no?; no puedes, el amor no puede ser así para mi forma de ver, el amor es cuando aceptas a esa persona, a pesar de todos sus defectos, la aceptas tal y cuál es. LF: El *noviazgo* ¿es algo que te amarra, que te ata y que restringe tu libertad de movimiento, de pensamiento? ANGÉLICA: Pues yo creo que depende de la persona, ¿no?; igual, yo también no he encontrado la persona que diga: “ay, con él sí”, ¿no?, porque pues no.

LF: ¿Cómo se sabe cuando ya es *noviazgo*?: cuando pasa un día, una semana, un mes, un año...

ANGÉLICA: Yo creo que no es de tiempo, bueno... sí y no porque no puedes, digamos, el primer día es que ya, ahorita ya, a partir de hoy es mi novio, porque no lo conoces, ¿no?, y puede que lo hayas tratado como amigo, pero es otra *onda*, ¿no?, tienes que conocerlo como novio; entonces no puedes decir/estás en un intento de, de *noviazgo*. Bueno, yo creo así, que estás en un intento de *noviazgo* y que apenas lo estás conociendo; no puedes decir: “ya, somos novios”. LF: ¿Pasa por un asunto de una declaración?

ANGÉLICA: Pues más o menos... mmm... no sé... bueno, je... estaba pensando. es que... en sí, ¿no?... tal vez sí tienes un poco de razón, pero bueno, para... yo que, la verdad sí amo mi libertad, ji; y no es que te pongas una barrera, no es que digas: “no, no quiero nada, no relaciones”; no es eso, es que... no sé... ah... en mi caso, yo a veces digo, no me siento, digamos, preparada para una relación, ¿no?; o me gusta tanto tiempo [sic], que quiero estar más tiempo conmigo, disfrutar; tampoco lo quiero de por vida, porque sería algo estúpido, pero... obviamente es... sí, sí... quiero a alguien; es, como te digo, siempre hace falta alguien con quien compartir cosas y todo. Pero... pero siento que... bueno, a mí me gusta, te digo, estar un tiempo conmigo misma, ¿no?, pensar cosas que, dices: “pues qué *chido*, ¿no?”. Eh... no sé... igual de... Ah sí. Pues depende de las personas, ¿no?; igual, si a ti te gusta depender de alguien, pues entonces no eres individualista, eres una persona que depende y... y... y no puedes defender una individualidad que nunca has tenido, porque siempre has dependido de alguien, ya sea de tu mamá, tu papá, no sé. Entonces. no puede decir que, que eres individualista. O... este... y no, no se... la, las... es que la, las relaciones son muy... son confusas y cada quien tiene su, su plan de cómo es, o de cómo quiere llevar a cabo una relación, ¿no?; eh... no sé, cada quien es... pues yo, o... por lo menos tenemos idea de qué es lo que quieres en una relación; si no te complace, a veces pues lo mandas al demonio, o tratas de que sea, de que entre en ese, en esa mentalidad que tenías de la relación, ¿no?; o intentas algo nuevo que, que a veces es muy poco probable en algunas relaciones. Entonces, se cierran tanto que dices: “no, pues no”.

CARLOS: ...mmm. Yo diría que no. Bueno... eh... yo creo que eso es, eh/también depende de... bueno, yo

creo que en mi caso, lo establezco por, por conversación; o sea, si, si, si se pone de acuerdo, si se, si se está, o sea... a lo mejor se puede dar el contacto y puede haber, eh, como cercanía, pero... eh... si no hay como... eh... pues todas estas muestras y además, bueno, pues uno en algún momento lo tendrá que tocar y, y, y... No. Puedes durar con personas mucho tiempo y -yo creo-, y no tener realmente un *noviazgo* como exclusividad y, y todo lo que implica.

SOFÍA: Pues... no sé, eso más bien... bueno, mucha gente... normalmente yo veo con mis amigos, que *noviazgo* es cuando hay... es algo como... llamémoslo más formal, o sea, que no fue un *faje* de una fiesta o de un encuentro, ¿no?, sino es cuando ya empiezas a salir con la persona y cuando -socialmente- llegas con tus amigos y dices: "aquí está mi novio o mi novia", ¿no?; o sea, no es algo secreto, sino es algo que se da a conocer dentro del entorno. LF: Es algo tolerado por la familia y por los amigos. SOFÍA: Mj.

HORACIO: Ah, pues nunca me había hecho esa pregunta: ¿Cómo sabes que ya tienes novia? Pues cuando te dicen que sí, ¿no? LF: ¿O transcurre tiempo antes de que eso se dé? HORACIO: Sí. No mucho pero tampoco tan poquito. Porque tuve una relación que la conocí un día y a la semana siguiente ya andaba con ella; entonces, eso no, las cosas no son así, porque debes conocer a la persona y... yo digo que, más o menos, un mes, un mes y medio, y ya se empiezan a dar otras cosas más íntimas, y ya estás preparado, ¿no?, para, para una relación de *noviazgo*.

LF: ¿Cómo se entiende lo formal y qué lugar ocupa en el *noviazgo*?

HORACIO: ¿Compromiso? Sí, también puede ser una de las... partes en las que se puede llamar [inaudible: 27'50"] el compromiso, porque... pues sí, no tienes por qué esconderla, la puedes presentar -tampoco a todo mundo-, ¿no?, sino a la persona que se [inaudible: 28'00"]. A lo que me refiero de compromiso, es porque... le tienes que dar tiempo, le tienes que... dar tiempo a, a la pareja, estar con ella, este... y le pones atención, sales con ella. Y también, está bien porque si tienes un problema, pues también tienes un apoyo, pero... pero es que yo no estoy acostumbrado a estar con... con alguien; o sea, no... a mí no; por eso, cuando tuve una relación, me di cuenta, bueno ya a esta edad, me di cuenta que sí, que sí se necesita responsabilidad, porque no nada más es de andar [inaudible: 28'42"] porque también vas a su casa, te presentan; al revés, te la llevas a tu casa, la presentas; también implica dinero y luego si no trabajas... este... son muchos aspectos... por los cuales no... se puede decir que es una, una... un compromiso con la persona, una responsabilidad. Así yo lo veo, bueno, tal vez tonto... pero así soy yo.

DULCE: Pues... yo creo que sí existe... lo que es el... bueno, no sé, yo sí lo veo así, como que sí hay un asunto de respeto y tal vez, la gente que dice eso es, es así, gente que, que no... mucho de lo que dice ella, ¿no?, no está dispuesta a darlo todo y tal vez, ese es el freno, ¿no?. Y también... pues no sé... a veces idealizando el amor no... tú quieres algo y crees que esa persona quiere lo mismo, y vas por ese camino de: "sí creemos lo mismo" y llega un punto en el que te das cuenta de que esa persona no quiere lo mismo que tú y tú ya estás idealizando otra cosa, en donde lo estás incluyendo sin su permiso, y cuando te frenas y te

das cuenta, o una de dos: o fracasa la relación porque, de plano, no quieren lo mismo y sus caminos se dividen, y ya se dieron cuenta que no van a lograr lo que quieren con esa persona; o crecen como personas, aceptan que no quieren lo mismo y dicen: “pues va, te quiero mucho y voy a seguir contigo, aunque no quieras lo mismo que yo y a ver qué pasa”, ¿no?.

CARLOS: Lo formal dentro del *noviazgo*. Sí, sí. Eh... se/o sea, yo creo que lo formal puede estar dentro del *noviazgo* no necesariamente, o sea/bueno, a mí, para mí, creo que la... la formalidad implica este... más allá de integrar a la persona en tu vida, es integrarla en tu vida pero dentro de un círculo mucho más amplio, ¿no?, o sea, con la gente que conoces, con eh... a lo mejor con tus familiares, si, si te gusta eso; eh... yo cuando es formal, yo lo/o sea, lo integro con mis amigos y dentro de mis dinámicas; eh... no me gusta a mí, o sea, yo, o al menos no siento que la validez la tenga que dar la familia. Hay muchas relaciones, y a mí, de pronto no me gusta eso de llevar al novio al cumpleaños de tal, ¿no?, y, y al, y el problema de eso es que luego se termina convirtiéndose en que si cambió de novio a los dos meses, entonces ves a otro tipo distinto en la siguiente fiesta y así, ¿no?, entonces... pero, bueno, o sea que eso también depende del aval que tú necesites, ¿no?; eh... hay algunos que necesitan que el aval sea su mamá, su papá, los abuelitos... en mi caso, yo... para hacerlo formal, eh... por la gente que conozco, ¿no?, los círculos en que me muevo y, este... y decirle, pues sí, “es mi novia”, ¿no?. LF: Lo formal ¿sería que hagas público algo? CARLOS: Sí. Sí, sí. Que lo integres en un nivel más amplio. Puedes tener un *noviazgo*, pero... si realmente son “dos tres”, a lo mejor no, yo no lo sentiría tan formal.

SOFÍA: Mmm... bueno, yo creo que es eso. También lo que yo hablaba [inaudible: 36'30"] que eran las relaciones sexuales, por ejemplo; este... que finalmente, todo mundo te está reconociendo que con esa persona es con quien te acuestas, ¿no?, y no con otra. LF: Aunque no se haga explícito ni se diga. SOFÍA: Mj. LF: Pero se sabe. SOFÍA: Se sabe; o sea, uno puede ir a un viaje con un amigo/con tu novio, el que conocen como novio y decir: “ay qué *chido*, ¿no?, se quedaron en el mismo cuarto”, y todo mundo dice: “ay, ¡qué tiernos, qué bonito, qué hermoso: se van a casar!”. Entonces es algo aprobado. LF: ¿Y es algo que otorga *status*? SOFÍA: También. También, porque dicen: “bueno, es jovencito, tiene su novia, estudia. Qué *chido*”, ¿no?. Dentro del *noviazgo*, este... se tolera que solamente tengas relaciones con una persona, ¿no?, que... bueno, hace unos años, ¿no?, pero abiertamente, pero, este... en ese momento es mucho más aceptado. En cambio, en el *faje*, yo creo que hay implicaciones, finalmente, porque ¿qué hay detrás de un *faje*?, ¿no?, o sea, no nada más luego jugar *damas chinas*, o algo así; este... sino también, yo creo que hay una, hay algo muy, muy sexual, ¿no?. Entonces, este... igual, yo creo que se da, y creo que en ambos casos para mí no habría mucha distinción, pero, eh, este... es algo natural; sin embargo, dentro del *noviazgo*, como no se permite y como es una sociedad en donde te reprimen y, por ejemplo, yo veo que, no sé, veo las revistas para hombres y lo único que hay son chicas en bikini, je; o veo los anuncios de *Viaducto*, y veo chicas anunciando ropa interior y veo... no sé, por todos lados anunciando, -sobre todo mujeres, ¿no?- como un objeto, algo así, este... siento que es algo que se promueve, que dicen, ¿no?: “tienes que

coger” [enfatisa la frase a modo de algo que se dice en secreto, susurrando]. Y, este... y en el *noviazgo*... y como coges con una persona, je; y como te promueven que hay mucho [inaudible 27'27"]... y no está encapsulado con esa persona y ya, sino que empiezas a convivir con un buen de gente, ¿no?. Entonces, dices: “ay, pues, me coqueteó y como que... sí quiero”, ¿no?. “¿Y qué hago?”, ¿no?. Entonces, sí, pues... bueno, un *rapidín*, ¿no?; bueno, lo que manejan en ese concepto, ¿no?, algo, algo que no, que no me comprometa, que no me enamore. Entonces, siento que es algo que... bueno, ya lo dije.

LF: ¿Cómo se entiende lo afectivo dentro del *noviazgo*?

SOFÍA: Bueno, este... yo creo que en el *noviazgo*, siento que hay, en una relación, bueno... algo afectivo tiene que ver con la fidelidad; o sea, tú no vas a buscar a otra persona y quererla igual que a mí, en el sentido de que tú no vas a desear a esa persona; o sea, solamente me vas a desear a mí, me vas a querer a mí, me vas a decir que me amas, que me quieres y *bla, bla, bla*. En cambio, en el *faje*, este... puedes, inclusive, fajar con un *chavito* que tiene novia y no hay ese compromiso que te digan: “sí, te amo” y demás, ¿no?: eso es *al grano*, ¿no?. Este... y sí, yo creo que es eso. LF: En ese sentido, ¿implica un cierto grado o un muy alto grado de confianza hacia otra persona para decirle cosas muy profundas de ti? SOFÍA: Mmm...

se supone que sí; se supone, aunque no creo que pase en muchos casos, je. Pero se supone que, dado que tú te abriste, supuestamente en todo, pues puedes confiarle todo, todos tus problemas y demás... LF:

¿Cómo te das cuenta, cómo sabes que, así como tú le tienes afecto a tu pareja, tu pareja te tiene afecto?

SOFÍA: Bueno, uno es, es el trato correcto, ¿no?, que, en tanto... no traicionarte en el sentido de que no ande con alguien más, creo que es complicado, je; sino en el sentido de que te trate bien y de que cuando tienes un problema te eche la mano si tu se lo pides; o, este... que... no sé, pues sí, que te haga sentir bien, que no te ofenda, que no te maltrate psicológicamente; obviamente, a golpes ya está grave, je. Entonces, yo creo que emocionalmente, ¿no?, te tiene que tratar bien. LF: Hace rato hablabas de que, en general las mujeres son vistas como un objeto sexual. En el caso del afecto: ¿quién es el sujeto y quién es el objeto del afecto dentro de una relación de *noviazgo*?

SOFÍA: Mmm... sujeto y objeto... yo creo que depende; para mí, deberían de ser ambas cosas; pero, este... yo creo que [inaudible: 41'33"] en una relación de... en donde... pues depende; yo creo que en un principio, cuando la gente son novios, el hombre es el que empieza a dar cosas, ¿no?, digamos que es el sujeto que quiere a esa mujer, que le lleva serenata y cosas así; y... ya en el matrimonio pasa al revés, je. Pero, este... pero... yo creo que tendría que ser mutuo, ¿no?; no tendría que ser de una sola parte.

DULCE: Es un proceso de... un poco de... adrenalina y... no sé. Es que es algo muy... tal vez suene muy visceral, pero es algo muy químico o, o una serie de ... cosas que en realidad sientes, ¿no?, que no son sólo imaginarias, sino también de... todo esto que es... no sé... el cuerpo te... no sé... LF: En términos prácticos: ¿son palabras, son gestos, son actos, son acciones... DULCE: Yo creo que es todo eso. LF: Mj.

¿Podemos asumir que el amor es un componente esencial de la relación? DULCE: Yo, yo, yo... yo creo que

no; yo creo que no en todas las relaciones. Yo siento que el amor se da una vez; o sea, en mi corta vida, je... yo siento que sí se da una vez realmente, ¿no?; que con nadie vas a vivir, eh... lo pasional, lo sentimental tan ex/ásí, tan extremadamente extremo... ja, ja, ja; válgame la *rebuznancia* [sic]; eh... y, y sí, que va a ser un instante, o sea, que va a ser una vez, y que para que vuelva a suceder, así con esa intensidad va a ser muy difícil; también por una cuestión física de... de... emocional y de adrenalina que tenemos, yo creo que no amas a todas las, a todas tus parejas; definitivamente. Yo siento que, que el amor no es esencial en todas las relaciones.

LF: Mj. Entonces, ¿en esta idea de *noviazgo* el amor es un componente esencial de la relación? ANGÉLICA: Ob/obvio... LF: ¿El afecto? ANGÉLICA: Sí. Yo, de hecho, creo que cada relación es diferente, ¿no?; todas las relaciones son diferentes y eso de que “solamente puedes amar una vez”, no sé, a mí sí me causa... Sí. Porque yo no creo eso; porque tal vez no puedas amar igual, tal vez a alguien lo puedas amar más o menos; pero amas, de todos modos, ¿no?. Eh... sí. Es que ¿qué es el amor? LF: ¿Quién da el afecto, quién lo recibe? ANGÉLICA: Pues para que una relación vaya bien, tiene que ser una... mutuo, ¿no?: “das, recibo”, pero igual, lo mismo... Ajá, no puedes estar diciendo: “voy a dar esto, pero a cambio tú me vas a dar lo mismo”, ¿no?; de... puede variar, ¿no?; o sea, lo ideal sería de que: “das, yo te doy”, ¿no?, así como *a todo dar*, ¿no?, pero... igual, no sé. LF: Ahora, ¿el afecto es lo que da inicio a la relación de *noviazgo*, lo que mantiene la relación de *noviazgo*; es un pretexto para llegar a algo más; qué es? ANGÉLICA: Yo creo que para llegar a eso, o... lo/por lo que empieza es el gusto... el gusto... desgraciad/lo físico, ¿no?, siempre te vas por lo físico; te atrae físicamente, le hablas y si ves que... digamos, tiene cosas buenas y salvables que tú dices: “ese me es interesante”, lo conoces y se da, ¿no?; pero siempre empiezas con una atracción, sea física, intelectual, no sé, algo, pero siempre hay una atracc/algo que, que va a mover para que se haga una relación.

HORACIO: Por ejemplo, [la pareja] se preocupa por ti; si por ejemplo, estás en su casa y... y ya te vas bien tarde, se preocupa y dice: “no, me hablas cuando llegues”; o te pone atención: “si tienes un problema, háblame, yo estoy ahí”; este... si te sientes deprimido te llega y te dice, “oye”, y te ayuda, te levanta; este... demuestra, no solo con palabras, sino con su forma de ser, con... puede ser como un regalo, así como un premio, ajá, sería: “te quiero”, te da un regalo; este... la forma en mirarte, cómo te mira, cuando te abraza, cuando te besa, no es cualquier beso, porque estás de acuerdo que en un *faje*, pues sí, ¿no?, la besas y ya, o puedes hasta no besarla, pero... pero sí: este... es un apoyo, o sea, cuando te das cuenta es cuando, cuando ves que sí, en verdad está ahí contigo.

LF: ¿Qué está permitido en el *noviazgo* y qué prerrogativas concede?

CARLOS: En el *noviazgo*, qué se permite. Eh... yo creo que, pues eso también depende de los límites que uno ponga en su *noviazgo* y cómo/qué tan rápido, qué tan lento lo vaya llevando uno, ¿no?; no, no, no quiero decir que un *noviazgo* no implique, eh... un contacto, un contacto sexual, pero... pero, o sea, hay...

un, una serie de cuestiones emocionales, una serie de cuestiones de vivencia y además, de tiempos, ¿no?, un *noviazgo* implica tiempo y dedicación; y entonces, eh... yo creo que, a lo mejor, la atención podría... o sea, se... se puede como trasladar a un montón de cosas, porque se comparte con ir a tiempo, ir aquí, ir allá; y sí que puede haber contacto sexual que besas, abrazas, pero no es lo que priva, ¿no?, hay un montón de actividades y, este... y... bueno, pues eso.

HORACIO: Mmm... tocar, sentir, también oler, este... de igual forma, si se puede, quitar la ropa pero ya sería no para fajar, sino para tener sexo, este... pero todo lo haces con otro, otra finalidad, otro sentido, ¿no?, no nada más porque quieres y ya, sino porque lo sientes; bueno, en mi caso es porque lo sientes, porque... porque quieres... saber... también ella qué es lo que siente; llegar a la excitación y, y poder darle, es recíproco, ¿no?, darle lo mismo para que ella te dé, pero con amor. De los dos lados. Dejas de hacer algo para hacer otra cosa y... ya no estás con una persona por estar por otra, con otra, perdón; este... sí tienes como... premios, así como a un niño que se premia, este... como puntos a favor, de, de la persona, con la persona, este...y está bien, porque si la quieres y te interesa, entonces vas por buen camino; pero, si de plano, no te interesa, para que estar ahí. Yo... estuve así un tiempo; iba con una persona, pero ni siquiera tenía mucho interés en ella y casi casi, lo, lo hice por... por hacerle un favor, ¿no? [!]; entonces dije: “no, creo que estoy mal” y este... sí, porque yo no, yo no quería nada; entonces mejor me quité, me hice a un lado y ya hablamos las cosas y... igual, como amigos, ¿no?, quedamos. Este... pero sí, sí tienes, tiene, tiene su ventaja porque, pues te sientes mejor, la compañía, este... te desestresas, si te sientes estresado te quitas el estrés, te ayuda a resolver los problemas, este... ya no te sientes tan solo -sí es que te sientes solo ya no te sientes tan solo- y tienes una... una buena relación, una buena compañía, un apoyo en donde apoyarte [sic], ¿no?, una fuerza.

ANGÉLICA: Yo creo que eso va a variar/depende de ti, ¿no?; o sea, tú puedes ser quien eres, donde sea, *valiéndote* si tienes o no tienes a alguien, ¿no?, este... que más que nada, más que satisfacer o más que tener un *status* en la sociedad, es el, la satisfacción para ti de que tienes a alguien con quien compartir algo, o no tener a nadie, ¿no?, pues puede ser. Es... cosa individual, ¿no?; o sea, ya la sociedad puede, puede decir lo quiera y, y, y pues ya tú ves, o sea, tú... ya depende de ti si, si permites que esas cosas te vengan a, a *fregar* tu vida o no. Cada quien. Siento que es darte así, un lugar para, para que te respeten... porque... bueno... qué tal, simplemente en la calle, cuánto maldito patán te encuentras, que te dice cada pendejada... o sea... y ... ir sola, siempre... si hay gente así te va a atacar, ¿no?; si vas con tu novio, obviamente sí es un poquito más de seguridad y de respeto el que te da... bueno... desgraciadamente así es. LF: Pasando a la cuestión del entorno social, de las reglas de la sociedad, ¿qué derechos, qué prerrogativas o *status*, nos da la sociedad sabiendo que tenemos novio, que tenemos novia, que nos metimos en un *faje*, o que no andamos en ninguna de ellas? ANGÉLICA: La sociedad tiende mucho a juzgarte, según como te ve, ¿no?; se deja llevar mucho por lo que ve y... bueno, en mi... en mi caso... ay... bueno, no tanto, pero... a veces se da el caso, ¿no?, de que no tienes novio cuánto tiempo, no sé, por

decir, “llevas tantos años sin novio... eres lesbiana”, ¿no?, o... “ay, qué cerrada eres, no quieres nada”, ¿no?, “eres bien santurrón”, ¿no?... este... igual un hombre, no tiene, no tiene novia o no tiene *fajes*, “es gay”. La sociedad te va/va a tender mucho a juzgarte a cómo te ve, ¿no?, y, y por desgracia la sociedad está así, al pendiente de lo que haces, ¿no?, tu entorno siempre va a estar así: “¿qué haces, cómo te mueves, qué dices?”, para con eso, atacarte a veces, ¿no?; eso es algo que, que sí te jode la vida.

LF: Tener novio ¿qué te permite ante la sociedad; te da un *status*, te reconoce algo? DULCE: Pues sí, un poco de... más bien, igual, no creo que me/te de un *status*, pero... sí te da... como título; es que es bien difícil, ¿no?, porque como personas todos somos diferentes, entonces muchas veces nada más te da, te da como un título de propiedad de alguien más, o al menos... LF: ¿Un derecho de exclusividad? DULCE: Ajá. Entonces, este... así en... “ah, no, es que ya es, ya es novia de... Que no debería de pasar, pero bueno...

III.3.2 Definición de *faje*

En el caso del *faje*, los estudiantes enfatizan de manera explícita tres aspectos: a) lo fútil de lo afectivo, b) el peso de lo espontáneo, y c) las prerrogativas. El *faje* se asume como una interacción plurivalente: especial porque no ocurre de manera cotidiana, intrascendente porque de ella no se desprenden compromisos o responsabilidades, pero significativa porque puede posicionar simbólicamente a la persona entre sus pares.

LF: ¿Qué es el *faje*?

HORACIO: ...el *faje* es... una atracción sexual sobre la mujer, bueno, sobre la persona, hombre o mujer, que te satisface las necesidades... eh... sexuales, ¿no?, que... y... pero sin tener nada de compromisos, sin tener el compromiso, o sea, responsabilidad con la persona y... y ya.

DULCE: Ja, ja, ja... Eh... yo creo que el *faje* es a lo que iba hace rato, que es sólo lo sexual, lo instintivo y... tal vez el *noviazgo* implica otras cosas que son de índole... [¿?]

CARLOS: Qué es el *faje*. Pues... eh... contacto con... eh... o sea, contacto físico con... una carga, muy, muy fuerte... o sea, de tipo sexual y, eh... es... o sea, que se busca satisfacer ese apetito, sin, sin importar tanto el... lo que pueda pasar después; o sea, no hay una... no implica una serie de valores, o una serie de cosas que estén de fondo.

LF: ¿Qué te dejó esa experiencia? ¿Es una situación que es posible que se repita; no la repetirías? SOFÍA: Ay, pues, de repetirla, pues tal vez, je. Este... la experiencia, pues simplemente me dejó que es una forma de conocer a alguien, de una manera distinta, que era mi amigo y que de repente lo conocí de otra forma; y, simplemente, va a sonar muy chistoso: es una forma de conocer a una persona y que también, lo sexual, en

este caso, este... no... [inaudible: 16'05''] entonces... y que es una forma distinta de tratar a alguien.

LF: Debido a su no formalidad ¿El *faje* es una experiencia que no se hace pública?

CARLOS: Mmm... *híjole*... pero ese, es, es que, ja... varía también, o sea... tú puedes tener un *faje* con alguien, pero depende de las circunstancias; tú puedes querer hacerlo público para presumirle a tus amigos, porque es una persona externa, no la conocen, *e-t-c, e-t-c* [sic]; y presumes; o es el ícono sexual de *prepa*, la secundaria y entonces lo quieres presumir; pero puedes tener un *faje* con alguien que no deberías, por *equis* ye razones, y entonces no lo presumes. ¿Es formal?, eh... no, creo que ahí no implica tanto el reconocimiento; imp... a/yo entonces lo formal en el *faje* lo vería en cuanto a la constancia de. LF: ¿A qué te refieres? CARLOS: La constancia, ajá... la constancia de que si tú... te... puede ser también una relación de *faje* y entonces es como tu fajador, a pesar de que tenga novio, novia, lo que sea. Mmm... si es tu fajador, pues ya se, se institucionaliza la persona. Entonces ahí no implica tanto, hacerlo público; hacerlo público, yo creo que es... puede ser... formal, depende de las circunstancias, pero no creo que sea lo determinante.

SOFÍA: Pues no, je. O sea, es... yo creo que sí tiene que ver mucho en la forma en como la gente se... pues... no... normalmente no. Este... no, porque desde el hecho de que son personas que, no sé, en una fiesta se... se encuentran y no se conocían, este... ahí le quita, este... llamémosle, cierta formalidad, porque normalmente un *noviazgo* empiezan: “no, que vamos al cine antes, que vamos a salir y demás; después te presento con mis papás”; bueno, en los muy formales... LF: Digamos, hay un proceso... SOFÍA: Ajá. En cambio, en el *faje* no dices: “mamá, mira: aquí te traje con el que voy a fajar”, y ya, ¿no?, y lo invitas a cenar a tu casa; no. LF: ... me imagino una película de Woody Allen... SOFÍA: Bueno, y tal vez suene así...

LF: ¿Qué se permite en el *faje*?

CARLOS: Eh... tocar, besar, eh... morder, je, je, je... no sé, tal vez masturbar un poco, pero... ya.

HORACIO: Tocar y sentir y... LF: ¿Oler? HORACIO: Oler. LF: ¿Oír? HORACIO: Tocar, sentir... ajá, oler, oír, este... hasta... quitar ropa también, eh... y excitación, ¿no?, algo más así...

III.4 Las prácticas subjetivadas del *noviazgo* y del *faje*

La subjetividad sistematiza y sintetiza –ordenada o desordenadamente- la trayectoria empírica e intelectual de las experiencias de vida; aquí se vierten sutil o agresivamente para expresarse en el discurso, simplificada o complejamente, de manera lineal o discontinua, las mediaciones social e históricamente construidas de las identidades individuales y colectivas. Como se ha sugerido, no se vive, no se siente, no se piensa, no se narra la sexualidad de la misma manera siendo hombre,

mujer, bisexual, homosexual, lesbiana. Dicho de otra manera, las sexualidades son según el sujeto erótico y genérico de quienes se trate.

III.4.1 Cómo se vive el *noviazgo*

En sintonía con lo que se ha señalado, el tema de la continuidad entre los hombres y la sensibilidad crítica entre las mujeres, delinean la manera como se vive el *noviazgo*. Para los hombres, hay un sentido de consecuencia normal en la interacción cada vez más cercana con la persona interlocutora a diferencia de las mujeres, entre quienes es notorio el apercibimiento de una inducción social a reconocer una serie de signos definibles como *noviazgo*.

LF: ¿Cómo se dieron cuenta o supieron que se trataba de una experiencia de *noviazgo*?

RAÚL: nada más piensas en cuando ves que la confianza es demasiada; hay demasiada confianza y el compromiso es mutuo.

HORACIO: Por la forma en la que te relacionas con la persona, ya no es... o sea, ya no es más... este... es más junto, ¿no?, es... están más ligados y ya se agarran de la mano, se besan, se hablan con cariño y... llamas más por teléfono y ese tipo de cosas.

SOFÍA: ¿Cómo me enteré? O sea... Pues socialmente te lo imp... te lo meten, "que es lo correcto, que si eres jovencito tienes que tener novio", y finalmente uno [sic] se cree esa historia; pero ahora ya no estoy de acuerdo.

CARLOS: ...en cierto modo, yo creo que por la exclusividad del trato. Eh... o sea que... está contigo; eh... compartes cosas privadas, o sea, que no le cuentas normalmente a los demás; este... comunicación continua, eh... y... pues eso, ¿no?... y contacto mucho más cercano.

DULCE: ...ja, ja, ja... supongo que por la educación que recibes en tu casa, ¿no?; desde muy pequeña te das cuenta de... eh... cómo se comportan los grandes, je, por así decirlo y... la televisión también nos ha destruido muy gacho... Sí me duele decirlo, ¿no?, porque ahorita no me gusta la televisión, pero en ese tiempo, sí; la gente... bueno... al menos tu familia... no sé... te educa con la televisión... las cosas que, digamos, haces de novio, ¿no?, a esa edad: van de la mano, se dan un beso, cosas así. Y, bueno, a mí me pasó mucho que sentías algo distinto que por lo que sentías por tu familia, ¿no?; era como una sentimiento bien raro, de compartir con otra persona -casi de tu edad-... y extraña porque... ajena a tu familia, ¿no?, y que te, te mueva algo, ¿no?, esa persona. Sí. Aparte, porque realizas... eh... exacto, acciones como esto del abrazo y así, que vienen de otro modo que no es como... con tu familia.

LF: ¿Qué hace que las personas se interesen por experimentar una relación de *noviazgo*?

RAÚL: No estaba esperando nada y simplemente llegó.

HORACIO: Es que depende de cada uno. Por ejemplo, el *junior*, el niño *junior* lo hace nada más por presumir de que trae novia. Si hablamos de clase media, como nosotros, pues... porque a veces se siente sola la persona o... o quiere experimentar otras cosas como sus sentimientos, expresar tus sentimientos y... y hasta el poder llegar al sexo, ¿no?. Entonces, puede ser una de las opciones; también por depresión. Son varias. LF: Dijiste “por llegar a las relaciones sexuales”. ¿Estaríamos pensando que las relaciones sexuales son el objetivo final para acercarse a alguien, pero el pretexto es el *noviazgo*, el afecto... HORACIO: No, porque entonces todo mundo... o sea, si... es que es... creo que me contradije. Este... si, si el punto es sólo tener relaciones sexuales y el pretexto es el *noviazgo*, o sea: “voy a andar con ella nada más para que me acueste con ella” no, porque entonces todo mundo no amaría; no amaría, no quisiera, porque si amas a alguien o quieres a alguien no te importa cómo es y no te importa si no llegan a eso, porque tal vez no tanto pienses en eso, sino que... o sea, puedes tener relaciones sexuales sin querer, sin querer a nadie. Eso no es necesario tener en el *noviazgo*, eso no es necesario que quieras algo, no es necesario tener un sentimiento hacia la persona, sólo puedes llegar y decirle: “oye, vamos a acostarnos” y ya; y si quiere, pues adelante y si no pues no es necesario tener; ni modo que ella te diga: “anda conmigo para que ya después eso”, ¿no?.

SOFÍA: Bueno... fuera de todo este bombardeo -llamémosle- mediático, no solamente mediático, sino muchas cosas, ¿no?, este... yo creo que lo que interesa, relacionarse con una persona, aunque sea un día, je, es que te trate bien y sentirte bien; yo creo. O sea, que tengas, inclusive, una, una experiencia sexual bonita, ¿no?, agradable, en donde te sientas feliz y no te sientas mal, culpable, o cosas así, sino, simplemente, disfrutar un momento agradable. Pero en este mundo es difícil, je. Pero... yo creo que ese es el chiste y hacerse la vida bonita, en el sentido de respeto y de no imposición sobre el otro. Bueno, uno es que siempre te dicen, desde pequeño, que estar solo es malo, que la soledad es lo peor... y bueno, en la *tele*, y no se diga en las escuelas, te fomentan, ¿no?: “sí, es fantástico dar un beso, es fantástico un *faje*, es fantástico tener relaciones y es fantástico que alguien te ame”, ¿no?, aunque amar es, en realidad, un concepto muy amplio. Entonces, finalmente te involucran dentro de ese juego y, finalmente, si no entras en él te discriminan, ¿no?, porque dicen “ay no, tú... yo a los 19 años”, diciendo “¿todavía no tienes novio?, hay que *aguadita*”, ¿no?. LF: En ese momento fue, digamos, ¿una decisión de tu parte, fue algo a lo que se te impulsó o se te empujó? SOFÍA: Pues en parte sí fue mi decisión; y también, bueno, otra parte, socialmente sí te empuja, ¿no?. Si ven que es simpático el chico, dicen “no, sí te conviene” y cosas así; entonces... y todos tus amigos te dicen “no, no, sí” y uno dice “bueno”. LF: Y terminas aceptándolo. SOFÍA: Ajá, pero... sí, pero... entonces así, no me interesó nunca. Luego, desde el *kinder* creo que tienen novios. LF: El afecto, ¿es lo central en el *noviazgo*, enmascara algo más, es un pretexto? SOFÍA: El afecto... yo creo que sí es un pretexto para lo sexual, insisto. O sea, este... yo creo que me afectó mucho el leer a Marcuse [*Eros y civilización*], je... este... yo creo que, este... entonces, este... creo que... ¡ay!, ¿en qué iba?. Que sí,

o sea, en los hombres es una necesidad vital, ¿no?, tener relaciones, pero es algo que es tan controlable, también por estas *ondas* de la propiedad y demás, que, que, que se tiene que tener, así, de la mano, bien sujeto. Y yo creo que sí, el *noviazgo*, no sé, si no existiera esta, llamémosle institución, este, pues la gente, no sé, je... *cogería* aquí, ¿no? [en alusión a las áreas verdes de las islas, donde por cierto, es fácilmente visible cómo parejas heterosexuales, homosexuales y lesbianas, se vuelcan y revuelcan en los humedecidos pastos sin pudor]. Entonces, es una manera de control, ¿no?, y obviamente sí hay un control emocional muy fuerte en ambas partes, ¿por qué?, porque entran los celos que, que, que son tremendos, ¿no?, y que ya después hay chicas que llegan a no tener ya amigos porque el novio se enoja; o hay chicos que ya, dicen: “ya no voy a tener amigas porque se enoja”.

CARLOS: Sí, sí, sí. Yo creo que hay [inaudible: 33'07"] ...depende de la experiencia personal de cada quien; creo que sí, o sea, en cierta forma se da en, en una edad en la que uno está, eh... teniendo cambios, o sea, [inaudible: 33'20"] ...o sea, además uno empieza a sentir, eh, una atracción distinta, ¿no?, o sea, o, o, o, u otras sensaciones distintas a las que uno se, se, se enfrenta; obviamente, pues, eh... con una especie de orientación sexual, pero... eso, eso por un lado; pero también, o sea, lo que comentábamos hace rato, que, eh... ahora también, creo que entra una especie como de... eh... rango de popularidad o no sé si como propaganda, publicitaria o no sé, eh... un montón de cosas de influencias externas que, eh, también terminan presionando en cierta forma, y entonces se conjuntan las dos cosas, ¿no?. o sea... te digo... bueno, a lo mejor yo en el círculo que me muevo, clasemediera, eh... [inaudible: 34'38"] ...pues sí; se da, se da mucho esa presión y... y... bueno, pues esta, esto, esto de comentar, de pronto como de... eh... en... cuando estás en las reuniones, ¿no?, qué novedades tienes, que, este... o luego también, un montón de juegos con connotaciones sexuales, ¿no?, eso de que se emborrachan y te quitas la ropa o cosas así, ¿no?. Este... sí siento que eso ha acelerado la, las cosas; te digo, no sé, no te puedo decir que en todos los círculos; también, a veces también te... eh... tiene mucho que ver la familia, ¿no?: había compañeros que, a pesar de, bueno, estar ahí, eh, por su formación familiar, personal, o no asistían o no participaban o no se, se, se aíslan. LF: ¿Cuáles serían tus motivos para, en estos momentos experimentar una relación de *noviazgo*? CARLOS: ...eh... pues... bueno, pues porque en mi caso n... no sé, yo estuve buscando mucho tiempo; eh... no en el sentido de, de que haya estado mucho tiempo, sino... a la persona. Y... coincidió y me llevaba muy bien; y, y entonces, por ese, por ese lado, creo que por eso lo hago. Porque estoy a gusto. LF: En una de las entrevistas el *noviazgo* se veía como la vía para entrar a un ejercicio de la sexualidad, hasta cierto punto tolerado por la familia, por los adultos; ¿tú crees que hay algo de eso? CARLOS: Este... sí, eh, hasta en cierta forma sí; eh... yo/bueno... eso, eso, eso que me decías de tolerancia sí, yo creo que sí se da. Eh... el... yo creo que en algunos casos sí, puede que se dé así, que pueda ser su novio como pretexto para; en otras simplemente se da que, este... pero sí, eso de la tolerancia, ahora que lo dices, sí, eh... sí termina por ocurrir en la familia. Pero yo... no sé, siento que de pronto, luego son esas relaciones en que ya, el novio la novia, están ahí como... de *pegoste* todo el día en la casa y viven ahí y, este... pues ya

es... LF: ¿Normal? CARLOS: ...se normaliza. Casi siempre, yo mis relaciones las manejo *por fuera*; o sea... es raro que yo haya llevado a mi novia a mi casa, o sea, pocas veces; eh... preferíamos andar... o sea... fuera de nuestras casas o en otros lados, ¿no?; eh... no soy yo mucho como de esas relaciones de vivir en la casa del otro y que te conozca la mamá y la abuelita y ya. Este... porque luego siento que eso se acaba siendo como... luego la adopción de un nuevo miembro de la familia y luego, ya cuando cortan es... “cómo, por qué”, y además hay la presión de: “no, pero es que con él...”; o luego, hasta sustituyen a, a, al mismo hijo o hija y se quedan con el novio porque es bien buena *onda*. Eh... sí hay esta presión, la hay pero yo siento que, que depende del tipo de familia: hay algunas familias que les urge por sacar a la hija o algo así, o que... y toleran que ya tenga actividad sexual y lo tengan en la misma casa, pero con que sea una pareja estable y que prometa durar.

LF: ¿Cuáles son en este momento tus consideraciones para no tener la experiencia del *noviazgo*? ANGÉLICA: ...ja, ja, ja. Ja, ja, ja... porque... este... pues no sé, me considero una mujer muy... muy libre, ¿no?, muy de mi tiempo [i!]. Me cuesta mucho trabajo compartir mi tiempo con otra persona, ¿no?; este... o simplemente, darle cuentas a alguien que si, no sé, “voy a estar en tal lado”, me, es algo que a mi me cuesta mucho trabajo. Eh... sí me gustaría pues porque siempre hace falta, ja, para muchas cosas, ja, pero... pero, más que nada, tal vez es... perder mi individualidad, ¿sí?, mi individualidad un poco, ¿sí?, mi libertad un poco. Sí me causa un poco de conflicto.

LF: No conocer a una persona de interés hace que algunas personas no vean con atención el *noviazgo*: ¿A qué se refieren cuando mencionan una persona de interés?

SOFÍA: De interés... pues es muy complicado, porque uno puede pensar que... encontrar a alguien que comparta mis intereses, pues me pongo un espejo y ando con mi reflejo. Creo que sería lo más sencillo, je. pero eso sería complicado en este mundo; uno... quizá podría encontrarlo dentro del área de estudio, por ejemplo, pero aún así, luego siente uno que entra en competencia, ¿no?. Yo creo que es difícil, es bastante difícil y siento que mucha gente lo que busca cuando habla de ello, es cuando, no sé... busca, no sé... una... normalmente, yo he encontrado, he encontrado, sobre todo hombres, je, este... que, que me dicen, es que no he encontrado alguien que comparta mis cosas, que me sienta bien con esa persona. Y normalmente es porque los cortan o, o, o anduvieron con otra chica; entonces los mandaron *a volar* y cosas así. Y digo: “bueno... este... tu interés es que te sea fiel eternamente, ¿no?, aunque tú andes con otras chicas”, por ejemplo, ¿no?; y no es tanto porque... le digo: “¿y qué compartes con esa chica si tú estudias historia?”, y dice: “ella, mercadotecnia”, ¿no?, y yo: “...”. LF: ¿A qué te remite este asunto del interés? SOFÍA: Bueno, en mi caso, yo creo que, en parte, un poco de todo, je, ¿no?, porque si no, yo no puedo convivir con esa persona. O sea, si... si yo no [inaudible: 33'32''] ...no, yo personalmente. Pero yo siento que depende de las personas, porque, por ejemplo, yo creo que hay mucha gente que [inaudible: 33'41''] es compatible porque la chica es curvilínea, ¿no?. Entonces, je... o... o por ejemplo, intelectualmente, ¿no?,

este... o en gustos generales de... no sé... a los dos les gusta ir a... a, a, al *Slam*, ¿no?, a ver a *Café Tacuba*, entonces lo disfrutaban y eso es ser compatible, ¿no?. Entonces, más bien depende de la persona. Hay otras chicas que, no sé, decían: “es que yo, ¿no?, salgo con chicos que tengan coche”. Bueno, je... aunque sea un *babas* el tipo, no le importaba: que tenía coche del año era perfecto para ella. Entonces, yo creo que depende. LF: El interés ¿implicaría -en el caso de las relaciones de *noviazgo*- un compromiso emocional a largo plazo, apoyo emocional en circunstancias difíciles, o lo que tu decías: un simple espejo de necesidades propias? SOFÍA: Mmm... pues yo creo que, je... bueno, depende; yo creo que ese interés/el hecho de que uno se relaciona con una persona, inclusive, que sea mi amiga, por ejemplo, sí implica una relación afectiva, ¿no?, aunque sea que conocí a esa amiga hace dos días. Ahora, en el caso de los hombres, en mi caso yo creo que sí, ¿no?; pero también tiene... así... o sea, como que “tú me tienes que cumplir estas cosas”... este... o sea, como decir: “si yo te doy pan, tú me tienes que dar... no sé... lo que lo complementa, ¿no?, queso, ¿no?; o si yo te doy una manzana, tú me das pera”. No sé, o sea, no una, como... obligación... LF: ¿Reciprocidad? SOFÍA: Una reciprocidad, pero que no sea tampoco algo... LF: ¿Obligatorio? SOFÍA: Ajá, así que tu digas: “A fuerzas me lo tienes que dar”, ¿no?. No. No creo que sea eso, pero no es tan común.

CARLOS: Una persona de interés. Yo, en el *noviazgo*, para mí es fundamental que sea una persona de interés. Porque... si no... si no tengo, si no comparto una serie de intereses, o sea, de que pueda platicar más allá, o sea, que me/el hecho de que si alguien me cansa de platicar más allá de media hora, sé que no voy a poder soportar otro día más tiempo, ¿no?. Este... tener intereses y, bueno, pues además que eso nos termina llevando a lugares similares, ¿no?, o sea, ir a visitar determinados lugares, ir a hacer determinadas cosas; y entonces tiene que ver una afinidad, una afinidad de intereses; para mí es fundamental, si no yo sí... o sea, he dicho de [inaudible: 36'53]... “¿quieres ser mi novio?: pues les digo, pues no, ja”. O sea... no porque... porque no siento eso, porque siento que sé, al menos yo, que al menos “te puedo decir ahorita que sí, pero después siento que la dinámica va a ser tediosa, y no creo que tenga sentido como hacerlo así, mejor nos vemos más espaciadamente”. Yo creo que eso es una cosa muy personal; muy, muy personal. O sea... en mi caso, es... creo que podría decir que es casi completamente intelectual, eh... intelectual y... difícil de expectativas, expectativas de vida. Eh... a mí, un *noviazgo* me gusta para que dure, que dure pues sí, unos meses y, porque... o sea, y que yo termine integrándome a esa persona, y mi interés es integrarme e integrarnos, ¿no?; entonces, este... digo: estudio, leo, entonces, eh... tengo muchos intereses intelectuales, en ese sentido y... necesito a alguien que, que pueda compartir esa misma dinámica conmigo. Eh, de expectativas, igual en cuanto a que si yo tengo algún proyecto, o si quisiera hacer, no sé, una beca o un trabajo, o algo, no, no, no sea un... un problema, ¿no?, el que yo le dedique tiempo a mi trabajo o algo así, y, entonces que sufra un montón de conflictos en la relación. Por eso tiene que haber/yo/para mí esa afinidad; pero... siento, o sea... depende mucho de la persona, este... digo, yo llegué a tener una novia, ¿no?, que... bueno, o sea, que se notaba realmente mucho que su

preocupación era netamente, eh... capital; eh... decidía en función de las posibilidades, eh... que cada, que cada persona le presentara, a pesar del tiempo de haberla conocido, de las experiencias que vivieron juntos; yo me decepcioné mucho, después; pero constaté eso, que, que el cambio [inaudible: 39'30"] era muy rápido, ¿no?, y, y sí, o sea, depende mucho de la persona. Otras amigas también, ¿no?, o sea: "voy con él porque tiene dinero y tiene coche", a pesar de que sea, no sé, el otro sea listo o divertido y simpático: "pues es mi amigo", ja.

ANGÉLICA: Sabes lo que... ese es el problema, tal vez, de que estás esperando algo que estás... tienes ya una idea de que: "ay, yo quiero a/una persona así" y ves a alguien y te llama la atención; y vas y te acercas y hablas con él y dices: "es que no es lo que yo creí. No. Mejor no; mejor sigo buscando". Ese es el/para mí, ese es el gran error que puedes tener, ¿no?: estar esperando algo que, tal vez, ni existe; o estás idealizando algo tonto, ¿no?. O sea, lo *chido* es arriesgarse, es conocer personas, es ver qué tan *chido* se pueden llevar y si es totalmente diferente a ti, pues qué se puede lograr, ¿no?. Ese es para mí/eso es lo interesante, ¿no?.

LF: ¿En qué medida, el *noviazgo* es un tema de presión social, que te empuja a confirmar un rol, una identidad?

RAÚL: ...pues al menos en mi caso no, nunca lo había visto así, ¿no?, nunca me habían exigido que tenga una relación para que, con base en eso, yo identificarme... A mí simplemente nunca me, nunca había habido esa incitación a que...

HORACIO: ¿Sobre el *noviazgo*? *Relax. Relax*. No hay problema, este... de hecho, mucho mejor, bueno, no mucho mejor pero está bien, porque... estás de acuerdo que si tienes novia tienes que salir con ella y entonces ya no sales con tus amigos. Bueno, puedes dividir, ¿no?, tiempos; pero, pues en este caso, yo ahorita no... todo el tiempo es para mi familia y para mis amigos; no hay alguien a la que yo vea; y no hay presión. La presión no, no existe, y ya como llevo rato así, entonces desaparece. Al principio sí: "no tienes novia, ¿por qué?, amargado" y así, pero no, la verdad no. LF: Hace rato me decías que, en términos generales, a ti no te afecta mucho lo que la gente pueda pensar si en este momento tienes novia o no; ¿qué tan importante es la presión dentro del grupo de amigos? HORACIO: Ah, sí me ha pasado... LF: ¿Cómo lidiar con eso? HORACIO: Este... es que... yo me la llevo *relax*, o sea, no se me antoja nada de lo que hacen y... no, o sea, yo digo, los veo y digo, o sea, porque llegan y me dicen: "ay, qué crees, mi *chava* y pasó esto, y ahora tengo este problema"; entonces yo veo cómo ellos se, se acaban la vida o se llenan de problemas con, con, con ese *noviazgo* y yo digo: "no, para qué". Y sí me ha pasado, de que, de que estamos todos y yo nada; entonces digo: "no, para qué"; o sea, no, porque más bien, yo soy más a... de los *free*, o sea, yo, yo, yo... yo me voy más a lo *free* que, que algo serio con, con una persona; por eso... por eso cuando voy a fiestas o algo así, o sea, voy a conocer gente, voy a divertirme, este... saco un teléfono de una *chava*, este... le pregunto su nombre, después nos vemos, y si se puede dar algo así como un, como un *free*, pero sin llegar al *noviazgo* eso está bien, eso me gusta más. Por eso no me afecta

cuando los veo a ellos con sus novias. LF: ¿Y ellos qué te dicen? HORACIO: Ah, ajá. Me dicen: “oye, qué *onda*, tú cuándo vas a tener novia o qué *onda*”; y yo les digo: “no, pues es que mira, ahorita yo... yo no quiero, no me interesa, porque no tengo tiempo por lo de mi carrera y... no tengo tiempo por la... sociedad con mi familia, bueno, con el compromiso con mi familia...”; entonces, un *faje* es más... divertido que un *noviazgo*. LF: Ahora, por ejemplo, el hecho de que tus cuates tengan novia, que tus amigas tengan novio, ¿no te excluye de ciertas situaciones? HORACIO: No. Pues... no, sí da lo mismo. Bueno, es que yo digo que no importa la sociedad, ¿no?. A mi no me interesa mucho lo que piensen y, por ejemplo, no cambia nada que yo tenga novia ahora, porque nadie va a venir a darme algo. Entonces, o sea, sí tengo, tengo... este... *status* –como dices- pero por parte de ella, no por parte de la sociedad, porque a la sociedad no le interesa en realidad; pero la familia sí, por ejemplo, me preguntan: “¿tienes novia?; ¿y por qué no?; ¿y cuánto tiempo vas a estar así?”, pero... o sea, yo hablé con ellos y... con mi familia y les planteé, ¿no?, dije, ¿no?, “pues ahorita yo de lleno aquí en la carrera; entonces por eso no”; y... y si yo tuviera novia, pues tampoco me van a recompensar por tenerla; entonces sigue igual. LF: Hace rato te preguntaba si tener novia o no era algo por lo cual todos debíamos pasar por el hecho de ser jóvenes. Según tu percepción la sociedad nos obliga, nos presiona, nos motiva, nos impide la experiencia del *noviazgo*? HORACIO: La sociedad nos motiva. Y sí, es necesario, bueno, no es necesario, pero sí deberíamos de pasar, por ejemplo, los jóvenes de ahora, por medio del *noviazgo* y del *faje* para que aprendamos a diferenciar qué es cada cuál. Y cuando, por ejemplo, tengamos ya una relación seria porque, porque siempre va a haber algo serio para mí, pues sepamos qué *onda*, ¿no?, que la de, la anterior era un *desmadre* pero esta ya es serio. Es, está bien. Te motiva, ajá, a hacerlo, ¿no?, y está bien para que, para que tengamos experiencias y de ahí aprendamos.

LF: ¿Y qué se siente tener amigas, amigos que dicen tener esa experiencia y tú no tenerla? SOFÍA: Pues, en realidad, nada. En realidad, bueno, en mi caso, me educaron a que eso no era tan importante, ¿no?; entonces... yo decía “bueno, -como yo andaba en el *rollo* muy social, yo decía- eso es enajenarse y no sé qué tanto”, entonces decía, “¡ay no!, eso no me gusta”. Y de hecho lo veía así, como que estaban muy influidos por la *tele* y demás... LF: En ese entorno de aprendizaje, ¿qué era lo importante para ti? SOFÍA: Para mí lo importante era acabar mis estudios. En ese entonces era preparatoria, secundaria, o lo que fuera, ¿no?, y finalmente, no sé... sí, acabar estudios y dedicarme a lo que me agradaba en ese entonces. LF: Bueno, regreso a lo que te iba a preguntar. En estos momentos, ¿por qué decides tener una experiencia de *noviazgo*? SOFÍA: En realidad, no es [inaudible: 08'42''] ...porque llevo seis años; entonces, intenté hacer la relación abierta, pero, pues, no se puede mucho en este mundo, porque hay una presión espantosa y... pero, en sí, no es una relación en donde yo tenga que estar todo el día al lado de este hombre ni él al lado mío, sino –más bien- una especie de compañerismo, ¿no?, momentánea; por el momento, los dos estamos estudiando en C. U. y demás; entonces, y la pasamos *padre*.

CARLOS: Eh... sí. Yo creo que sí. Al menos, bueno, a mí no me pasó. Eh... pero yo me acuerdo que inicié

mi *secundaria*, sí; yo de pronto lo sentí, aunque yo no tuve ningún *noviazgo* como llevado por eso, llegó después y se dio de otra forma. Eh... pero sí, había como, como de pronto una/o sea, las chicas que tenían un novio, ¿no?, y uno de once, y andaban con uno de catorce y, y entonces, de pronto algunas chicas eran así: “pues yo no tengo novio”, este... de pronto se sentía un poco de, esta... esta premura, sobre todo por las chicas; tenían mucha premura por tener novios y, y, y conocer. Y los chicos no, no tanto. Eh... ja... ahorita sí, con unos amigos que, pues ya tienen veintidós y... y, pues en su vida han tenido...: “¿y tú qué onda?”. Pero, bueno, estábamos en *secundaria* y pues no; realmente entre los hombres no había esa, esa presión.

ANGÉLICA: Pues, en sí, la sociedad te reprime demasiado conforme esas cosas, ¿no?; más que/no tanto en el *noviazgo*; y habrá casos en que la familia te reprima en ese aspecto, pero más se da en el *faje*, ¿no?, este... no, no puedes andar pregonando: “ay, me fajé ayer a *fulanito*”, ¿no?... no puedes hacer eso porque sí hay... cierta... hay una reacción que sabes que la gente va a tomar hacia ti. No... este... y por el *noviazgo*, pues... no, siento que no es ne/se ve con naturalidad, te digo, excepto que hay familias que, por religiones, sí es así de: “no el *noviazgo*”; eh... “o son novios pero no van a hacer esto”; o... no sé... LF: ¿Creen que haya diferencias, en ese sentido: yo como hombre, tengo más *chance* que ustedes... de hacer pública mi experiencia... ANGÉLICA: Depende de la personalidad del, del, del, de la persona y del entorno también. Porque una persona tímida, sea hombre o sea mujer, le va a costar mucho trabajo decirlo, ¿no?... o... igual... sí, este... y al revés, ¿no?, una persona muy aventada, muy lib... muy abierta, muy... lo va a decir. Pero... tal vez sí hay un poquito más de... digamos... de que la... las mujeres sean... tengan... un cierto límite para decir las cosas, ¿no?, o con quién decir las cosas: no puedes decirlo/a los hombres... es que... bueno, es como se piensa a veces, ¿no?: “los hombres mientras más experiencias de esas, son más hombres” y, y: “una mujer entre más experiencias de esas, pues es más puta”, ¿no?. Entonces, eh... son... bueno, eso es lo que se ve, o lo ve la sociedad así, ¿no?.

LF: ¿Creen que la presión social es diferente si se trata de una mujer o si se trata de un hombre?

DULCE: Depende del entorno, sí. Es que, yo creo que eso varía mucho, porque... bueno, sí, todo lo que decía, pero aparte, porque la sociedad es/depende del entorno en el que te desarrollas, porque también, eh... no sé... más bien el contexto social en el que vives; o sea, aquí se da mucho de la figura femenina vista/a pesar de que pregonan la libertad y la liberación femenina y todas esas... cosas... eh... siento que, que sí está la doble moral, ¿no?, de: “sí, son libres, pero...” todo lo que decía ella: una es más puta y el otro es más hombre... ajá, y pues sí, el contexto social influye mucho y, bueno, la religión... depende, ¿no?, de la persona: si es religiosa o no, y si te afecta o no que la religión opine...

LF: Este control del que hablas ¿a quién se dirige? ¿Es parejo para mujeres, para hombres? SOFÍA: Yo creo que para ambos. Yo creo que para ambos, sin embargo, siento que tienen ciertos privilegios los hombres, en tanto que –por ejemplo- si un hombre decide tener un, un, un... lo que llaman un *free*, es más tolerado a

que una mujer, por ejemplo. O sea, hasta dicen: “ay no, qué bien, ya te liberaste un ratito de tu novia”. En cambio, en una mujer dicen: “Ay, es una puta”, ¿no? LF: Y ¿cómo te sientes? SOFÍA: Mmm... pues, en realidad sí es presionante; o sea, socialmente sí te presionan a que tengas una relación formal, ¿no?. De repente le digo: “no, es que llevo seis años saliendo con este chico” y me dicen, ¿pues cuándo te casas?”, ¿no? Y yo... “yo no me pienso casar, ¿no? y mi fin no es ese”. Entonces, sí, sí hay una presión fuerte, sin embargo... pues, ¿qué puedo hacer?: o me uno o me desuno y prefiero mantenerme a raya, ¿no?. O sea, y es muy difícil, porque en mi misma familia -que es como -más o menos- liberal- dicen: “no, es que en este mundo no te van a dejar tener una relación más o menos libre”. Bueno, pero les digo: “hay que hacer la lucha”. En las mujeres, normalmente, yo creo que es una situación como de facilidad. O sea, uno tiene que ser la que tiene que ser seducida por un hombre; este... si bien yo, yo... hay amigas, no sé, me mandan *mails* con chicos en, en tanga, ¿no?, este... es como algo más oculto. En cambio, no sé... lo que son los *blogs* en Internet, creo que los *chavos* sí ponen de fondo de su página a Cristina Aguilera en bikini, ¿no?. Entonces, este... es algo que es más expuesto y, por lo mismo, yo siento que, como tenemos esa situación de ser seres pasivos, los hombres son los que son activos [inaudible 28'49''] y ellos tienen que, que buscar a las chicas; y también hay una promoción muy distinta, ¿no?, este... entre... de, de que mujer les tiene que gustar y demás, e inclusive, yo siento que en México los hombres son más descuidados, y las mujeres, aunque no sean del gusto de todos, siempre tienen que andar, o de taconcito o... inclusive, en Filosofía y Letras -que se las dan de *fachudas*- andan, pues, arregladitas, ¿no?; los hombres pueden andar tres días igual y nadie les dice nada, ¿no?. Entonces, es distinto, yo creo.

LF: ¿Las relaciones sexuales caben en el *noviazgo*?

HORACIO: ...sí. LF: ¿Qué es lo que te lleva a pensar así? HORACIO: Confianza, con la persona, de hablar más íntimamente sobre tener una relación sexual, pero con protecciones, sin responsabilidades y... bueno, sí con responsabilidades pero no tantas como, este... sí, sí puedes tenerlas, están dentro, se vale, ¿no?, porque, porque se supone que la quieres [i!] y... si sientes algo por ella, entonces lo puedes demostrar de esa forma y también al revés.

SOFÍA: Pues... en el estándar... bueno, depende, je. Depende en qué estado de la república nazcas, y demás. Este... yo creo que se supone que sí, ¿no?. LF: ¿Por qué las relaciones sexuales se convertirían en un problema dentro del *noviazgo*? SOFÍA: Bueno, para mí no, je. De hecho, es fuerte lo afectivo, ¿no?. Este... bueno, no con todas las personas, no con mi mamá, ¿no?. Pero, este... yo creo que sigue siendo un tabú; o sea, inclusive en medios, llamémosles universitarios, insisto [inaudible: 49'35''] hay gente que sí te puede decir “sí, con mi novia”, bueno, no lo dice pero uno lo intuye. Este... pero no sé, ciertas, otras facultades u otros colegios de la misma, por ejemplo *Pedagogía*, no es tan abierto, ¿no?, las relaciones sexuales siguen viéndose como algo sucio, algo malo, algo que no se debe de dar, algo que descompone las relaciones, hasta que crean adicción y que... Yo intuyo y yo digo que depende con quien; con tus papás

no vas a estar informándolos de que... bueno, con mis amigas, por ejemplo, yo las tengo que acompañar a comprar anticonceptivos o condones o demás, y no van con su hermano, además. Entonces, depende en qué grado; pero en cambio, si estás en una fiesta, puras niñas, puras mujeres, perdón, sí se es más abierto y se dice “no, fíjate que... y no...”. Entonces, depende, ¿no? en qué círculo.

CARLOS: Que caben en el *noviazgo*. Caben, más no tienen que ser necesarias; o sea, no es un requisito. Caben en cuanto a que... pues, a veces emocionalmente, un montón de cosas, este... o igual, por todo el tiempo que pasan, pues, no sé, el novio la novia, todo el día en tu casa, pues, luego ya está el ambiente perfecto, ¿no?: o sea, no rentas hotel, no, no, no un montón de cosas y... y sí que, que se da. Eh... no son... no creo que sean, eh... digo, necesarias, requisito de, ¿no?; a lo mejor ya con... más... más grande, pues ya se tiene que dar una [inaudible: 28'19"] ...pero a lo mejor de *chavitos* no.

DULCE: Sí. LF: ¿Qué pasa cuando en el *noviazgo* entra la parte sexual coital? ¿Estaríamos ahí, en una especie de frontera o es una consecuencia natural de lo afectivo? DULCE: No, yo creo que es una consecuencia natural de lo afectivo, pero también el... eh... acto sexual, se puede dar también por... o sea, es que... es de los dos: instintivo y sentimental, porque... en nuestra naturaleza... nuestra naturaleza es... sexual, así... total/bueno, no totalmente pero sí, la sexualidad forma parte muy, muy importante de nuestra vida y... y cuando se da en el *noviazgo*, tal vez se dé... no sé, como algo natural; y cuando se da fuera, que no involucras... o sea, puede darse por una cosa sentimental, pero también instintiva porque, finalmente, son impulsos naturales del cuerpo, je. Entonces, se da/yo creo que por las dos, o puede existir sólo la instintiva. LF: En los cuestionarios, algunos de los *chavos* me decían que se les complicaba o les parecía problemático juntar *noviazgo* y relaciones sexuales. ¿Ustedes piensan eso? DULCE: ¿Que es complicado juntar el *noviazgo* con las relaciones sexuales? Yo creo que depende de muchas personas/depende de cada quien; y más bien, esa actitud es como moralista; y es más bien... bueno, tiene que ver con la educación, eh... la educación de... cada individuo que dice sí, eh... “yo, como mujer católica de... no sé, diecisiete años, ¿no?, no me permito tener relaciones sexuales con... mi novio, porque mi religión no me lo permite”, ¿no?; o a lo mejor la sociedad no me lo permite, o mi moral no me lo permite. Entonces yo creo que varía, yo no lo veo tan difícil; más bien, es como un acto natural, pero nosotros, como decías, aquí como universitarios, a menos de que estén en no sé qué carrera rara, donde no toquen para nada el asunto de la religión... bueno, no se me hace tan increíble porque, un día, pasando aquí, me invitaron a la lectura de la Biblia unas tipas de *Medicina*; entonces no se me hace como algo imposible pero sí es... no sé, siento que es algo natural y más en... en esta generación de... de individuos que/sí tienen una doble moral pero ya está un poco... no sé, es diferente a hace cincuenta años, por así decirlo.

LF: ¿Creen que la experiencia del *noviazgo* es algo por lo que todo mundo en algún momento debe pasar, o algo que a todo mundo le debe ocurrir?

RAÚL: ...pues sí, viendo como *noviazgo* ligarse a otra persona, creo que sí hay una propensión a encontrar

al contrario que te complemente.

CARLOS: ...yo, yo, yo creo que... actualmente, o sea... que sí se ha con/sí se ha vuelto una cuestión muy, muy social; una cuestión de... sí, sí implica una diferenciación entre el que ha tenido un *noviazgo* y el que no. Eh... o sea, en mi caso, o sea, cuando estaba yo en secundaria sí; y ahora, de pronto, algunos hermanos y amigos, eh... pues también; pero ahí sí ya es un... ya lo siento, o sea, más distinto y que importa, yo creo que más que cuando yo era, que cuando yo tenía su edad, ¿no?. Van a las fiestas y... pues, o sea, pues tienen trece años y van a los antros, ¿no?, y, y, y, y también es como la presión de: “pues, y si va tal y tengo que vestirme así y...”, las escuchas platicar y, y, hay/como de pronto, siento así, como una presión de: “es que le tengo que gustar”, ¿no?... no sé, no se... ahora, de pronto, no sé si, si, si será por el... el tipo de escuela o la situación económica en la que estén, no sé, pero sí, yo sentía aquí un poco más de presión.

HORACIO: ¿Se busca, se decide o simplemente se da? Pues simplemente se da. Se da porque cuando buscas, luego no encuentras; entonces, no es una decisión que digas: “ay, hoy me voy a decidir a buscarla”; es lo mismo, llegas al mismo punto. Entonces, se da, conoces a la persona y si te llevas bien con ella, si se puede llevar a algo más, entonces ya tienes un *noviazgo*. Y ahora no he tenido a alguien así que digas: “ah...” para un *noviazgo*.

III.4.2 Cómo se vive el *faje*

El *faje* indica una conciencia muy clara de los límites que separan a las emociones de los deseos, la primera de ellas vinculada con el afecto y por extensión con el *noviazgo*, la seriedad, la formalidad y el compromiso; la segunda, asociada con una necesidad biológica que debe satisfacerse en cuanto se presente la oportunidad, que no genera –necesariamente– interacciones recurrentes y, sobre todo, que no debe estar mediada por la construcción de lazos afectivos fuertes aunque sí antecedida por el consenso entre las partes.

LF: ¿Cómo se dieron cuenta que no era *noviazgo* sino *faje*?

HORACIO: Pues porque ya no simplemente la besas, ¿no?, sino que también comienzas a acariciar ciertas partes del cuerpo de la mujer, y eso te lleva a la excitación y dices: “órale, qué *chido*”; entonces ya te das cuenta que es algo más... pero no serio.

ANGÉLICA: Ji, ji... Es que hay dos cosas, ¿no?, de fajar con tu novio y fajar con otro que no es tu novio...

CARLOS: ...eh... pues por el contacto; eh... y por... pues por... porque ya tenía así como... o sea, que está, que iba como una actividad sexual, ¿no?; o sea: había excitación de mi parte, también esta chica y... y además, pues también el lugar, ¿no?: era su casa y estaba sola.

SOFÍA: Simplemente cuando me fui a esta... este... era un amigo de la *carrera*... que después seguimos como amigos, je. Y él no me propuso nada más, ¿no?, aparte él sabía que yo salía con este chico y, entonces... él mismo se limitó... entonces... digo... pues, ya no hubo... y socialmente todas mis amigas dicen: “ay sí, tú...” cuando se enteraron, entonces... pues ya...

LF: ¿Por qué las personas se interesan en el *faje*?

HORACIO: Por *caliente*... Pues... no tanto porque no hayas encontrado con esa persona lo que buscas en otra, sino porque... se antoja, bueno, a mí se me antojaba y decía: “pues ella es mi novia y a ella la respeto”, y la ves con otros ojos; pero entonces ves a la que está acá y dices: “no, pues está más buena y mejor me voy con ella”. LF: ¿Qué pasa por tu cabeza después de esta experiencia de *faje* que, en ese momento, entiendo, tenías novia? HORACIO: ¿Qué pensé cuando estaba con esa persona? Sí. Sí, porque... empiezas a pensar y dices: “¿qué pasa si se entera, ¿no?, mi novia?”. Entonces, no quiero cortar con ella, pero...” pero pues me gustó, no me arrepiento y entonces empiezas a... a ver el modo de resolver ese problema y... y hablas con... con la del *faje* y... y le dices que... [se hizo una interrupción a la entrevista debido a que el informante recibió una llamada telefónica] ...ah sí, la manera de resolver el problema y entonces, este... le dices a la persona que... “entre nosotros, ¿no?”; le dices: “no, pues oye, entre nosotros; no digas nada.” Y... si se puede seguir... con esa persona fajando... pues está bien, pero si ella dice: “no, hasta aquí”, está bien, ya boca cerrada por los dos. LF: En ese momento ¿te generó miedo, ansiedad...? HORACIO: No. No. LF: Entonces, todo fue... HORACIO: *Relax*, tranquilo. Pues fue la atracción sobre [sic] la... la persona, sobre [sic] la mujer que estaba ahí, y dije: “bueno, no está mal probar, ¿no?” y bueno, a ella también lo mismo. Entonces, fue algo sencillo y rápido, como un *rapidín* y ya, solamente me pasó una vez. Deseos sexuales, pero... sin sentimientos; o sea, si yo... más bien, es porque ves a la persona y se antoja; y dices: “ay, quiero”; pero... pero no, o sea, no quieres nada con ella en serio, sólo quieres probar, probar... su cuerpo, su... ella, sus *naves* y todo, y no llegar a más. Yo te puedo decir ahorita, bueno, quiero fajarme con una, pero no quiero tener un *noviazgo*, porque te decía que el *noviazgo* es una responsabilidad y, y el *faje* pues no, nada más es, es, es un momento y ya, vuelta de hoja; y el *noviazgo* ya no.

LF: ¿Cuáles serían los motivos por los cuales no has pasado por esta experiencia últimamente? CARLOS: Porque tengo una relación y no la comprometo.

LF: ¿Las relaciones sexuales caben en el *faje*?

HORACIO: ...no... bueno... las relaciones sexuales en el *faje*...bueno, entonces ya... es que, es que, por ejemplo, si dices: “voy a tener relaciones sexuales con mi novia –que la quiero–”, entonces digamos que, “que tienes sexo con amor”. Y cuando lo haces, cuando lo haces como, como el *faje*, sólo tienes sexo y ya. Es un sexo de quien te la quisiste *echar* y ya, nada más, sin sentir nada; o sea, de que “la quiero”; no, nada más. Así sí se puede, bueno, yo así lo defino: el sexo con amor. LF: Y en el caso del *faje*... HORACIO: No,

nada. Nada de sentimientos.

CARLOS: Este... sí. Sí, sí caben... yo creo que sí, sí se vuelven ya muy continuas, a lo mejor... o yo lo concibo como el *faje* como algo... no... no tan completo...

SOFÍA: También, je.

LF: ¿Es una situación problemática lo afectivo en el *faje*?

HORACIO: Sí. LF: ¿Por qué? HORACIO: Sí, porque... ajá, pues porque imagínate si te fajas a la novia y se entera de que nada más es el *faje*... entonces, se va a enojar: “y yo que te doy todo mi amor, todo mi corazón”, ya ves que son un drama [¡!]; entonces, se entera que fajas, nada más; entonces va a decir: “ay, ¿soy tu novia?”, ya no va a decir que eres novia, sino que va a decir: “soy tu *free*, nada más”, pero tú dices: “no, sí eres mi novia” y ella dice: “pues no, porque no me tomas en serio”. Ahí es un, es un choque, ¿no?.

DULCE: Ahí entra algo que, también hay una línea muy delgada en eso, ¿no?, porque, finalmente, también no, no sólo somos seres sexuales, sino también somos... o sea... a lo largo de la evolución, nos hemos convertido también en la, el *rollo* sentimental; entonces, puede que uno diga... puro *faje*, o sea: “somos *faje*, ¿Ok?, ¿entiendes?, somos *faje*, sí”, ¿no?; ya, fajan y pasa el tiempo y uno se clava y a lo mejor el otro: “pues fue un *faje*”, ¿no?. O sea... LF: Había otra cosa. DULCE: Ajá.

ANGÉLICA: Podría ser. Yo, yo no creo, o sea... es muy difícil, pero tanto como problemático, pues no. Es difícil que suceda, pero no imposible. O a veces los dos están... se/están conscientes de que son *faje* y cuando se separan... es que... LF: Había otra cosa. ANGÉLICA: Sí. O sea... cambia, ja.

SOFÍA: Yo creo que no. Bueno, yo creo que no. Yo. Este, ¿por qué? porque finalmente es expresarle a alguien que te cae bien, que te agrada y que te, te, te gusta estar con esa persona aunque sea esa hora, o dos horas o lo que dure, ¿no?. Pero siento que para mucha gente sí es un problema. Sí es un problema, ¿por qué? porque les rompe todo su esquema, o sea, de tener a su única novia o, pongámosle ya no novias, ni novios también, ¿no?; su único, este... novio y decir “no, con él, con quien quiero [inaudible: 51'42]” es que ese otro chico también me agradó”, ¿no?, entonces te rompe tus estructuras, te rompe tus bases de lo que existe, ¿no?, y dices “entonces, ¿qué hago?”, ¿no?. Entonces “¿rompo este, y voy con él o no?. Entonces ¿qué hago?

III.5 Similitudes y diferencias entre *noviazgo* y *faje*

La distinción entre *noviazgo* y *faje* busca ser una de orden cualitativo: mientras que lo meramente sexual se presupone inserto en el dominio del *faje*, lo afectivo se asume como hegemónico en el terreno del *noviazgo*; la situación problemática hace acto de presencia, precisamente, con la

dificultad que encuentran los entrevistados para distinguir entre lo sexual y lo afectivo y separar esas manifestaciones de manera tajante entre una y otra experiencia; al final, ambas manifestaciones quedan plasmadas en ambas experiencias.

LF: ¿Qué es lo que hace diferente al *faje* y al *noviazgo*?

CARLOS: Al *noviazgo* y al *faje*. Eh... pues yo creo que... te, te repito, el tipo de contacto y la interacción que hay entre los dos. O sea, a lo mejor, el, en, en, en, en mi caso empezó así, porque había como una especie de atracción sexual, pero, eh... después, aunque la había, pero había una cuestión emocional, eh... emocional sentimental, porque se compartía mucho más; o sea, sí había un interés sexual, sí en cierta forma, pero... no, no privaba. Eh... otras cosas terminaron siendo más importantes, este... que lo meramente sexual. Entonces yo creo que fue eso lo que lo terminó definiendo como un *noviazgo*. LF: ¿Hay una especie de umbral, de ser una cuestión meramente física, de atracción, a pasar a un asunto que sí contempla eso, pero que va más allá, o puede ser que ambas cosas estén en ambas experiencias?

CARLOS: ...en ambas experiencias. No, yo creo que sí hay un umbral; a lo mejor uno, cuando es... un poco chico, pues está todo combinado, ¿no?, como que está... despertar sexual, quiero tener novia, este... un montón de cosas, ¿no?, y, y que al menos, bueno, cuando uno ya crece, ya establece, entonces, esta diferenciación, ¿no?: “este es un *faje* porque no la conozco o no lo conozco y... *tan tan...* y no la voy a volver a ver”; o, o a lo mejor es el tipo de relación que nada más de un ratito; o entonces es un *noviazgo* que ya implica todo/o sea, ya una dinámica mucho más profunda. LF: ¿Hay intenciones diferentes al establecer contacto físico, si se trata de *faje* o si se trata de *noviazgo*? CARLOS: ¿Hay intereses distintos? LF: Intenciones. CARLOS: Sí. Sí. Yo creo que el *noviazgo* tiene una... un fin mediato, o sea, más profundo y el *faje* un, uno inmediato.

ANGÉLICA: Pues yo creo que... son, son... diferentes y que, a veces, se van a juntar, ¿no?; a veces se va a dar con tu novio y a veces no. Bueno, yo creo, a veces se va a dar con tu novio y a veces no; a veces va a haber un *güey* [sic] que te *caliente* y... que digas: “sí, pues sí se da, ¿por qué no?”. Pero... igual, si estás con tu novio y estás ahí, pues... se da, ¿no?, y no: “...ay, hoy tengo ganas de, de... fajarme con este *güey*”, ¿no?... cosas que suceden. Y puede ser o no puede ser con... con tu novio, Bueno, yo pensé. LF: ¿Por qué? ANGÉLICA: ...en el *noviazgo* se da porque complementa la relación, ¿no?; es como tú decías, cuatro años y un *faje*, pues es una *fregadera*, ¿no?. Este... complementan la relación; y en el *faje*, pues simplemente te dejas llevar por la calentura y nada más. Calentura. Ji, ji, ji...

DULCE: O sea, *faje* con alguien que... ¿que conozco? LF: Eso no lo sé, por eso yo pregunto. DULCE: O qué, uno puede ir incluido en el otro, ja, ja, ja... y, y otro, también puede ser nada más eso, ¿no?. Es que, dependiendo de cómo se dé, pero también puedes/o sea, en el tiempo en que no está permitido, digamos, o tú no te lo permites por la situación social, el sexo, ya explícito, como es el acto sexual coital y todo, eh... existe eso, ¿no?, con tu novio o con otro *equis*, porque si es con otro *equis*, no [inaudible: 23'05"] ...Je, je,

je... Sí, igual; lo mismo que el *faje*, puede pasar ese rango de... *faje*; o sea, es que, es bien chistoso porque hay una línea tan delgada entre el *faje* y el sexo coital, pero así... o sea, igual... y si es que es una línea bien delgada, que a veces lo moral, lo social, todo eso y... y la integridad, ¿no?, a lo mejor contigo misma o con... no sé... eh... te permite no pasarla, pero... en las dos la línea es muy delgada, aunque en el... bueno, no sé...

HORACIO: ¿Semejantes?. Pues... todo, toda la atracción sexual; puedes estar así con tu novia, pero... pero, entonces es un *faje*, pero... ya no le llamas *faje*, ya la dices de otra manera, como... no sé... ya casi haciendo, teniendo sexo. Eso es semejante. Y distinto, pues, respetas, ¿no?, por ejemplo, a... a la novia le hablas con cariño y a la otra *chava*, pues... no que le hablas feo pero... pero como una amiga, simplemente.

LF: ¿Cómo posiciona socialmente a mujeres y hombres pasar por las experiencias de *noviazgo* y *faje*?

CARLOS: Te otorgan *status*, te quitan *status*. Eh... las dos; las dos y depende de las circunstancias. Por qué te quitan o por qué te dan. Pues te dan, te pueden dar como esta experiencia en, en cuanto a lo que te platicaba, que, eh, de pronto con las mujeres, a lo mejor y... y yo lo que pronto siento, y a lo mejor de pronto algo compruebo, es que hay como un... no sé si como un banco de referencias, eh, que se crea a partir de las pláticas femeninas, que es así como de... antes de que... tal sea novio de ella, ella ya sabe si es bueno besando, si es bueno en la cama, si es tal; este... y entonces puede hacerlo más codiciado o no. Y, y yo siento que eso se da un poco en las mujeres, o, o, o, o no sé si mis amigas sean así, pero... pero entonces los, los novios que tienen o los que ya han dejado, entonces se cuentan con lo que hicieron: “cómo es y todo”, y entonces a lo mejor se terminan encontrando otra amiga que es novia de él, y entonces le cuentan y le pasan la información, ¿no?. Y entonces es como una especie de red femenina de, de los candidatos que son aptos para, o son buenos, o no, ¿no?. Eh... a lo mejor con un hombre, yo creo que da más experiencia. Con las mujeres creo que ahora se ha abierto un poco más; sí la experiencia y... pero creo que se sigue metiendo esta idea como un poco de la virginidad, ¿no?, de: “que no ha sido tocada por nadie y yo me la voy a estrenar”; aunque también ya está, o al menos [inaudible 2a parte: 1’57”] ...sí importaba esta experiencia, ¿no?, o sea, “que no sea tan brutita la niña, y que me vaya a salir con que: pues no quiero, porque... o sea, sólo quiero que me des un beso”, ¿no?. Eh... varía.

LF: ¿Eso quiere decir que son semejantes en que es algo que “debe darse” a conocer? SOFÍA: No. el *faje*, normalmente, no se... o sea... se mantiene como... como *top secret*, ¿no?; es algo que no... inclusive, las amigas lo cuentan, pero así, como diciendo [baja la voz para simular algo que se dice en secreto]: “¿sabes qué me pasó?...” LF: ¿Y tú cómo crees que pasa esto en el caso de los *chavos*; sí lo hacen público o lo mantienen en reserva? SOFÍA: Yo, mis amigos lo hacen público, o sea, me dicen: “¿sabes qué?, en una fiesta pasó cosa tal y con esta *chava*”, ¿no?; y bueno, pues uno no puede evitar oír pláticas en la biblioteca y demás, y sí, dicen “*órale*, sí, ¿no?, está muy buena”, o cosas así; o sea, es muy distinto; en cambio en las

mujeres es como “¡ah!: ¡fíjate que me pasó esto! ¡y tengo novio!” [entonando la voz como cuando se dice algo en secreto] LF: ¿Por qué crees que ocurre esto? SOFÍA: Eh, uno es que en esta sociedad manejan mucho lo que es la monogamia; o sea, solamente puedes andar con una persona, que estableciste -aunque sea- en una relación, llamémosle informal que es el *noviazgo*, que no es propiamente el anillito y ya va a ser, ya te vas a matrimoniar; es una relación precedente a lo que va a ser ya, un matrimonio, ¿no?, aunque cambies y cambies y cambies de novias o de novios. y, este... en cambio, un *faje* es, es algo que no... implica muchas veces que no se conoce mucho a la persona, que es algo... es algo así como... rápido, de lugares como, no prohibidos propiamente, pero sí en donde se presta, donde hay droga, donde hay alcohol y este... y son lugares en donde... oscuros... [LF: ¿en sentido literal?] en sentido... je... LF: Digo, no lo haces ahí, a medio pasto... SOFÍA: Ajá, sí, salvo que sea tu novia, ¿no?, tu novio; sino en una fiesta donde no hay luz o hay velitas. Entonces, este... eh... pero yo creo que muchos amigos no tienen novias pero tienen un buen de *fajes*, ¿no?. Entonces, es una manera como de resolver el ámbito sexual, pero... este... y también... no sé, mmm... pues tener múltiples parejas, ¿no?; pero a la vez no establecer una alianza formal con ellas, o algo así. LF: Este asunto de la oscuridad, en sentido literal -y hasta metafórico-: ¿por qué se da en lo oscuro? SOFÍA: ¿Por qué? Porque es una forma en que no te ven, ¿no?, je; y también es una forma en no comprometerte con esa persona, yo creo. LF: ¿Y eso aplica para mujeres y hombres; o tiene sus matices? SOFÍA: Ay, pues no sé, je. De los hombres no sé si sean más desinhibidos; yo siento que son más desinhibidos. Este... de hecho, ellos, no sé... pues ahí, enfrente de todos lo podrían hacer, ¿no?. Y no hay problema. En cambio, en una chica sí, “espérate”, je.

LF: ¿Es complicado juntar lo afectivo y el *faje*?. Si es así, ¿por qué creen que para la gente sea difícil juntar *noviazgo* y relaciones sexuales, y *faje* y afecto?

CARLOS: *Noviazgo* y relaciones sexuales, y *faje* y afecto. Pues porque hay esta concepción de que el *faje* es algo ocasión/eh, casual, que pasa y no vuelve a pasar, y entonces no hay... no hay esa transmisión emocional. Aunque puede, te digo, puede devenir así, en una relación más, eh, mas formal, en algunos casos, ¿no?, se vuelve ya más establecida la relación. Pero por ese lado, creo que la concepción es de algo inmediato a algo fugaz y de... *noviazgo* con lo sexual... porque... creo que a lo mejor hay en el *noviazgo* esta idea como del querer bien; y el querer bien implica como que: “ese muchacho que lleva a mi hija a la casa, la respeta, es parte de la familia y nos respeta...”, ¿no?, o sea...se ha ganado, si se ha ganado el lugar en la familia, pues... o sea que también sigue las reglas de la familia. Esta idea, ¿no?, o sea, puede ser o no ser cierta en la práctica, pero sí se crea como esta imagen, eh, social.

HORACIO: Bueno, por lo general, casi, yo... a lo mejor [inaudible: 34'49"], pero yo no me fijo en lo físico mucho. Este... para mí no... es más del interior de la persona, como es, por eso me interesa más conocerla, antes de... de intentar algo. Entonces, este... me interesa más lo... lo interior: cómo se comporta, si le interesa tener una relación y lo físico viene después, porque... bueno, tampoco me voy a

meter ahí con una, así, bien fea, ¿no? [¡!], pues no. Pero, este... lo físico, o sea, si puede estar bonita, ¿no?, o sea, vez todo, tanto en físico como sentimental y todo lo demás; o sea, lo ves; es general, pero... pero no, físicamente no me interesa. LF: ¿En el caso del *faje*? HORACIO: Sí. LF: ¿Es lo primero que ves? HORACIO: Sí, es lo primero. Ajá, sí, porque interiormente no te interesa, ¿no?; y dices: “si no le interesa, mejor” y ya, porque a mí no me interesa. Entonces no. LF: En ese sentido, ¿cuáles serían las semejanzas, las diferencias o las particularidades del *noviazgo* o del *faje*? HORACIO: Ah... del *noviazgo*... físicamente no me interesa; sentimentalmente es más importante, para mi parecer. Y... del *faje*, es más importante físicamente la persona y interiormente [sic] pues no, que se queden... pues no, no me interesa lo que piensen.

III.6 Postre de sustantivos para *noviazgo* y *faje*

Cuando se compara con los estudiantes participantes en la fase de cuestionarios, el universo léxico de los entrevistados para referirse a las experiencias de *noviazgo* y *faje*, parece muy reducido; esto pudiera ser resultado de la situación de espontaneidad en que se dio la entrevista. Por otra parte, los comentarios a dicho léxico expresan una gama ambigua de posiciones que van desde la crítica, aceptación, contrariedad, contradicción, hasta la indiferencia.

LF: ¿Qué otros términos conocen para *noviazgo*?

DULCE: No sé. LF: ¿Cómo le dicen a su novio o a su novia? DULCE: Por su nombre, ah... ja, ja, ja.

HORACIO: Eh... pues no... la palabra novia es algo muy serio; bueno, para mí es algo muy serio, por eso no tengo novia y... pues... puedo llamarle novia nada más.

ANGÉLICA: Eh... No, nunca...

SOFÍA: ... ¿otros términos de *noviazgo*?... no, je. No oigo que se digan “camarada”, o “compañero” o algo así. Para nada.

CARLOS: Ok, para novio... tu chico, tu chica, tu galán, tu señor, tu señora, este... tu, este... creo que eso sería.

LF: ¿Qué otros términos conocen para *faje*?

ANGÉLICA: Ay no, que yo le dé, no.

SOFÍA: Este... y para *faje*, no sé si se aplique un “free”, ¿no?, que sí es propiamente, normalmente de un día, ¿no?, y nada más es fajar, ¿no?, o tener relaciones, ¿no?.

DULCE: ...bueno, el que se conoce también, es el “free”, “rapidín”.

HORACIO: Un “cualquier cualquier”, eh... un “rapidín”, un “cualquier cualquier”... y... ay no, pues no sé

vulgaridades [;].

CARLOS: Para “faje”. Pues como... tu “calentador”, tu, este... tu “consolador”, je, en cierta forma, tu... creo que eso es todo.

En seguida se presenta la lista de términos recopilada entre los estudiantes participantes en los cuestionarios, la cual fue puesta a consideración de los estudiantes entrevistados; aquí, las tablas están desglosadas por sexo y por orientación sexual, donde “A” es bisexual; “B” es heterosexual; “C” es homosexual; “D” es orientación sexual variada; y “E” omitió mencionar orientación sexual:

Términos para la pareja en el noviazgo											
	Hombres						Mujeres				
	A	B	C	D	E		A	B	C	D	E
Ninguno		•				Pareja	•	•			
Vieja				•		Chica		•			
Leva		•				Vieja, chica					•
Pareja		•				No respondió		•			•
Peor es nada			•			Niño, viejo		•			
Forro					•	Canchanchán, güey		•			
Chica		•				Partner, compañero		•			
Pareja, peor es nada		•				Buen amigo, compañero, pareja		•			
Pareja, chica		•				Morro, compañero, chavo, pareja		•			
Mujer, chica		•									
Chava, chica, vieja		•									
Pollo, amada, chica		•									
Chava, chica, pareja, vieja		•									
Socia amorosa, Cómplice. Compañera, Pareja		•									

LF: ¿Qué comentarios les provoca esa lista?

DULCE: Ja, ja, ja... pues es lo que te decía, ¿no?, las etiquetas, incluso las etiquetas propias, ¿no?; es bien chistoso... bueno, de *noviazgo*, sí, mi *chica*, bueno, es mi *chico*, ja. Pero eso de *peor es nada*... Sí, todos me dan mucha risa. LF: ¿Ninguno les... DULCE: ¿Molesta?

HORACIO: Un poco *manchadas* sobre el *faje*. LF: ¿Por qué? HORACIO: Porque eso de... *palo*, ya es algo vulgar, ¿no?; *lobita*, pues todavía de que te hizo el favor, bueno, se hicieron el favor ambos, pues la tratas mal, como que no; entonces, este, se me hace algo *manchado*, ¿no?, por eso la dejamos en *cualquier cualquier*, porque no, no, este... le faltas al respeto a ella ni a ti. Un *free* también, pero ya... cosas como

estas, pues ya agredes a la persona, ¿no?, como *lobita*. LF: ¿Cómo a qué te remite esa palabra? HORACIO: ¿*Lobita*? Como...pues... que es... que le vale, o sea, que se deja meter mano por cualquiera, no sé.

ANGÉLICA: Ja, ja, ja... Ja, ja, ja...

Términos para la pareja en el faje

	Hombres						Mujeres				
	A	B	C	D	E		A	B	C	D	E
Historia				•		Caldo		•			
Caldo		•				Free		•		•	
Cosas que pasan			•			Quelite		•			
Free		•				Petting		•			
Rapidín		•				No sabe		•			
Palo					•	No respondió		•		•	
Calentura		•				Quelie, free		•			
Cosas que pasan, caldo		•				Salida, fax		•			
Amiga con derechos, free		•				Free, boo	•				
No sabe		•				Cana al aire, atasque		•			
Tentempié, lobita		•									
Toqueteo, caldo		•									
Fax, free, caldo		•									
Amigueta, encarpete		•									

SOFÍA: Bueno, que hay una serie de indicaciones muy chistosas. Este... sí... el *faje*, por ejemplo, me llama la atención *cosas que pasan*; es algo que, propiamente, creo que la gente cree que no lo planea, ¿no?. En cambio, en *noviazgo*, veo que, bueno... vienen otras connotaciones, mientras que aquí hablan de *lobita* – nunca había oído eso-, en *noviazgo* hablan de *vieja*, ¿no?, o de *chica*, o de *mujer*. O sea... y la *lobita*, yo creo que tiene que ver con algo sexual, ¿no?, o sea, no sé... este... *toqueteo*, algo... no sé... insisto que unas lo ven más formal, aunque a mí se me hacen palabras como muy despectivas, en ambos lados; y este... y en el otro lado, en... por ejemplo, *vieja*, aunque yo no estoy de acuerdo con esa palabra, sí se usa como... yo oigo a los señores grandes que dicen: “aquí está mi vieja”. Y no dicen... ¡ay!, *caldo*, nunca había oído eso. Y esto es más como informal... y un poco... ah, sexualmente más abierto en los conceptos.

CARLOS: Je, je: tu *canchancán*, ja, ja... no, bueno, para *noviazgo* yo no metería *cómplice*... LF: ¿Ese iría en *faje*? CARLOS: Ajá, ese iría en *faje*. Hay como una cuestión más como de malicia, o como del arriesgue. Eh... mmm... sí, sí, los de *faje* sí creo que sí coinciden. *Noviazgo*... mmm... *peor es nada*, pues quién sabe; a veces, uno luego faja nada más por fajar y ahí sí: *peor es nada*, ¿no?; este... *buen amigo*... pues eso.

LF: ¿Alguno que les haya llamado más la atención, que les haya molestado, que les haya gustado?

HORACIO: ...*amada*, porque me cae bien, pero será porque la amas mucho. O sea, sí porque de verdad esa persona sí le llegó, ¿no?, por eso le llama *amada*, o *amado*. Pero no conocía este, *leva*. LF: Es un término empleado en Cuba. De estos, ¿cuál, digamos, te molesta más y cuál no te molesta, o cuál te parece menos ofensivo? HORACIO: ...el de *caldo*... mmm... ¿*qualite*? LF: *Quelite*. HORACIO: Ajá; ah sí, es que es italiano y no tengo... *palo*... bueno, los que me molestarían, así como *lobita*, *palo*, este... y ya. *Canala lai*, *canala lai*... LF: *Cana al aire*. HORACIO: Ajá; ah sí, también.

ANGÉLICA: *Canchanchán*... ja, ja, ja... LF: ¿Ninguno les genera incomodidad? ANGÉLICA: No. Ja.

CARLOS: *Canchanchán* me dio risa; eh... tu *güey* se me hizo muy indiferente a mí, así como... o sea, que se entiende el significado pero... eh... mmm... *vieja* se me hace un término como... que, que, no sé, a mí no me gusta, se me hace un... como peyorativo o, o... y... pero, o sea, que se termina utilizando en las relaciones formales, pero no sé, a mí, yo siento que le da como una especie de... de connotación como de... de desgaste a la relación, o sea, como de tiempo, de... LF: ¿Y de la lista de *faje*? CARLOS: De la otra. Eh... pues *amiga con derechos*, yo de pronto la definiría así: *amiga con derechos*, eh... tu *amiguita*...

SOFÍA: ¿Que me guste o que me disguste?. Bueno... mmm... me pareció interesante, no sé... mmm... *cómplice* me pareció chistoso que apareciera en *noviazgo*, je. LF: ¿Por qué? SOFÍA: ¿Por qué? Porque yo siento que, que un cómplice... o a la vez no, porque... dentro del *noviazgo* mucha gente pasa muchas cosas. Entonces, este... es como un pacto, ¿no?, entonces... ahí aceptas de todo; entonces, parece ser que es un pacto en donde tienes que todo; y... bueno, del lado del *faje*, este... me llamó la atención... *historia*, eso suena como de viejito, je. Eh... *amiga con derechos*, por ejemplo, ¿no?, seguro fue un chico; este... bueno... pues, dado que aquí es cómplice y aceptas todo, pues aquí está chica no entró dentro del pacto, pero tiene *derechitos*, ¿no?, que es con *faje*. Eh... ya.

LF: ¿De qué personas crees que provienen estos términos?

HORACIO: Por lo general, hombre. LF: ¿Por qué? HORACIO: Por nuestro vocabulario, que es más... fuerte; eh... pues sí, como... porque a veces nos sentimos hasta arriba y... y hacemos a la m... menos a la mujer; pero en realidad, pues es lo contrario, ¿no?, o sea, los dos estamos igual, tanto hombre como mujer; por eso... aquí se ve claramente que es un hombre, ¿no?, bueno, fueron más hombres del que dijeron más opiniones, bueno, estas opiniones. LF: En general tu piensas que todo esto lo dijeron hombres. HORACIO: Sí. LF: ¿Crees que alguna haya sido dicha por mujeres? HORACIO: *cosas que pasan*; *tentempié*; o una lesbiana: *amiguita*.

ANGÉLICA: Ah... ¿*niño*?, ja, ja, ja... *niña*. Eh... ¿te refieres a hombre o mujer, o edades? Ah, pues obvio, *vieja*... *nevas*, [sic; no leyó *Leva*] *parejas*... pues podría ser de los dos; *peor es nada*: hombre; *forro*: también; *chica* o *chico*: pues también va en los dos; *socia amorosa*: hombre... *canchanchán*: pues igual, podría ser de los dos, ¿no?; *socia amorosa*: no sé... *cosas que pasan*: chica... Ja, ja, ja... ¿*Fax*?, je, je, je...

¿por qué *fax*?, yo jamás lo he escuchado... también eso de ¿*boo*?... no entiendo.

SOFÍA: Por ejemplo, *vieja*, yo creo que fue un hombre, je. Este... *cosas que pasan*, igual fue un hombre, ¿no?; eh... *free*, yo creo que ahí ya entran los dos, ¿no?; eh... una *calentura*... yo creo que entran los dos; *lobita*, en hombre, je: eh... *toqueteo*, un hombre; *güey*, una muchacha, una joven; *buen amigo*, una muchacha; *socia amorosa*, algún chico; *mujer*, un hombre; *niño*, una muchacha, *viejo*, una muchacha; *chava*, un chico; por ejemplo, *vieja*, no creo que así hablen las mujeres –una que otra–; un *rapidín*, yo creo que es un hombre; *caldo* nunca lo había oído, je. LF: Estos comentarios, ¿crees que los haya hecho gente heterosexual, homosexual, bisexual; o crees que no hay mucha implicación en eso? SOFÍA: Sí, sí, sí, sí hay implicaciones. O sea, sí hay una tendencia de que... incluso, no sé... parece que me fijé mucho en esta palabra, pero... *vieja*, ¿no?, es un chico heterosexual; este... en cambio, por ejemplo, no sé, *socia amorosa*, puede ser una chica, ¿no?, con otra chica. Este... sin embargo, je, yo siento que aquí en México... son... bisexuales, por ejemplo, creo que... hay mucho de eso y no se dice, o se intenta ocultar; a menos de que sea psicoanalista, tal vez pudiera detectar, je.

CARLOS: Alguno que me brinque, así como que lo pueda identificar. Mmm... a lo mejor la de, en el de *faje historia*, creo que es como más femenino, así: “ay, tu historia”, ya. Eh... creo que los hombres son como más directos, o más como... o sea, lo identificas por una connotación algo físico, ¿no?, y las mujeres son como más sutiles para los términos. Eh... mmm... *lobita*, a lo mejor, un poco más masculino pero también lo puede fijar una que otra chica, así como más extrovertida. Eh... tu *cana al aire*, ese es ya como... más *ruquillo*, ¿no?... LF: Ja, ja, ja... ¿alguien que ya pasó los treinta? CARLOS: Sí, que está en el umbral de, o tiene contacto con, y le llegan esas expresiones, ¿no?. Eh... la de *morro* no, no me gusta para *noviazgo*; se me hace así como... no sé, no me gusta... tu *morro*, no sé, como si salieras con un niño, ¿no?. Tu *partner*... mmm... pues no, creo que *partner* lo usaría más como para un amigo. Mmm... tu *pollo*... no, *pollo* yo lo utilizaría para *faje*. Tu *niño*, pues sí, ya se usa mucho; tu *chica*, tu *chico*, *niño*. Tu *forro*, a menos que sí, sí, o sea, que sí sea una pareja como... que esté muy bien, pero casi no la he escuchado. LF: ¿Y ese se utilizaría para presumir? CARLOS: Sí.

DULCE: *Hombre*, ja, ja, ja... fue mujer... Ajá, porque eso está muy decente... je, je, je... *amiga con derechos*, chico... ¿*Atasque*?, ja, ja, ja... ay, un hombre...

La serie de testimonios sistematizados en este capítulo bajo los tres rubros de interés: experiencia, racionalización y subjetividad de las experiencias de *noviazgo* y *faje*, ofrecen un espectro bastante claro de las maneras de pensar y ejercer la sexualidad que tienen los estudiantes participantes en la fase de entrevistas; en ese sentido, confirman no solamente lo expresado por los estudiantes que participaron en la fase de cuestionarios, también logran entrar en sintonía con las circunstancias generales que describen a los universitarios de otras latitudes y

distanciarse en ocasiones de los jóvenes mostrados por el Instituto Mexicano de la Juventud.

En suma, el rasgo que puede considerarse compartido entre esta multiplicidad de individuos, es aquel referido a una especie de continuidad o simultaneidad entre las valoraciones ambiguas, imprecisas, en conflicto o en transformación sobre las representaciones de género y las prácticas asociadas a ellas. Asimismo, se detectan indicios de mayor resistencia entre las mujeres, en función de la percepción de opresión y control social a que se ven sometidas cotidianamente, a diferencia de los hombres, cuya lectura de la presión social parece interpretarse como invitación o motivación para la práctica de la sexualidad sin compromiso, sin seriedad.

Para culminar esta investigación, en el capítulo final que viene enseguida me centraré en explicar los elementos empíricos aquí sistematizados a partir de los objetivos e hipótesis enunciados en el capítulo introductorio, los cuales centran su atención en la experiencia, la racionalización y la subjetividad de las experiencias de *noviazgo* y *faje* a partir de la adscripción de género y la orientación sexual de los estudiantes universitarios.

Conclusión general

La "invención de la sexualidad" no fue un acontecimiento único, ahora perdido en el pasado remoto. Es un proceso continuo que simultáneamente actúa sobre nosotros y del que somos actores, objetos del cambio y sujetos de esos cambios.

Jeffrey Weeks

El *noviazgo* y el *faje*, se constituyeron en experiencias recurrentes entre los entrevistados. Al nivel más general, las distinciones, en términos de adscripción genérica y de orientación sexual se resumen de la manera siguiente: para las mujeres ambas experiencias están enmarcadas y delimitadas socialmente al punto que las personas se ven confrontadas e impelidas a vivirlas de forma no siempre satisfactoria; para los hombres, ambas experiencias se asumen como parte inherente del desarrollo individual y, aun cuando se contempla la importancia de las normas sociales, éstas son vistas como reflejo de la capacidad personal para vivirlas. Por otra parte, para heterosexuales, bisexual y quienes omitieron mencionar orientación sexual, las semejanzas y diferencias anteriores no evidencian con claridad a este factor como trascendente para vivir, racionalizar y sentir el *noviazgo* y el *faje* de una manera particularmente significativa.

Fueron notorias, entre mujeres y hombres, una serie de diferencias asociadas al número, la edad, la circunstancia concreta, así como el entorno social en que el que vivieron y a partir de ahí, han construido su comprensión de ambas experiencias. Asimismo, las coincidencias entre hombres y mujeres se observan en la escasa atención que le dedican a la experiencia del *faje*, las diferentes implicaciones afectivas, temporales, eróticas de ambas experiencias, así como la validación social que las mismas tienen en la conformación de las identidades individuales y de género.

A pesar del peso diferencial otorgado a las regulaciones de la sociedad, vividas como una situación conflictiva y en resistencia para las mujeres a partir de sentir que sus cuerpos están controlados y ello las ubica en desventaja social frente a los hombres, y como una situación de continuidad para los hombres quienes perciben en la práctica de la sexualidad una invitación social, sus puntos de vista se unifican en los contenidos generales de cada experiencia y las distancias entre ambas, más no en cuanto a las implicaciones –prerrogativas y restricciones individuales - en el entorno social.

El *noviazgo*, es definido socialmente por una serie de signos y expresiones vinculados a lo erótico y lo afectivo materializados en una relación interpersonal; es una experiencia a la que se accede individualmente en condiciones –provistas por la identidad de género- de mayor o menor ventaja, que favorecen o impiden a los individuos disponer de manera efectiva y subjetiva de afectos, erotismo, actividades, ideas, etcétera, en un marco de desigualdad, resistencia y conflicto para las mujeres, así como en uno de aparente igualdad, continuidad y armonía para los hombres.

En el caso del *faje*, comparte los rasgos generales de la experiencia de *noviazgo*, y se distancia de ella al centrarse fundamentalmente en su dimensión erótico-sexual; comúnmente es ubicada en la privacidad y de manera coyuntural se llega a hacer del conocimiento público, como una manera de afirmar o confirmar la identidad de género de las personas entre el círculo societal de los pares.

En términos empíricos, las experiencias de *noviazgo* y *faje* entre los estudiantes entrevistados distinguen tres elementos temporales que operan diferencialmente en asociación con la adscripción genérica de los entrevistados: el inicio, el presente y el destino de *noviazgo* y *faje* son vividos de manera diferente a partir de reconocer o desconocer la presencia de reglas sociales no escritas; es notorio entre las mujeres el conflicto al verse obligadas a pasar por estas experiencias de manera inexorable, mientras que entre los hombres son vistas como una especie de *continuum* en el tránsito de la adolescencia a la adultez que usual y discursivamente no representa dificultad.

La definición general de *noviazgo*, como se ha señalado, contempla el reconocimiento de que está regulada socialmente, pero también de una experiencia que se construye desde la individualidad, que supone la acumulación de sensaciones, perspectivas y necesidades inherentes al desarrollo personal, hasta la contradicción y el conflicto que implica “tener que” pasar por tal experiencia. Entre las mujeres es notoria la definición de la experiencia desde la dificultad, la resistencia y el conflicto, la imposibilidad de no transitar por ella de la manera que socialmente se espera que lo hagan. Lo mismo ocurre con el *faje*, aunque con énfasis en la dimensión erótico-sexual, no afectiva.

Esta idea de lo regulado socialmente, así como de lo que ello representa para mujeres y hombres es más explícita en el campo de lo formal; el *noviazgo* no se entiende sino en el marco explícito de la interacción social y del reconocimiento colectivo –generalmente de los pares y ocasionalmente de los adultos- a la existencia de dicha experiencia; las distinciones entre mujeres y hombres aparecen en las implicaciones que tal validación social tiene: mientras que los hombres parecen

tener la sensación de libertad para elegir el entorno societal en el cual hacer pública su experiencia y de la no existencia de sanciones, para las mujeres esta situación no es muy clara, pues la experiencia de *noviazgo* va acompañada de aspectos implícitos como la construcción de proyectos de vida y la presencia de relaciones sexuales.

Con relación a la parte afectiva, el *noviazgo* en general no es visto como una experiencia que sea definida socialmente; es decir, cuando los estudiantes entrevistados hablan sobre lo afectivo, lo reconocen como una dimensión íntima, netamente personal; no es el caso de una de las entrevistadas, quien señala que el afecto está organizado por la manera como los individuos son contruidos socialmente, de ahí que la equidad, la democracia, el “buen trato” se instalen o no en la manera como se expresan los afectos.

¿Qué permiten e impiden el *noviazgo* y el *faje*? Las relaciones de *noviazgo* se oponen con las de *faje* puesto que las primeras ofrecen una sensación de seguridad: reconocimiento social y exclusividad de trato con una persona en particular, que puede ir acompañada del acceso a relaciones sexuales, contención a la violencia social de género que sufren las mujeres solas, así como la certeza de que se construye un lazo emocional bastante fuerte para soportar momentos de adversidad individuales. En el caso de *faje*, no es una experiencia que trascienda; y no lo hace porque no brinda ninguno de los recursos del *noviazgo*, y sobre todo, porque solamente permite tener contacto físico y sexual con otra persona, sin compromiso de ningún tipo, es decir, es una situación contingente.

Vale la pena mencionar cómo desde la heterosexualidad masculina se aprecian conflictos relativos a conjugar lo afectivo y lo erótico dentro de la experiencia de *noviazgo*, así como desde la heterosexualidad y bisexualidad femeninas dificultades para distinguir el *faje* del *noviazgo* en el marco de lo erótico.

Enmarcados en la noción de *noviazgo* como experiencia de largo plazo mediada por el consenso, el compromiso y la madurez, los hombres reconocen las relaciones sexuales como una parte importante pero no única de la interacción; contradictoriamente, sin embargo, al mismo tiempo se plantean como no conciliables sexo y amor –pues argumentan que el interés sexual solamente puede ocurrir en el *faje*- aunque en el *noviazgo* también estén presentes las relaciones sexuales.

Por su parte, aunque las mujeres deslindan con claridad *faje* y *noviazgo*, en términos de sus implicaciones sociales y prácticas, también les parece complicado –por el argumento opuesto al de los hombres- señalar con precisión si el deseo sexual por la pareja solamente está presente en una de las experiencias y no en ambas, y si está presente en el *noviazgo*, pareciera apuntar al hecho de que el *faje* ha ocupado un lugar que como expresión conceptual no le correspondería.

Respecto a cómo ambas experiencias son construidas desde la orientación sexual de los estudiantes, ésta no parece mostrarse como elemento de distinción; se observa, en dado caso, un espectro de miradas en el que las experiencias se definen como parte de un proceso individual inherente al desarrollo de las personas, o uno determinado socialmente para que tal individuo atravesase por ellas. Mientras que para el *noviazgo* se reconocen elementos subjetivos, simbólicos, para el *faje* son evidentes los aspectos marcados por la materialidad de cuerpo: la atracción física y sexual.

La orientación sexual no se refleja como un factor de distinción conducente a vivir particularmente ambas experiencias de maneras más o menos conflictivas, más o menos tersas; en dado caso, un aspecto a indagar tendría que ver con considerar si la edad a la que se tienen por primera vez estas experiencias ya se encuentra asociada por la asunción conciente de una orientación sexual particular, o si es la orientación sexual particular la que induce a vivir ambas experiencias a una edad más temprana o más avanzada de la que se reporta.

De lo visto hasta el momento, puede señalarse la presencia de una visión dicotómica y opuesta entre mujeres y hombres que tiene efectos diferenciales sobre ellas y ellos. Para las mujeres, es trascendente el sustrato social, elemento definitorio de la manera como individualmente se produce la inserción en las experiencias de *noviazgo* y *faje*; la visión masculina sugiere la posibilidad de decidir individualmente sobre el marco social las modalidades de inserción a tales prácticas.

¿Las mujeres y los hombres son lo que deben ser? ¿Los hombres y las mujeres aprenden a ser hombres y a ser mujeres?; y si esto último es así ¿existe solamente una manera de mostrar que se ha aprendido a ser mujer y a ser hombre?

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, hablar de la sexualidad pasa en un primer momento por el reconocimiento de las potencialidades reproductivas de mujeres y hombres, en un segundo

momento por la capacidad personal para decidir tomar parte de esa latencia, y al final –pero no en un lugar de menor importancia- por la manera en que el individuo es ubicado políticamente, no sólo si participó efectivamente en el proceso reproductivo, sino –en el marco de una situación mucho más delicada- por la suposición de que su participación en tal proceso la condena a o lo libera de una serie de tareas, acciones, pensamientos, ideas, expectativas, deseos, inquietudes, etcétera, que son *ad nauseam*, calificados como malos o buenos, inferiores o superiores, indeseables o deseables, intrascendentes o importantes. Planteado este panorama a la luz de la imbricación compleja de aspectos diversos, nos lleva a reconocer que, en términos más precisos, debiéramos decir las sexualidades.

¿Por qué? Como atinadamente señala Jeffrey Weeks (1998), este parámetro de la sexualidad, dirigido a la asunción de identidades genéricas y de su expresión en prácticas identificables como naturalmente normales, en realidad impide incorporar la diversidad sexual a la vida cotidiana y dar cuenta de ella, a no ser como perversión, anomalía, desviación, marginalidad. Igualmente, como apunta Marcela Lagarde (2005), este modelo autoritario de sexualidad obliga a todas las personas adscribirse a grupos socio-culturales genéricos, es decir, les impone un deber ser mujeres o un deber ser hombres por el hecho de nacer en posesión de determinados órganos sexuales y no otros.

Que esta división sexual, como mecanismo para lograr la trascendencia, esté presente en la mayoría de las especies y nos sea más que evidente en la nuestra, porque mujeres y hombres cumplimos una función reproductiva discreta, ha sido considerado como el argumento más contundente para afirmar las diferencias sociales entre hombres y mujeres, traducidas en relaciones de poder, asimétricas, sin equidad. Tan fuerte es esta manera de percibir la realidad humana, que aun dentro de algunas esferas de las ciencias sociales ha sido difícil resistirse a ella.

Líneas de pensamiento de la antropología, la sociología, la psicología y el mismo feminismo, han sucumbido a esta idea de otorgar una atención fundamental a los componentes o rasgos biológicos del comportamiento humano (como la agresividad o la pasividad), sin prestar la suficiente atención a los componentes o rasgos sociales que organizan y regulan tal comportamiento.

‘Lo femenino’ y ‘lo masculino’ son categorías biológicas que emergen en un específico sistema de reproducción. Los humanos comparten esta división con un vasto conjunto de especies animales y vegetales. La reproducción asexuada es característica de las formas de

vida más simples, así como de algunas especies relativamente complejas como los hongos, las algas y las esponjas. Algunas especies más complejas, como las fresas y las orquídeas, alternan entre la reproducción sexual y la asexual. En general, sin embargo, las especies más avanzadas se reproducen sexualmente. Parece que la división de la función sexual en la reproducción ha sido una característica principal en la evolución de la vida. [Connell, 2006: 66]

Lo anterior es resultado de la visión evolucionista heredada del siglo XIX que todavía está presente, en la que Occidente se vio a sí mismo como centro civilizatorio mundial y validaba el ejercicio del colonialismo económico, político, intelectual y moral en el que se incorporaron ideologías de género (Maquieira, 2001: 138-139):

Entre 1860 y 1890 la antropología social británica demostró que la idealizada familia de clase media victoriana no era un dictado de la naturaleza. Mostró que el matrimonio monógamo era sólo una de las diversas posibilidades sexuales humanas y que las mujeres no nacían para cumplir necesariamente funciones domésticas y decorativas. Sin embargo, el trabajo académico de los antropólogos fue también soporte de la visión convencional acerca de la perfección de la vida familiar... En este marco de preocupaciones, ...el problema del origen y evolución de la familia, el matrimonio y la posición de las mujeres ocuparon un lugar preponderante. Los antropólogos decimonónicos sostuvieron de forma casi unánime que en el tiempo más remoto de la especie humana se vivía en un estado de promiscuidad sexual en el que no existía regulación social ni sexual... en la cual la reproducción biológica se producía por medio de un emparejamiento sin regulación alguna ni relaciones formalizadas o de carácter exclusivo entre hombres y mujeres. Sin embargo, las opiniones se dividieron a la hora de explicar las formas sociales posteriores, que dieron como resultado dos teorías contrapuestas: la matriarcal y la patriarcal. (pp. 138-139)

Puede afirmarse que en este marco explicativo, el evolucionismo biológico se trasladó al evolucionismo social unilineal, y expuso a la sexualidad como motor de la evolución social desde dos polos opuestos: del matriarcado al patriarcado como espejo de la promiscuidad a la monogamia.

De vuelta con Weeks, que se atisben modalidades generalizadas reconocibles como femeninas o masculinas; que usualmente las mujeres sean diferentes de los hombres y muy semejantes entre sí mismas como ocurre de manera notoria al interior de los grupos de hombres, no significa que aquellas expresiones atípicas –por utilizar términos estadísticos y cuantitativos- deban ser situadas en el marco de la anormalidad *versus* lo normal, entendidas estas cualidades o características como sinónimos respectivos de manifestación de las sexualidades *contra natura* frente a naturales, enfermas *versus* sanas, perversas contra saludables. La norma, simplemente remite al número de ocasiones en que un hecho se presenta ante la concurrencia de una serie de circunstancias; en esta lógica, frecuencias menores al hecho promedio no son determinantes

categoricos de carencia, *déficit* o desarrollo parcial, sino pruebas de la variabilidad y plasticidad con que concurren una serie de circunstancias para conformar la sexualidad de cada individuo.

Jack Goody (1997), afirma que a pesar de las semejanzas contextuales que conforman las percepciones y las concepciones sobre la realidad entre los individuos, las dimensiones en juego que confluyen en el sentido de la realidad son diferentes y producen aproximaciones múltiples a las mismas: de un lado el componente subjetivo, del otro lado el marco cultural. Dentro del nivel macro, el ordenamiento social y cultural en el que se perfila una imagen ideal de lo que debe ser y de cómo debe ser entendido un hecho; y dentro del nivel micro, las efectivas y múltiples posibilidades de lectura que ofrece la diversidad de individuos mediados por etiquetas concretas y precisas que condicionan y estructuran una forma de leer la realidad, es decir, lo que cada uno de los individuos vive, entiende y define como tal y que no siempre se amalgama con el deber ser.

Por su parte, R. W. Connell (2006), desde una óptica diferente para explicar y dar cuenta de estas semejanzas y diferencias, sintetiza ambas tramas en lo que denomina la estructura de género, es decir, la manera cómo se configura el punto de vista de las personas a partir de su configuración genérica. Lo que permite entender tales convergencias y divergencias, es el hecho de que nada de lo se piensa, se dice y se hace surge en el vacío o está aislado del entorno social. Los pensamientos, los discursos y las acciones están enmarcadas en contextos históricos que reúnen condiciones particulares para producirlos.

Un ejemplo que da Connell (2006: 78) de la imbricación naturaleza y sociedad, se presenta en las nociones de la sexualidad, del poder y del trabajo:

En las prácticas de la sexualidad y el poder, así como en ciertas clases de trabajo (la enfermería es un ejemplo), el cuerpo humano mismo es un objeto de la práctica.⁷¹ ...La práctica se ubica del lado humano y social de la transacción; se ocupa de las cualidades naturales de sus objetos, incluyendo las características biológicas de los cuerpos. Les otorga una determinación social. La conexión entre las estructuras social y natural es una de relevancia práctica, no de causalidad. (Ibíd.: 78)

⁷¹ Como acotación a lo dicho por Connell, él entiende por práctica el esfuerzo por abstraer una serie de rasgos o cualidades naturales incorporados en la especie humana y traducirlos en una serie de capacidades y posibilidades que, en términos generales, se supondrían comunes a hombres y mujeres; y no un traslado categorico de las mismas que termina por anular socialmente el tipo de significación que adquieren mujeres y hombres. Por supuesto, entender esto nos hace reconocer y no poner en duda la imposibilidad de que una mujer fecunde a un hombre para que este se embarace, pero también nos conduce a no colocar en una situación de subordinación a tal mujer por estar embarazada y de control al hombre por no incorporar el proceso de embarazo.

En ese sentido, el cuerpo es el vehículo mediante el cual se materializa, se encarna en los individuos la ideología de lo social como espejo o reflejo de lo biológico o natural. En el proceso de significación, el cuerpo es siempre un objeto receptor y proveedor de símbolos, de sentidos, de significados; el cuerpo está ahí en nuestra experiencia de vida diaria y siempre ha estado; sin embargo, su existencia no debe entenderse como la de un objeto estático e inmóvil; el cuerpo se mueve y tal movimiento es producido por el trabajo de significación social e histórica que recibe; el cuerpo es transformado continuamente por la creación social que de él se hace y, bajo esa lógica, también es negado o suprimido: se le atribuyen cualidades favorables para establecer el lugar social que su portador puede y debe ocupar en el entramado de las relaciones de género; en ese sentido, como política del cuerpo, se determinan habilidades y potencialidades asociadas de manera concreta a individuos que, debido a su composición corporal (mujeres, hombres) son reflejo del lugar de primacía o subordinación que ocupan.

El poder social tiene una serie de dimensiones articuladas entre sí, hecho que lo convierte en un tema de difícil análisis, pues no solamente es un hecho visible en las acciones de los individuos, sino que está enraizado en la vida social institucional e institucionalizada. De esta manera, el primer elemento es la fuerza, detrás de ella está la conexión entre ideología y violencia; en el caso de la fuerza, "...no es un accidente que los medios de la violencia organizada –armas y conocimientos de técnica militar- estén casi en su totalidad en manos de los hombres." (Connell, 2006: 107) Como se deja entrever, el poder separa, segrega, impide, obstaculiza las posibilidades de las personas para acceder a un lugar o posición en el entramado de relaciones sociales; por supuesto, el poder también se expresa de manera opuesta para otras personas. Dicho de otra manera, lo que Connell sugiere es que, a simple vista tales acciones individuales y sociales se entienden como algo dado que siempre ha sido de esa manera, es decir, que las formas específicas de interacción que unos sujetos tienen con otros, se enmarcan de manera lógica y normal en las prácticas sociales que son resultado de los patrones de restricción incorporados por los individuos.

Connell advierte que lo anterior debe ser visto con mucho cuidado: generalmente las mujeres están subordinadas a los hombres, pero no necesariamente todos los hombres se encuentran en una posición de supremacía sobre las mujeres; es decir, existen una buena cantidad de hombres que, más que subordinar a las mujeres o estar subordinados por otros hombres, se ubicarían en un espacio extra, ajeno, externo, extraño, "anormal" respecto a su capacidad y posibilidad de

ejercer subordinación o sufrirla. En ese sentido, es pertinente la observación de este autor al respecto: “En general, por lo tanto, se crea una jerarquía con al menos tres elementos: la masculinidad hegemónica, las masculinidades conservadoras (cómplices con el proyecto colectivo pero sin ser sus tropas de choque) y las masculinidades subordinadas.” (Connell, 2006: 110).

Estas especificidades de organización genérica de las relaciones sociales, Connell las denomina ‘régimenes de género’, es decir, la especificidad con que se concreta la organización genérica está determinada por la particular unidad de investigación con y en la que se trabaja. Aunque se reconoce una tendencia global a la organización genérica de las relaciones sociales en las que participan los individuos, no siempre los individuos tienen el mismo tipo de actitud hacia un hecho social y, por lo tanto, el tipo de valoración y simbolismo involucrado no tiene el mismo peso ni el mismo sentido.

Para finalizar con este autor, (Connell, 2006: 112) es necesario referirse a la *cathexis*, la dimensión emocional o erótica de los individuos inserta en la estructura de género, la cual puede ser entendida solamente a la luz de considerar a la sexualidad como una relación social sexual, es decir, como aquellas “...relaciones organizadas alrededor del apego emocional de una persona a otra.

Para reconocer en la sexualidad una estructura social, primero es necesario ver la sexualidad como social. Por lo tanto, el análisis siguiente presupone el argumento de Gagnon y Simon en *Sexual Conduct*, de Foucault en *History of Sexuality* y de Weeks en *Sexuality and its Discontents*, de que la sexualidad se construye socialmente. Su dimensión corporal no existe antes o afuera de las prácticas sociales en las que las relaciones entre las personas son formadas y llevadas a cabo. (Connell, 2006: 111)

Bajo ese tenor, puede decirse que está presente una relación dinámica entre estructura y práctica social, que conduce a que las experiencias, la racionalización y el sentido de sexualidad entre los individuos sean plurales, diversas y semejantes al mismo tiempo, de manera contradictoria y dialéctica.

La percepción y la expresión práctica de *noviazgo* y *faje* entre los estudiantes entrevistados, se manifiestan de manera multidimensional. Permisividad, tolerancia, conservadurismo, también imposición, respeto, búsqueda, sentido de solidaridad, de colectividad y de individualismo, desconocimiento, certeza, seguridad, miedo, se presentan como consecuencia de una serie de

experiencias culturales que resultan de la percepción que cada informante tiene de lo que él o ella consideran es el punto de vista de la sociedad en que viven, de lo que ella o él ven en las prácticas de sexualidad entre sus pares, de lo que ambos idealizan sobre el tipo de práctica o experiencia sexual que quisieran o les hubiera gustado tener, de la serie de hechos de los que se deslindan para hablar en tercera persona y en abstracto, de las prácticas y experiencias de sexualidad realmente vividas.

El cuerpo, la carne, el sexo, el afecto, el amor, la presión social. La coexistencia conflictiva o sin conflicto entre el afecto que supone el *noviazgo* –como aspiración idealizada de la consumación del verdadero amor o de un buen sentimiento *a secas* por otra personas, *versus* el afecto también aceptado como susceptible de sentirse por alguien con quien solamente se quiere *coger* pero con quien no se puede llegar más lejos de lo que dure *el calor del momento*- y el incontenible deseo sexual del *faje* –el cuerpo apetecible de la otro o del otro que también es capaz de inspirar y motivar sentimientos de cariño y aprecio, aunque fugazmente y sin compromiso-. ¿Conjugados? ¿Repelidos? Simplemente presentes y en acción. De modo ambiguo: lo afectivo no es la condición necesaria y suficiente para entablar una relación de *noviazgo*, como tampoco lo sexual es materia primordial del *faje*, aunque sí combustible importante.

Camino sin retorno que produce y retroalimenta tensión y aleja a los individuos cada vez más de la posibilidad de una relación afectiva definida tradicionalmente, que da cuenta de un proceso que invierte de manera contradictoriamente coherente la contención de lo afectivo –lo duradero y su históricamente implicada actitud de disposición y paciencia que se cultivan formalmente con el transcurrir del tiempo- a favor del proceso de expansión de lo carnal –lo fugaz y su complemento *cuasi* monetario de fácil acceso con el *precio adecuado*: discreción o publicidad según se requiera no perder o ganar *rentabilidad erótica* ante los pares-: no necesariamente lo duradero es complicado pero tampoco lo fugaz es asequible, aunque tampoco en ambos casos, se busque con denuedo o se desdeñe con displicencia.

Pareciera que existe una doble relación de exclusión entre experiencia de *noviazgo* e identidad de género: *noviazgo* y *faje* no parecen definir la identidad de género de los individuos ni el género de los individuos parece definir el tipo de acceso de tales individuos a la experiencia del *noviazgo*; asimismo, la experiencia del *noviazgo* tampoco se muestra como una imposición del entorno social, por el contrario, es una experiencia a la que se entra por convicción personal, y, sin embargo, se acepta que es una experiencia que forma parte del proceso de aprendizaje de roles

genéricos precisos.

Y aquí, es sumamente notoria la distinción de género en las implicaciones del acceso al *noviazgo* y al *faje* para mujeres y hombres. Para las mujeres, ambas experiencias suponen, en direcciones opuestas, una serie de presiones que las obligan a pasar por la experiencia o a evitarla, según se trate del *noviazgo* o del *faje*. La constante en ellas, es el cuestionamiento social a la ausencia de experiencias de *noviazgo* y la valoración negativa respecto a la presencia de la experiencia del *faje*. Esta trayectoria es diferente para los hombres, pues en ambas experiencias, aunque también está presente dicha presión, la manera en que la misma es asumida se hace efectiva con una orientación continuista, es decir, como si fuera algo que en algún momento se dará por consecuencia natural o por decisión personal y que es, hasta cierto punto, incuestionable. La idea de las especializaciones genéricas cobra fuerza, pues si bien, entre las mujeres y entre los hombres se presentan matices que dan cuenta de distintas aproximaciones y recepciones a las experiencias en ellas y ellos, es bastante evidente que en términos genéricos, mujeres y hombres comparten una serie de circunstancias entre sí, las cuales permiten fijar las experiencias del *noviazgo* y del *faje* en trayectorias más continuas entre los hombres y más abruptas entre las mujeres.

Por otra parte, la temporalidad de las experiencias, remite a una definición *clásica*, no solamente de sentido común sino que apela y se sujeta a la tradición o al discurso popular de sociedades conservadoras; a) es una que se entiende como el proceso de preparación por el que transitan los individuos para acceder a la estabilidad obligada y necesaria a largo plazo –el matrimonio- como aspecto definitorio de toda relación heterosexual, que es avalada por el entorno inmediato y que se proyecta a escala socio-cultural macro; b) es una que se asume como la demostración – pública cuando conviene, pero también en la oscuridad para evitar descalificaciones- de que se sigue la trayectoria normal de todo individuo que se está preparando para su vida adulta y plena. La reflexión apuntada sobre el tema del *noviazgo*, tiene su correlato en el tema del *faje*. Y es interesante ver cómo la discusión vertida sobre la temporalidad de la experiencia de *noviazgo*, es contrastada evidentemente por la experiencia del *faje*. Si bien, se había mencionado con timidez la idea de asociar unívocamente definición de *noviazgo* con temporalidad larga, con la descripción de la experiencia de *faje* como complemento y contraparte, esta aseveración se confirma.

Esta situación, coloca en el escenario una serie de interrogantes, por ejemplo, ser novio a edades muy tempranas ¿significa precocidad y perversión?; ser novio a edades tardías ¿es ridículo,

vergonzoso y no apto? Ser novio en ambos períodos ¿significa estar fuera de lugar, fisiológicamente y éticamente? Sin embargo, y a manera de reiteración ¿acaso lo ideológico, lo económico y lo político no intervienen decididamente en la determinación de lo joven –asociado a lo productivo y reproductivo- y, por ende, a las posibilidades de explotación y reproducción de la fuerza de trabajo y de la ideología contenida y considerada inherente a tal fuerza de trabajo? ¿acaso lo ideológico, lo económico y lo político no intervienen decididamente en la determinación de lo joven –con sus particularidades sobre la base del género, del estado civil, de la afiliación religiosa, de la orientación sexual de individuos concretos- con la finalidad de establecer con precisión espacios y tiempos de potencialidad y de realización, de improductividad y de productividad-reproductividad, de lo incompleto y de la completitud?

Zygmunt Bauman (2005a) inserta una reflexión que problematiza lo anterior: las experiencias erótico-afectivas dentro del terreno de lo efímero *versus* lo duradero, sobre todo en una época en que la dinámica de mercado determina la imperiosa inercia de consumir y sustituir productos de consumo de manera voraz y continua, permanentemente; circunstancia que conduce a la disyuntiva, en esa lógica, de la superficialidad de lo efímero (que se transforma en lo mismo repetido muchísimas veces aunque en apariencia se vea como único disponible porque no supone compromiso y formalidad) *versus* la profundidad de lo duradero (aunque en apariencia de un perfil monótono, precisamente debido a su carácter formal y establecido, pero que representa y se presenta como un atractivo reto).

En un entorno en el que la interacción emocional entre individuos se torna más esquivada, cada individuo se ve impelido a desarrollar una serie de habilidades y capacidades orientadas a sortear con la mayor pulcritud posible la oferta potencial de interacciones emocionales sin afectaciones serias, de modo que reiteradamente pueda reinsertarse en el circuito de consumo de tal interacción emocional. Esto deja entrever, por cierto, que no existe la certeza plena de que tales habilidades y capacidades estén desarrolladas de manera adecuada para llevar a la práctica ese tipo de interacciones bajo esa modalidad; ello provoca una sensación de inseguridad o de falsa seguridad sobre lo que el individuo es capaz de hacer en su interacción emocional con otro individuo.

De modo bastante provechoso, la opinión de Marcela Lagarde en torno al sincretismo (aunque ella lo emplea para referirse a los procesos genéricos de la identidad) puede reflejar este pluralismo en torno a la calificación de las experiencias de *noviazgo* y *faje* por parte del grupo de informantes. El

tema del sincretismo emerge en este entorno, en el que el individuo asume públicamente, no sólo su habilidad y capacidad, sino también y sobre todo su disponibilidad y convicción para entrar al mercado de consumo del producto experiencia de *faje*, conciente de las reglas de producción, distribución y tiempo breve de permanencia en *stock*. Sin embargo, de modo paralelo, este individuo es incapaz de asumir lo anterior en lo privado, cuando se encuentra ante sí mismo, pues añora la posibilidad de adquirir el producto experiencia de *noviazgo* por su calidad y durabilidad, cualidades que le permitirían vivir tal experiencia como una práctica a la que se encuentran detalles insospechados y en construcción continua, que se renueva constantemente y, sobre todo, que puede ser vivida de modo tal que se le puede modelar con paciencia de acuerdo a las inquietudes, intereses y expectativas emergentes para los individuos involucrados en tal interacción emocional.

Entonces, mientras que públicamente el individuo consume experiencias de *faje* que no le afectan más que como sujeto con menor o mayor capacidad para insertarse en el esquema de continua rotación de tales experiencias y, en aparente última instancia, lo posicionan como un sujeto más o menos adentrado en la lógica consumista, en lo privado él mismo es consumido y reducido a una especie de objeto, a un individuo sin posibilidad de tener control del mundo de interacciones emocionales que se cocinan a fuego lento y ante las cuales él ya no posee los rudimentos necesarios para acercarse al proceso de cocción y sazón: tiene tantas interacciones erótico-emocionales como es posible tener e imaginar en un mercado que las ofrece sin descanso, pero carece de sentido tenerlas porque su propia precariedad le impiden experimentarlas y vivirlas a profundidad como algo realmente deseado.

En estos términos sincréticos, el individuo es apto (no importa si esta disposición solo se da a nivel discursivo) para el sinnúmero de interacciones emocionales con las que se topa, pero quisiera que fuesen más duraderas; el individuo imagina estar preparado para esta durabilidad de la interacción emocional, pero requiere mantener una imagen pública que lo haga atractivo (es decir, mercancía o producto que se ofrece para compra, venta, intercambio) a otros individuos (por lo tanto, la durabilidad se convierte en un estorbo): no se obtiene satisfacción con la fugacidad de *n* interacciones erótico-emocionales, ni se obtiene crecimiento en el cultivo de una interacción emocional duradera. El resultado es presión excesiva y sensación obsesiva por llegar a algún lugar de la interacción emocional que no se sabe bien a bien cuál es.

Como ya se dijo, este orden normativo, según Zygmunt Bauman, no es sino el esquema de

modernidad basado en la necesidad de adquisición de nuevos y variados productos de sexualidad desde una óptica de mercado, es decir, de consumo; proceso en el que, a pesar de la importancia y la necesidad de establecer lazos de afecto profundos y duraderos, se entiende también la dificultad y el esfuerzo que ello implica y, entonces, la posibilidad de intercambio del producto sexualidad se convierte en un sucedáneo subjetivo y emocional para los individuos involucrados y, simultáneamente, se convierte en un mecanismo de presión y ansiedad y angustia ante las capacidades/incapacidades individuales para el logro de estos satisfactores.

Respecto de la orientación sexual, se observan matizaciones respecto a la posición desde la cual los estudiantes experimentan, conciben y ordenan las expresiones de sexualidad revisadas; aparecen menciones y demostraciones prácticas de que la heterosexualidad no es ya el esquema hegemónico; se da cuenta del reconocimiento de la bisexualidad, de la homosexualidad y del lesbianismo en los pares y en ego; se cuestiona en ocasiones el papel de objeto sexual y de su consecuente subordinación que socialmente se le ha asignado a las mujeres, igualmente se plantea que los hombres no necesariamente son los sujetos de sexualidad que toman control efectivo de la interacción social en el campo de la sexualidad.

Con todo ello, el orden de género que menciona Connell se mantiene vigente: no es que sean los hombres quienes se arroguen el derecho de ser sujetos de sexualidad y las mujeres se lo concedan sin opción, tampoco es que a las mujeres se les designe como objetos sexuales y ellas no se resistan y los hombres lo promuevan; si bien ello se da, lo que también ocurre es que los esquemas de representación de la sexualidad, en particular del tránsito por las experiencias del *noviazgo* y del *faje*, están anclados en las nociones hegemónicas binarias del ejercicio de sexualidad: sujeto-objeto, activo-pasivo, superior-inferior, bueno-malo, amor-deseo, afecto-sexo, formal-informal, serio-banal, producidos en la estructura social y replicados en mayor o menor grado en la práctica cotidiana, a pesar de que los sujetos participantes consideren que no responden a las expectativas de la comunidad de adultos y de pares, a pesar de que reconocen la presión y logran sortearla, a pesar de que deciden tomar una actitud *relax*, o a pesar de que expongan explícitamente su inconformidad y su disentimiento respecto de tales expectativas y necesidades. Al final, este orden de género basado en relaciones de poder asimétricas se perpetúa y adquiere tintes menos intensos sublimados a partir de la diversidad de expresiones productos de combinaciones variadas entre condición de género y orientación sexual.

Aunque se reconoce la presencia hegemónica del modelo de sexualidad heterosexual, como se ha venido comentando, los individuos no reaccionan ante él de la misma manera; Jack Goody (1999) dice que la sexualidad es una de las dimensiones de la realidad cuya característica es ser ambivalente y ambigua; añadiría yo –desde un énfasis de género–, que además de ambigua o ambivalente, es plurivalente y desigual, puesto que lo histórico, lo político, lo cultural, lo social y lo simbólico actúan de modo diferencial sobre hombres y mujeres, entre mujeres y entre hombres. Goody no presta atención al carácter específico que implica para un individuo estar situado en un espacio-tiempo concreto de relaciones de poder que lo facultan o incapacitan para emitir una representación sobre la sexualidad, que le dan autoridad o lo despojan de un saber para narrar su experiencia de sexualidad, para racionalizar de manera coherente el significado de la sexualidad. Sin embargo, de Goody recupero la noción de ambigüedad, puesto que ahí está el germen para reconocer que los individuos, a partir de su condición de género emiten un punto de vista que es diferente respecto de quienes incorporan una condición de género semejante y diferente.

El epígrafe con que inicié este apartado, sintetiza con amplitud y profundidad las circunstancias de la presente investigación. Las respuestas humanas ante la realidad circundante, son resultado de un largo proceso de producción de conocimientos en comunidad, conocimientos no exentos de conflictos, que son impulsados por evidencias, en primera instancia, materiales y concretas recogidas del mundo natural presentes en las más variadas especies, incluida *Homo sapiens sapiens*; a partir de ellas se desemboca en una serie de transformaciones intelectuales, simbólicas, subjetivas que convierte a las primeras en axiomas intocables e inatacables: dado que la evidencia empírica muestra y demuestra continuamente que un hecho es como es y no de otra forma, es casi imposible elaborar marcos explicativos diferentes que propongan lógicas interpretativas heterodoxas.

Sin embargo, tal evidencia material es estrictamente verdadera y universal hasta cierto punto; en caso contrario, y para el tema de la conformación material del sexo de las personas, su transformación en las pautas de género a seguir por mujeres y hombres, así como su expresión plural y diversa en las experiencias de sexualidad, ¿por qué no existe coincidencia *per se* entre cada uno de los elementos de la cadena, aparentemente infalible? ¿por qué, siendo las mujeres como se espera que sean, enfrentan y afrontan experiencias compartidas y semejantes de modo disímil? ¿por qué, a pesar o por el hecho de ser hombres, éstos no se comportan como debieran hacerlo según su condición biológica?

Como señala Rosío Córdova (2003: 17): la sexualidad puede ser considerada como un barómetro que registra las oscilaciones en las relaciones de poder entre los géneros, donde el control social ejercido sobre el cuerpo de las mujeres y sus potencialidades procreativas será directamente proporcional a la posición que ellas ocupen en la estructura jerárquica de un grupo.

Con ese énfasis, el logro de esta investigación no es la confirmación de la relación de la naturaleza como condicionante del comportamiento social, sino esta otra cuya importancia y afectación en la vida de los individuos es real y simbólicamente trascendente: el comportamiento social de las y los estudiantes entrevistados es diferencial hacia la desigualdad y se replica en función de una lectura compartida sobre lo biológico, pero sesgada y organizada desde el poder y sus concomitancias genéricas: conflicto y resistencia evidentes entre las mujeres, armonía y continuidad aparentes entre los hombres, negociación y negación de las normas y los estereotipos de género: valoración de lo masculino por encima de lo valorado como femenino.

Anexos

1. Cuestionario “Prácticas sexuales de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México”

El cuestionario que tienes en tus manos, forma parte de un proyecto de investigación sobre prácticas sexuales de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, que se lleva a cabo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. El objetivo general es: conocer, describir, analizar y explicar las prácticas sexuales de un grupo de estudiantes (hombres y mujeres) de la UNAM.

El llenado del cuestionario es voluntario y todas las opiniones que expreses en él, serán tratadas y expuestas de manera anónima. En el momento en que te sientas ofendida(o) por los temas o preguntas que se te formulan y te indispongan para continuar, únicamente te pido que des respuesta a la petición de datos personales que vienen en la parte final. Asimismo, en caso de decidir contestar, es importante que la información aportada por ti sea verídica.

De esta manera, al finalizar, te solicito algunos datos personales. Excepto tu nombre, el resto de la información es necesaria e importante, de modo que una vez concluida la aplicación de los cuestionarios, pueda entregarte un informe de los resultados; solicitarte la posibilidad de participar en una entrevista individual posteriormente; e invitarte a un taller de devolución que impartirá un especialista sobre los temas aquí abordados.

De antemano, agradezco tu solidaridad y participación para la realización de este esfuerzo; de ser posible, después de entregarte el informe de resultados, me gustaría conocer tu opinión sobre los mismos. En caso de que tengas dudas durante el llenado del cuestionario, por favor siéntete en confianza para abordarlas. A continuación, vienen las instrucciones de llenado; por favor, léelas.

La manera de responder a las preguntas, es: a) encerrar en un círculo la o las opciones que se te sugieren; b) redactar tu respuesta cuando aparezca una línea para texto; c) pasar a una pregunta posterior (la que se te indique) cuando alguna de tus respuestas sea negativa; y d) siempre que se trate de ti, marcar con una “X” la o las opciones que correspondan. A menos que se te haga una indicación específica, estas instrucciones funcionan para todo el cuestionario. Recuerda que en cada pregunta hay la posibilidad de señalar varias respuestas y añadir las que consideres necesarias.

1. DATOS GENERALES

Este cuestionario inicia con preguntas de orden general sobre tu persona:

1. Fecha de nacimiento. Mes: / Año:

2. Lugar de nacimiento. Ciudad: / Estado:

3. Lugar de residencia actual. Ciudad: / Tiempo de residencia:

4. Nombre de la carrera que cursas:

5. Nivel académico de la carrera: Licenciatura / Maestría / Doctorado / Otro:

6. ¿Tienes hermanas(os)? Sí / No (pasa a la pregunta 9)

7. Número de hermanas: / número de hermanos:

8. ¿Qué lugar ocupas entre ellas(os), por orden de mayor a menor edad?

Hermana(s) 1 / 2 / 3 / 4 / 5 / 6 / 7 / 8 / 9 / 10

Hermano(s) 1 / 2 / 3 / 4 / 5 / 6 / 7 / 8 / 9 / 10

9. Además de estudiar, ¿qué actividades realizas (o te gusta realizar) cotidianamente?

10. Además de estudiar, ¿durante la semana pasada trabajaste? Sí / No (pasa a la pregunta 14)

11. ¿Qué tipo de trabajo llevaste a cabo?

12. ¿Recibiste remuneración por ello?

13. ¿De qué tipo?

14. Actualmente, vives con: Ambos padres / Mamá / Papá / Pareja / Un grupo de amigas(os) / Otra(s) persona(s) [por favor, especifica de quién(es) se trata]: / Sola(o) (por favor pasa a la pregunta 16)

15. Sin incluirte, por favor anota los datos, que a continuación se te piden, de la(s) persona(s) con quien(es) vives:

Persona / Edad / Sexo / Parentesco / Último grado escolar aprobado

Persona del 1 al 10

16. Del cuadro anterior, por favor encierra en un círculo el(los) número(s) de renglón que corresponda(n) con la jefatura de tu hogar y las personas que generalmente realizan tareas domésticas [si otra(s) persona(s) se encarga(n) de la jefatura de tu hogar y/o de las tareas domésticas por favor especifica]:

Jefatura del hogar: 1 / 2 / 3 / 4 / 5 / 6 / 7 / 8 / 9 / 10 / X / Otra persona:

Tareas domésticas: 1 / 2 / 3 / 4 / 5 / 6 / 7 / 8 / 9 / 10 / X / Otra persona:

17. ¿Cuánto tiempo tienes viviendo en este lugar?

18. En relación con tus padres: (Por favor, contesta Sí; No; No sé; o especifica en caso necesario) [si en la pregunta 13 mencionaste a ambos padres, por favor solamente responde los rubros marcados con “•”]

¿Vive tu mamá/papá?:

• Lugar de nacimiento:

Edad (años cumplidos):

Último grado escolar aprobado:

• ¿Trabaja fuera de la casa?:

• ¿En qué (ocupación) trabaja?:

• ¿Dónde (escuela, taller mecánico, hospital...) trabaja?:

• Afiliación religiosa:

2. SEXUALIDAD

A continuación, viene una serie de preguntas relacionadas con tus experiencias en torno a la sexualidad.

NOVIAZGO

1. ¿Has tenido novia(o)? Sí / No (pasa a la pregunta 4)

2. ¿Cuántas(os) novias(os) has tenido?

3. ¿A qué edad (años cumplidos) tuviste tu primer(a) novio(a)?

4. Actualmente, ¿tienes novia(o)? Sí / No

5. ¿Cuáles son las razones para (no) tener novia(o)? (Por favor marca “√” si es afirmativa y “X” en caso contrario. Esta indicación es válida para el resto de las preguntas del cuestionario)

Conocer más a otras personas / Estoy casada(o) / Es natural / Es lo normal / Evitar presión social / Me gusta estar acompañada(o) / Me gusta estar sola(o) / No me interesa / Pasar el rato / Requiere mucho esfuerzo y compromiso / Vivo con mi pareja / Otra(s)

6. En tu opinión, ¿el noviazgo es? (Por favor, emite tus respuestas para cada sección: "A" y "B")

A: Confirmación de la identidad de género / Experiencia para crecer como persona / Imposición del grupo social / Proceso de aprendizaje de roles sociales / Relación afectiva entre dos personas / Otra(s)

B: Es pasajero (menor a 3 meses) / Es de corta duración (3 a 6 meses) / Es de mediana duración (6 a 12 meses) / Es de larga duración (más de 1 año) / Otra(s):

7. ¿Existen diferencias entre noviazgo y faje? Sí / No (pasa a la pregunta 9)

8. ¿En qué consisten tales diferencias? (Por favor, marca "N" para Noviazgo; "F" para Faje; "A" para Ambas; y "X" para Ninguna)

Afectivo / Duradero / Espontáneo / Físico / Formal / Imprevisible / Otro(s)

9. ¿Qué otros términos conoces para novia(o) y para faje?:

10. ¿Consideras que las relaciones sexuales caben en el noviazgo? Sí / No

11. ¿Cuáles son tus razones para considerarlo de esa manera?

Es una demostración de cariño / Los hombres se aprovechan de las mujeres / Se conoce más a la pareja / Se fortalece el noviazgo / Se olvida lo afectivo / Se termina el noviazgo / Otra(s)

RELACIONES SEXUALES

1. ¿Sabes qué son las relaciones sexuales? Sí / No (pasa a la pregunta 3)

2. ¿Qué son las relaciones sexuales?

Conocer más a la pareja / Conocerse una(o) misma(o) / Goce físico con la pareja / Goce físico de la pareja / Relaciones afectivas / Relaciones coitales / Confirmación de la identidad sexual / Prestigio ante el grupo de amigas(os) / Otra(s)

3. ¿Qué opinión tienes sobre las relaciones sexuales?

Son lo más importante / Son para pasar el rato / Son una parte de la experiencia de vida / Son para perder el tiempo / No me interesa / Son parte de los instintos humanos / Otra(s)

4. ¿Has tenido relaciones sexuales? Sí / No

5. ¿Cuáles son las razones por las que (no) has tenido relaciones sexuales?

Para molestar a alguien / Para no sentirme sola(o) / Por desinterés / Por exceso de oportunidades / Por falta de oportunidades / Por necesidad biológica / Por presión de amigas(os) / Por presión de mi pareja / Otra(s)

6. ¿A qué edad (años cumplidos) tuviste [esperas tener] tu primera relación sexual?

7. ¿Con quién tuviste [esperas tener] tu primera relación sexual?

Amiga(o) / Novia(o) / Trabajador(a) sexual / Otra (Por favor, especifica)

8. ¿Cómo fue [esperas que sea] tu primera relación sexual?

A: Aburrida / Apasionada / Bonita / Normal / Romántica / Violenta / Otra(s)

B: Accidental / Buscada / Deseada / Inesperada / Inoportuna / Planeada / Otra(s)

9. ¿Qué esperabas [esperas] de tu primera relación sexual?

Amor / Cariño / Comprensión / Comunicación / No había pensado en ello / No me interesaba / Otra(s)

10. ¿Qué sentimientos o sensaciones tuviste [esperas tener] en tu primera relación sexual?

Deseo / Depresión / Enojo / Incertidumbre / Miedo / Morbo / Tristeza / Vergüenza / Otra(s)

11. ¿Quién decidió [esperas que decida] que tuvieras [que tengas] relaciones sexuales?

Tú / Tu pareja / Ambos / Alguien más

12. ¿Por qué esa(s) persona(s)?

Fue una prueba de amor / Lo planeamos juntos / Me convenció mi pareja / Me obligó a hacerlo mi pareja / No me interesaba el tema / Se dio inesperadamente / Yo no lo había pensado / Yo no quería / Otra(s)

13. ¿En qué lugar se dio [esperas que se dé] tu primera relación sexual?

En mi casa / En casa de mi pareja / En un hotel / En casa de amigas(os) / En una casa de citas / En otro lugar

14. Actualmente, ¿mantienes relaciones sexuales? Sí / No

15. ¿Por qué?

Es desagradable / Es lo más importante / Es una necesidad biológica / Mejora mi desempeño general / Mejora mi relación afectiva / Me proporciona placer / No me interesa / No tengo tiempo / Otra(s)

16. ¿Cuál es la finalidad de las relaciones sexuales? (por favor, enumera por orden de importancia; donde 1 es el más importante y 0 carece de importancia para ti)

Tener Hijos / Disfrutar de la sexualidad / Fortalecer el amor de pareja / Conocerse más / Otra(s)

17. ¿Quién debe decidir cuándo tener relaciones sexuales?

La mujer / El hombre / Ambos / Ninguno / Otra(s)

18. ¿Por qué?

Confirma su hombría / El cuerpo manda / El hombre manda / Es asunto de dos / Está en juego su imagen / La mujer debe obedecer / Nada pierde / Simplemente ocurre / Otras(s)

19. ¿Qué opinas de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo?

Está bien / Está mal / No me interesa / Son anti-naturales / Son decisiones personales / Son inmorales / Son un hecho normal / Son una cochinado / Otras(s)

20. ¿Qué opinas de las relaciones sexuales entre personas de sexo opuesto?

Está bien / Está mal / No me interesa / Son anti-naturales / Son decisiones personales / Son inmorales / Son un hecho normal / Son una cochinado / Otras(s)

21. ¿Qué opinas de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y de sexo opuesto?

Está bien / Está mal / No me interesa / Son anti-naturales / Son decisiones personales / Son inmorales / Son un hecho normal / Son una cochinado / Otras(s)

22. ¿Qué opinas de una persona que le pide a otra el uso de protección durante una relación sexual?

Es inmoral / Es lo normal / Es peligroso / Está bien / Está mal / Es su obligación / Es un acto de cuidado mutuo / Es un acto de respeto / Es un derecho / Es un signo de inseguridad / Es una decisión personal / Es una mala decisión / Es una ofensa / No me interesa / Otra(s)

23. ¿Qué tipo de protección es la que debiera solicitar?

Condón masculino / Condón femenino / Espermicidas / Ninguna / Sexo anal / Sexo oral / Otra(s)

24. ¿Las relaciones coitales son diferentes a las relaciones sexuales? Sí / No (pasa a la pregunta 1 de la sección siguiente)

25. ¿En qué consisten tales diferencias? (Por favor, marca "C" para coitales y "S" para sexuales, o ambas)

Se limita a la penetración genital / Se refiere a relaciones bisexuales / Abarca toda interacción social / Se refiere a relaciones heterosexuales / Se refiere al lazo entre dos individuos / Se refiere a relaciones homosexuales / Otra(s)

VIRGINIDAD

1. ¿Sabes qué es la virginidad? Sí / No (pasa a la pregunta 3)

2. ¿Qué es la virginidad?

Algo sin importancia / Forma de control de las mujeres / Un himen intacto / Un tesoro para las mujeres / Un tesoro para los hombres / Otra(s)

3. ¿Qué opinión tienes sobre la virginidad?

A nadie le interesa / Es importante / Es el único valor de la mujer / Me es indiferente / No es importante / Ya nadie es virgen hoy / Otra(s)

4. ¿Es igual para hombres y mujeres? Sí / No

5. ¿Por qué? (por favor, marca "H" si alude a los hombres y "M" si alude a las mujeres, o ambos)

Es una persona que sigue valiendo / Está en juego el honor familiar / La gente puede hablar mal / Pone en duda el honor masculino / Puede recibir malos tratos / Ya no vale como persona / Otra(s)

6. ¿El hombre debe llegar al matrimonio sin experiencia sexual? Sí / No

7. ¿Por qué?

Es decisión personal / Es quien debe saber de sexo / Es su naturaleza / Ningún hombre llega virgen / No es importante / Por sus valores religiosos / Quedaría en ridículo / Otra(s)

8. ¿La mujer debe llegar al matrimonio sin experiencia sexual? Sí / No

9. ¿Por qué?

Atenta contra la buena moral / Es decisión personal / Está en juego su reputación / No es importante / Pierde la respetabilidad / Por sus valores religiosos / Su marido le debe enseñar / Otra(s)

EMBARAZO

1. ¿Sabes qué es el embarazo? Sí / No (pasa a la pregunta 3)

2. ¿Qué es el embarazo?

Expresión del amor entre mujer y hombre / Lo mejor que le puede pasar a una mujer / Unión de óvulo y espermatozoide / Un obstáculo al desarrollo personal / Otra (s)

3. ¿Alguna vez has estado embarazada o has embarazado a alguien? Sí / No

4. ¿Por qué [crees que] ocurrió [ocurre]?

Desinformación / Fue planeado / No usar anticonceptivos / Para retener a mi pareja / Otra(s)

5. ¿Sabes qué puede hacer una persona que tienes relaciones sexuales para evitar un embarazo? Sí / No

6. ¿Qué [crees que] puede hacer?

Conocer el período de ovulación / Encomendarse a dios / Esterilizarse / Practicar el coito interrumpido / Practicar la abstinencia / Usar anticonceptivos / Otra(s)

7. ¿Quién debe tomar los cuidados necesarios para evitar un embarazo? La mujer / El hombre / Ambos / Otra(s) persona(s)

8. ¿Por qué?

9. En este momento, ¿cómo te sentirías en caso de enfrentarte a un embarazo no planeado?

Alegre / Avergonzada(o) / Deprimida(o) / Emocionada(o) / Enojada(o) / Indiferente / Preocupada(o) / Triste / Otra(s)

10. En este momento, ¿qué harías en caso de enfrentarte a un embarazo no planeado?

Abandonaría a mi pareja / Consultaría con mis padres / Consultaría con un médico / Consultaría con un sacerdote / Lo aceptaría / No lo aceptaría / Platicaría con mi pareja / Otra(s)

11. En este momento, frente a un embarazo no planeado, ¿recurrirías a una práctica abortiva? Sí / No

12. ¿Por qué?

ENFERMEDADES DE TRANSMISIÓN SEXUAL

1. ¿Has oído hablar de las enfermedades de transmisión sexual (ETS) e infecciones de transmisión sexual (ITS)?

ETS: Sí / No ITS: Sí / No (pasa a la pregunta 4)

2. ¿Qué son las enfermedades de transmisión sexual?

3. ¿Qué son las infecciones de transmisión sexual?

4. A continuación, viene un cuadro relativo a ETS e ITS. Por favor, encierra en un círculo la respuesta a las tres siguientes preguntas: a) ¿Quién las padece: Mujer. Hombre; b) ¿Qué las produce?: Bacteria. Hongo. Parásito. Virus; y c) ¿Cómo se clasifican?: ETS. ITS. (Puedes marcar más de una opción en cada pregunta. Si no estás seguro de la respuesta, déjala en blanco. Si conoces algunas que no aparecen, inclúyelas al final de cuadro)

Cuadro de Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) / Infecciones de Transmisión Sexual (ITS)

A B C

Candidiasis

Chancroide

Clamidia

Citomegalovirus

Gonorrea

Granuloma inguinal

Haemophilus

Herpes genital

Piojos púbicos (Ladillas)

Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA)

Sífilis

Tricomoniasis

Vaginitis

Verrugas genitales

Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH)

Virus del Papiloma Humano (VPH)

5. ¿Conoces a alguien amiga(o), familiar, vecina(o), tu misma(o) que haya padecido o padezca una enfermedad de transmisión sexual? Sí / No (pasa a la pregunta 8)

6. ¿De quién se trató? Amiga(o) / Familiar / Vecina(o) / Tu misma(o)

7. ¿De qué enfermedad se trató?

8. En general, ¿sabes qué puede hacer una persona para evitar el contagio de ETS / ITS? Sí / No

9. ¿Qué puede hacer?

Ir a revisión médica / Nada / No tener relaciones coitales / Tener solo una pareja sexual / Utilizar condón / Otra(s)

ANTICONCEPCIÓN

1. ¿Sabes qué es la anticoncepción? Sí / No (pasa a la pregunta 3)

2. ¿Qué es la anticoncepción?

Evitación de embarazos / Inhibición de la fecundación / Medio para tener múltiples parejas sexuales / Prevención de ETS - ITS / Otra(s)

3. A continuación, viene un cuadro relativo a los métodos anticonceptivos. Por favor, encierra en un círculo la respuesta a las dos siguientes preguntas: a) ¿Quién los utiliza?: Mujer. Hombre; y b) ¿Cómo se clasifican?: Barrera. Hormonal. Natural. Químico. (Puedes marcar más de una opción en cada pregunta. Si no estás seguro de la respuesta, déjala en blanco. Si conoces algunas que no aparecen, inclúyelas al final de cuadro)

Cuadro de métodos anticonceptivos

A B

Coito interrumpido

Condón (Preservativo)

Diafragma

Dispositivo Intrauterino (DIU)

Espemicida

Esponja vaginal

Implante anticonceptivo

Inyectables

Ligadura de trompas (Salpingoclasia)

Método del ritmo

Moco cervical

Orales

Parche transdérmico

Píldora del día después

Temperatura basal

Vasectomía

4. ¿Cuál es la función de los métodos enlistados? Por favor, encierra en un círculo la respuesta. (Puedes marcar más de una opción en cada pregunta. Si no estás seguro de la respuesta, déjala en blanco. Incluye el o los métodos que sugeriste en el cuadro anterior)

Función de los métodos anticonceptivos: Evitar o impedir

Ovulación / Paso espermatozoides / Unión óvulo y espermatozoides / Embarazo / ETS-ITS

Coito interrumpido

Condón (Preservativo)

Diafragma

Dispositivo Intrauterino (DIU)

Espermicida

Esponja vaginal

Implante anticonceptivo

Inyectables

Ligadura de trompas (Salpingoclasia)

Método del ritmo

Moco cervical

Orales

Parche transdérmico

Píldora del día después

Temperatura basal

Vasectomía

5. ¿Has usado métodos anticonceptivos? Sí / No (pasa a la pregunta 7)

6. ¿Cuáles has usado?

7. ¿Cuáles fueron las razones que te llevaron a (no) usarlo(s)?

8. ¿Los utilizas siempre? Sí / No

9. ¿Por qué?

Me toma desprevenida(o) / No me preocupa / Por descuido / Por flojera / Por ignorancia / Por obligación / Por olvido / Por seguridad / Otra(s)

10. Actualmente, ¿utilizas métodos anticonceptivos? Sí / No

11. ¿Por qué?

Me toma desprevenida(o) / No me preocupa / Quiero evitar una ETS/ITS / Quiero evitar un embarazo / No tengo pareja / Por ignorancia / Tengo una pareja estable / Tengo varias parejas / Otra(s)

12. ¿Cuáles son los métodos que utilizas?

13. ¿Dónde has obtenido información sobre los métodos anticonceptivos?

Amigas(os) / Escuela / Médico / Medios de comunicación / Padres / Pareja / Sacerdote / Otra(s)

14. ¿Estás de acuerdo en que una mujer exija el uso de condón a un hombre? Sí / No

15. ¿Por qué?

Es competencia del hombre / Es su responsabilidad / Habla mal de la mujer / Por seguridad de ambos / Otra(s)

16. ¿Estás de acuerdo en que un hombre exija el uso de condón a una mujer? Sí / No

17. ¿Por qué?

Es su responsabilidad / Habla mal del hombre / No es de su competencia / Por seguridad de ambos / Otra(s)

ABORTO

1. ¿Sabes qué es el aborto? Sí / No (pasa a la pregunta 3)

2. ¿Qué es el aborto?

Asesinato de una vida inocente / Interrupción del embarazo / Pecado contra dios / Un derecho a la libre maternidad / Otra(s)

3. ¿Estarías de acuerdo en que, bajo ciertas condiciones, las mujeres tengan la posibilidad de abortar? Sí / No

4. Si la respuesta es afirmativa, ¿bajo qué condiciones?

Cuestiones económicas / Embarazo no deseado / Malformación del producto / Riesgos en salud de la mujer / Superación profesional / Violación / Otra(s)

5. Si la respuesta es negativa, ¿por qué?

Atentado contra la vida / No es un derecho de la mujer / Riesgos en salud de la mujer / Valores religiosos / Otra(s)

6. ¿Conoces a alguien más o menos de tu edad (amiga, familiar, vecina, tu misma) que haya abortado alguna vez? Sí / No (pasa a la pregunta 8)

7. ¿Cuáles fueron las razones para que ello ocurriera?

8. ¿Tú o tu pareja ha recurrido a una práctica abortiva? Sí / No (responde pregunta 9 y pasa a la 14)

9. ¿Cuál(es) fue(ron) la(s) razón(es) para tomar esta decisión?

Inmadurez emocional / Incapacidad económica / Madurez emocional / No fue un embarazo planeado / Obstaculizaba el desarrollo personal / Otra(s)

10. ¿Quién y dónde lo realizó?

A: Autoinducido / Comadrona / Médico / Enfermera

B: Casa / Clínica / Hospital / Otra(s)

11. ¿Quién tomó la decisión?

Ambos / Sugerencia de amigas(os) / Sugerencia médica / Tú / Tus padres / Tu pareja / Otra(s)

12. ¿Por qué la decisión recayó en esa(s) persona(s)?

Era su obligación / Estaba en su derecho / Por su capacidad económica / Sabía a quien recurrir / Otra(s)

13. ¿Cómo se dio esa decisión?

Por consenso / Por imposición / Yo no quería pero me obligó / Yo no sabía que hacer / Otra(s)

14. ¿Cuál ha sido tu fuente de información respecto al aborto?

Amigas(os) / Escuela / Médico / Medios de comunicación / Padres / Pareja / Sacerdote / Otra(s)

15. En general, ¿qué opinión tienes respecto al aborto?

MATRIMONIO

1. ¿Sabes qué es el matrimonio? Sí / No (pasa a la pregunta 3)

2. ¿Qué es el matrimonio?

Compromiso entre dos personas / Expresión de amor entre dos personas / Medio para obtener estatus / Medio para tener autoridad / Presión de la sociedad a los individuos / Otra(s)

3. ¿Qué opinión tienes sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo?

Está bien / Está mal / No me interesa / Son anti-naturales / Son decisiones personales / Son inmorales / Son un hecho normal / Son una cochinada / Otra(s)

4. ¿Sabes qué es la unión libre? Sí / No (pasa a la pregunta 6)

5. ¿Qué es la unión libre?

Compromiso entre dos personas / Expresión de amor entre dos personas / Medio para obtener reconocimiento / Medio para tener autoridad / Rebeldía de los individuos frente a la sociedad / Otra(s)

6. ¿Qué opinión tienes sobre la unión libre?

Está bien / Está mal / No me interesa / Son anti-naturales / Son decisiones personales / Son inmorales / Son un hecho normal / Son una cochinada / Otra(s)

7. ¿Sabes qué son las sociedades de convivencia? Sí / No (pasa a la pregunta 9)

8. ¿Qué son las sociedades de convivencia?

Compromiso entre dos personas / Expresión de amor entre dos personas / Medio para obtener reconocimiento / Medio para tener autoridad / Rebeldía de los individuos frente a la sociedad / Otra(s)

9. ¿Qué opinión tienes sobre las sociedades de convivencia?

Está bien / Está mal / No me interesa / Son anti-naturales / Son decisiones personales / Son inmorales / Son un hecho normal / Son una cochinada / Otra(s)

10. ¿Cuál es el tipo de unión por el que tú optas?

11. ¿Cuáles son tus razones para ello?

MATERNIDAD / PATERNIDAD

1. ¿Sabes qué es la maternidad? Sí / No (pasa a la pregunta 3)

2. ¿Qué es la maternidad?

El cuidado de las(os) hijos / Un instinto de las mujeres / Un proceso natural / Una decisión individual / Una imposición social / Una obligación para todas las mujeres / Otra(s)

3. ¿Qué opinión tienes sobre la maternidad?

Lo mejor que le puede pasar a una mujer / Un obstáculo al desarrollo de las mujeres / Una función a cumplir por las mujeres / Una tarea que se asume por decisión / Otra(s)

4. ¿Crees que la maternidad es una condición que todas las mujeres deben cumplir? Sí / No

5. ¿Por qué?

6. ¿Sabes qué es la paternidad? Sí / No (pasa a la pregunta 8)

7. ¿Qué es la paternidad?

El cuidado de las(os) hijos / Un instinto de los hombres / Un proceso natural / Una decisión individual / Una imposición social / Una obligación para todos los hombres / Otra(s)

8. ¿Qué opinión tienes sobre la paternidad?

Lo mejor que le puede pasar a un hombre / Un obstáculo al desarrollo de los hombres / Una función a cumplir por los hombres / Una tarea que se asume por decisión / Otra(s)

9. ¿Crees que la paternidad es una condición que todos los hombres deben cumplir? Sí / No

10. ¿Por qué?

11. ¿Tienes hijas(os)? Sí / No (pasa a la pregunta 1)

12. Número de hijas: / Número de hijos:

3. CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

A continuación vienen tres preguntas sobre tu vivienda:

1. ¿Cuántos baños con regadera hay en tu casa?

2. ¿De qué material es el piso de tu casa?

3. Sin contar los baños, ¿cuántos cuartos tiene en total tu vivienda, incluyendo la cocina, las recámaras, la sala y el estudio?

Para finalizar con el cuestionario, de acuerdo con lo que observas cotidianamente, tus experiencias y perspectivas ante la vida:

1. ¿Qué es la sexualidad?

2. ¿Cuáles son los aspectos con los que asocias o identificas la sexualidad?

3. ¿Con qué tipo de experiencias asocias o identificas la sexualidad?

4. ¿Tienes observaciones, sugerencias, comentarios?

A. Nombre (opcional)

B. Sexo:

C. Estado civil:

D. Afiliación religiosa:

E. Orientación sexual:

F. Datos de contacto:

¡MUCHAS GRACIAS POR TU TIEMPO Y TU PARTICIPACIÓN!

2. Guía de entrevista “Prácticas sexuales de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México”

La entrevista que tienes en tus manos, forma parte de un proyecto de investigación sobre prácticas sexuales de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, que se lleva a cabo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. El objetivo general es: conocer, describir, analizar y explicar las prácticas sexuales de un grupo de estudiantes (hombres y mujeres) de la UNAM.

La participación en esta entrevista es voluntaria y todas las opiniones que expreses durante la misma, serán tratadas y expuestas de manera anónima⁷². En el momento en que te sientas ofendida(o) por los temas o preguntas que se te formulan y te indispongan para continuar, hazlo saber; únicamente te pido que des respuesta a la petición de datos personales que vienen en la parte final. Asimismo, en caso de decidir contestar, es importante que la información aportada por ti sea verídica.

De esta manera, al finalizar, te solicito algunos datos personales. Excepto tu nombre, el resto de la información es necesaria e importante, de modo que una vez concluida la aplicación de las entrevistas, pueda entregarte un informe de los resultados e invitarte a un taller de devolución que impartirá un especialista sobre los temas aquí abordados.

De antemano, agradezco tu solidaridad y participación para la realización de este esfuerzo; de ser posible, después de entregarte el informe de resultados, me gustaría conocer tu opinión sobre los mismos.

En caso de que tengas dudas en los temas abordados, por favor siéntete en confianza para comentarlas⁷³.

1. DATOS GENERALES

Esta entrevista inicia con preguntas de orden general sobre tu persona:

1. Fecha de nacimiento: (mes y año)
2. Lugar de nacimiento: (ciudad y estado)
3. Lugar de residencia actual: (ciudad y estado)
4. Tiempo de residencia: (desde qué año)
4. Nombre de la carrera que cursas:
5. Nivel académico de la carrera: (Licenciatura. Maestría. Doctorado. Otro)
6. ¿Tienes hermanas(os)? [En caso de no tener hermanas(os), pasar a la pregunta 9]
7. ¿Cuántas(os) hermanas y hermanos tienes?
8. ¿Qué lugar ocupas entre ellas(os), por orden de mayor a menor edad?
9. Además de estudiar, ¿qué actividades realizas (o te gusta realizar) cotidianamente?
10. Además de estudiar, ¿durante la semana pasada trabajaste? [Si la respuesta es negativa, pasar a la pregunta 14]
11. ¿Qué tipo de trabajo llevaste a cabo?
12. ¿Recibiste remuneración por ello?
13. ¿De qué tipo?

⁷² Nota para quien aplica la entrevista: Hacer énfasis –en la medida que sea posible- para que el(la) informante reflexione sobre la existencia de semejanzas/diferencias/especificidades implicadas a partir del género, la orientación sexual, el estado civil, la afiliación religiosa y la edad; así como para que de manera explícita señale su ubicación respecto a las preguntas.

⁷³ No perder de vista la articulación que pueda presentarse entre los aspectos de la entrevista con los temas asociados a la sexualidad: RELACIONES SEXUALES. VIRGINIDAD. EMBARAZO. ETS. ANTICONCEPCIÓN. ABORTO. MATRIMONIO. MATERNIDAD. PATERNIDAD. BISEXUALIDAD. HETEROSEXUALIDAD. HOMOSEXUALIDAD.

14. Actualmente, ¿con quién vives?: [Ambos padres. Mamá. Papá. Pareja. Un grupo de amigas(os). Otras personas] [Si vive sola(o), pasar a pregunta 16]

15. Sin incluirte, ¿me puedes facilitar los datos, que a continuación se te piden, de la(s) persona(s) con quien(es) vives?: Edad. Sexo. Parentesco. Último grado escolar aprobado.

16. ¿Quién(es) de las personas mencionadas, son jefas del grupo doméstico y quién(es) realizan trabajo doméstico?

[Informante puede incluirse a si misma(o)]

17. ¿Hace cuánto tiempo vives en este lugar?

18. Con respecto a tus padres, ¿puedes darme información sobre los siguientes aspectos? [si en la pregunta 13 mencionó a ambos padres, por favor solamente responder los rubros marcados con “•”]

¿Vive tu mamá/papá?

• Lugar de nacimiento

Edad (años cumplidos)

Último grado escolar aprobado

• ¿Trabaja fuera de la casa?

• ¿En qué (ocupación) trabaja?

• ¿Dónde (escuela, taller mecánico, hospital...) trabaja?

• Afiliación religiosa

2. SEXUALIDAD

A continuación, viene una serie de preguntas relacionadas con tus experiencias en torno a la sexualidad, en particular sobre noviazgo y faje.

NOVIAZGO Y FAJE

INTRODUCCIÓN A LOS TEMAS DE REFLEXIÓN

1. Hasta antes de esta entrevista, ¿has tenido novia(o)? [En caso de que la respuesta sea negativa, pasar a pregunta 4]

2. ¿Cuántas(os) novias(os) has tenido?

3. ¿A qué edad (años cumplidos) tuviste tu primer(a) novio(a)?

4. Actualmente, ¿tienes novia(o)?

5. ¿Cuáles son las razones o motivos por las(os) cuales actualmente (no) tienes novia(o)? [Contemplar las opciones que se sugieren, pero dejar que informante exponga sus argumentos] (Conocer más a otras personas. Estoy casada(o). Es natural. Es lo normal. Evitar presión social. Me gusta estar acompañada(o). Me gusta estar sola(o). No me interesa. Pasar el rato. Requiere mucho esfuerzo y compromiso. Vivo con mi pareja)

6. En tu opinión, ¿qué es el noviazgo?

[Contemplar las opciones que se sugieren, pero dejar que informante exponga sus argumentos] (A: Confirmación de la identidad de género. Experiencia para crecer como persona. Imposición del grupo social. Proceso de aprendizaje de roles sociales. Relación afectiva entre dos personas. B: Es pasajero (menor a 3 meses). Es de corta duración (3 a 6 meses). Es de mediana duración (6 a 12 meses). Es de larga duración

(más de 1 año))

7. ¿Es posible considerar el noviazgo como una experiencia natural para mujeres y hombres (un hecho por el cual todas las personas deben/debieran pasar)?

8. Hasta antes de esta entrevista, ¿has pasado por alguna(s) experiencia(s) de faje? [En caso de que la respuesta sea negativa, pasar a pregunta 11]

9. ¿Cuántas experiencias de faje has tenido?

10. ¿A qué edad (años cumplidos) tuviste tu primera experiencia de faje?

11. En los tiempo recientes (los últimos seis meses), ¿has tenido alguna experiencia de faje?

12. ¿Cuáles son las razones o motivos por las(os) cuales actualmente (no) has pasado por esta experiencia?

13. En tu opinión, ¿qué es el faje? [Contemplar las opciones que se sugieren, pero dejar que informante exponga sus argumentos] (A: Confirmación de la identidad de género. Experiencia para crecer como persona. Imposición del grupo

social. Proceso de aprendizaje de roles sociales. Relación afectiva entre dos personas. B: Es pasajero (menor a 3 meses). Es de corta duración (3 a 6 meses). Es de mediana duración (6 a 12 meses). Es de larga duración (más de 1 año))

14. ¿Es posible considerar el faje como una experiencia natural para mujeres y hombres (un hecho por el cual todas las personas deben/debieran pasar)?

15. Bajo lo ya comentado, ¿se puede decir que (no) existen diferencias entre noviazgo y faje?

16. ¿En qué consisten tales diferencias? / ¿Por qué consideras que no existen diferencias? [Contemplar las opciones que se sugieren, pero dejar que informante exponga sus argumentos] (Afectivo. Duradero. Espontáneo. Físico. Formal. Imprevisible)

17. ¿Qué otros términos conoces para novia(o) y para faje?:

18. ¿Qué comentarios podrías hacer sobre la lista siguiente de términos para noviazgo y faje, más los que tú añadiste? ¿Quién crees que los realizó y por qué; qué te dice la diversidad de términos empleados para referirse a las experiencias que estamos abordando?

19. ¿Hay alguno sobre el que quieras profundizar en tus comentarios?

20. ¿Consideras que las relaciones sexuales caben en el noviazgo?

21. ¿Consideras que las relaciones sexuales caben en el faje?

22. ¿Cuáles son las razones para considerarlo de esa manera en ambos casos? [Contemplar las opciones que se sugieren, pero dejar que informante exponga sus argumentos] (Es una demostración de cariño. Los hombres se aprovechan de las mujeres. Se conoce más a la pareja. Se fortalece/debililita el noviazgo. Se olvida lo afectivo. Se termina el noviazgo)

PROFUNDIZACIÓN EN LOS TEMAS DE REFLEXIÓN

1. Acercamiento profundo a los temas de reflexión

a) ¿Qué crees que ocasiona que las personas se interesen por la experiencia del noviazgo/faje? [Lo afectivo, el deseo de conocimiento, el interés de aprendizaje, imposición del grupo doméstico, la necesidad de ascenso social personal, la trascendencia de la experiencia erótica; todas esas motivaciones de modo simultáneo, algunas de ellas en particular, o una específicamente]

b) Algunas personas comentan como argumento para no experimentar el noviazgo/el faje, el hecho de que No ha encontrado a alguien de su interés: ¿Cómo se encuentra a alguna persona de interés? ¿Cuáles son las implicaciones de interactuar emocionalmente/eróticamente con alguna persona de interés? ¿Qué debe

entenderse por alguna persona de interés en el contexto de una experiencia de noviazgo/faje? ¿Podemos entender alguna persona de interés en el sentido de compromiso emocional a largo plazo, de apoyo emocional ante circunstancias difíciles, de simple espejo ante las necesidades propias, de satisfacción de un deseo sexual?

c) Por otra parte: ¿Cómo puede entenderse lo formal en la comprensión del noviazgo/el faje? ¿Qué factores –sociales, económicos, culturales, individuales, religiosos- intervienen en la definición de este aspecto? ¿Bajo qué circunstancias funciona la formalidad; qué lugar ocupa el faje con respecto a la formalidad; la formalidad excluye a la experiencia del faje; es posible la relación faje/formalidad? Lo formal ¿implica el acuerdo entre los individuos involucrados en la experiencia sin contemplar a terceras partes? ¿Pueden distinguirse niveles de formalidad que permiten acceder a la experiencia de noviazgo sin traspasar “ciertos” límites (relaciones sexuales, por ejemplo); cuál es el papel y el peso de aquellas terceras partes institucionales (la familia, la iglesia, la “sociedad”, los pares...) en cuanto a lo formal y la aplicación de sanciones para controlarlo o promoverlo?

2. Experiencia profunda de los temas de reflexión:

A nivel micro:

a) ¿Cómo se entiende lo afectivo/físico? ¿A qué se encuentra asociado lo afectivo/físico; cómo se “mide”; cómo se evidencia; cómo se expresa; quién es sujeto y objeto de dar y recibir afecto; sujeto y objeto dan y reciben simultánea y recíprocamente afecto; el afecto es central, el afecto enmascara otro tipo de demostración, donación o recepción (contacto físico, contacto sexual, erotismo...); el afecto es pretexto, argumento y justificación para acceder a un nivel diferente de interacción con otra persona? ¿Qué importancia tiene lo físico/afectivo en la experiencia de noviazgo/faje: existen semejanzas, diferencias, particularidades? ¿Qué distingue lo físico de lo afectivo, qué lo asemeja; qué lugar ocupa lo físico/afectivo en cada una de las experiencias? ¿Quién y qué decide y define lo físico en la interacción de dos individuos, los individuos involucrados, un tercer individuo, qué tipo de entorno social?

b) El noviazgo/faje ¿Es un proceso de la experiencia que involucra solamente a dos personas en sincronía y simultaneidad? ¿Es el punto inicial de la interacción, es una consecuencia de la interacción?

c) ¿Qué tipo de expresiones incluye y excluye el contacto corporal físico en la experiencia del noviazgo/faje: es visual, olfativo, acústico, táctil, gustativo, real, virtual, presencial, a distancia, pasivo, activo?

A nivel macro:

a) ¿Cómo debe comportarse un individuo dentro de la sociedad para acceder a estas experiencias? ¿Qué es y hace, qué debe ser y hacer, qué puede ser y hacer, qué debe dejar de ser y hacer un individuo para responder al medio en el que transcurre su experiencia vital de sexualidad? ¿Qué tan importante es para un individuo pasar por estas experiencias con relación al grupo de pares para formar parte de él o ser excluido del mismo, así como en el entorno comunitario más amplio?

b) ¿Qué “derechos, prerrogativas, obligaciones, restricciones”, permite, favorece, restringe, impide la experiencia del noviazgo/faje?

c) ¿Qué estatus otorga la experiencia del noviazgo/faje, a qué posibilidades de interacción da lugar la experiencia del noviazgo/faje?

3. Permisividades y restricciones. Dificultades y facilidades respecto a los temas de reflexión

Algunas(os) compañeros me han comentado la dificultad que implica juntar noviazgo y relaciones sexuales: ¿por qué será que las relaciones sexuales se convierten en problema cuando se asocian con lo afectivo dentro del noviazgo? ¿Acaso es porque algunos individuos conceptúan la experiencia de noviazgo como una que se da en el marco de la inocencia y la ingenuidad, a diferencia de aquellos otros individuos para quienes logran separar ambos aspectos –sexual y afectivo- y simultáneamente –aunque parezca contradictorio- y unirlos a voluntad y consciencia? ¿Acaso es porque las experiencias de noviazgo/faje son experiencias parciales en el tránsito hacia la vida social adulta? ¿Ocurre lo mismo, pero en situación inversa con el faje?

CONCLUSIONES

Para finalizar con la entrevista, de acuerdo con lo que observas cotidianamente, tus experiencias y perspectivas ante la vida: ¿Qué es la sexualidad? ¿Cuáles son los aspectos con los que asocias o identificas la sexualidad? ¿Con qué tipo de experiencias asocias o identificas la sexualidad? ¿Tienes observaciones, sugerencias, comentarios que quieras hacer a esta entrevista?

- A. Nombre (opcional)
- B. Sexo
- C. Estado civil
- D. Filiación religiosa
- E. Orientación sexual
- F. Datos de contacto

Terminología para:	Noviazgo	Faje
	Vieja	Historia
	Leva	Cosas que pasan
	Pareja	Free
	Peor es nada	Rapidín
	Forro	Palo
	Chica	Calentura
	Mujer	Quelite
	Niño	Petting
	Viejo	Caldo
	Chava	Amiga con derechos
	Pollo	Tentempié
	Amada	Lobita
	Canchanchán	Toqueteo
	Güey	Salida
	Partner	Fax
	Compañero	Boo
	Buen amigo	Cana al aire
	Morro	Atasque
	Socia amorosa	Amiguita
	Cómplice	Encarrete
	Chavo	

3. Revisión bibliográfica y tesigráfica: investigaciones en la UNAM sobre sexualidad y jóvenes

En la Universidad Nacional Autónoma de México, existe un universo, por sí mismo, amplio y vasto de producciones científicas y académicas sobre el tema de la sexualidad. Como parte del interés por ubicar y dar contexto a la presente investigación, acudí a la Biblioteca Central (BC) y a la biblioteca del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM para disponer de dicha información. La revisión al tema de la sexualidad, se ofrecía como uno de fácil acceso, pues de inicio el material ahí dispuesto está ordenado en dos grandes rubros: producción de materiales con sello editorial y producción de material relacionado con tesis de estudiantes de la UNAM, a nivel licenciatura y postgrado. Sin embargo, el trabajo de documentación resultó ser más complicado de lo esperado; a continuación presento un panorama de lo encontrado. La temporalidad de los resultados de este ejercicio tiene como referencia el mes de mayo del año 2006.⁷⁴

La nota dominante relacionada con el tema de la sexualidad es su diversidad: diversidad en cuanto a los temas con los que se asocia, a los campos del conocimiento científico desde los que se enfoca, a las perspectivas teóricas desde las que se construye, a las regiones geográficas en que se ubica, a la temporalidad en que se le sitúa, a los contextos culturales con los que se establecen comparaciones, a las manifestaciones consideradas normales o anormales que se observan entre los múltiples grupos humanos y entre los individuos, a los diferentes términos con que se le define... en fin, una diversidad que parece no tener plazo, y por el contrario, ampliarse constantemente.

A continuación, presento un bosquejo de los temas con que se ha asociado la sexualidad en la literatura revisada. Por cuestiones de operatividad y de acuerdo con los criterios ya señalados, se enlistan por orden alfabético y grado de cercanía temática:

Adolescencia: Campo en el que se abordan procesos de crecimiento de adolescentes hombres y mujeres en el contexto de la literatura; también hay referencias a la conducta sexual en contextos regionales de México y de España. Adolescentes: Conducta sexual; en México, Chile, Francia, Estados Unidos, España, Ghana, Argentina, Europa, Afganistán, Australia, América Latina; con sujetos tales como Adictos sexuales, Ancianos, Estudiantes universitarios, Inmigrantes, Mujeres (bomberas, ejecutivas, en la educación superior, en la política, religiosas), Niños, Padres e hijos; en temas relacionados con Rehabilitación, comportamiento sexual, Actitud, Discriminación sexual, Masculinidad, Ataques sexuales, Salud mental, Pornografía, Víctimas de abuso sexual; desde disciplinas como Psicología, Medicina, Arte, Derecho, Historia, Economía, Educación. Abuso: Infantil, de la esposa, violencia familiar, Asesinatos, Hostigamiento sexual, Prostitución infantil, Pedofilia, Violación, Prevención, Víctimas de abuso; en regiones geográficas como Estados Unidos, México, Argentina, Gran Bretaña, Asia del Sur, Camboya, España; desde disciplinas como Literatura, Psicología, Derecho, Medicina, Historia. Conducta: se aborda el tema en un espectro que va de la conducta sexual y agresiva en animales y primates, pasa por recuentos estadísticos e históricos en México, España y Brasil en el siglo XVI y época contemporánea, hasta aspectos de delitos y delincuencia sexual, excitación sexual, fantasías sexuales, masturbación y turismo sexual. Costumbres sexuales: contempla un amplio abanico de temas, tales como aborto, amor, castidad, circuncisión femenina, deportes para niños, embarazo en adolescentes, incesto, infanticidio, noviazgo, tabú, virginidad... los cuales son tratados desde vehículos tan diversos como conferencias, ensayos, Internet, congresos, diccionarios; desde campos variados como religión, historia, psicología; en diferentes momentos de la antigüedad y los siglos XVIII y XX; y en regiones geográficas como América Latina, México, Perú, Asia, China, Egipto, Estados Unidos, Europa, Alemania, Grecia, España, Roma. Derechos de las personas: asociados con el tema de los derechos laborales y las mujeres, se presentan los relativos a asesoría, autodefensa, contratos colectivos de trabajo, división sexual del trabajo, derechos sexuales, trabajo y familia, en regiones como México-El Caribe y Europa. Discapacidad: revisión psicológica e histórica relacionada con la educación y la conducta sexuales

⁷⁴ Es importante señalar que el acceso a estos materiales, está determinado por reglas de clasificación organizadas desde la dirección general de bibliotecas de la UNAM; en ocasiones ello conduce a que los criterios de búsqueda empleados, no siempre coincidan con los intereses de quien indaga sobre el material existente. De este modo, los ítems de entrada a la base de datos para conocer la existencia de materiales sobre el tema fueron: sexo, sexualidad, sexual, género, jóvenes, feminismo.

en personas con discapacidades física y mental. Divulgación: recuento de los medios por los cuales se expone el tema de la sexualidad, como ciencia, libros cómicos, eróticos, tiras, opinión pública. Educación: refiere a procesos formativos en ámbitos escolar, moral, multicultural, pedagógico, religioso, sexual; está dirigido a personas discapacitadas mentales, niñas, niños, jóvenes, hombres, mujeres, lesbianas, homosexuales, padres; ubica contextos geográfico y temporal en España, Estados Unidos, América Latina, México, Costa Rica, Gran Bretaña, Francia, Cuba, en los siglos XIX y XX; expone el tema desde la literatura, manuales, congresos, divulgación, diccionarios. Desviaciones: desde el campo psicológico, fundamentalmente, se abordan los temas relacionados con desviaciones y enfermedades sexuales, abuso de drogas, enfermedades transmisibles sexualmente, neurosis, histeria, sadismo, trastornos de la personalidad, psicosexuales, sexuales y genéticos, entre otros. son reflexiones que se ubican principalmente en Estados Unidos y Europa. Erótica: Desnudos femeninos en el arte; literatura; historia; crítica; fotografía; pintura; en contextos de Europa y Latinoamérica desde el siglo XVII hasta la época contemporánea. Ética sexual: los temas de ética sexual, ética social y el honor en los siglos XVI, XVII y XIX en Inglaterra. Evolución-Biología: Genética evolutiva; comportamiento y genética de los insectos-Genética; instinto y selección sexual en animales. Familia: Aspectos históricos, familiares y demográficos de la familia, en contextos asiáticos y en el siglo XX. Feminismo: Teoría feminista (conferencias, discursos, ensayos). Filosofía: Influencia del judaísmo y del tantrismo. Género: Identidad y papel de género, en América Latina (Uruguay) y España e historiografía en Estados Unidos. Homosexualidad: Literatura, aspectos históricos, religiosos, morales, éticos, relaciones familiares, lesbianas, feministas, investigaciones, autoaceptación, orientación sexual; en el siglo XX; en Inglaterra, Estados Unidos. Masculinidad: Aspectos sociales y congresos sobre masculinidad. Matrimonio: Aspectos literarios, históricos, religiosos del matrimonio; en el contexto del cristianismo y de la Edad Media. Control natal: Clínicas de control natal, de fertilidad humana; ginecología; hormonas sexuales; anomalías; órganos reproductores; enfermedades; prevención; biología de la reproducción; políticas gubernamentales de salud pública; manuales de prevención. Cognición: Desarrollo y orientación psicosexual; principio del placer; programación neurolingüística. Desarrollo psicosexual: Intereses vocacionales; orientación sexual; programación neurolingüística; psicología patológica; psicoterapia; relaciones de objeto; relaciones hombre-mujer; relaciones interpersonales; relaciones sexuales; seducción; terapia de desviaciones sexuales; desde campos disciplinares como psicología, religión, historia, derecho, medicina, filosofía; en América Latina, México y España. Sexo: en esferas de expresión como el matrimonio, la literatura, el arte, la cultura popular, el ámbito laboral; desde disciplinas como Historia, Psicología, Religión, Medicina; en México, Estados Unidos y Europa; a lo largo del siglo XX.

La producción de tesis sobre sexualidad que hacen los estudiantes de la UNAM, hasta la fecha de revisión, contiene 251 registros y se relaciona con los siguientes temas:⁷⁵

Sexualidad: Análisis de los factores de influencia sobre la sexualidad. Análisis del discurso de la sexualidad humana en los libros. Análisis del discurso sobre la sexualidad en México. Análisis del impacto de los diversos espacios. Aspectos de la sexualidad en Dragón Ball y su repercusión. Autoconcepto y actitudes hacia la sexualidad. Cómo asumen los adultos la sexualidad de los niños y las niñas. Concepto de sexualidad humana. Conceptos en torno a la sexualidad femenina y masculina. Conocimientos de sexualidad del médico familiar. Conocimientos de sexualidad en los alumnos. Conocimientos de sexualidad de médicos familiares U. M. F. Conocimientos de sexualidad en pacientes de la consulta. Conocimientos y actividades que tienen los estudiantes. Conocimientos, prácticas y actitudes sobre sexualidad. Dependencia económica y sexualidad en la telenovela. Detección de conocimientos y actitudes en sexualidad. Efectos del temperamento y carácter sobre la sexualidad. El concepto de sexualidad en Freud. El sueño como marco de la crítica social y la denuncia. El tema de la sexualidad a la luz de la revista Eres. Encuesta descriptiva sobre sexualidad en madres. Entretiempos: un espacio radiofónico para los adolescentes. Estudio comparativo: información sexual. Estudio comparativo: de conocimientos acerca de sexualidad. Estudio comparativo: de conocimientos y actitudes. Estudio exploratorio de la representación social. Estudio psicológico de la sexualidad en el adolescente. Estudio sociodemográfico de la sexualidad de la mujer joven. Factores que intervienen en la actitud hacia la sexualidad. Hablando de nuestra sexualidad: mujeres colonas. Importancia de la sexualidad en el nivel preescolar. Independencia, sexualidad, reconocimiento y prestigio. Infección por

⁷⁵ Enuncio los títulos que dan lugar a dichas tesis.

virus del papiloma humano y sexualidad. Influencia de factores psico-socio-culturales. Influencia de factores de la educación formal e informal. Interés hacia la sexualidad en niños enuréticos y niños no enuréticos. La actitud de los padres sobre la sexualidad en escolares. La adolescencia mexicana ante la sexualidad. La relación entre las actitudes, la sexualidad y la familia. La sexología, las perturbaciones sexuales y los delitos. La sexualidad adolescente: una propuesta de orientación. La sexualidad de la gente joven. La sexualidad de las mujeres en el climaterio. La sexualidad de las personas con parálisis cerebral. La sexualidad del adolescente en el seno familiar. La sexualidad del niño preescolar. La sexualidad del niño que vive en la calle. La sexualidad desde el SIDA. La sexualidad en el Derecho. La sexualidad en el lesionado medular. La sexualidad en el paciente añoso. La sexualidad en la adolescencia. La sexualidad en la vejez. La sexualidad en las etapas involutivas de la vida. La sexualidad en los sujetos con síndrome de Down. La sexualidad en niños con retardo en el desarrollo. La sexualidad femenina dentro de la sociedad mexicana. La sexualidad humana en la tercera edad. La sexualidad por radio en México. La Sexualidad y el adolescente. Los discursos psicoanalíticos sobre la sexualidad femenina. Los padres como educadores de la sexualidad de los hijos. Los padres de familia y la sexualidad. Los significados de la sexualidad humana en preescolar. Mitos y tabúes en la sexualidad y sus repercusiones. Nivel de conocimiento sobre sexualidad. Nivel de conocimiento en sexualidad humana de médicos. Adolescencia y anticoncepción. Psicología de la sexualidad en el adolescente. Relación de pareja: sexualidad como punto de conflicto. Representación de la mujer y su sexualidad en Francia. Sexualidad durante el embarazo. Sexualidad en adultos: Correlación entre conocimientos. Sexualidad en el adolescente hipoacúsico: conocimientos. Sexualidad en la adolescencia: fundamentos. Sexualidad en la adolescencia en la Unidad de Medicina. Sexualidad en un grupo de adolescentes en zona urbana. Sexualidad femenina en la representación plástica. Sexualidad y afecto en la pareja. Sexualidad y espacio urbano. Sexualidad y juventud en los medios masivos de comunicación. Sexualidad y normas sobre lo prohibido. Sexualidad y sexismo en la sociedad capitalista. Sexualidad y SIDA en el adolescente. Sexualidad, prohibición y deseo en la infancia. Significados culturales, simbólicos e imaginarios. Síntomas físicos y emocionales en hombres y mujeres de 40. Un estudio morfomicoerótico escultórico de la sexualidad. Una escala de sexualidad en mujeres mexicanas. ¿Y ahora que? los jóvenes en contacto con su sexualidad. Pedagogía: Acciones didácticas para favorecer la educación. Alternativa educativa de la sexualidad para adolescentes. Alternativas para la educación de la sexualidad. Aprender enseñando: La participación de los padres. Desarrollo de habilidades interactivas. Diferencias en los conocimientos adquiridos. Elaboración de un texto programado sobre la sexualidad. Elaboración y aplicación de un cuestionario. Estrategias didácticas que favorecen la educación de la sexualidad. Estructuración de una sexualidad con mayor calidad. Evaluación a la educación de la sexualidad en un grupo. Juguete y sexualidad infantil. Manejo de la sexualidad en el anciano de la Casa Hogar. Manual de sexualidad dirigido a niños con discapacidad. Mujer, sexualidad y VIH/SIDA. Programa de educación de la sexualidad dirigido a padres. Programa de educación de la sexualidad para menores. Programa de educación de la sexualidad dirigido a nivel básico. Programa de educación de la sexualidad para estudiantes. Propuesta de estrategias didácticas para la enseñanza. Propuesta de intervenciones del licenciado en enfermería. Propuesta de un programa de introducción a la educación. Propuesta para la educación de la sexualidad. Revisión de programas de educación de la sexualidad. Educación sexual: Algunas reflexiones sobre la educación de la sexualidad. Análisis de los libros de texto integrados de la escuela. Apoyo a la comunidad a través de la impartición de cursos. Diseño, aplicación y evaluación de un programa de educación. Educación de la sexualidad: taller dirigido a padres. Educación de la sexualidad: una propuesta a la currícula. Educación de la sexualidad y cambio de actitudes. Educación sexual infantil: Investigación diagnóstica. Efecto de un taller de salud sexual y reproductiva. El ejemplo de los padres en la educación de la sexualidad. El impacto de la asignatura aspectos médicos. El médico residente de medicina familiar ante la sexualidad. El papel de la telenovela en la educación de la sexualidad. La comunicación inadecuada del subsistema parental. La educación de la sexualidad de las personas invidentes. La educación de la sexualidad humana en la adolescencia. La impartición de la educación de la sexualidad. La televisión educativa y la educación de la sexualidad. Los confesionarios para indios: características generales. Taller de sexualidad a mujeres de comunidades rurales. Taller de sexualidad para padres. Tópico de sexualidad humana: formación y desempeño. Un canal de socialización de la sexualidad: el libro. Una alternativa asertiva para la educación de la sexualidad. Actitudes: Actitud de los padres frente a la sexualidad infantil. Actitud y conocimiento sobre sexualidad en escolares de 6º grado. Actitudes ante la sexualidad en

universitari@s de la FES-Z. Actitudes de estudiantes de bachillerato hacia la sexualidad. Actitudes hacia la infidelidad y sexualidad de estudiantes. Actitudes y conocimientos sobre sexualidad en un grupo. Actitudes y conocimientos sobre sexualidad humana en los. Abuso infantil: La prevención del abuso sexual infantil. Conducta sexual: Conducta sexual y actitudes hacia la sexualidad y el VIH-SIDA. Erotismo: Análisis y propuestas sobre el erotismo. Fisiología: El espermatozoide en el sistema nervioso cerebro espinal. Psicología: Fundamentación psicopedagógica de la armonía. Adolescencia: Adolescencia, sexualidad y SIDA. Homosexualidad: La homosexualidad: una expresión de la sexualidad.

Bibliografía

- AGÜERO, Joseph E. Resultados de una encuesta sobre la conducta sexual de estudiantes universitarios en una universidad del oeste de Puerto Rico. En: Puertorican online Journal of Human Sexuality Research. Vol. 1, Issue 1, 2003. http://ceci.uprm.edu/~jaguero/resultados_de_una_encuesta_sobre.htm Fecha de consulta: 13 de junio de 2006.
- AMUCHÁSTEGUI HERRERA, Ana. El significado de la virginidad y la iniciación sexual: Un relato de investigación. En: SZASZ PIANTA, Ivonne y LERNER, Susana (Compiladoras). Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México: El Colegio de México, 1996. p. 137-172.
- AUGÉ, Marc. El sentido de los otros: Actualidad de la antropología. Barcelona: Paidós, Paidós Básica 80, 1996. 119 p.
- _____ Los no lugares: Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa Editorial. Serie Antropología, 2000. 125 p.
- _____ El oficio de antropólogo: Sentido y libertad. Barcelona: Gedisa Editorial. Serie Antropología, 2006. 62 p.
- BACHOFEN, Johann Jakob. El matriarcado: Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica. Barcelona: Ediciones Akal, S. A., 1992.
- BAUMAN, Zygmunt. Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Argentina: Fondo de Cultura Económica. Sección de Obras de Sociología, 2005a. 203 p.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. La construcción social de la realidad. Argentina: Amorrortu Editores, 2003. 233 p.
- BHABHA, Homi K. El lugar de la cultura. Buenos Aires: Manantial, 2002. 308 p.
- BOAS, Franz. Cuestiones fundamentales de antropología cultural. Argentina: Ediciones Solar y Librería Hachette, S. A., 1964. 286 p.
- BOURDIEU, Pierre. La dominación masculina. 5 ed. Barcelona: Anagrama. Colección argumentos 238, 2007. 161 p.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude. El oficio de sociólogo. 25 ed. México: Editorial Siglo XXI, 2004. 372 p.
- BRONFMAN, M y MINELLO, N. Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos a los Estados Unidos: Prácticas de riesgo para la infección por VIH. En: BRONFMAN, M. (ed.). Sida en México: Migración, adolescencia y género. México: Información Profesional Especializada, 1995. pp. 3-89.
- BROWN, AnnDenisse, JEJEEBHOY, Shireen J., SHAH, Iqbal y YOUNT, Kathryn M. Sexual relations among young people in developing countries: Evidence from WHO case studies.

Switzerland: Department of Reproductive Health and Research, World Health Organization, 2001. <http://www.heart-intl.net/HEART/110105/SexualRelationsamong.pdf>
Fecha de consulta: 13 de junio de 2006.

BUQUET CORLETO, Ana, COOPER, Jennifer A., RODRÍGUEZ LOREDO, Hilda, y BOTELLO LONNGI, Luis. Presencia de mujeres y hombres en la universidad: Una radiografía. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitarios de Estudios de Género, Colección Equidad, 2006. 333 p.

CAPLAN, Pat. The Cultural Construction of Sexuality. New York: Tavistock Publications, 1987. pp. 1-30.

CAREAGA PÉREZ, Gloria y CRUZ, Salvador. Presentación. En: CAREAGA PÉREZ, Gloria y CRUZ, Salvador (coordinadores). Sexualidades diversas: Aproximaciones para su análisis. México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, Grupo editorial Porrúa, Colección las ciencias sociales: Estudios de género, Coedición de la H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, 2004, p. 5-12.

CASTAÑEDA, X., CASTAÑEDA, I, ALLEN B., y BRIE, N. La percepción del riesgo en el ejercicio de la sexualidad en adolescentes rurales de México, manuscrito no publicado, México: Instituto Nacional de Salud Pública (mimeografiado), 1995.

CONNELL, Robert W. Gender and Power: Society, the person and sexual politics. California: Stanford University Press, 2006. 334 p.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN. Programa Nacional de Población, 1974. México: Consejo Nacional de Población, 1974.

CONWAY, Jill K.; BOURQUE, Susan C. y SCOTT, Joan W. El concepto de género. En: LAMAS, Marta. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México: UNAM - PUEG / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2000. p. 21-33.

CORDERA CAMPOS, R. Juventud, divino conflicto. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

CÓRDOVA PLAZA, Rosío. Los peligros del cuerpo: Género y sexualidad en el centro de Veracruz. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Plaza y Valdés Editores, 2003a. 312 p.

_____. Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. En: Revista Mexicana de Sociología, Año 65, Núm. 2. (abril-junio 2003b); p. 339-360.

CORRALES CAMPUZANO, Doralba y GIRALDO MORA, Clara Victoria. La sexualidad en los jóvenes: Un mundo disonante, problemático y conflictivo. En: Investigación y educación en enfermería, Vol. 1, núm. 1, 1996. p. 15-36. Fecha de consulta: 13 de junio de 2006.

D'EMILIO, John. Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970. Chicago: The University of Chicago Press, 1983.

- DE BARBIERI, T. Sobre la categoría género: Una introducción teórico-metodológica. En: AZEREDO, S., y STOLKE, V. (coords.). Direitos Reprodutivos. São Paulo: FCC/DPE, 1991. pp. 25-46.
- DELVAL, Juan. Los fines de la educación. México: Siglo XXI Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Educación, 1995. 109 p.
- DEL VALLE, Teresa. Identidad, memoria y juegos de poder. En: DEVA Revista Cultural. Nº 2 (marzo. 1995a); p. 14-21.
- _____ Metodología para la elaboración de la autobiografía. En: SANZ RUEDA, C. Invisibilidad y presencia. Seminario internacional "Género y trayectoria profesional del profesorado universitario". Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 1995b. p. 281-289.
- _____ Incidencia de las nuevas socializaciones en la elaboración de la memoria individual y social. En: GONZÁLEZ, A. Epistemología y método. VIII Simposio, VII Congreso de Antropología Social, Zaragoza, 1996. Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología y Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, 1996. p. 145-152.
- _____ La memoria del cuerpo. En: Arenal. Revista de historia de las mujeres. Vol. 4, Nº 1 (enero-junio. 1997); p. 59-74.
- _____ Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. En: _____. Perspectivas feministas desde la antropología social. Barcelona: Ariel editorial. Colección Antropología. 2000. p. 243-265.
- DEL VALLE, Teresa (Coord.), APAOLAZA, J. M., ARBE, F., CUCÓ, J., DÍEZ, C., ESTEBAN, M. L., ETXEBERRIA, F., y MAQUIEIRA, V. Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género. Madrid: Narcea, S. A. de ediciones, 2002. 239 p.
- DEWEY, John. Naturaleza humana y conducta: Introducción a la psicología social. Traducción de Rafael Castillo Dibildox. México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios Naturaleza y Cultura 177, 1964. 307 p.
- DÍAZ, R. Latino Gay Men and the Psycho-Cultural Barriers to AIDS Prevention. En: LEVINE, M., GAGNON, J. y NARDI, P. (eds.). A Plague of Our Own: The impact of the AIDS Epidemic on Gay Men and Lesbians. Chicago: University of Chicago Press, s/f.
- DURKHEIM, Émile. Las reglas del método sociológico: Y otros escritos. Traducción, introducción y notas de Santiago González Noriega. Madrid: Alianza Editorial, Colección Ciencias sociales, Sociología 3802, 2002. 328 p.
- ELIAS, Norbert. La sociedad de los individuos: Ensayos. Barcelona: Península editorial, Colección Historia, Ciencia, Sociedad, 293, 2000. 270 p.
- FACHEL, O. Duelos verbais e outros desafios: Representações masculinas de sexo e poder. En: Cultura e identidade masculina. Cadernos de antropologia, núm. 7, 1992, Porto Alegre, Brasil, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, pp. 43-60.

FIGUEROA PEREA, Juan Francisco. Fecundidad en el ciclo de vida masculina: Apuntes sobre algunos temas para discusión. En: LERNER, Susana (Editora). Varones, sexualidad y reproducción: Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano: Sociedad Mexicana de Demografía, 1998a. p. 47-55.

_____ La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones. En: LERNER, Susana (Editora). Varones, sexualidad y reproducción: Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano: Sociedad Mexicana de Demografía, 1998b. p. 163-189.

_____ Algunas reflexiones sobre los varones y los derechos reproductivos. En: LERNER, Susana (Editora). Varones, sexualidad y reproducción: Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano: Sociedad Mexicana de Demografía, 1998c. p. 431-436.

FIGUEROA P., J. G. y LIENDRO E. La presencia del varón en la salud reproductiva. En: HARDY, E., DUARTE, M. J., RODRÍGUEZ, E. *et al* (eds.). Ciencias sociales y medicina: Perspectivas latinoamericanas. Brasil: Universidad de Campinas, 1995. pp. 193-226.

FOUCAULT. Michel. Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas. Traducción de Elsa Cecilia Frost. Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 1968. 375 p.

_____ Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI Editores, 1975. 314 p.

_____ Historia de la locura en la época clásica: II. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

_____ Historia de la locura en la época clásica: I. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

_____ Historia de la locura en la época clásica: III. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

_____ Historia de la sexualidad: 2. El uso de los placeres. México: Siglo XXI Editores, 1990. 238 p.

_____ Las tecnologías del yo: Y otros textos afines. Introducción de Miguel Morey. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A., I. CE. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Pensamiento contemporáneo 7, 1990.

_____ El orden del discurso. Buenos Aires: Tusquets Editores, 1992.

_____ Historia de la sexualidad: 1. La voluntad de saber. México: Siglo XXI Editores, 1995. 194 p.

_____ Historia de la sexualidad: 3. La inquietud de sí. México: Siglo XXI Editores, 1995. 232 p.

FRAYSER, Suzanne G. Varieties of Sexual Experience: An Anthropological Perspective on Human Sexuality. New Haven: HRAF Press, 1985.

- FRAZER, Sir James George. La rama dorada: Magia y religión. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1981, 860 p.
- FREUD, Sigmund. XXVI Conferencia: Tres ensayos de teoría sexual (1905). En: Sigmund Freud: Obras completas: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) y otras obras (1905[1901]). Argentina: Amorrortu editores, Tomo VII, 1987.
- _____ XX Conferencia: La vida sexual de los humanos. En: Sigmund Freud: Obras completas: Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-1917). Argentina: Amorrortu editores, Tomo XVI, 1987.
- _____ XXI Conferencia: Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. En: Sigmund Freud: Obras completas: Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-1917). Argentina: Amorrortu editores, Tomo XVI, 1987.
- GARCÍA ALCARAZ, Francisco y ALFARO ESPÍN, Antonia. Sexualidad y anticoncepción en jóvenes universitarios de Albacete. En: Revista de Enfermería, núm. 14, 2001. p. 12-20. http://www.uclm.es/ab/enfermeria/revista/numero%2014/sexualidad_y_anticoncepci%F3n_en_j.htm Fecha de consulta: 13 de junio de 2006.
- GARCÍA SALORD, Susana, y VANELLA, Liliana. Normas y valores en el salón de clases. México: Siglo XXI Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Educación, 1998. 135 p.
- GODELIER, Maurice. Meurtre du Père ou sacrifice de la sexualité? Conjectures sur le fondements du lien social. (Traducción de María Eugenia D'Aubeterre B.) En: GODELIER, M., et HASSOUN, J. (dir). Meurtre du Père. Sacrifice de la sexualité. Approches anthropologiques et psychoanalytiques. Paris: Arcanes, 1996, p. 21-52.
- GOLDENWEISER, Alexander A. Sex and Primitive Society. En: CALVERTON, V. F. and SCHMALHAUSEN, S. D. (Edited by), with an introduction by Havelock Ellis. Sex in Civilization. New York: The Macaulay Company, 1929.
- GRIMBERG, Mabel. Iniciación sexual, prácticas sexuales y prevención al VIH/SIDA en jóvenes de sectores populares: Un análisis antropológico de género. En: Horizontes Antropológicos, Porto Alegre: año 8, núm. 17, junio de 2002. p. 47-75. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-71832002000100003 Fecha de consulta: 13 de junio de 2006.
- GUEVARA RUISEÑOR, Elsa S. Relaciones amorosas y vida sexual en universitarios: Proyecto de paternidad y unión de pareja. En: Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud, Nueva Época, año 5, núm. 15, septiembre-diciembre 2001. P. 54-73. http://ver2.imjuventud.gob.mx/pdf/rev_joven_es/15/Relaciones%20amorosas%20y%20vida%20sexual%20en%20universitarios,%20Elsa%20G.pdf Fecha de consulta: 13 de junio de 2006.
- HÉRITIER-AUGÉ, Françoise. El esperma y la sangre: en torno a algunas teorías antiguas sobre su génesis y relaciones. En: FEHER, Michel, NADDAFF, Ramona, y TAZI, Nadia

(Coordinadores). Fragmentos para una historia del cuerpo humano. Vol. 3. Madrid: Taurus, 1992, p. 158-179.

_____ Masculino/Femenino: El pensamiento de la diferencia. Barcelona: Ariel 169, 1996. 319 p.

HERNÁNDEZ CABRERA, Porfirio Miguel. Los estudios sobre diversidad sexual y la antropología mexicana: Recuento de presencias. En: PEÑA SÁNCHEZ, Edith Yesenia y VENDRELL, Joan (editores). Revista de Estudios de Antropología sexual. Primera época, Vol. 1, N° 1. (enero-diciembre 2005); p. 11-31.

HIRSCH, J. Between the 'Missionaries' Positions and the Missionary Position: Mexican Dirty Jokes and the Public (sub) Version of Sexuality. Princeton: Princeton Working Papers in Women's Studies, vol. 5, primavera-verano, 1990, pp. 65-99.

HONIGMANN, John Joseph. Culture and personality. En: *The Quarterly Review of Biology*, December 1954, vol. 29, no. 4.

HOROWITZ, G. y KAUFMAN, M. Sexualidad masculina: Hacia una teoría de liberación. En: KAUFMAN, M. Hombres, placer, poder y cambio. República Dominicana: Centro de investigación para la acción femenina (CIPAF), 1995. pp. 65-99.

INFORMATION INTERNATIONAL SAL. Outing the sexual taboo: Unveiling issues of sexuality among university students in Lebanon, 2003. http://www.information-international.com/pdf/sexuality-issues_nov03-ar.pdf Fecha de consulta: 13 de junio de 2006.

KIMMEL, M. La producción teórica sobre la masculinidad: Nuevos aportes. En: ISIS Internacional, Santiago de Chile, Ediciones de las mujeres, núm. 17, 1992, Santiago de Chile, 99. 129-138.

KINSEY, Alfred C., POMEROY, Wardell B., MARTIN, Clyde E., GEBHARD, Paul H. Sexual behavior in the Human Male (1948). Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1998. 804 p.

_____ Sexual behavior in the Human Female (1953). Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1998. 842 p.

KLUCKHOHN, Clyde. Antropología. México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios 13, 1967, 325 p.

_____ La naturaleza, la sociedad y la cultura. Barcelona: Grijalbo, 1972. 716 p.

LA BARRE, Raoul Weston. Muelos: A stone age superstition about sexuality. New York: Columbia University Press, 1985. 140 p.

LAGARDE, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. 4 ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. 884 p.

LAMAS, Marta. La Antropología feminista y la categoría "género". En: LAMAS, Marta. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México: UNAM - PUEG / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2000. p. 97-125.

- _____ Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En: LAMAS, Marta. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México: UNAM - PUEG / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2000a. p. 327-365.
- _____ Cultura, género y epistemología. En: VALENZUELA ARCE, José Manuel (Coordinador). Los estudios culturales en México. México: Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Biblioteca Mexicana, 2003, p. 328-353.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. LÉVI-STRAUSS, Claude. Las estructuras elementales del parentesco. Barcelona: Paidós Editorial, Colección Básica, 1981, 576 p.
- _____ La Familia. En: LLOBERA, José R. (Coordinador). Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Barcelona: Cuadernos Anagrama, Serie: Sociología y Antropología, 1995, p. 7-49.
- LIENDRO, E. Juventud y masculinidad: Construcción de identidades de género en un barrio popular de la ciudad de México, ponencia presentada en el *V Coloquio Anual de Estudios de Género*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), octubre de 1995 (mimeografiado)
- LIGUORI, A. L. Las investigaciones sobre bisexualidad en México. En: Debate feminista, México, año 6, vol. 11, abril de 1995, pp. 132-156.
- LINTON, Ralph. Estudio del hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1988. 486 pp.
- LUBBOCK, John. Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre. Argentina: Editorial Albatros, 1943.
- MAINE, Henry S. El derecho antiguo. Guadalajara: Editorial Campo Raso, Colección El Dardo, 2001. 345 p.
- MALINOSWKI, Bronislaw. Sex and Repression in Savage Society. London and New York: Routledge, Routledge Classics, 2001. 224 p.
- MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia. Género, diferencia y desigualdad. En: BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (eds.), ÁLVAREZ, Silvina y SÁNCHEZ, Cristina. FEMINISMOS: DEBATES TEÓRICOS CONTEMPORÁNEOS. Madrid: Alianza Editorial, El Libro Universitario, Manuales / Ciencias Sociales, 2001. p.127-190.
- MATSUÍ, Osmar, MODAD, Jazmine, VILLASEÑOR, Martha, MENDOZA, Patricia, et. al. La educación sexual y las experiencias de los jóvenes universitarios. En: Educar: Revista de Educación, Nueva Época, núm. 17, abril-junio de 2001, s/p. <http://educacion.jalisco.gob.mx/consulta/educar/17/Matsui.html> Fecha de consulta: 13 de junio de 2006.
- MAUSS, Marcel. Essai sur le don: Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques. Cette édition électronique a été réalisée par Jean-Marie Tremblay, professeur de sociologie au Cégep de Chicoutimi Le 17 février 2002a. Article originellement publié dans *l'Année Sociologique, seconde série, 1923-1924*. Fecha de consulta: 15 de septiembre

de 2009. Tomado de:
http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html

——— Les techniques du corps. Cette édition électronique a été réalisée par Jean-Marie Tremblay, professeur de sociologie au Cégep de Chicoutimi Le 17 février 2002b. Article originalement publié *Journal de Psychologie*, XXXII, ne, 3-4, 15 mars - 15 avril 1936. Communication présentée à la Société de Psychologie le 17 mai 1934. Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2009. Tomado de:
http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html

McINTOSH, Mary. The homosexual role. En: SEIDMAN, S. (ed.): *Queer Theory/Sociology*. Oxford: Blackwell. 1996

MEAD, Margaret. Adolescencia, sexo y cultura en Samoa. Barcelona: Laia Editorial, Colección Ciencias Humanas 197, 1981, 280 p.

——— Sexo y temperamento en las sociedades primitivas. Barcelona: Laia Editorial, 1978, 354 p.

MONEY, J. y EHRHARDT, A. Desarrollo de la sexualidad humana: Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género desde la concepción hasta la madurez. Madrid: Morata, 1982.

MORGAN, Lewis Henry. La sociedad primitiva. Madrid: Editorial Ayuso / Bogotá: Editorial Pluma, 1980, 559 p.

MORRIS, Desmond. El mono desnudo. México: Editorial De Bolsillo, 2006.

MURDOCK, George Peter. Nuestros contemporáneos primitivos. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. 493 pp.

NIETO, José A. Antropología de la sexualidad: Erotofobia y Erotofilia. En: PRAT, Joan y MARTÍNEZ, Ángel (Editores). Ensayos de antropología cultural: Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. Barcelona: Editorial Ariel, S. A., Serie Antropología, 1996, p 357-368.

——— Reflexiones en torno al resurgir de la antropología de la sexualidad. En: _____ (Editor). Antropología de la sexualidad y diversidad cultural. Madrid: Talasa Ediciones, S. L., 2003, p. 2-26

ORTEGA Y GASSET, J. Ideas y creencias. Madrid: Espasa-Calpe, 1968.

ORTNER, Sherry B. y WHITEHEAD, Harriet. Indagaciones acerca de los significados sexuales. En: LAMAS, Marta. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México: UNAM - PUEG / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2000. p. 127-179.

PADGUG, Robert. Sexual Matters: On Conceptualizing Sexuality in History. En: PARKER, Richard y AGGLETON, Peter (comps.) Culture, Society and Sexuality: A reader. London: UCL Press, 1999.

- PALERM, Ángel. Introducción a la teoría etnológica: Treinta lecciones por Ángel Palerm. México: Universidad Iberoamericana, Instituto de Ciencias Sociales, Editora Cultural y Educativa, S. A. de C. V., 1967. 387 pp.
- _____. Historia de la etnología: 1. Los precursores. México: Universidad Iberoamericana, ITESO, CIESAS, Colección Teoría Social, 2006. 302 pp.
- PASTERNAK, Burton, EMBER, Carol R., y EMBER, Melvin. Sex, Gender, and Kinship: A Cross-Cultural Perspective. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1997, 324 p.
- PAZ, O. El laberinto de la soledad. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- PEÑA SÁNCHEZ, Edith Yesenia y VENDRELL FERRÉ, Joan. Presentación. En: PEÑA SÁNCHEZ, Edith Yesenia y VENDRELL, Joan (editores). Revista de Estudios de Antropología sexual. Primera época, Vol. 1, N° 1. (enero-diciembre 2005); p. 5-9.
- PICK, Susan. ¿Qué opinan los mexicanos respecto a la educación sexual?. En Salud reproductiva y sociedad: Órgano informativo del Programa Salud reproductiva y sociedad de El Colegio de México. Año 1, N° 2 (enero-abril 1994); p. 10-14.
- PRESSER, Harriet B. y SEN, Gita. Women's Empowerment and Demographic Processes: Laying the Groundwork. En: PRESSER, Harriet B. y SEN, Gita (Ed.). Women's Empowerment and Demographic Processes: Laying the Groundwork. Moving Beyond Cairo. Oxford: Oxford University Press, 2000. p. 3-11.
- PROGRAMA SAUUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA. Primera Convocatoria para apoyos técnico y financiero de proyectos de investigación, 1994-1995. En: Salud reproductiva y sociedad: Órgano informativo del Programa Salud reproductiva y sociedad de El Colegio de México. Año 1, N° 2 (enero-abril 1994); p. 24-27.
- RODRÍGUEZ, G., AMUCHÁSTEGUI, A., RIVAS, M. y BRONFMAN, M. Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempo del sida. En: BRONFMAN, M. (ed.). Sida en México: Migración, adolescencia y género. México: Información Profesional Especializada, 1995. pp. 93-199.
- RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa M^a. Foucault y la genealogía de los sexos. Barcelona: Anthropos Editorial / México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, Pensamiento Crítico / Pensamiento Utópico 110, Serie: Cultura y Diferencia, 1999, 349 p.
- RODRÍGUEZ R., Gabriela. Libertad o destino: incertidumbre sexual entre las y los jóvenes. En Salud reproductiva y sociedad: Órgano informativo del Programa Salud reproductiva y sociedad de El Colegio de México. Año 1, N° 2 (enero-abril 1994); p. 6-9.
- ROSS, Ellen, y RAYNA, Rapp. Sex and Society: A Research Note from Social History and Anthropology. En: Comparative Studies in Society and History, núm. 1 (enero 1981).
- RUBIN, Gayle. El tráfico de mujeres: Notas sobre la "Economía política" del sexo. En: LAMAS, Marta. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México: UNAM - PUEG / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2000. p. 35-96.

- SALAZAR PERALTA, Ana María. Decadencia o plenitud: una mirada de género sobre el envejecimiento. En: SALAZAR PERALTA, Ana María y ARÉCHIGA VIRAMONTES, Julieta (editoras). Migración, población, territorio y cultura: Simposio Género, cultura y envejecimiento: XXVI Mesa Redonda: Homenaje a Román Piña Chan. México: Sociedad Mexicana de Antropología e Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2007. v. 3, 125 p.
- SCOTT, Joan W. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: LAMAS, Marta. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México: UNAM - PUEG / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2000. p. 265-302.
- SECRETARÍA DE SALUD. Determinantes de la práctica anticonceptiva en México: Documento metodológico. México: Dirección General de Planificación Familiar. Secretaría de Salud. 1988a.
- _____ Informe de la Encuesta sobre conocimiento, actitud y práctica en el uso de métodos anticonceptivos de la población masculina obrera del área metropolitana de la Ciudad de México. México: Dirección General de Planificación Familiar. Secretaría de Salud. 1988b.
- SEIDLER, Víctor. Los hombres heterosexuales y su vida emocional. En: Debate feminista. México, año 6, Vol. 11, abril, 1995; pp. 78-111.
- SOSA SÁNCHEZ, Itzel A. Significados de la salud y la sexualidad en jóvenes: Un estudio de caso en escuelas públicas en Cuernavaca. México: Instituto Nacional de las Mujeres, 2005. 270 p.
- STERN, Claudio. Prioridades de investigación para la prevención del embarazo adolescente en México: un punto de vista heterodoxo. En Salud reproductiva y sociedad: Órgano informativo del Programa Salud reproductiva y sociedad de El Colegio de México. México, año 1, N° 2 (enero-abril 1994); p. 3-5.
- STOCKER, Arnold. Orientaciones actuales de la psicología. Buenos Aires: Troquel, 1966. 125 p.
- STOLLER, Robert J. Sex and gender: The development of masculinity and femininity. UK: Karnac Books, 1994. 400 p.
- SZASZ, Ivonne. Los hombres y la sexualidad: Aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México. En: LERNER, Susana (Editora). Varones, sexualidad y reproducción: Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano: Sociedad Mexicana de Demografía, 1998a. p. 137-162.
- SZASZ, Ivonne y LERNER, Susana (Compiladoras). Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México: El Colegio de México, 1996. 256 p.
- TORRES, M. A. Subjetividad, función fálica e identidad sexual, ponencia presentada en el taller La Sexualidad en las ciencias sociales. México: El Colegio de México (mimeografiado), 1994.

- TRAGER, George L. A scheme for the cultural analysis of sex. En: *Southwestern Journal of Anthropology*, 1962, vol. 18 (2), pp. 114-118.
- TRUEBA, José Luis. Historia de la sexualidad en México. México: Grijalbo, 2007. 255 p.
- VALLEJO CASARÍN, Alma, REY JUÁREZ, Rosa María y LÓPEZ URIARTE, Francisco X. Conocimientos de estudiantes universitarios sobre mitos de la sexualidad. En: *Educación: Revista de Educación, Nueva Época*, núm. 17, abril-junio de 2001, s/p. <http://educacion.jalisco.gob.mx/consulta/educar/17/Vallejo.html> Fecha de consulta: 13 de junio de 2006.
- VAN GENNEP, Arnold. Los ritos de paso. Traducción de Juan Aranzadi. Madrid: Alianza Editorial, 2008. 267 p.
- VANCE, Carole S. La antropología redescubre la sexualidad: Un comentario teórico. En: *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 12, núms. 1 y 2, 1997. Pp. 101-128.
- VENDRELL FERRÉ, Joan. El debate esencialismo-construccionismo en la cuestión sexual. En: CAREAGA PÉREZ, Gloria y CRUZ, Salvador (coordinadores). *Sexualidades diversas: Aproximaciones para su análisis*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, Grupo editorial Porrúa, Colección las ciencias sociales: Estudios de género, Coedición de la H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, 2004a, p. 35-64.
- _____ La centralidad de la sexualidad en la era moderna. En: CAREAGA PÉREZ, Gloria y CRUZ, Salvador (coordinadores). *Sexualidades diversas: Aproximaciones para su análisis*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, Grupo editorial Porrúa, Colección las ciencias sociales: Estudios de género, Coedición de la H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, 2004b, p. 65-96.
- WALBY, Sylvia. ¿Pos-posmodernismo?: Teorización de la complejidad social. En: BARRET, Michèle y PHILLIPS, Anne (compiladoras). *Desestabilizar la teoría: Debates feministas contemporáneos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios de Género / Editorial Paidós Mexicana, Colección Género y Sociedad 6, 2002. p. 45-66.
- WEEKS, Jeffrey. Sexualidad. México: UNAM-PUEG/PAIDÓS, Género y Sociedad 1, 1998. 131 p.
- _____ El Malestar de la Sexualidad: Significados, Mitos y Sexualidades Modernas y Sexualidad. Madrid: Talasa Ediciones, S. L., 2003. 436 p.
- WILSON, Peter J. El hombre como promesa: Las condiciones de la evolución humana. México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios 380, 1984. 256 p.